

DISCOS-CORAZA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (s. VI-IV A. C.)

Dedicat al meu fill

Introducción	85	Evolución de la coraza de discos	161
<i>Kardiophylax</i> y disco-coraza: estado de la cuestión	86	Sobre la efectividad de las corazas de discos	163
Estado de la cuestión	87	Otras corazas de la Península Ibérica	165
Terminología	90	Coraza de la Tumba de Les Ferreres (Calaceite, Teruel)	169
Descripción, nomenclator y criterios de análisis	91	Coraza de la tumba 17 de la necrópolis de la Muralla	
Cronología y tipología	95	Nordeste de Empúries	174
Tipología	95	¿Coraza de la tumba de La Granja de Soley?	177
Contextos y cronología	101	Coraza anatómica de Almuñecar	179
Analíticas	119	Coraza de la «Tumba de la coraza» de Empúries	181
Producciones emparentadas	124	La coraza y los ritos	184
Cascos de tipo Alpanseque-Almaluez	124	El disco-coraza como <i>Aegis</i>	185
Escudos con grandes tachones decorativos	127	Deposito en la tumba y protección del difunto	186
Iconografía	130	La inutilización y doblado	187
Iconografía escultórica	131	Conclusiones	189
Iconografía sobre representaciones toréuticas	138	Agradecimientos	191
Iconografía sobre pintura funeraria y vascular	142	Catálogo de los discos-coraza	192
Discos-coraza y mercenario: <i>realia</i> en el mediterráneo		<i>Dubitanda</i>	192
e innovaciones sobre la parafernalia defensiva de la		Piezas descartadas	193
Península Ibérica	148	Catálogo	195
El disco de Olimpia	152	Bibliografía	232
Las corazas «mixtas» de La Osera y del Cabecico		Zusammenfassung / Abstract / Résumé / Resumen	242
del Tesoro	154		

INTRODUCCIÓN

El estudio de la panoplia defensiva de la protohistoria de la Península Ibérica está lleno de mitos, tópicos y apriorismos. El motivo de ello es la falta de un estudio conjunto de su diversidad¹. En la actualidad únicamente se cuenta con dos trabajos, fundamentales, sobre la panoplia defensiva de la Península Ibérica: el catálogo de las grebas² y el catálogo de los cascos hispano-calcídicos³. Ambos trabajos se centran en momentos cronológicos y áreas territoriales inconexas entre sí, lo que no permite combinar los datos para integrarlos en una lectura conjunta de la evolución de la panoplia defensiva peninsular. De este modo, si el objetivo es aproximarnos a su conocimiento, la investigación debe considerar una categoría con una presencia más dilatada en el tiempo y en el espacio, como el catálogo de corazas de la Península Ibérica.

Cabe decir que el argumento de las corazas peninsulares no ha sido nunca analizado de las manera monográfica, aunque se haya considerado repetidamente de manera parcial, desde perspectivas y finalidades distintas. Los trabajos que han afrontado el tema de las corazas peninsulares ofrecen una panorámica amplia que dificulta el matiz de los detalles y la clasificación tipológica, así como una secuencia cronológica. Al

¹ El trabajo pionero de F. Quesada (1997, vol. II), centrado voluntariamente en el área ibérica, permite un punto de partida sobre el que desarrollar las páginas que siguen y añadir el registro de los distintos territorios meseteños, cuya interacción con los terri-

torios del área ibérica (noreste, levante, sureste y Alta Andalucía) resultan fundamentales para este análisis.

² Farnié/Quesada 2005.

³ Graells/Lorrio/Quesada 2014.

margen de algunos trabajos particulares, que se irán comentando, las síntesis corresponden a: W. Kurtz, que apuntó la diversidad de tipos en la Península y ha representado el trabajo de referencia hasta día de hoy⁴; P. F. Stary⁵, que recopiló la diversidad de tipos caracterizándolos en base a grandes familias; F. Quesada⁶, centrado preferentemente en el área ibérica a partir del s. V a. C.; y L. Hansen⁷, dentro de un trabajo general sobre las corazas de la Europa céltica.

Como veremos, las corazas metálicas de la Península Ibérica ocupan un amplio lapso de tiempo y variedad tipológica. Desde inicios del s. VI hasta el s. III a. C. mezclando »petos«, corazas anatómicas y distintos tipos de discos-coraza. Pero sólo los discos-coraza aparecen de manera ininterrumpida a lo largo de todo este período además de documentarse prácticamente en todo el territorio. La mezcla de tipos, su relación, su evolución y sus características evidencian un desarrollo particular del armamento defensivo como medio de expresión identitario, especialmente importante en relación a la movilidad de los guerreros fuera de sus comunidades naturales, sensible en relación con el mercenariado mediterráneo pues, a partir del s. V a. C. se produjeron los mayores y más significativos cambios en la panoplia defensiva, muy en relación con las innovaciones de la Italia meridional. Sea como fuere, la diversidad tipológica de las corazas no repercute en el volumen de su catálogo que no es elevado: 3 posibles placas, 1 coraza anatómica y más de 50 discos-coraza, forman un catálogo suficiente para una valoración de esta importante categoría de armas. El número de ejemplares, el volumen de representaciones iconográficas, la distribución espacial y la cronología abarcada hace de los discos-coraza los elementos más representados de las corazas de la Península Ibérica y por ello las páginas que siguen analizan éste tipo de corazas para entender el porqué de su éxito, de su simplicidad, de su versatilidad y de su transversalidad cultural.

El estudio considera desde el origen de la armadura prerromana de la Península Ibérica, como una continuación occidental de lo que acontece en el mediterráneo central, hasta su desarrollo autónomo, como expresión de la tradición armamentística local. Para ello, se ha considerado el Golfo de León occidental como interlocutor entre la Península Itálica e Ibérica durante el ss. VII-VI a. C., mientras que para momentos posteriores la interacción con el Mediterráneo central tendrá como interlocutor un agente menos tangible como fue el mercenariado que, como veremos, fue fundamental en el último momento del desarrollo de las corazas de la Península Ibérica.

El hecho de que hasta hoy no se disponga aún de una tipología de estos elementos ni una caracterización de su evolución y distribución, ni en la Península Ibérica ni en el Golfo de León. Esta ausencia estimula que aquí demos a conocer el catálogo de los discos-coraza, los contextualicemos tanto funcionalmente como dentro de los tipos peninsulares y en relación a las corazas de discos del Mediterráneo centro-occidental, los clasifiquemos y ofrezcamos por primera vez una aproximación sobre su uso como arma y símbolo.

KARDIOPHYLAX Y DISCO-CORAZA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

El origen de los discos-coraza en la Península Ibérica ha sido el problema que ha centrado la atención de la investigación cuando ha tratado este tipo de armas, dejando en un segundo plano otros aspectos como su cronología, distribución, evolución y uso.

Las raíces de este interés parten de la publicación de W. Kurtz de mediados de los años '80, momento en el que la formación de la cultura ibérica y las explicaciones basadas en los influjos de carácter foráneo gozaban de especial atención. El resultado fue la aceptación generalizada de un discurso que mezclaba

4 Kurtz 1985.

5 Stary 1994, 100-107.

6 Quesada 1997, 571-583.

7 Hansen 2003, 115s.

informaciones diversas, ideas y afirmaciones no contrastadas agrupándolas de manera telegráfica a causa del espacio donde se publicó el trabajo que, lamentablemente no tuvo continuidad en un trabajo más amplio⁸. Posteriormente, siguiendo esta dinámica de integrar en el discurso iconografías y datos arqueológicos foráneos (mediterráneos u orientales), inconexos con la realidad del registro de la Península Ibérica, se siguió desarrollando la discusión sobre el origen de los discos-coraza de la Península Ibérica, centrándose, a partir de entonces, principalmente en el origen de los discos-coraza de los monumentos escultóricos de Porcuna y la Alcuía que han sido los verdaderos motores del interés hacia este tipo de corazas.

Estado de la cuestión

En el momento de iniciar este trabajo observamos como el discurso estaba dominado por tres tópicos que han viciado la orientación de la investigación y creemos que hoy deben ser corregidos:

- Primero: el problema sobre el origen de los prototipos, tema que ha condicionado el debate acerca de la cronología de aparición y su proceso de adopción.
- Segundo: la etnicidad de este tipo de armas, claramente dominado por el descubrimiento del conjunto escultórico de Porcuna que ha anulado cualquier opción que no fuera la interpretación de este elemento como un claro exponente de la panoplia ibérica.
- Tercero (aunque derivado de los dos anteriores): la distribución y cronología de estos elementos, desde el sur del mundo ibérico hacia el ámbito celtibérico durante el s. V a. C.⁹

Corregir estos tres tópicos necesita del estudio que aquí presentamos. De manera que se exponen y discuten cada uno de los puntos alternándolos con el añadido de nuevos elementos de debate.

Sea como fuere, aquí es inevitable eludir la discusión acerca del origen, para la que hasta hoy se han barajado dos propuestas interpretativas:

- Origen oriental: se ha atribuido a una mediación fenicia la difusión hacia occidente de los discos-coraza. La propuesta enlazaría las representaciones asirias de discos-coraza con los ejemplares de la Península¹⁰.
- Origen itálico: la segunda opción es la de buscar el origen de los discos-coraza peninsulares en una evolución de los modelos de la Italia protohistórica¹¹, particularmente del área centro-itálica. Si bien se ha propuesto una influencia itálica en los discos-coraza de la Península Ibérica¹² (donde se incorporan, según la bibliografía actual, a finales del s. VI a. C. y desaparecen a inicios del s. IV a. C.¹³), no se ha resuelto el modo en el que éste elemento se incorpora a las panoplias hispanas.

Ambas propuestas padecen problemas de profundo calado pues se basan en datos actualmente reconsiderados que impiden que aceptemos la primera y que debamos reformular la segunda.

La propuesta oriental debemos descartarla por tres motivos: porque sólo conocemos los discos-coraza orientales a partir de la iconografía de Assurbanipal sin disponer de ningún ejemplar real; porque obvia el registro itálico y la interacción entre las dos penínsulas (italiana e Ibérica); y, más problemático aún, porque si esta

⁸ Cabe recordar que en el resumen que introducía el citado trabajo, el mismo autor explicaba la intención del trabajo diciendo que era la de: «[...] resumir y recordar la problemática de una serie de piezas interesantes [...] poco presentes en el discurso arqueológico general. Sirva, pues, de introducción general al tema; para los detalles y complejidades remito a la bibliografía citada» (Kurtz 1985, 13).

⁹ Presente hasta fechas recientes, por ejemplo en Quesada 2013, 56.

¹⁰ Stary 1994, 105. – Almagro-Gorbea 1999, 12 nota 15. – Lorrio 2004a, 158.

¹¹ Estudios sobre los discos-coraza itálicos en: Colona 1974. – Cianfarani 1976, 67-70. – Zuffa 1976. – Stary 1981. – Papi 1990. – Papi 1996. – Tomedi 2000. – Hansen 2003, 110ss. – Montanaro 2009. – Weidig 2012, con bibliografía precedente.

¹² Kurtz 1985, 22. – Kurtz 1991, 188. – Lorrio 2002, 76. – Sanz 2002, 123. – Stary 1994, 103ss. – Quesada 2013, 56.

¹³ Hansen 2003, 110. – A pesar de ello, alguna propuesta aislada considera una perduración hasta el s. III a. C. (Barril/Martínez 1995), o incluso hasta el s. II a. C. (Luik 2002).

fuera la propuesta buena supondría una interacción fenicia para relacionarlos con la Península Ibérica, lo que acarrearía un doble problema de *décalage* cronológico y de obviar el (des)conocimiento que la investigación actual tiene del armamento fenicio.

Esta propuesta de privilegiar el factor oriental sobre el itálico por parte de la investigación española se basaba en que la investigación de los discos-coraza itálicos había relacionado los modelos e iconografías orientales como prototipos que habrían influenciado el desarrollo de las producciones orientalizantes itálicas. Pero recientes estudios han demostrado como las series itálicas presentan la misma cronología (cuando no más alta) que los modelos orientales, de modo que debemos reconsiderar los discos-coraza itálicos como invención autónoma que tuvo una vida, espacial y cronológicamente, limitada¹⁴.

Si consideramos ahora la ausencia de armamento tanto en la iconografía fenicia peninsular como en su registro, resulta difícil ir más allá de proponer como armas usadas por fenicios en occidente los cuatro cascos griegos (distintas variantes del tipo corintio) de las desembocaduras del Guadalquivir, Guadalete y ría de Huelva y de una tumba de Málaga¹⁵. De ser estos elementos armas usadas o difundidas por fenicios en occidente, veríamos como difícilmente estarían transmitiendo una panoplia oriental sino un esquema circummediterráneo dominado por la lógica hoplítica griega. Pero además, la cronología entre los contactos fenicios del sur peninsular y la cronología de los discos-coraza recuperados en la Península Ibérica (los más antiguos recuperados en el nordeste) dificultan la lectura de la influencia semítica en la concepción de los discos-coraza de las esculturas de Porcuna o La Alcudia pues, como veremos, son modelos de panoplias presentes en la Península desde inicios del s. VI a. C.

La propuesta itálica, en cambio, debe ser reformulada ante los argumentos del discurso planteado hasta hoy, basados únicamente en la proximidad entre las formas y que no se ha preocupado de ver el modo como esta coraza se integraría en las panoplias de la Península Ibérica¹⁶. El modo y características de la distribución de los discos-coraza itálicos hacia occidente es la clave para comprender el origen de este elemento. Su difusión respondería a un discurso complejo de adopción de modelos itálicos entre las aristocracias del Golfo de León entre finales del s. VII e inicios del s. VI a. C.¹⁷ que habrían adaptado a las nuevas necesidades y modos de combate esta protección. A tal efecto, debemos decir que no sólo la decoración, sino también detalles de su morfología cambiaron, siendo posible hoy distinguir producciones del Golfo de León, del área levantina y del interior de la Península Ibérica, estructurando un panorama que se reinventa a medida que las distintas comunidades interactúan entre ellas y con otras del mediterráneo (principalmente central).

Antes de seguir con el análisis, prestemos atención a los catálogos presentados hasta el momento, vemos como el catálogo de Kurtz¹⁸, se limitaba a quince ejemplares que fechaba de manera unitaria en el s. V a. C., el catálogo de Stary¹⁹ recopilaba dieciséis ejemplares y el catálogo de Quesada²⁰ citaba veinte ejem-

¹⁴ Weidig 2012, 190s.

¹⁵ Descubierta en verano de 2012, corresponde a una cámara subterránea cuadrangular construida con sillares y recubierta con mampostería (1 m de alto, 2,60 m de largo y 1,22 m de ancho). El ajuar, dominado por la inhumación de un adulto de 1,80 m y entre 30 y 40 años de edad presentaba un casco de bronce en la cabecera, una punta de lanza inutilizada, restos de un escudo, un incensario, una phiala de plata, un escarabeo egipcio y otros elementos. El conjunto, está en la actualidad en curso de estudio. Las informaciones aquí reproducidas han sido obtenidas a partir de las publicaciones de artículos-noticia de National Geographic Historia (online) y Diario Sur (12.9.2012). Sobre los demás cascos del Sur peninsular *vid.* Graells/Lorrio 2013.

¹⁶ Recientemente A. Beylier ha propuesto la adopción de este tipo de piezas en la Francia meridional en base a la interacción

entre las comunidades languedocienses y las etruscas a partir de finales del s. VII a. C. (Beylier 2013a, 351; Beylier 2013b, 43) propuesta que, aunque sugerente, no tiene en cuenta la ausencia de este tipo de corazas en área etrusca. Pero salvando este detalle la propuesta de Beylier evidencia un cambio en el planteamiento en el que el factor itálico es sintomático de un desarrollo de las comunidades del sureste francés que, posteriormente influenciaron las del nordeste peninsular.

¹⁷ El fenómeno parte desde las tumbas de Guerrero de Sesto Calende (De Marinis 1975; 2004; 2009) y continúa entre las grandes tumbas de Guerrero del Golfo de León occidental (Graells 2013b; 2013c; en prensa b).

¹⁸ Kurtz 1985.

¹⁹ Stary 1994, 4 lista W.5B.

²⁰ Quesada 1997, 934.

plares distribuidos en un amplio territorio y cronología que añadía complejidad al argumento aunque no solucionaba aspectos fundamentales para comprender ni su origen, ni su evolución, ni su capacidad para argumentar un discurso sobre identidades.

Ante esto, para entender la transferencia y adopción del modelo de este tipo de elementos desde Italia hacia la Península Ibérica debemos reestructurar el catálogo, discutirlo y ampliarlo incorporando otros territorios. Actualmente, todo el Golfo de León²¹ hasta el Ebro, presenta discos-coraza fechados en distintos momentos desde finales del s. VII hasta finales del s. VI a. C. y el resto de la Península Ibérica ofrece hoy nuevos ejemplares procedentes de contextos celtibéricos que permiten ampliar el arco cronológico hasta finales de s. IV a. C. o inicios del s. III a. C. Creo necesario valorar estos elementos para ver como la adopción del disco-coraza como arma defensiva en la Península Ibérica es resultado de un proceso continuo de interacción entre las élites del Golfo de León como puente y tamiz entre las élites itálicas e ibéricas. Esta transferencia del modelo contradice la propuesta de Kurtz según la cual las corazas serían fruto de una importación y, por lo tanto, resultaría imposible reconocer el papel de estas piezas en el contexto material y simbólico-cultural del importador²², mientras que encajan en un proceso de progresiva estructuración y jerarquización social que conlleva la adopción de nuevos mecanismos e instrumentos de exhibición del nuevo orden social.

Sea como fuere, la coyuntura actual ofrece un aceptable grado de conocimiento sobre las relaciones entre la Península Itálica e Ibérica que permite demostrar una dependencia del modelo itálico para desarrollar las primeras aristocracias guerreras, especialmente claro en la asimilación de formas de organizar el banquete y las armas de los ajueres de inicios de s. VI a. C.²³ De este modo, la cronología del disco-coraza itálico no ofrece dudas sobre su originalidad ni tampoco para su adopción por parte de comunidades del Golfo de León occidental y luego del interior de la Península Ibérica.

El origen de los discos-coraza de la Península Ibérica pues, no debe buscarse en una importación desde la Italia central o a un elemento del Próximo Oriente sino en un modelo que se introdujo progresivamente en el repertorio del Golfo de León occidental y fue asimilado y reformulado a lo largo de tres centurias en distintos territorios peninsulares como un objeto propio y no foráneo.

Este elemento, sobre el que se ha discutido ampliamente su catálogo itálico y su evolución²⁴, desaparece del registro italiano entre el último tercio del s. VI a. C.²⁵ e inicios del s. V a. C., momento a partir del que, en la

21 En la Liguria, en el extremo oriental del Golfo de León, no se documentan discos-coraza. Únicamente S. Paltineri ha interpretado los seis Krempenfalern de las tumbas 74C y 117 (tres en cada una) como discos-coraza (Paltineri 2010). Esta propuesta, ya discutida precedentemente por M. Egg (1996, 342), se muestra imposible si atendemos al número de piezas, su morfología así como la ausencia de contextos que permitan una clara interpretación. Podemos añadir, además, que el origen de estas piezas, claramente hallstätticas no se relacionan con ninguna tradición de discos-coraza o elementos de coraza, de manera que es preferible seguir distinguiendo estas piezas del grupo de discos-coraza itálicos y del Golfo de León occidental. Las dos tumbas se fechan en el último tercio del s. VII a. C. (Paltineri 2010, 119). Tumba 74C de la necrópolis de Chiavari (Paltineri 2010, 118-121), con tres faleras hallstätticas asociadas a puntas de lanza; tumba 117 de la necrópolis de Chiavari (Paltineri 2010, 118-121), con tres faleras hallstätticas asociadas a puntas de lanza y a una daga. S. Paltineri ha propuesto ver en esta tumba un casco, identificación que ya hemos discutido (Graells 2013c). Los cascos durante esta cronología en el Golfo de León son muy escasos, siendo el resto de hallazgos conocidos (sin considerar aquí los cascos de tipo Montefortino):

– Inseguros: como se desprende de la interpretación como casco de un fragmento de lámina de bronce recuperado en el depósito de Verdaches en Auzet (Dedet/Marchand 2009, 15 N. 33. – Beylier 2012a, 360 lám. 49 N. 216.20. – Beylier 2013d, 275), del depósito de Plérimond (Boyer/Dedet/Marchand 2006. – Dedet/Marchand 2013b, 287 fig. 1, 86) u otro fragmento de la tumba 1 del Túmulo de l'Agnel o Pertuis (Beylier 2012a, 382 s. lám. 54 N. 277.3. – Garcia 2013a, 257).

– Posteriores: Casco Negau de entre Sète y Marseillan (Feugère/Freises 1994-1995. – Beylier 2012a, 360 lám. 45 N. 207.1) o los cascos etruscos del pecio de Les Sorres (Izquierdo/Solías 1991).

– De procedencia insegura: como el casco corintio de Beaux-de-Provence (Beylier 2012a, 370 lám. 50 N. 223.1. – Garcia 2013b) o el casco corintio de Montpellier, si lo aceptamos como hallazgo del Golfo de León (Beylier 2012a, 360 lám. 45 N. 207.2).

– O conocidos únicamente por referencias bibliográficas de principios del s. XX como el casco de la tumba de la coraza de Empúries (*vid. infra*).

22 Kurtz 1991, 190.

23 Graells 2013b. – Graells 2013c.

24 Colonna 1974. – Papi 1990. – Papi 1996. – Tomedi 2000. – Weidig 2012.

25 Hansen 2003, 110.

Italia Meridional, empiezan a aparecer otros tipos de coraza metálica formada por placas: Primero con una estructura trilobulada y luego con una progresiva preocupación por mostrar la anatomía torácica masculina²⁶, resultado de una activa interacción con la cultura griega y con las corazas anatómicas largas del área ápuła. Si bien no puede considerarse que los discos-coraza sean los prototipos únicos de las corazas trilobuladas samnitas ni de las corazas cortas con detalle anatómico esquemático sí debe atribuirse a los *kardiophylakes* discoi- dales una paternidad en cuanto a concepto y estructura de las corazas formadas por dos placas planas, que se diferencian de las corazas integrales como piezas derivadas de las corazas de campana (*Glockenpanzer*)²⁷. Las ventajas de los discos-coraza frente a las corazas de campana (*Glockenpanzer*) de la Grecia geométrica y arcaica (representadas en Argos o en Olimpia) o de los Alpes orientales de época hallstática (con ejemplos en Kleinklein, entre otros) se limitarían a la movilidad que permiten, que evidenciaría un tipo de combate sin formación, además de unas implicaciones distintas del arma como símbolo de prestigio y autoridad. Sea como fuere, el modo de combate irregular que muestra este tipo de armaduras fue el que predominó en la Italia central durante todo el período orientalizante y hasta el tardo-arcaísmo pues, pese al acceso a la iconografía de las corazas de campana griegas, las poblaciones itálicas nunca adoptaron ese elemento como propio: ni como arma real ni siquiera en su iconografía, para la que sólo tenemos documentación de corazas a partir del s. V a. C., momento en el que se plasmaron modelos como el de la coraza *a corsetto* y la coraza anatómica²⁸.

Terminología

Si pasamos ahora al análisis terminológico, las referencias de las fuentes antiguas sobre las corazas prerromanas son escasas, relativas al mundo griego o itálico y, normalmente, escritas en momentos posteriores a los de su uso. Lo que hoy entendemos como coraza aparece mencionada de múltiples formas y con distintos nombres que indican un protector del pecho, metálico o no²⁹:

- *Kardiophylax*: οἱ μὲν οὖν πολλοὶ προσλαβόντες χάλκωμα σπιθαμιαῖον πάντη πάντως, ὃ προστίθενται μὲν πρὸ τῶν στέρνων, καλοῦσι δὲ καρδιοφύλακα, τελείαν ἔχουσι τὴν καθόπλισιν (Pol. VI, 23, 14)³⁰.
- *Lórica*: *Lorica, quod e loris de corio crudo pectoralia faciebant; postea subcidit galli[ca] e ferro sub id vocabulum, ex anulis ferrea túnica* (Varr. ling. V, 116)³¹.
- *Thorax*: es la forma básica e llamar a la coraza, si bien es un término que presenta múltiples variaciones que definen en mayor o menor detalle las características del objeto al que se refiere el texto. Para este término y sus variaciones no se ha recopilado ninguna cita concreta pues difícilmente puede interpretarse ninguna de las variaciones a una coraza de discos como las que aquí interesan y, en cambio, se ha obtenido por una presentación de distintos términos derivados: *Thorax* (Pol. on 1, 145 ss. – Dion. Hal. ant. XIV, 9, 2); *Thorakas* (Diod. V, 27, 3-4; 30, 3. – Pol. VI, 23, 14-15); *Thoraka* (Plut. Marcelo 7, 1-3. – Pol. VI, 23, 14); *Thorakion* (Pol. 1, 91; 7, 155; XXX, 25, 2-3); *Diplous Thorax* (Hom. Il. IV, 132; XX, 414); *Thorakites* (Pol.

²⁶ Sobre este argumento *vid.* Graells 2012.

²⁷ Para una discusión *vid.* Hansen 2003. – Graells 2012.

²⁸ Un caso ejemplificativo de esta transformación es la escena de combate sobre el registro superior de un ánfora etrusca de figuras negras del Martin von Wagner Museum der Julius-Maximilians-Universität Würzburg (N. Inv. HA25, L799), en la que los guerreros reproducen una escena típicamente griega pero para la que transforman las panoplias (corazas y cascos) de los héroes según el modelo etrusco (CVA Würzburg 3, láms. 47-51).

²⁹ La afirmación de Daremberg y Saglio (1912, 1313) sobre su función como protector del vientre, cuando hablan de las corazas de tipo samnita o suritalico representadas sobre la tumba

Weege XXX, queda como anecdótica, al ser esa la parte desprotegida con el uso de estas corazas.

³⁰ Trad.: «Los soldados rasos también reciben una placa rectangular de bronce, de un palmo de superficie, que ponen sobre su pecho y llaman *kardiophylakes*».

³¹ Trad.: «Se llama así la *lórica* (coraza) porque eran unos pectorales que se fabricaban con tiras (lora) de cuero crudo; más tarde el mismo nombre se empleó para designar la coraza gala confeccionada en hierro, verdadera túnica férrea [...]» (según M. A. Marcos-Casquero, De lingua Latina/Varrón, Marco Terencio. Introducción, traducción y notas. *Anthropos*, Textos y Documentos 6 [Madrid 1990] 91).

4, 12; 10, 29; 11, 11); *Hemithorakia* (Pol. on 1, 134; 7, 155, 10, 142); *Kalkothorakas* (Lukian. Zeuxis 8); *Toricatae* (Plin. nat. XXXIV, 10; XXXVII, 9, 3).

– *Spongia*: [...] *spongia pectori tegumentum et sinistrum crus ocrea tectum* (Liv. IX, 40,3)³².

– *Pectoralia*: [...] *carvilius iovem, qui est in capitolio, victis samnitibus sacrata lege pugnantibus e pectoralibus eorum ocreisque et galeis. amplitudo tanta est, ut conspiciatur a latiori iove* (Plin. nat. XXXIV, 18, 9-10)³³.

Las menciones de las fuentes, pese a su proximidad temporal, definen otros objetos que no los discos-coraza que aquí estudiamos siendo únicamente válidos los nombres dados para las corazas prerromanas usadas por las poblaciones samnitas con las que los discos-coraza que consideramos podrían encontrar cierto parecido. De todos modos, seguramente podríamos utilizar cualquiera de estos términos para hablar de los discos-coraza pues el motivo de no encontrar una mención específica está en su ausencia del repertorio habitual griego o romano. Pese que las menciones de los textos clásicos no se refieren directamente a los discos-coraza, las descripciones que presentan invitan a encontrar puntos en común con ellos: por un lado, las dimensiones de las piezas citadas por Polibio refieren a *circa* 20-25 cm. que coinciden con las dimensiones más habituales de los discos-coraza peninsulares, aunque Polibio está hablando de un objeto de forma rectangular en vez de circular; también Polibio nos relata que todos los combatientes presentaban este elemento, metálico, aunque Varrón, hablando de la *lorica*, nos presenta la etimología de la palabra en base a su producción antigua en cuero que posteriormente cambiaría y se fabricaría en hierro. Este acceso generalizado a la coraza pectoral permite extenderlo a la Península Ibérica, suponiendo que la mayoría de combatientes dispondrían de esta protección en materia orgánica y sólo algunos aristócratas las transformarían en elementos metálicos. De éste modo, posiblemente, aquí estemos tratando las armas de esas élites. Por convención llamamos *kardiophylax* al disco-coraza, aunque la correspondencia entre este apelativo y el objeto en cuestión no es única. Bajo el término *kardiophylax*, y a lo largo de un período de tiempo muy amplio, los antiguos se referían a un objeto que protegía el corazón, independientemente de su forma o del material en el que fuere realizado. La tradición investigadora española, en cambio, ha utilizado este nombre para referirse a los discos-coraza protohistóricos, pese a que colegas italianos han hecho lo mismo refiriéndose tanto a discos como a placas rectangulares protohistóricas usadas para los mismos propósitos³⁴. Entonces, si el término no concreta un momento particular de las piezas ni una forma precisa, ¿es válido seguir utilizando esta nomenclatura o, por el contrario, deberíamos usar términos más descriptivos como «disco-coraza» o simplemente «coraza»? Aquí utilizamos «disco-coraza» o «coraza de discos» para referirnos a este tipo de coraza, pues a pesar de las pequeñas dimensiones de este tipo de piezas, que cumplen exactamente con la etimología del término *kardiophylax*, la necesidad de una aclaración morfológica posterior hace incómodo su uso siendo los términos seleccionados más directos.

Descripción, nomenclator y criterios de análisis

La coraza de discos que se documenta en el Mediterráneo occidental corresponde a una protección del tórax formada por dos piezas discoidales, normalmente realizadas en bronce (salvo tres conjuntos realizados en hierro). Se unen entre sí mediante cuatro correas o cadenas fijadas a sus correspondientes puntos

³² Trad.: «[...] llevaban una *Spongia* (coraza) para proteger el pecho, y cubrían con una greba la pierna izquierda».

³³ Trad.: «[...] el Júpiter de Carvilio, que se encuentra en el Capitolio, después de haber conquistado los samnitas, que lucharon en obediencia a una solemne ley, se realizó con sus pectorales, grebas y cascos, siendo de tan grandes dimensiones que puede verse desde la estatua de Júpiter Latiaro».

³⁴ Pese a que los discos-coraza han variado repetidamente entre el término griego *kardiophylax* y el más descriptivo «disco-coraza», no faltan otras propuestas que han buscado términos menos afortunados como «clípeo» (Pérez-Vilatelá 1994).

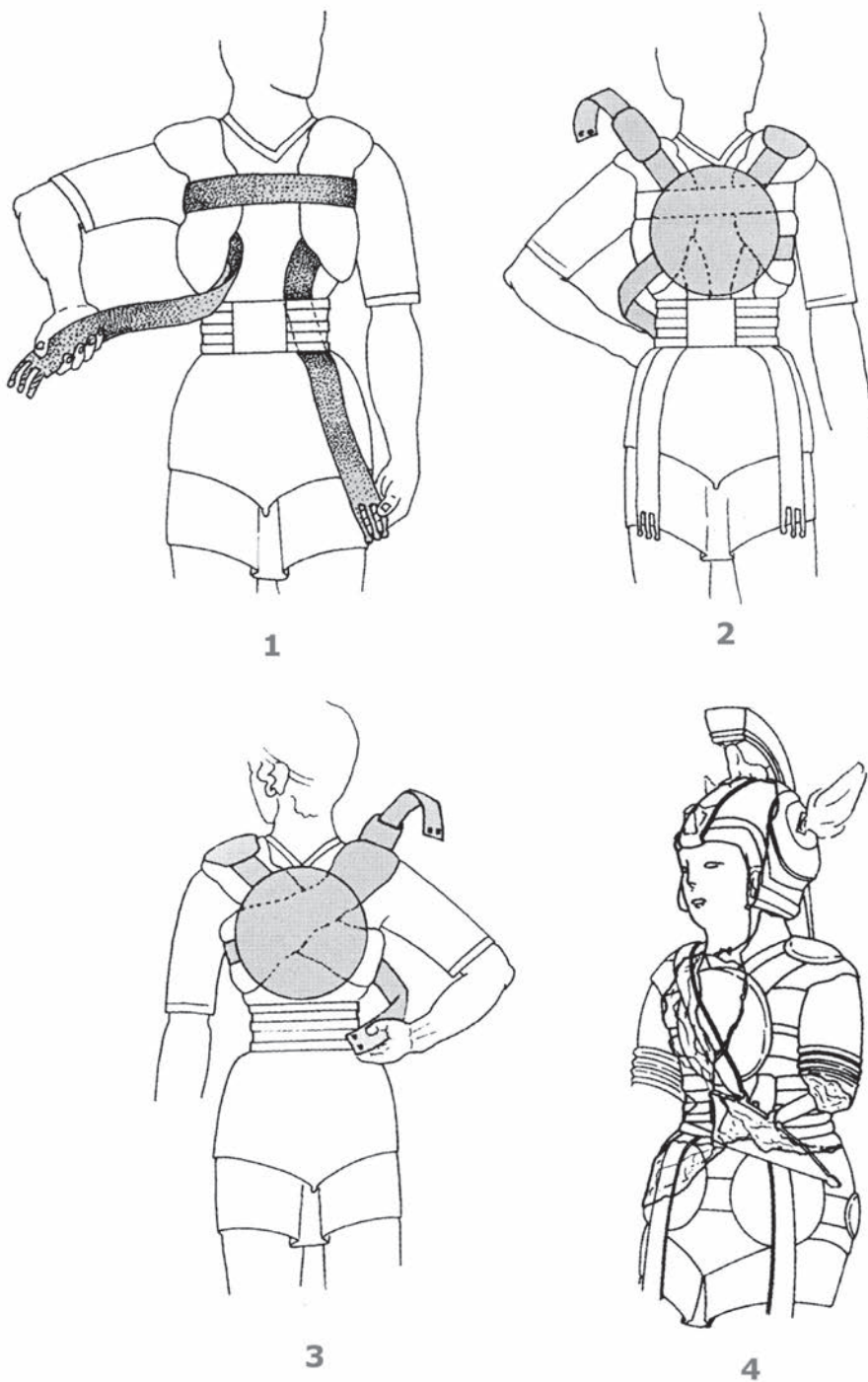


Fig. 1 Proceso de montaje de un *kardiophylax* ibérico. – (1-4 según Negueruela 1990, figs. 4bis; 28-29).

de anclaje, perforados sobre los discos (**fig. 1**). El sistema de sujeción mediante cuatro puntos de anclaje se convierte en una característica exclusiva de los discos-coraza de la Península Ibérica que los distingue claramente de los discos-coraza del Abruzzo (caracterizados por un sistema de fijación en base a dos o tres puntos de anclaje) y permite reconocer de manera inconfundible esta arma en la iconografía³⁵, como tendremos ocasión de comentar (**fig. 2**).

³⁵ Cianfarani 1976, 72.

El marqués de Cerralbo, a partir de los ejemplares de la necrópolis de Aguilar de Anguita, resumía la posición de las piezas sobre el cuerpo. Esa propuesta es aún válida si cambiamos las cadenillas por correas y ampliamos los tipos de decoración añadiendo técnicas como la incisión. Decía el marqués: »Ces disques devaient se placer l'un sur la poitrine et l'autre sur le dos, réunis par des chaînettes intermédiaires ornées de disques plus petits; d'autres chaînettes semblables tombent également en pendentifs [...] Le travail de ces disques est ordinairement repoussé [...]«³⁶.

Los discos, que cambiarán de forma y composición a lo largo de la evolución de este elemento estarían, en un primer momento, reforzados por una parte orgánica a la que se fijarían. Las modalidades de fijación son varias en función de los agujeros perimetrales o centrales de los discos, aunque la unión de

la parte metálica y la orgánica parece indisoluble, tal y como permite deducir la inscripción votiva sobre el disco-coraza recuperado en Olimpia (*vid. infra*), situada en la parte inferior del disco y orientada de manera horizontal en relación a los agujeros de fijación de las correas orgánicas. A partir de las representaciones escultóricas del monumento de Porcuna se ha propuesto que esta parte orgánica fuera una especie de acolchado, posiblemente en lana destinado a proteger de rozaduras el cuerpo así como amortiguar los impactos³⁷. De este modo, los *kardiophylakes* constan de (**fig. 3**):

Disco frontal y dorsal: realizados sobre lámina de bronce (a excepción de dos parejas y un disco suelto, realizados en hierro³⁸) idénticos entre sí, decorados mediante repujado en sus fases más antiguas y lisos en las recientes³⁹. Los diámetros varían entre los 266 y 152 mm, pero lejos de ser este un factor inestable, la clasificación tipológica y seriación de los discos demuestra que responde a una lógica de funcionamiento con correspondencia con la cronología, igual como sucede con la variación en el grosor de la lámina que varía desde 0,8 mm para los ejemplares de s. V a. C. y anteriores, hasta los 2 mm para los ejemplares de s. IV a. C. En base a las dimensiones de los discos, se ha decidido distinguir entre tres categorías de discos:

- Discos de grandes dimensiones, con diámetros entre 230 y 266 mm.
- Discos de dimensiones medias, con diámetros entre 180 y 229 mm.
- Discos de pequeñas dimensiones, con diámetros entre 152 y 179 mm.

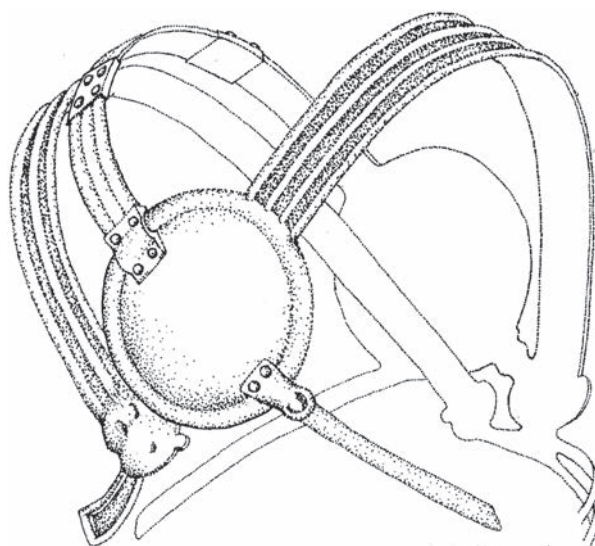


Fig. 2 Reconstrucción del disco coraza del guerrero de Capestrano. – (Según Cianfarani 1976, 72).

³⁶ Aguilera 1912, 612s.

³⁷ Quesada 2002, 38. – Quesada 2010.

³⁸ Por otro lado, la norma habitual para todos los discos-coraza (ibéricos o celtibéricos) es que estén realizados sobre bronce, siendo el hierro una excepción en ambos territorios que debe atribuirse a una procedencia particular: el sureste. De este modo, debemos matizar la forma de la propuesta de F. Quesada, que compartimos en su fondo, según la que los discos de hierro de la tumba 350 de La Osera procedieran de área ibérica dado que en área meseteña serían de bronce (Quesada 2007, 87). Creemos que los argumentos que justifican la procedencia ibérica de los discos de hierro de La Osera radican en la producción de elementos de panoplia defensiva de lujo con decoración mediante placas de plata en el sureste. En cambio, la idea original de los

discos de bronce en esa región durante el s. IV a. C. (única área ibérica que presenta este tipo de piezas), parece corresponder a una excepción y debemos considerar las placas de La Serreta como importaciones del área celtibérica.

³⁹ A diferencia de lo habitualmente planteado, los discos-coraza de la Meseta no presentan una decoración repujada sistemática de su superficie (Quesada 2007, 87) sino que alternan períodos en los que se decoran y otros en los que permanecen lisos. Este detalle, que podría interpretarse como resultado de la actividad de talleres distintos, queda ratificado también con lo observado sobre los cascos de producción celtibérica, que evolucionan desde tradiciones en los que están ricamente decorados mediante el repujado a otras fases con modelos lisos (Graells/Lorrio/Quesada 2014).

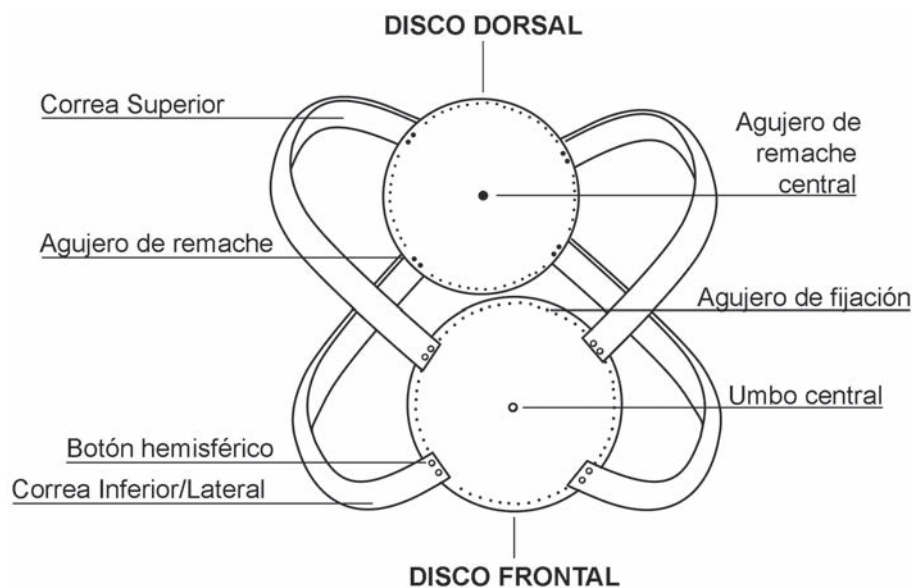


Fig. 3 Esquema y nomenclátor de para las corzas de discos del Mediterráneo occidental. – (Dibujo R. Graells).

Agujeros de sujeción: perforaciones con un diámetro de entre 1 y 2 mm, situadas normalmente sobre el perímetro del disco o en posición central, destinados a fijar la pieza metálica a una protección o acolchado interno realizado en materia orgánica. Su número puede variar e incluso documentarse únicamente el agujero de remache central. Relacionados con estos agujeros se documenta el doblado del perímetro del disco hacia el interior, que incide en el grosor aproximado de la pieza orgánica que rellenaría el disco⁴⁰.

Agujeros de remache: perforaciones de mayores dimensiones que las anteriores, que varían a lo largo del tiempo pasando de cuatro agujeros aislados de diámetro grande a cuatro parejas de agujeros de menores dimensiones y, en último momento, a cuatro grupos de tres perforaciones. Estos agujeros se distribuyen de manera repetitiva en cuatro puntos del perímetro interno del disco, dispuestos en los extremos de una X ideal. Estos agujeros servían para fijar las correas o cadenas de unión entre las dos placas.

Umbo central: elemento que se incorpora en los ejemplares tardíos para proteger el agujero de fijación central a modo de cabeza hemisférica hueca. Los ejemplos de que se dispone son escasos y corresponden a piezas descontextualizadas.

Remaches: sólo conservamos remaches de fijación para los agujeros de sujeción de ejemplares celtibéricos, que consisten en clavos con cabeza hemisférica hueca. De todos modos, sobre el busto de la Alcudia de Elche se reproducen estos mismos elementos que confirman la generalización del modelo celtibérico en área ibérica que contrasta con el peculiar sistema de sujeción mediante reborde de hierro con apéndices que se observa en los discos de bronce recuperados en la necrópolis de la Serreta de Alcoi. Para el resto de discos anteriores cronológicamente debemos suponer que su fijación a las partes orgánicas se realizaría mediante el cosido con material orgánico. Schulten⁴¹ dudaba de que los remaches con cabeza hemisférica fueran una pieza única, proponiendo que la fragilidad de las cabezas huecas contrastaba con la rigidez de los vástagos, en algunos casos de hierro, de manera que proponía una fijación *a posteriori*, con finalidades exclusivamente ornamentales. Esta propuesta tiene poca consistencia ante el elevado número de broches de cinturón de placa de área meseteña que presentan remaches de cabeza hemisférica hueca en los puntos de mayor tensión. El caso es que, la fijación de remaches con cabeza hemisférica parece ser una práctica tardía

⁴⁰ Vid. *infra* Ejemplares de Figuerola del Camp.

⁴¹ Schulten 1927, 258.

de los discos-coraza, con la mayoría de los casos procedentes del interior peninsular salvo la excepción de la escultura del torso de La Alcudia (Elche), en área ibérica.

Base orgánica: debajo de los discos, como ya se ha indicado al describir los »agujeros de fijación«, existiría una protección orgánica, previsiblemente realizada en cuero, aunque las esculturas de Porcuna hayan propuesto una interpretación distinta, que prevé un acolchado interno. La parte orgánica, por otro lado incluye también las correas de unión entre el disco frontal y el dorsal. Si bien no es visible en las representaciones de s. VI a. C., en las representaciones iconográficas de corazas formadas por discos-coraza de finales de s. V a. C., las correas superiores añaden unos refuerzos situados encima de los hombros, claramente visibles en las representaciones de Porcuna. A partir de una de las representaciones escultóricas, el torso de la Alcudia, es posible que a partir de finales del s. V a. C., la estructura de las correas de los discos-coraza se complicara ganando en ergonomía y comodidad al reducir la anchura de las correas inferiores/laterales. Lamentablemente esta observación no puede ser contrastada a partir del estudio de los discos-coraza catalogados, permaneciendo la escultura ilicitana como el único testimonio.

Aunque la mayoría de los discos-coraza irían montados sobre una estructura orgánica, un único tipo, el tipo 6 (*vid. infra*), añade a estos elementos orgánicos otros elementos, metálicos, que sustituyen la parte orgánica de las correas: »Discos accesorios« fijados a parejas de cadenas, que se combinan con las »Placas elipsoidales o rectangulares« situadas en calidad de hombreras metálicas. Ambos tipos de piezas accesorias se documentan sistemáticamente con rica decoración repujada siguiendo los modelos de los discos-coraza a los que se asocian (tipo 6a, 6b y 6c).

La base sobre la que fijarían estos discos-coraza, claramente orgánica, se analiza posteriormente después de considerar algunos detalles más de los elementos asociados en los distintos contextos arqueológicos (*vid. infra* Evolución de la coraza de discos).

CRONOLOGÍA Y TIPOLOGÍA

La distinción tipológica ha combinado varios elementos diacríticos, como son el grosor, el diámetro, la técnica de decoración y el sistema de fijación. Se presenta a continuación la distinción de grupos de forma ordenada, de más antiguo a más reciente, describiendo sus características principales y valorando su distribución espacial. Esta seriación se ve reforzada por el análisis de los contextos, principalmente funerarios, de cada uno de los ejemplares, que demuestra una correspondencia entre los grupos y evidencia una evolución tecno-morfológica coherente en cuatro bloques temporales. Las características de cada uno de ellos han definido unas tendencias cronológicas que, permiten ubicar grupos o variantes superando la falta de información debida a la descontextualización de algunas piezas. Esta secuencia se conjuga con otros detalles del análisis de los contextos como los modos de depósito y de inutilización que, a la postre, evidencian la consideración particular de este elemento dentro de la panoplia protohistórica del Mediterráneo occidental. Explicar los motivos de esta evolución en base a motivaciones funcionales o de otra índole, obliga a un estudio complejo en el que se ha tenido presente una combinación de datos arqueológicos, históricos y de distribución espacial (**fig. 4**).

Tipología

Los discos-coraza son un producto artesanal relativamente simple en cuanto a técnica de elaboración, pues consisten en el batido y martilleado del metal hasta conseguir una chapa metálica plana y fina que se recorta

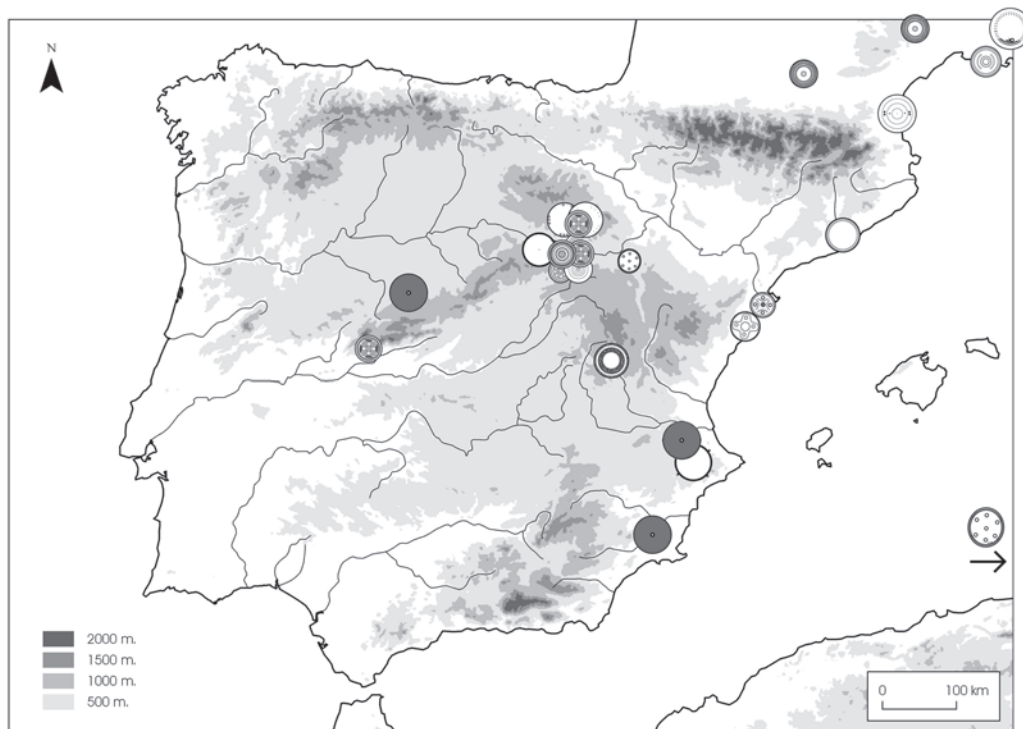


Fig. 4 La distribución tipológica de los discos-coraza en la Península Ibérica y el Sur de Francia. – (Mapa R. Graells).

a modo de disco. Su decoración, igualmente, requiere poco en cuanto a técnica, pues se trata del repujado, de la incisión o de la combinación entre ambos. Únicamente un caso decorado con lámina de plata supone una alternativa a esta simplicidad técnica⁴². En cambio, el diseño reproduce un esquema repetitivo basado en la sucesión de círculos concéntricos y motivos discoidales que juegan con la simetría dentro de una idea de cruces y círculos que requieren de una preparación y diseño previo. Aunque no es aplicable a todos los motivos, algunos detalles, como los semicírculos terminados en ensanchamiento o bolas repujadas, o los motivos en espiga, pueden sugerir talleres o áreas de producción particulares así como aproximaciones cronológicas.

Clasificamos los discos-coraza en diez tipos por sus características morfológicas, técnicas y decorativas, así como los presentamos en función de su secuencia evolutiva diacrónica (**fig. 5**):

Tipo 1: Disco de grandes dimensiones (260 mm), decorado con triple motivo de círculo inciso que divide en cuatro franjas de idéntico ancho la superficie del disco.

El grosor de la lámina es de 1 mm. El perímetro está doblado hacia el interior. Los agujeros de sujeción se sitúan en el centro de la franja exterior al perímetro y son individuales. Se documenta en el Sur de Francia: Tumba 331 de Negabous.

Tipo 2: Disco de dimensiones medias (208-234 mm), decorado con doble motivo de círculo repujado cerca del perímetro. El interior puede estar también decorado con otra pareja de círculos repujados y semicírculos acabados con bola en sus extremos.

El grosor de la lámina es de 1 mm. El perímetro está doblado hacia el interior. Los agujeros de sujeción se sitúan en el centro de la franja exterior al perímetro y son individuales. Se documentan entre el nordeste de la Península Ibérica y el Sur de Francia: Necrópolis del Coll de Llinars del Vallès y Tumba 129 de La Peyrou (Agde).

⁴² Barril/Martínez 1995.

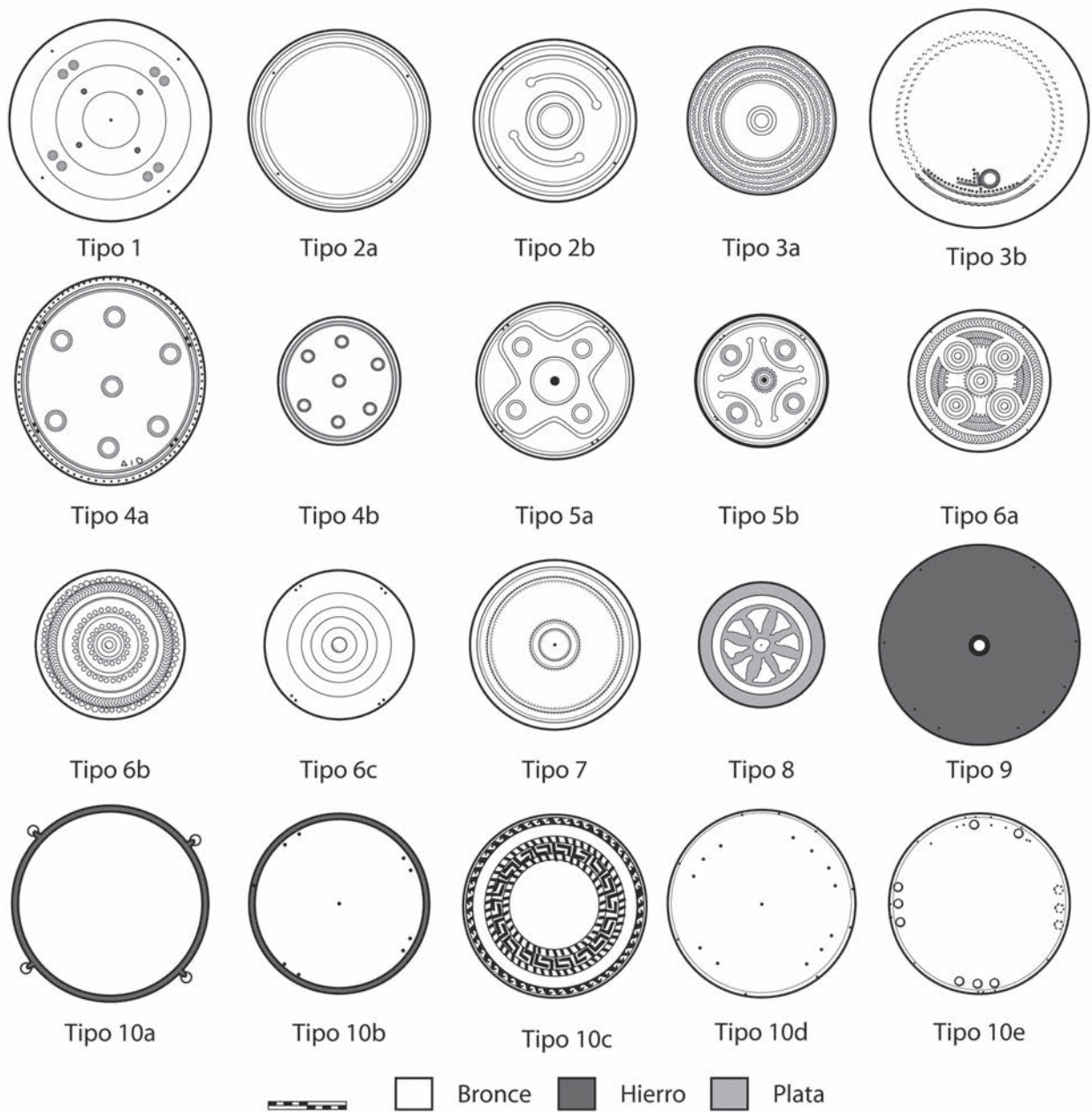


Fig. 5 Tabla tipológica de los discos-coraza del Mediterráneo occidental. – (Dibujos R. Graells).

Tipo 3: Disco de dimensiones medias (190mm), decorado con motivos de círculos repujados alternados con bolas repujadas (variante a). Excepcionalmente puede añadir motivos discoidales formados por series de tres o cuatro círculos en relieve de pequeñas dimensiones y un dibujo en cruz repujada (variante b). Los motivos discoidales formados por series de tres o cuatro círculos, en la segunda mitad del s. VI a. C. parecen una característica de las producciones toréuticas de chapa metálica del nordeste la Península Ibérica, tal y como indican elementos abundantemente representados como son las cnémides⁴³, los discos-coraza de la

⁴³ Farnié/Quesada 2005, 166-210.

desembocadura del Ebro y la coraza de Calaceite o de la tumba 17 de la Muralla NE de Empúries⁴⁴. Esta distribución parece acentuarse por el área de distribución de la decoración de chapa metálica con motivo de cruz mediante líneas en relieve, característico de la segunda mitad del s. VI a. C., en el área de Benicarló⁴⁵. La presencia de elementos de tradición ibérica en este momento tanto en el Aude como en parte del Languedoc podría justificar una exportación más que una interacción entre distintos talleres. A favor de esta posibilidad podría jugar la desigual concentración de elementos de panoplia defensiva realizada sobre lámina de bronce, particularmente cnémides⁴⁶, o algunos tipos de broches de cinturón de garfios⁴⁷, entre otros. El grosor de la lámina es de *aprox.* 1 mm. El perímetro está doblado hacia el interior. Se documentan en el Aude: Corno-Lauzo y Couffoulens.

Tipo 4: Corresponde a un modelo que presenta dos variantes situadas en los extremos de las dimensiones de los discos. La variante «a» corresponde a un disco de grandes dimensiones (266 mm), mientras que la variante «b» a uno de dimensiones pequeñas (*circa* 160 mm). La decoración presenta dos círculos repujados situados en proximidad al perímetro del disco y siete motivos discoidales formados por pequeñas series de 3 círculos concéntricos en relieve, seis de ellos formando un círculo y el último en el centro de la pieza. En la variante «a» el perímetro está completamente perforado con pequeños agujeros que permitirían la fijación de la placa a un soporte orgánico. Si atendemos a que la perforación perimetral es rara en las armas defensivas de la Península Ibérica mientras que es frecuente en las producciones del sur de Francia⁴⁸, particularmente en las cnémides, debemos considerar la posibilidad de que se trate de una producción surgida de algún taller del sur de Francia o, si consideramos una producción peninsular, no puede descartarse que esta perforación perimetral sea resultado de una adaptación de la pieza a un segundo uso. Esta propuesta encontraría correspondencia con la ausencia del plegado perimetral de la lámina, aunque parece que sea a finales del s. VI inicios del s. V a. C. cuando la morfología de los discos suprime este elemento y experimente con el perímetro recto. Sea como fuere, posiblemente por una incomodidad o riesgo de corte, se recuperó el plegado perimetral y no se eliminó ya definitivamente hasta los discos de s. IV a. C. que presentan un mayor grosor de la lámina.

Las dimensiones implican, por un lado la proximidad del ejemplar de grandes dimensiones con el tipo 3b (*vid. supra*) y por otro, el ejemplar de menores dimensiones, una correspondencia con el tipo 5, particularmente a partir de su decoración y dimensiones. Ambos detalles sitúan estos tres tipos (3, 4 y 5) muy próximos cronológicamente entre sí. La presencia de un ejemplar de este tipo en la necrópolis de Clares (Guadalajara) evidencia el primer estadio de introducción de los elementos de panoplia defensiva metálica en área celtibérica, claramente dependiente (en este momento inicial) de las producciones ibéricas que parece se importen hacia el interior para luego, como veremos, generar una industria propia. Junto al disco-coraza de Clares (Guadalajara), podemos añadir una cnémide de tipo Can Canyís en la tumba 220 de la necrópolis de Hortezueta de Océn (Guadalajara)⁴⁹ y la cnémide de tipo Aups/Saint-Julien de Pézenas de La Oruña (Vera del Monzayo, Zaragoza)⁵⁰, evidencias ellas de esta dinámica incipiente que combinaría por igual elementos de talleres catalanes y languedociences.

El grosor de la lámina es de 1 mm, con el perímetro no plegado. Los agujeros de sujeción se sitúan entre los dos círculos repujados, agrupados por parejas. Se documentan en la necrópolis de Clares y en el santuario de Olimpia. La cronología de este grupo lo debemos considerar entre finales de s. VI e inicios del s. V a. C. a

44 *Vid. infra* Otras corazas de la Península Ibérica.

45 *Vid. infra* tipo 4.

46 Para un mapa de distribución *vid.* Farnié/Quesada 2005, fig. 198.

47 Graells 2005, fig. 2. – Graells 2010a, 217 fig. 136.

48 *Vid.* depósito de Aups (Boyer/Dedet/Marchand 2006, figs. 15-17), dépôt de la Source du Noyer à Roquefort-les-Pins (Dedet/Marchand 2009, figs. 12-13), necrópolis de Saint Julien de Pézenas (Farnié/Quesada 2005, fig. 152, 3).

49 Archivo Cabré: fotografía CABRE-4104_P.

50 Información y dibujo facilitado por J. I. Royo.

partir de la secuencia en la que se encuentran y la cronología atribuida al ejemplar de Olimpia que establece un *terminus ante quem* al 480 a. C. (*vid. infra*).

Tipo 5: Disco de dimensiones medias o pequeñas (entre 170 y 200 mm), decorado con dos círculos repujados situados en proximidad al perímetro del disco y cuatro motivos discoidales formados por pequeñas series de 3 círculos concéntricos en relieve situados en el interior de los círculos anteriores en disposición regular en los cuatro extremos de una cruz ideal. En el centro de la pieza se sitúa un agujero rodeado por un motivo de círculos concéntricos repujados formados por círculo liso y/o círculo de puntos. La decoración se completa con el dibujo de una cruz o de arcos de circunferencia terminados con bolas, para dibujar la idea del motivo cruciforme característico de esta serie.

El grosor de la lámina es de *circa* 1 mm. El perímetro de los discos no se pliega y permanece con el borde cortante. Los agujeros de sujeción se sitúan entre los dos círculos repujados, agrupados por parejas. Se localizan en el área de Benicarló: necrópolis del Puig de Benicarló y necrópolis de La Solivella. Sobre escultura se documenta sobre la estatua del guerrero de Lattes. Las similitudes entre este grupo castellanense y los grupos del sur de Francia no hacen más que evidenciar una interacción importante en el momento de producción de estas piezas. Lo que sí permite la decoración, sus paralelos e influencias es reconsiderar la cronología de la escultura, quizás a inicios del s. V a. C (*vid. infra*).

Tipo 6: Disco de dimensiones medias (entre 180 y 190 mm), decorado con un esquema de círculos concéntricos alternados con cenefas decoradas en los que se mezcla tanto la decoración en repujado como se introduce, por primera vez, la decoración incisa. En el centro de la pieza se sitúa un agujero, normalmente cubierto por un botón de cabeza hemisférica que lo protege mientras que a su alrededor se dispone una decoración realizada mediante un esquema de discos concéntricos lisos o de puntos repujados. La decoración define tres variantes para las que sus contextos no muestran divergencias cronológicas aunque la proximidad con tipos precedentes o sucesivos, invita a presentar como una secuencia:

- Variante a, con combinación de cinco motivos discoidales de tres círculos concéntricos dispuestos en cruz que se superponen a tres círculos decorados con motivo de espina de pez.
- Variante b, con combinación de círculos concéntricos que alternan el repujado, la cenefa en motivo de espina de pez y los círculos de puntos repujados.
- Variante c, con combinación de círculos concéntricos que alternan el repujado con la incisión.

Las cenefas decoradas como secuencia de espina de pez son una característica de la serie que encuentra correspondencia exacta con la producción de otro tipo de elementos de panoplia defensiva de área celtibérica, los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez, que incorporan también los motivos discoidales de círculos concéntricos en relieve⁵¹. Estos modelos de cascos se adscriben a la fase IIA1 del Alto Tajo-Alto Jalón, desapareciendo del registro funerario durante la fase IIA2, esto es, a partir de finales del s. V a. C. (*vid. infra*)⁵²

El grosor de la lámina es de *circa* 1 mm. El perímetro de los discos se pliega hacia el interior. Los agujeros de sujeción se sitúan en el perímetro, de manera individual o por parejas. Se localizan en la necrópolis de Aguilar de Anguita y, posiblemente, en el área de Aranda de Moncayo.

Tipo 7: Disco de dimensiones medias (*circa* 220 mm) decorado con doble motivo de doble círculo repujado, uno cerca del perímetro y el segundo alrededor del agujero central. La decoración se completa con la incisión de un círculo de línea en zig-zag en la franja que resulta entre los dos discos y por un círculo de puntos incisos en el interior del disco menor del motivo exterior y por otro círculo de puntos incisos en el exterior del círculo mayor del motivo interior. El grosor de la lámina es de 1 mm. El perímetro está plegado hacia el interior.

⁵¹ *Vid. infra* Producciones emparentadas.

⁵² Lorrio 1994, 226. – Lorrio 1997, 278. – Barril 2003, 52. – Graells/Lorrio/Quesada 2014.

El aumento de las dimensiones aproxima este tipo a los modelos tardíos, aunque el grosor, el plegado del perímetro y una decoración mediante combinación de repujado e incisión demuestran su dependencia de tipos anteriores. La ausencia de contexto de los ejemplares conocidos impide proponer su distribución aunque la combinación de características hace probable su ubicación en un momento avanzado de la secuencia evolutiva de los discos-coraza.

Tipo 8: Disco de pequeñas dimensiones (160 mm), decorado mediante aplicación de lámina de plata decorada mediante ligero repujado. Esta decoración, nueva, enriquece la superficie lisa del disco que va a ser la característica de los dos tipos finales (tipo 9 y 10), con los que guarda relación directa. Esta complicada técnica de decoración se relaciona con la proliferación del uso de la plata sobre otros objetos metálicos celtibéricos entre finales del s. V y s. IV a. C.⁵³

El sistema de fijación de este tipo se concentra en el centro de la pieza, donde alrededor del agujero central se documenta un círculo de perforaciones que permitiría su fijación sobre una superficie orgánica.

El aumento en el grosor de la lámina permite no doblar el perímetro, pero aumenta la dificultad para la decoración mediante el repujado que, en los tipos que siguen, se eliminará. Estos detalles aproximan este ejemplar a los modelos tardíos, pero la aplicación de lámina de plata no sólo refiere a una exhibición de riqueza sino que mantiene el barroquismo decorativo de las diferentes variantes del tipo 6 y por lo tanto creemos oportuno situar el tipo en un punto intermedio entre los tipos 6 y 9-10.

El grosor de la lámina es 1,4 mm. El perímetro es recto. Se localiza únicamente en Aguilar de Anguita.

Cabe decir que este ejemplar, de muy pequeñas dimensiones y sistema de fijación a la parte orgánica distinto al resto de discos aquí considerados supone un problema interpretativo, siendo posible que se trate de otro elemento, quizás relacionado con el equipo equino, no pudiendo descartar que quizás corresponda a una frontalera⁵⁴ lo que no invalida la lectura sobre el desarrollo técnico de su fabricación particular ni de las producciones de discos-coraza celtibéricos en lo que puede observarse como una dinámica unitaria de producción de panoplias defensivas, quizás evidenciando unos talleres dominantes o producciones concentradas.

Tipo 9: Disco de hierro liso de grandes dimensiones. Se conocen dos parejas y un ejemplar aislado, que presentan idénticas características entre las que destaca la presencia de agujeros perimetrales y un aumento sustancial del grosor de la lámina que llega hasta los 3 mm.

El conjunto de la tumba 400 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, ha sido fechado en la primera mitad del s. IV a. C. y se ha propuesto como una cronología tardía dentro de la serie de los discos-coraza, dada su base en hierro que sería posterior, en opinión de Quesada⁵⁵, de los tipos en bronce. Hoy podemos rebatir esta propuesta con la comparación de los discos de bronce lisos, fechados en el mismo momento. La evolución de los tipos demuestra la coherencia entre los discos de bronce y hierro, en el mismo arco temporal propuesto para la tumba (entre inicios y mediados del s. IV a. C.).

Estos discos, se asocian en las dos tumbas completas que los presentan a una serie de placas rectangulares decoradas con aplicación de lámina de plata decorada en relieve. La relación entre los discos-coraza de hierro y estas placas (*vid. infra*) es clara y la posibilidad de identificar la producción de las mismas en la desembocadura del Segura, podría también ser válida para la producción de los discos de hierro en ese lugar que recientemente ha incorporado a su catálogo un nuevo disco recuperado en el *oppidum* de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Alacant), si bien no parece ser el área ibérica litoral un espacio en el que la producción y

⁵³ Principalmente los broches de cinturón de placa, llamados de manera equívoca como «placas de cinturón de tipo ibérico».

⁵⁴ Otras propuestas han considerado se trate de un tachón de escudo de bronce, aunque debemos descartarla debido a la divergencia con la morfología de los tipos conocidos.

⁵⁵ Quesada 1989, 23.

uso de discos-coraza sea propio sino que parece más una adaptación a los modelos sincrónicos, en bronce, de tipo celtibérico que aquí clasificamos como tipo 10. La producción de estas piezas debe atribuirse al sureste peninsular⁵⁶.

La distribución de estas piezas se sitúa en la tumba 350 de la necrópolis de La Osera (Ávila), en la tumba 400 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Murcia) y en el *oppidum* de la Bastida de les Alcusses (Alacant).

Tipo 10: Disco de bronce de grandes dimensiones (*circa* 230 mm). El grosor de la lámina es superior a 1 mm y su perímetro se presenta recto, sin doblado hacia su interior. Normalmente con la superficie lisa (salvo la variante »e« que presenta la superficie decorada mediante incisión), con o sin perforación central. El sistema de sujeción presenta cuatro sistemas distintos:

- anillas (variante »a«);
 - cuatro parejas de agujeros dispuestas en cruz en proximidad al perímetro (variante »b«);
 - cuatro grupos de tres o más perforaciones con botón hemisférico situadas en cruz a distancia del perímetro (variante »c«);
 - cuatro grupos de tres o más perforaciones con botón hemisférico situadas en el perímetro (variante »d«).
- Las dos primeras variantes (»a« y »b«), además, presentan el perímetro cubierto por chapa de hierro, mientras que las variantes »c« y »d« presentan un biselado del perímetro, aunque no ha sido posible identificar el significado del mismo.

El caso de la tumba de La Serreta de Alcoy se ha fechado en la primera mitad del s. IV a. C.⁵⁷, propuesta que necesita de dos comentarios. En primer lugar esta cronología alta amplía la cronología del tipo 10, que en base a los ejemplares procedentes de Aranda de Moncayo hay que hacer perdurar hasta la segunda mitad de s. IV a. C. En segundo lugar, esta datación permite enlazar la cronología del tipo 8 con los tipos 9 y 10. Si bien la morfología tan sumamente sencilla no permite grandes comparaciones a nivel iconográfico, la presencia de discos lisos con el perímetro biselado se documenta exclusivamente sobre las representaciones de Porcuna (*vid. infra*) con las que, además de la similitud morfológica, el diámetro es idéntico (*circa* 230 mm), mientras que el uso de botones hemisféricos para cubrir los remaches de unión de las correas se documenta sobre la escultura del torso de la Alcudia (*vid. infra*).

Es el tipo numéricamente más representado con una distribución mayoritaria en área celtibérica (necrópolis de La Olmeda, Carabias y complejo de Aranda de Moncayo – necrópolis y ¿santuario?), con dos excepciones en El Navazo (La Hinojosa, Cuenca) y en La Serreta (Alcoi, Alacant).

Contextos y cronología

El análisis de los contextos y la diacronía que presentan encuentran correspondencia con el desarrollo tipológico ampliando notablemente la propuesta cronológica aceptada hasta hoy⁵⁸: en un primer momento (a lo largo del s. VI a. C.), dibujando una distribución norte-sur, desde el Golfo de León hasta la altura de Benicarló; a partir del cambio entre el s. VI y V a. C.⁵⁹, un desplazamiento hacia el área celtibérica; y a partir de la segunda mitad del s. V a. C., un desarrollo en área celtibérica donde se desarrollaron los últimos tipos salvo el modelo en hierro (tipo 9), de probable producción en el área del sureste aunque bajo la influencia celtibérica.

⁵⁶ Lorrio 2008, 266.

⁵⁷ Cortell et al. 1992, 87.

⁵⁸ Propuesta entre el ss. V-IV a. C. (Quesada 2010, 160).

⁵⁹ A. Beylier también ha indicado la desaparición de los discos-coraza del área occidental del Golfo de León a partir de inicios del

s. V a. C. (Beylier 2012a, 121), que B. Girard ha bajado ligeramente hasta mediados del s. V a. C. (Girard 2013, 65), proponiendo la sustitución de los elementos defensivos metálicos por elementos orgánicos, tal y como se deduce de las representaciones escultóricas.

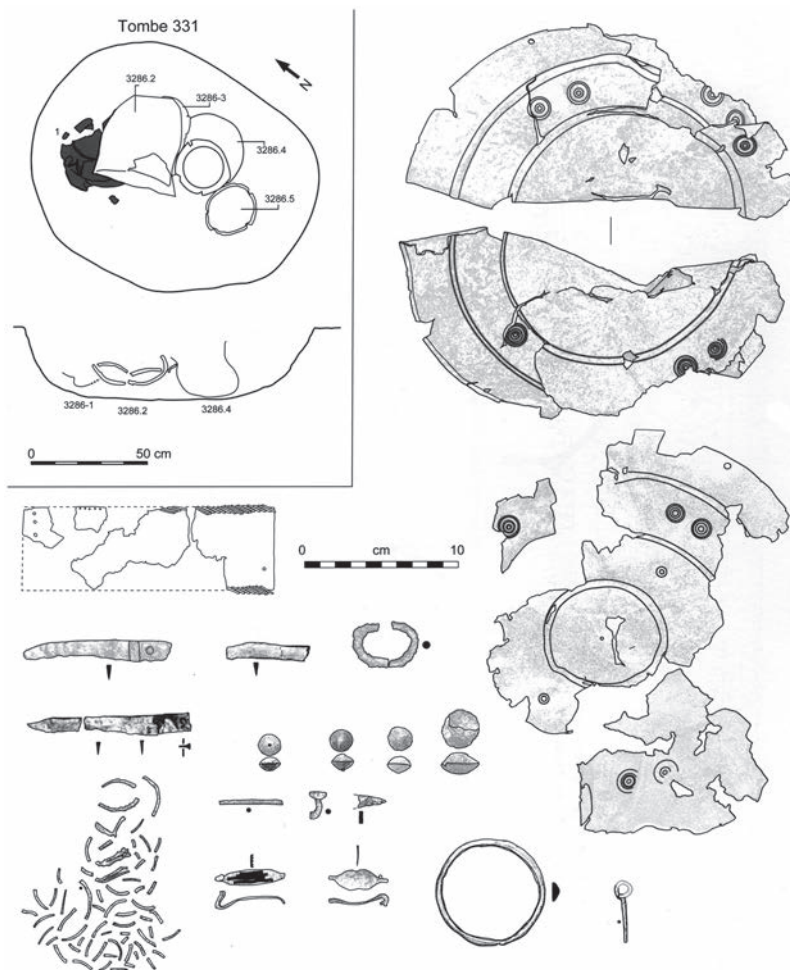


Fig. 6A Ajuar de la tumba 331 de la necrópolis de Negabous (Perpignan, Francia): objetos metálicos. – (Según Toledo/Dedet/Marchand 2013, fig. 3).

Las asociaciones de los discos-coraza también vieron una evolución. Si bien los contextos funerarios que permiten precisiones son relativamente pocos, son elocuentes en este punto y demuestran lógicas funcionales y asociativas relacionadas con las distintas necesidades de afirmación social de cada momento⁶⁰. Las piezas descontextualizadas ofrecen información cuando proceden de niveles removidos de necrópolis (N. 15, 20-21, 31, 44-45 y 49-53) o santuarios (N. 11, 39-43 y 46-48), al poder considerar aspectos de evolución tipológica y localización. Cuando forman parte de colecciones privadas su valor se limita a los aspectos tipológicos, que deben ser encajados dentro de la evolución tipológica en base a criterios indirectos. De todos modos, la posibilidad de identificar la procedencia como del yacimiento de Aranda de Moncayo para una serie de ejemplares permite, de manera especulativa, recuperar parte de la información del contexto a través del estudio historiográfico de su saqueo, exportación, adquisición, que coinciden con los datos obtenidos de sus paralelos conseguidos por vía directa.

Los casos más antiguos (*circa* 625-575 a. C.) se documentan entre el sur de Francia y el Vallès y evidencian una dualidad en el comportamiento que refleja estadios incipientes del proceso de afirmación de las aristo-

⁶⁰ Para el s. VI a. C. *vid.* Graells 2010a, 230-234; 2011b; 2013a.

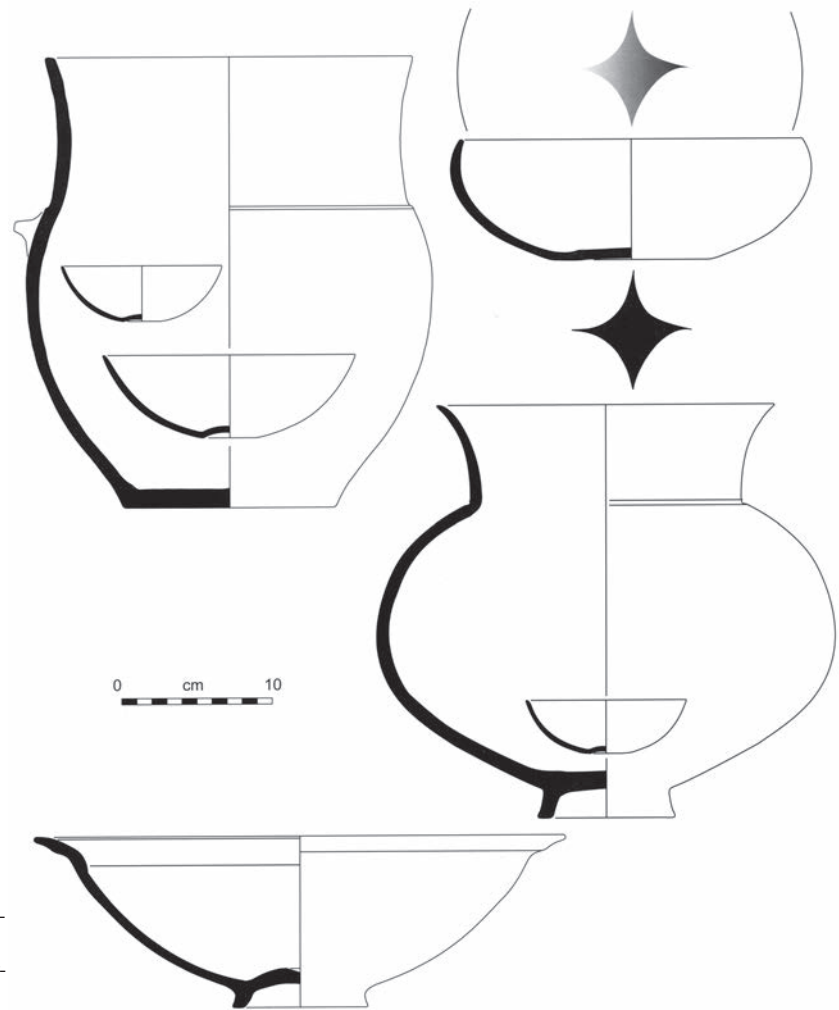


Fig. 6B Ajuar de la tumba 331 de la necrópolis de Negabous (Perpignan, Francia): ajuar cerámico. – (Según Toledo/Dedet/Marchand 2013, fig. 4)

cracias. En el sur de Francia, tumbas infantiles como la 331 de Negabous (Perpignan)⁶¹ (fig. 6A-B) o masculinas como la 129 de la necrópolis de la Peyrou (Agde)⁶², no se asocian a panoplias de armas sino que sus ajuares muestran una preocupación por los mecanismos de distinción social a través de la acumulación de elementos de ornamento o la celebración de un incipiente banquete organizado pese a que los elementos singulares de ambos ajuares son los discos-coraza que, en ambos casos, distinguen a sus propietarios del resto de la comunidad⁶³. En el nordeste de la Península Ibérica, en la tumba 1 de la necrópolis del Coll (Llinars del Vallès)⁶⁴, en cambio, los discos-coraza aparecen asociados a una panoplia sobredimensionada (con tres puntas de lanza y dos espadas) en la que la exaltación militar del guerrero se exagera por una acumulación de armas ofensivas y donde el imaginario del banquete está también claramente representado. Este complejo ajuar, en el que los elementos de ajuar parecen combinarse para expresar un mensaje altamente

⁶¹ Toledo 2010, 48 fig. 34, 41-42. – Toledo 2012, 249 fig. 6. – Toledo/Dedet/Marchand 2013, figs. 3-4.

⁶² Nickels/Marchand/Schwaller 1989, 198 figs. 166. 168.

⁶³ Ajuares formados por maza, escudo bilobato y discos-coraza se relacionan con la indumentaria de los sacerdotes Salios (Colonna 1991, 82. – De Santis 2005, 629), lo que podría sugerir

que estos dos ajuares del sur de Francia se relacionaran también con una indumentaria no exclusivamente militar y que, en el caso de la tumba 331 de Negabous toma mayor relevancia por su asociación a dos cuchillos de hierro.

⁶⁴ Sanmartí 1993.

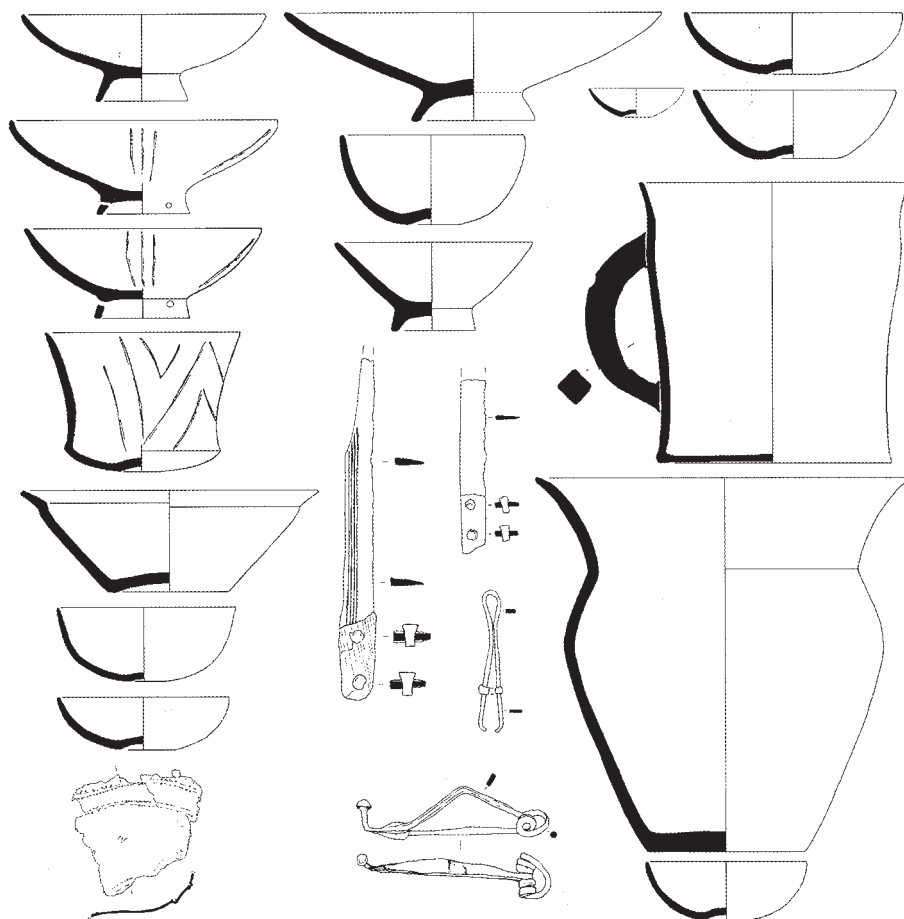


Fig. 7 Ajuar de la tumba 177 de la necrópolis Martinet (Castres, Francia). – (Según Giraud/Pons/Janin 2003, lám. 217.16i).

codificado y simbólico, constituye probablemente una indicación de la posición social del difunto, en el vértice de la jerarquía social⁶⁵ gracias a la conjunción de tradiciones en las que las armas y la formalización de una forma de banquete aristocrático local⁶⁶, propio, se combinan para connotar al personaje como líder⁶⁷. En el momento central del s.VI a. C. la distribución de los discos-coraza se mantiene en la misma área extendiéndose y combinándose con otro tipo de corazas que, inspiradas en modelos integrales de larga tradición centro-europea que aquí no fructificaron, amplió ligeramente su distribución hacia el Bajo Aragón. En este momento, la proliferación de tumbas de guerrero⁶⁸ debe interpretarse como reacción y cambio en el comportamiento social de las comunidades del Golfo de León occidental en el que la militarización se hace particularmente evidente en el registro funerario⁶⁹ donde demuestra la plena consolidación de la guerra como elemento de distinción social en estas comunidades del Golfo de León occidental⁷⁰. Este mecanismo,

⁶⁵ Combinaciones similares, destacadas del resto de sus comunidades como las tumbas EE10B, Z15A o AA1 de la necrópolis de Veio-Quattro Fontanili (fase IIB) han sido interpretadas del mismo modo (De Santis 2005, 624-626).

⁶⁶ Graells 2009; 2011b; 2013.

⁶⁷ Otro ejemplo destacado es la tumba 189 de la necrópolis de Saint Julien de Pézenas (dép. Hérault) (Dedet et al. 2012, 287 fig. 6 con el pie de figura en fig. 5. – Dedet/Marchand 2013, 51-53).

⁶⁸ Janin 2013a, 127.

⁶⁹ Beylier 2012b, 428-430. – Pons 2012, 70s. Una valoración de las tumbas con armas dentro de las necrópolis del nordeste de la Península Ibérica (Graells 2011b, nota 5): Necrópolis de Mas

de Mussols, 53 tumbas de las que 12 con armas. – Necrópolis de Mianes, 62 tumbas de las que 17 con armas. – Necrópolis de La Oriola, 34 tumbas de las que 6 con armas. – Necrópolis de Agullana, 226 tumbas de las que 3 con armas. – Necrópolis de La Solivella, 28 tumbas de las que 6 con armas. – Necrópolis de la Muralla Nord-Est de Empúries, 21 tumbas de las que 2 con armas. – Necrópolis de Orley, 14 tumbas de las que 1 con armas. – Necrópolis de la Mina, 2 tumbas de las que 1 con armas. – Necrópolis del Puig de Benicarló, 17 tumbas de las que 7 con armas. – Necrópolis de El Bovalar, 7 tumbas de las que 2 con armas. – Necrópolis de Can Canyís, 3 tumbas identificadas sólo 1 con armas.

⁷⁰ López-Cachero/Rovira 2012, 44 fig. 8.

además, parece acentuado por las mismas panoplias, organizadas en base a asociaciones repetitivas que sugieren una correlación mediante una estructuración que diferencia distintos rangos militares⁷¹ o simplemente indicativas de la pertenencia a un grupo privilegiado⁷². En esta gradación, la panoplia defensiva es extraordinaria y hace que su presencia denote a personajes del mayor rango, como en el período precedente. Especialmente elocuentes son los ajuares de la tumba 177 de la necrópolis de Martinet (Castres) (**fig. 7**)⁷³ y del conjunto antiguo de Corno Lauzo (Mailhac)⁷⁴. La tumba de Castres denota una ligera permanencia de la lógica asociativa de la fase anterior en el sureste francés, por su no asociación a las armas y sí a dos cuchillos. En cambio, el caso de Corno Lauzo demuestra una mayor apertura a lo que se ha apuntado al tratar la tumba del Coll de Llinars del Vallès y que, como ya ha sido propuesto repetidamente, tendría relación con la inestabilidad provocada por la actividad colonial griega (y etrusca) en la región. Este caso, además, representa un excelente ejemplo del papel de las comunidades del Aude en el proceso de formación de la sociedad y la cultura material de s. VI a. C. en el Golfo de León occidental gracias a su extraordinario ajuar que aúna materiales griegos (copa), norítálicos (cista de cordones), languedocienses (espada), catalanes (broche de cinturón) y mixtos catalano-languedocienses (fibula, grebas?⁷⁵ y *simpula*⁷⁶), como expresión de unos contactos complejos de los que la tumba de les Ferreres de Calaceite sería el otro gran testimonio de esta comunicación fluida por la presencia de elementos de producción local (espadas, coraza?), mixtos catalano-languedocienses (*simpulum*, grebas? y soporte de bronce) y etruscos (pátera de bronce)⁷⁷. Ya en la segunda mitad del s. VI a. C. el área ocupada por la distribución de los discos-coraza alcanza desde el valle del río Hérault hasta el área de Benicarló, donde el Río Seco actúa como vía de comunicación hacia el interior de la Península⁷⁸. En este momento, los discos-coraza se asocian a conjuntos de armas que podríamos denominar como estandarizados, formados por una única lanza (tumba 22 de la necrópolis de Las Peyros (**fig. 8**)⁷⁹ o sepultura 14 de la necrópolis de la Solivella⁸⁰), aunque su asociación a la espada también se documenta como símbolo de expresión de una condición privilegiada (tumba 27 de la necrópolis Solivella⁸¹). Estas asociaciones que muestran una posición destacada de los portadores de corazas de discos explica que a inicios del s. V a. C. los discos-coraza aparezcan incluso sin ser asociados a armas a modo de *pars pro toto* de la panoplia (tumbas de la necrópolis del Puig de Benicarló), mostrando la condición militar en un marco social en el que las armas empezaban a disminuir de sus ajuares⁸². Para las grebas y su producción C. Farnié y F. Quesada⁸³ han propuesto una relación entre el nordeste de la Península Ibérica y el sur de Francia a lo largo del s. VI a. C. siendo a partir de mediados del s. VI a. C. cuando

71 Para el nordeste de la Península Ibérica *vid.* Graells 2011b.

72 Beylier 2013c, 109-111.

73 Giraud/Pons/Janin 2003, 262, lám. 217.16i.

74 Sobre la llamada «tumba» de Corno Lauzo *vid.* Taffanel/Taffanel 1960; Graells 2010a, 139-149; Graells 2013b; Beylier 2012a, 125 nota. 9; Janin 2013b. – Para un debate acerca de la división del conjunto en dos contextos funerarios coherentes y, por lo tanto, su no aislamiento *vid.* Graells 2013b.

75 También propuesto por A. Beylier (2013b, 44).

76 Graells 2009, 202-204 fig. 4, con bibliografía precedente.

77 Graells 2013a. – Graells/Armada 2011.

78 Esta vía, no suficientemente explorada, ofrece líneas de interpretación importantes que justifican mapas de distribución de objetos y comportamientos para fechas posteriores al 550 a. C. y que ponen en relación el área celtibérica y la costa. El tema ha sido esbozado en Manyanós 1998; Manyanós/Olària 1999. Posiblemente el peso de este punto pueda ponerse en relación con un centro de embarque de mercenarios hispanos para las contiendas del mediterráneo central tal y como podría indicar la presencia de un casco de tipo hispano-calcídico recuperado

en sus aguas (Graells/Lorrio/Quesada 2014. – Fernández 1990-1991, 412. 417 fig. 7), la identificación de un fragmento de cinturón samnita en el poblado del Puig de la Nau (Benicarló, Castelló) (Graells 2010b) (además los hallazgos de cronología posterior en el mar, correspondientes de cascos de tipo Montefortino) que enlazarían este punto con Aleria (Córcega, Francia) y Etruria, donde también se han documentado broches de cinturón de garfios, o con la Italia campana o meridional.

79 Solier/Rancoule/Passelac 1976, 27s. 67s. figs. 35-36. 77.

80 Fletcher 1965, 32.

81 *Ibidem* 46-51.

82 Si bien el aumento de armas en los contextos funerarios del mundo ibérico y celtibérico acontece a lo largo del s. V a. C., el nordeste de la Península Ibérica responde a un comportamiento inverso en el que las armas que habían caracterizado los ajuares masculinos durante el s. VI a. C. disminuyen a inicios del s. V a. C. hasta desaparecer a mediados del mismo (Graells 2011b). Su reaparición sucede a partir de mediados-finales del s. IV a. C. (García-Jiménez 2012).

83 Farnié/Quesada 2005, 208.

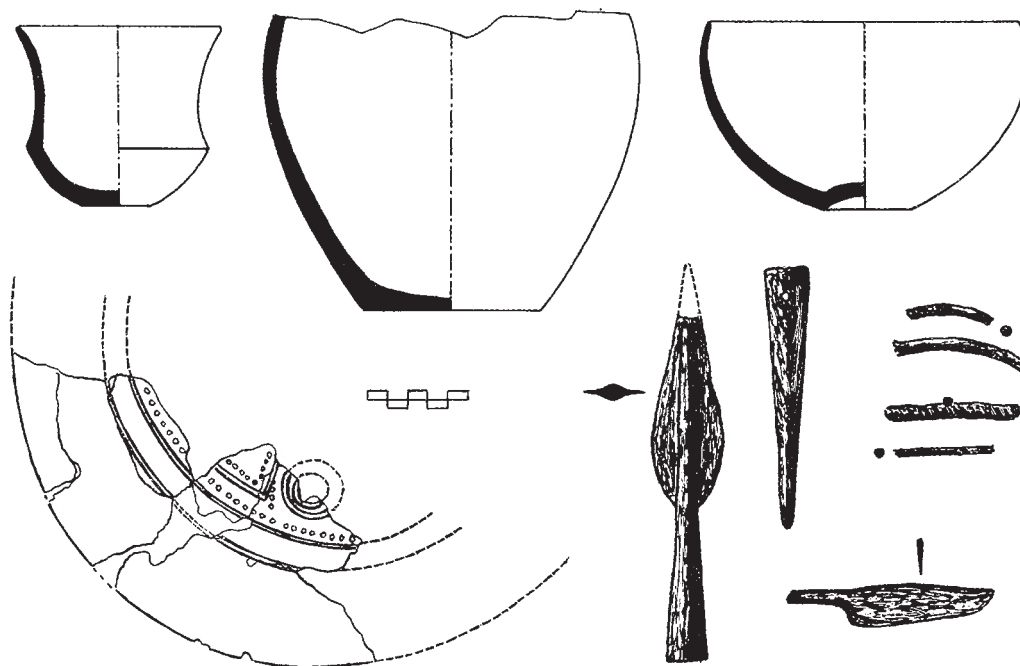


Fig. 8 Ajuar de la tumba 22 de la necrópolis de Las Peyros (Couffoulens, Francia). – (Según Solier/Rancoule / Passelac 1976, fig. 77).

puede distinguirse una producción ibérica derivada de las grebas francesas, que a su vez derivarían de una panoplia centroeuropea. Esta dependencia de las producciones del Golfo de León para el desarrollo de las primeras producciones peninsulares de panoplia, encuentra clara correspondencia con las corazas que rápidamente desarrollan detalles propios, comunes a sus distintos tipos (integrales o de discos), como algunos motivos decorativos y el plegado del perímetro de la chapa hacia el interior que primero se combinaría y luego eliminaría la perforación perimetral como sistema de fijación al acolchado orgánico interno.

En el cambio entre el s. VI y V a. C. la distribución de los discos-coraza se concentra ya en el área de Benicarló (tumba 9⁸⁴ y 10⁸⁵ de la necrópolis del Puig de Benicarló) y empieza a difundirse hacia el interior de la Península (tumba 120 de la necrópolis de Clares⁸⁶) con lógicas asociativas en las que las armas no serían imperativas para demostrar la condición guerrera del portador aunque sea a partir de este momento en el que la presencia de los guerreros de la Península Ibérica queda atestiguada por las fuentes a modo de mercenarios mediterráneos. Esta información escrita, cruzada con otros datos históricos y arqueológicos que posteriormente presentamos, muestran como el mercenariado de inicios del s. V a. C. explica la presencia de un disco-coraza como *spolia hostium* ofrendado con inscripción en el santuario de Olimpia⁸⁷ (*vid. infra*), hecho que evidencia la singularidad de este tipo de panoplia así como la de su portador.

A partir de mediados del s. V a. C. los discos-coraza ya no se documentan en otro lugar que en territorio celtibérico, donde van a desarrollarse manera autónoma adaptando mejoras pero manteniendo el disco como única coraza metálica hasta su desaparición. Si bien no es posible asegurarlo, la composición de los discos analizados proponen una cierta homogeneidad (*vid. infra*), que podría corresponder a talleres especializados como se observa para la producción de cascos de tipo Alpanseque (*vid. infra*). A falta de un volumen de análisis que ratifique esta propuesta, podemos proponer que la producción de discos-coraza en área celtibérica no han conseguido homogeneizar un modelo único, aceptando divergencias en sus diámetros, cosa que

⁸⁴ Messeguer/Giner 1983, 40s.

⁸⁵ *Ibidem* 41-44.

⁸⁶ Barril 2003-2004, 174.

⁸⁷ Ol. Bericht I, 48. 55. – Kasper 1972, 93 lám. 36, 1.



Fig. 9 Tumba A de la necrópolis de Aguilar de Anguita. – (Según Aguilera 1911, lám. CXXIII, 1).

progresivamente (tipo 10) parece superado a favor de un modelo unitario de diámetro y grosor homogéneo, claramente producido en un mismo taller tal y como sugieren, además, los análisis de composición.

Los primeros tipos celtibéricos introducen motivos decorativos complejos en consonancia con otros elementos de panoplia defensiva como los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez⁸⁸ y algunos escudos con grandes tachones de bronce decorativos⁸⁹, que se adornan sobremanera. Especialmente en los elementos de fijación de los discos mediante las cadenas con discos accesorios (tipo 6), siendo los más conocidos los ejemplares recuperados en la necrópolis de Aguilar de Anguita pero la documentación de otros ejemplares fuera de contexto en colecciones privadas (a los que debemos añadir otros discos accesorios de tipo 6A incautados por la Guardia Civil en el marco de la Operación «Helmet» que no se han considerado en el catálogo⁹⁰) relacionan la difusión de este tipo también con el área de Aranda de Moncayo.

La aparición de los discos-coraza en área celtibérica va acompañada de una reformulación de sus asociaciones, ahora dominadas por panoplias de armas en las que la asociación a la espada es recurrente así como a los elementos para el gobierno del caballo, tal y como demuestran las tumbas A (figs. 9-10), B (fig. 11), C (fig. 12) y AA (fig. 13) de la necrópolis de Aguilar de Anguita que sitúan a sus portadores como hombres en la cima de la estructura social y militar⁹¹.

Esta misma posición es la que detentan los posteriores contextos conocidos con discos-coraza de s. IV a. C. tal y como demuestran la tumba 350 de la necrópolis de La Osera (figs. 14-15), la tumba 400 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro y la sepultura 4 de la necrópolis de la Serreta de Alcoi, si bien debe

⁸⁸ Sobre el tipo y su catálogo *vid.* Graells/Lorrio/Quesada 2014.

⁸⁹ Sobre el tipo y su catálogo *vid.* Quesada 1997, 508-511.

⁹⁰ Video de la operación «Helmet» de la Guardia Civil emitido por Aragón Televisión www.youtube.com/watch?v=8YoBURNPqRc, video de la misma operación emitido por Televisión de Castilla y León www.youtube.com/watch?v=FpnAWbYRcp8 y video de

la misma operación emitido por Telemadrid www.youtube.com/watch?v=Mlajih5axkc (11.3.2013).

⁹¹ Este comportamiento, adscribible a la subfase IIA1 de Lorrio, se documenta en los conjuntos más destacados de las necrópolis de Aguilar de Anguita (Lorrio 1997, 276-278 figs. 63; 64, A), Alpanseque (Lorrio 1997, fig. 65, A-B) y Sigüenza (Lorrio 1997, fig. 66, D).

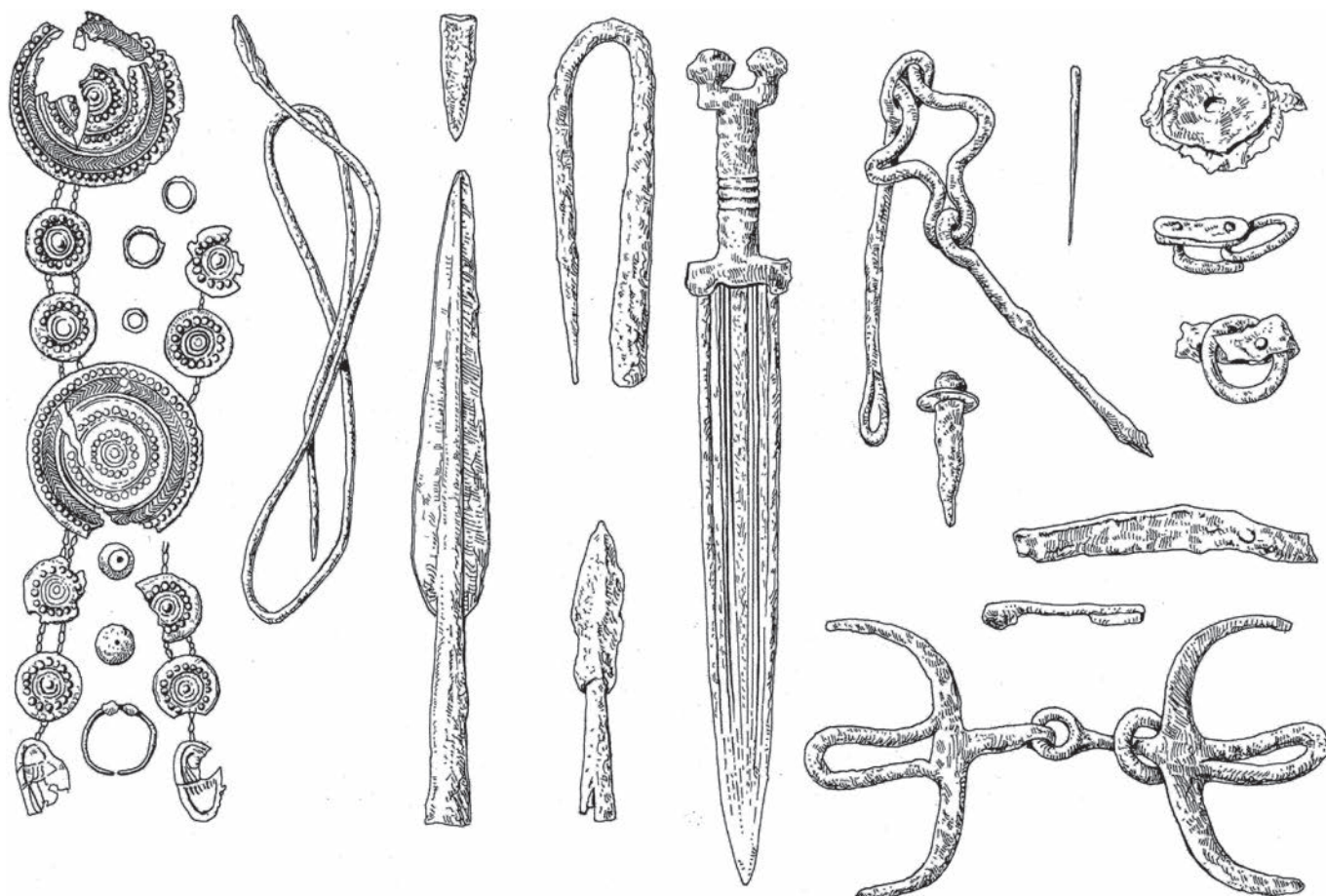


Fig. 11 Ajuar de la tumba B de la necrópolis de Aguilar de Anguita. – (Según Schüle 1969, láms. 4-5).

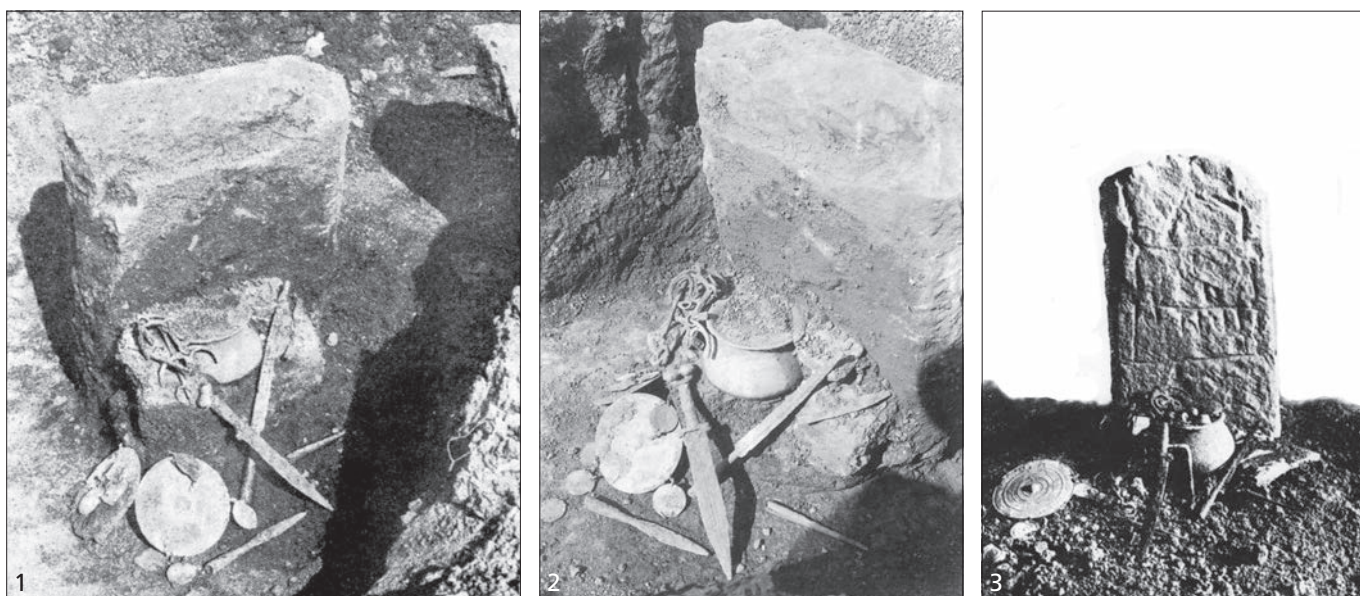


Fig. 12 Tumba C de la necrópolis de Aguilar de Anguita. – (1 según Cabré 1942, fig. 10, 4; 2 según Cabré 1990, fig. 3; 3 según Artiñano 1919, fig. 146).



Fig. 13 Tumba AA de la necrópolis de Aguilar de Anguita. – (1 según Aguilera 1911, lám. 224; 2 según Archivo Cabré [CABRE-1638]).

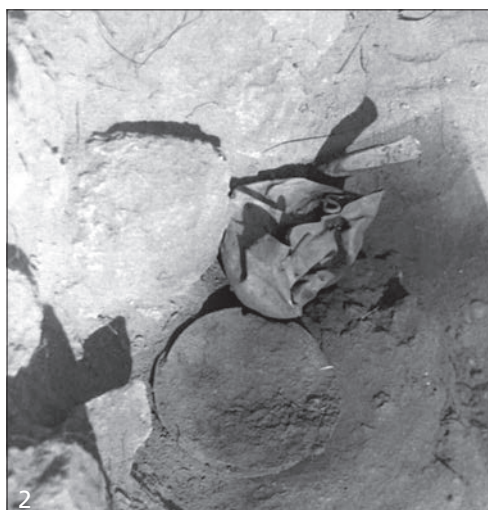


Fig. 14 Tumba 350 de la necrópolis de La Osera. – (Fotografías 1 Archivo Cabré [CABRE-5588]; 2 Archivo Cabré [CABRE-3315]).

cos-coraza de este tipo⁹⁵. El depósito, estudiado de manera parcial a causa de su saqueo y destrucción por parte de furtivos⁹⁶, está caracterizado por la presencia de elementos de panoplia defensiva (principalmente cascos y discos-coraza), en una especie de equipamiento característico de los *tropaia* militares en los que los elementos para el gobierno del caballo no tendrían cabida⁹⁷.

Un último caso, si aceptamos su baja cronología, sería el del ejemplar localizado en la habitación P del Castillejo cerca de Numancia. Esto supondría una última confirmación de la extensa difusión y uso de los discos-coraza en área celtibérica en preferencia sobre otros territorios⁹⁸. Pese a que ha sido fechado en el s. II a. C., podría corresponder a una fase más antigua para la que no disponemos de paralelos exactos más allá de un disco coraza recuperado en la tumba samnita 1 de la necrópolis de *loc. Troccola* de Pietrabbondante (Isernia, prov. Molise), fechada en el s. V a. C.⁹⁹, y que supondría un *décalage* entre la cronología real de la

⁹⁵ Los discos de la necrópolis de La Olmeda y de Carabias no ofrecen datos sobre sus relativos contextos.

⁹⁶ Graells/Lorrio/Quesada 2014.

⁹⁷ Sobre los trofeos *vid.* Frielinghaus 2011. – Rabe 2008;. – Baitinger 2011.

⁹⁸ Observado también por F. Quesada (2011, 93).

⁹⁹ Tomedi 2000, N. 399-400; 94 lám. 144.

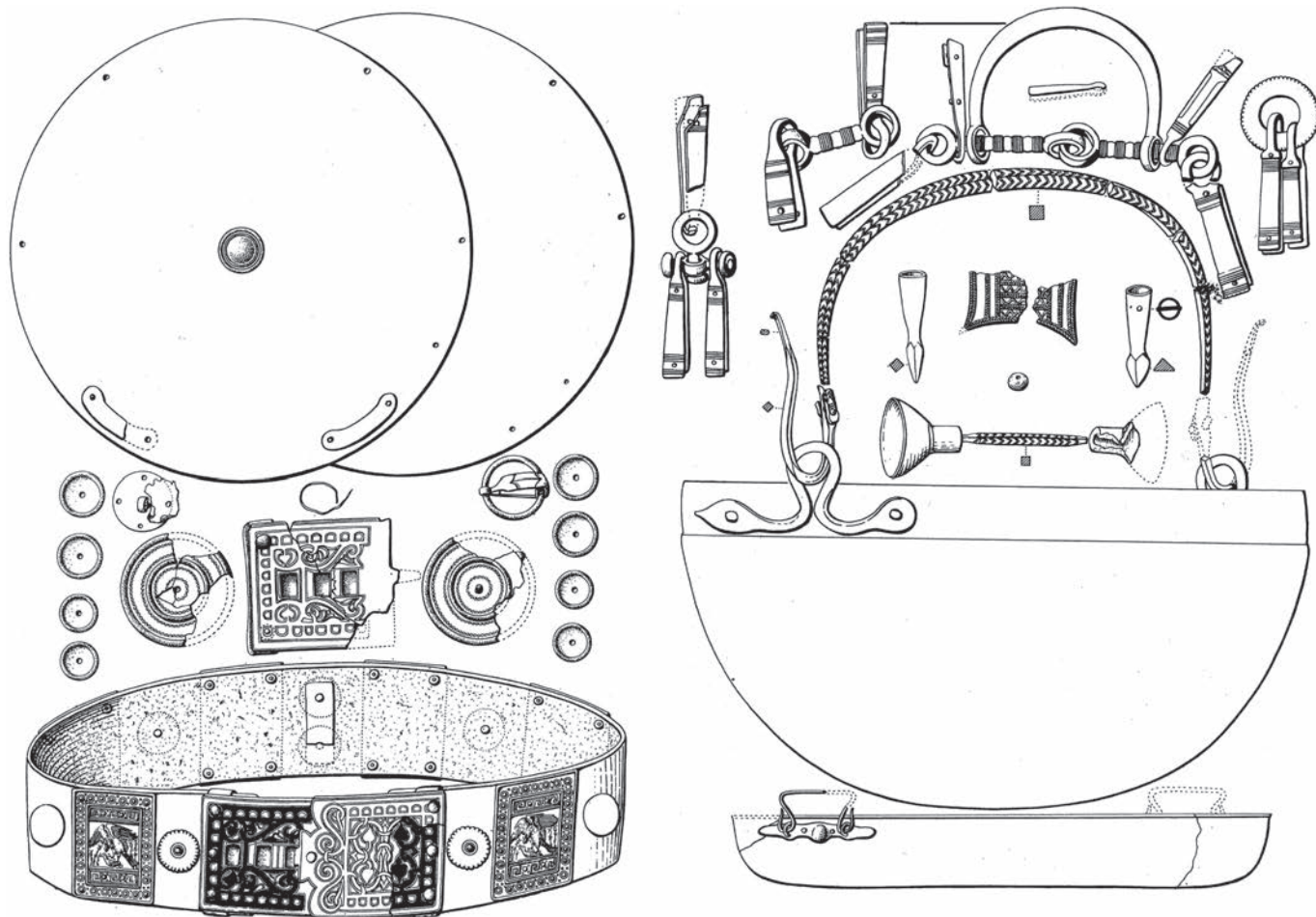


Fig. 15 Ajuar de la tumba 350 de la necrópolis de La Osera. – (Según Schüle 1969, láms. 128-129).

pieza y la cronología de amortización que se le atribuye¹⁰⁰, obligándonos entonces a relacionar este disco con los materiales antiguos recuperados por Schulten en el mismo Castillejo y a ampliar la discusión acerca de la transferencia de armamento entre la Italia centro-meridional y el área celtibérica a partir de la segunda mitad del s. V a. C. (*vid. infra*). Esta relación, ya apuntada anteriormente al considerar el punto de embarque de mercenarios en Benicarló, no debería sorprender sino que podría ser un dato más para sostenerla. En cualquier caso, la distribución de los discos-coraza (**fig. 16**) a lo largo de su evolución evidencia un desplazamiento de sus focos de producción y uso desde el Golfo de León occidental costero que concentra todos los casos durante el s. VI a. C. hacia el área celtibérica que a partir de mediados del s. V a. C. presenta la práctica totalidad de casos y marca las pautas de la evolución de estos elementos con contados ejemplos fuera del área nuclear (caso de los discos de la necrópolis de la Serreta y de la necrópolis del Navazo) que deben ser considerados exportaciones celtibéricas o derivados del modelo liso celtibérico (caso de los discos-coraza de tipo 9). Pero esta evolución, lejos de mostrar una continúa renovación y modificación de las decoraciones, deja claro el conservadurismo de este tipo de armamento que se mantiene inmutable en cuanto a forma desde el inicio aunque adaptándose a mejoras protectivas, ergonómicas y de moda circun-mediterránea¹⁰¹.

¹⁰⁰ Schulten 1927, 180. 257ss. láms. 44, 19; 50. – Luik 2002, 10. ¹⁰¹ *Vid. infra* Evolución de la Coraza de discos. – Hansen 2003, 206.

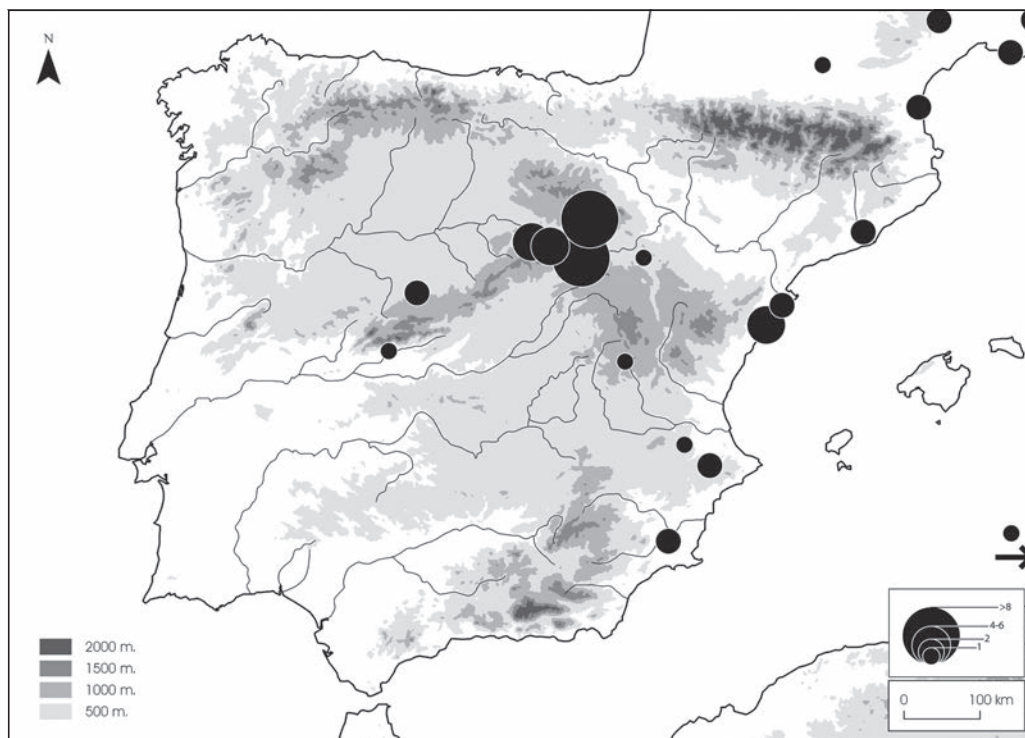


Fig. 16 La distribución cuantitativa de los discos-coraza en la Península Ibérica y el Sur de Francia. El mapa no tiene en consideración la distinción cronológica. – (Mapa R. Graells).

Esta distribución de norte a sur, desde el Golfo de León hasta el área celtibérica, como sucesión sustitutiva tiene implicaciones históricas para las que es importante señalar que el peso de la exhibición de la guerra en las distintas comunidades sería el factor determinante para la adquisición e incorporación de este tipo de elementos de la panoplia y por lo tanto, la concentración de este elemento es indicativa de una fuerte actividad militar, seguramente codificada de modo más estructurado que la de los territorios en los que su presencia no está atestiguada físicamente. La presencia exclusiva a través de la iconografía debe analizarse de manera distinta y ahondar en aspectos relativos a la identidad de las figuras representadas, al mensaje que se ha querido presentar y a la importancia de las panoplias como indicadores étnicos. Los casos paradigmáticos son, principalmente, los monumentos escultóricos giennenses de Porcuna y el monumento de Elche que pese a una clara ubicación en área ibérica la ausencia de concordancia entre los elementos de panoplia representada con los *realia* documentados en el entorno deben hacer replantear cuestiones de profundas implicaciones históricas que aquí escapan a la voluntad del trabajo.

Sea como fuere, el análisis de los ejemplares catalogados y de sus contextos muestra como la presencia de los discos-coraza en la Península Ibérica alterna espacial y cronológicamente, con una fase antigua en el área ibérica del nordeste que ocupa entre finales de s. VII a. C. e inicios del s. V a. C., una fase de consolidación en el área celtibérica, entre mediados del s. V a. C. y finales del s. IV a. C., y una explosión de casos en el s. IV a. C., fase esta última que afectó al área ibérica del sureste donde aparecen por primera vez (fig. 17).

Durante el s. VI a. C. el nordeste de la Península y el sureste francés son los territorios en los que se documentan, de manera exclusiva en el Mediterráneo occidental, los discos-coraza (fig. 18). Seguramente esto se explique en relación a un fenómeno de afirmación de aristocracias militares y de heroización de personajes particulares que encuentra de manera recurrente la misma forma de expresión en el segundo cuarto del s. VI a. C. en todo el territorio del nordeste de la Península Ibérica y del sureste francés cuando se confirma

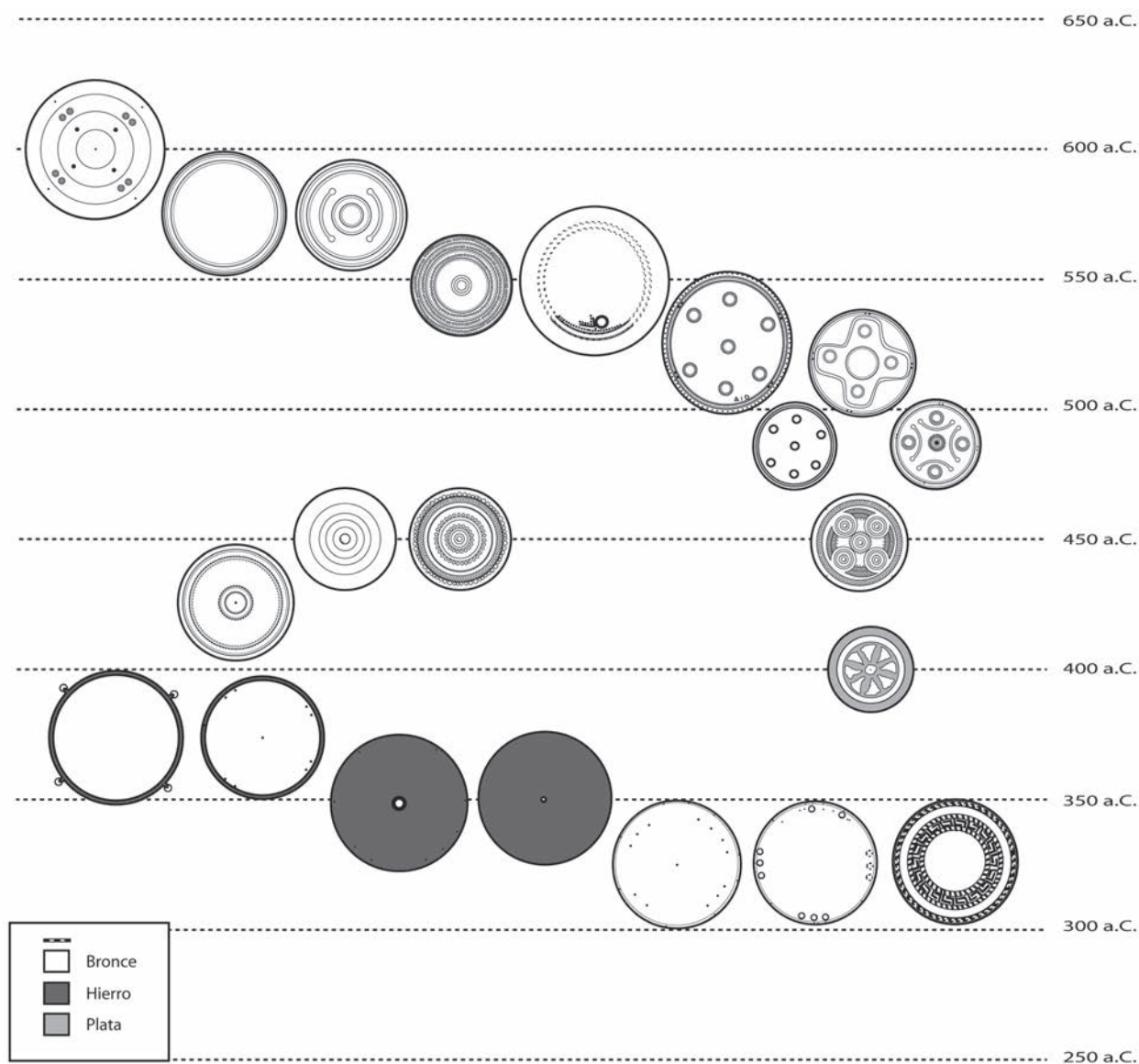


Fig. 17 Evolución cronológica de los discos-coraza de la Península Ibérica y el Sur de Francia. – (Dibujo R. Graells).

esta tendencia como un resultado de un sistema local que reacciona a la actividad colonial de la costa¹⁰². Los modelos de panoplia y los sistemas de expresión de la singularidad social a través de la vistosidad de las armas¹⁰³ deben buscarse en estructuras comunes en todo el Golfo de León, desde la Península hasta el norte de Italia¹⁰⁴. Pese a que las tumbas del Mediterráneo occidental presenten en su ajuar abundante material importado de carácter mediterráneo, la ausencia de conjuntos de importaciones similares asociados a armas en contextos coloniales así como las formas de expresión social de los lugares de origen de estas importaciones (Etruria o el norte de Italia) invitan a entenderlos como un comportamiento altamente influenciado por comunidades de la Península Itálica. De este modo, la transmisión de los discos-coraza debe atribuirse a una influencia itálica acontecida a finales del s. VII a. C. junto a otros elementos y mecanismos

¹⁰² Graells 2007a; 2011b; 2013a; 2013b. – Beylier 2013a.

¹⁰⁴ De Marinis 1975. – De Marinis 2004.

¹⁰³ Aranegui 2012, 124.

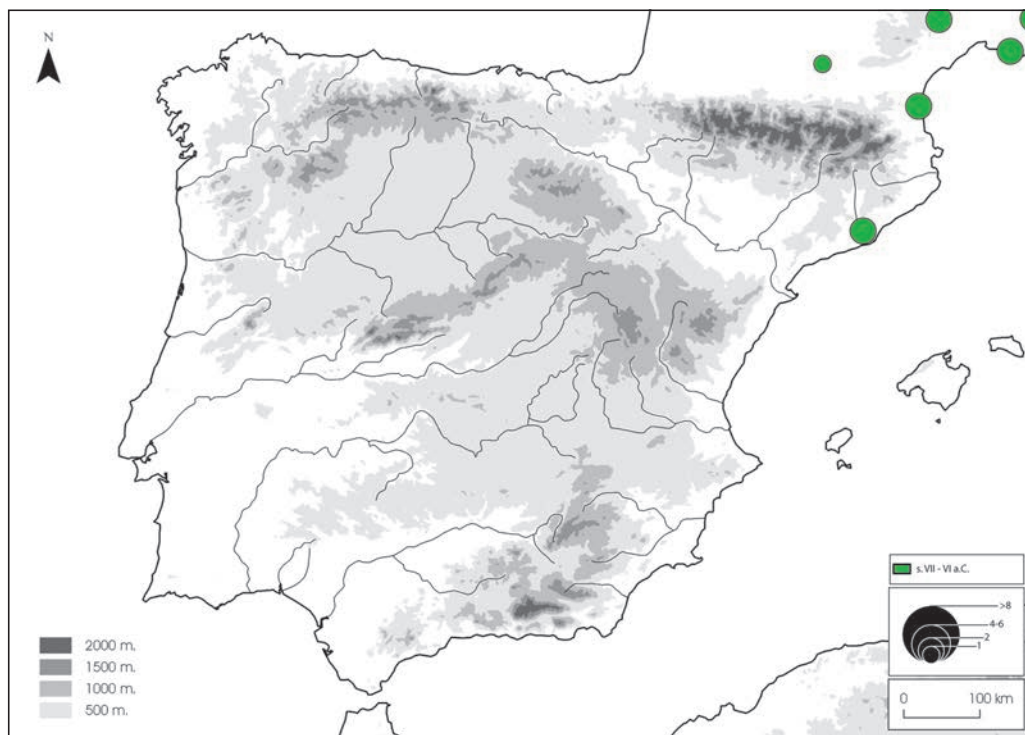


Fig. 18 La distribución de los discos-coraza metálicos de s.VII-VI a. C. entre la Península Ibérica y el Sur de Francia. – (Mapa R. Graells).

de exhibición colectiva del banquete para consolidar procesos locales de emergencia aristocrática¹⁰⁵. Por otro lado, C. Aranegui ha indicado acertadamente que el acceso a estas armas estaría directamente relacionado con el rango y no con el género del propietario¹⁰⁶, que previsiblemente sería también su portador. De este modo debemos considerar la posibilidad de que la funcionalidad primera de estos discos-coraza no fuera exclusivamente militar sino de representación y distinción social independientemente del sexo del personaje, dando continuidad a lo observado en Italia donde numerosos discos de bronce con decoración calada se asocian a tumbas femeninas. Esta propuesta, que encuentra apoyo en la ausencia de armas asociadas en los ajuares más antiguos con discos-coraza del Golfo de León, implica una transformación del uso que pasaría de la exhibición de riqueza en virtud del estatus a una exhibición relacionada con el rol en tanto que jefe militar¹⁰⁷. Este proceso cambia cuando a finales del s. VI y durante la primera mitad del s. V a. C., el área de distribución de los escasos discos-coraza que pueden fecharse en este período se desplaza hacia el área de Benicarló, desde donde parece se distribuyan hacia el área celtibérica y, mediante el mercenariado, hacia el mediterráneo central y desde allí, mediante un complicado proceso político-religioso, hasta Olimpia (fig. 19).

A partir de la segunda mitad del s. V a. C., los discos-coraza se sitúan de manera mayoritaria en área celtibérica (figs. 20-21), si bien cabe decir que en el s. IV a. C., la comunicación e interacción de las poblaciones de la Meseta Oriental con el mundo ibérico, por un lado, y con el mundo vettón y vacceo por otro, explican

¹⁰⁵ A. Beylier ha propuesto que esta influencia deba atribuirse a contactos con grupos etruscos más que con comunidades nordítálicas, donde los discos-coraza son ausentes (Beylier 2012a, 125). De todos modos, la ausencia de los discos-coraza en contexto etrusco es una realidad y la explicación «etrusca» implica aceptar que los comerciantes etruscos difundirían y exportarían un producto no etrusco. La lectura nordítálica, en

cambio, justifica la difusión de un elemento de prestigio itálico en el marco de una distribución de elementos varios de prestigio hacia occidente, independientemente de su origen, como ha sido ya demostrado.

¹⁰⁶ Aranegui 2012, 125.

¹⁰⁷ Graells 2007b, 151-154.

Fig. 19 La distribución de los discos-coraza metálicos de s. VI-V a. C. entre la Península Ibérica y el Sur de Francia. – (Mapa R. Graells).

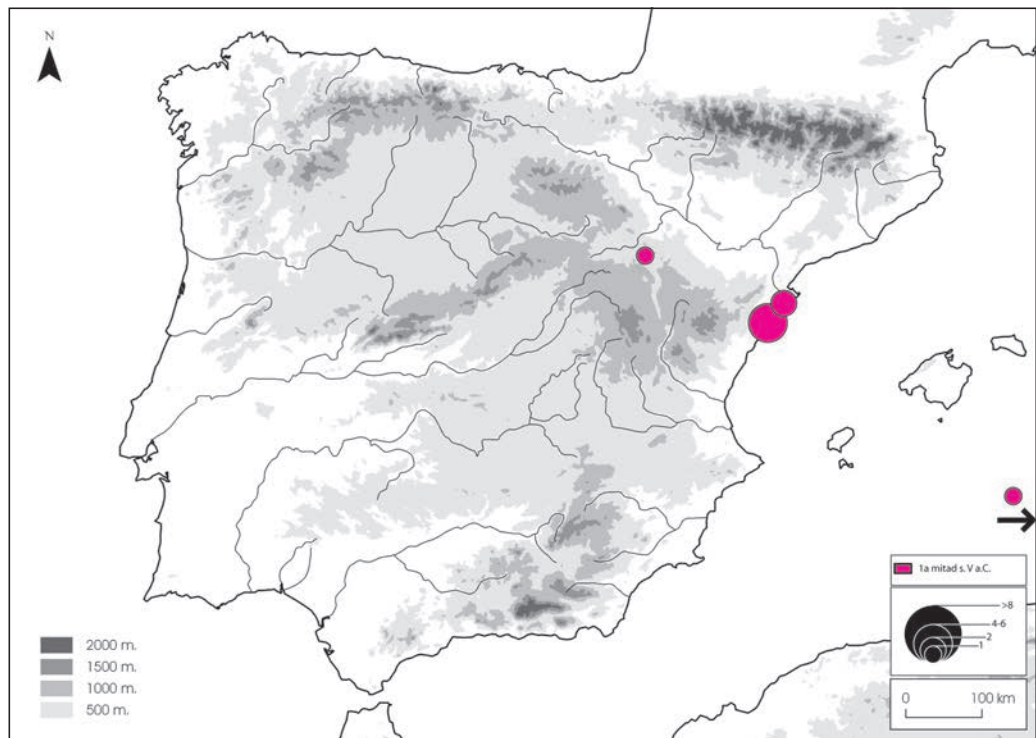
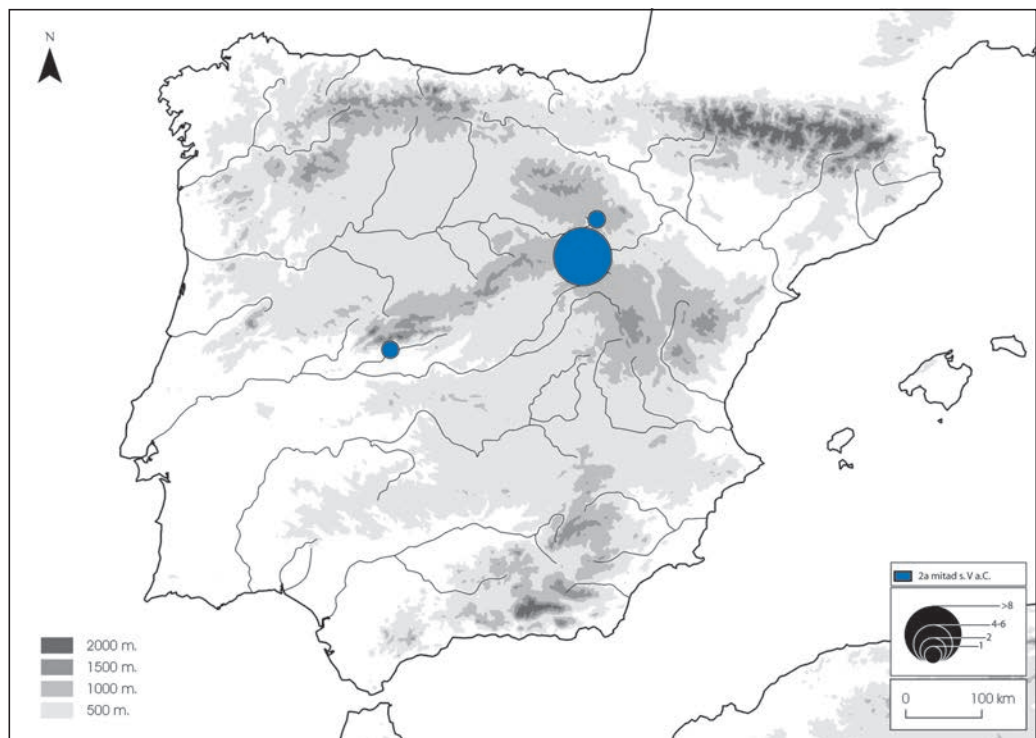


Fig. 20 La distribución de los discos-coraza metálicos de s. V a. C. entre la Península Ibérica y el Sur de Francia. – (Mapa R. Graells).



la distribución de algunos discos-coraza de tipo 10 en área ibérica y, quizás, expliquen la versión de los discos-coraza de tipo 10 en su modelo en hierro, de segura producción ibérica del sureste en correspondencia con otras producciones de panoplia militar metálica de influencia suritálica en cuanto a tipos, formas y motivos decorativos pero no en cuanto a técnica.

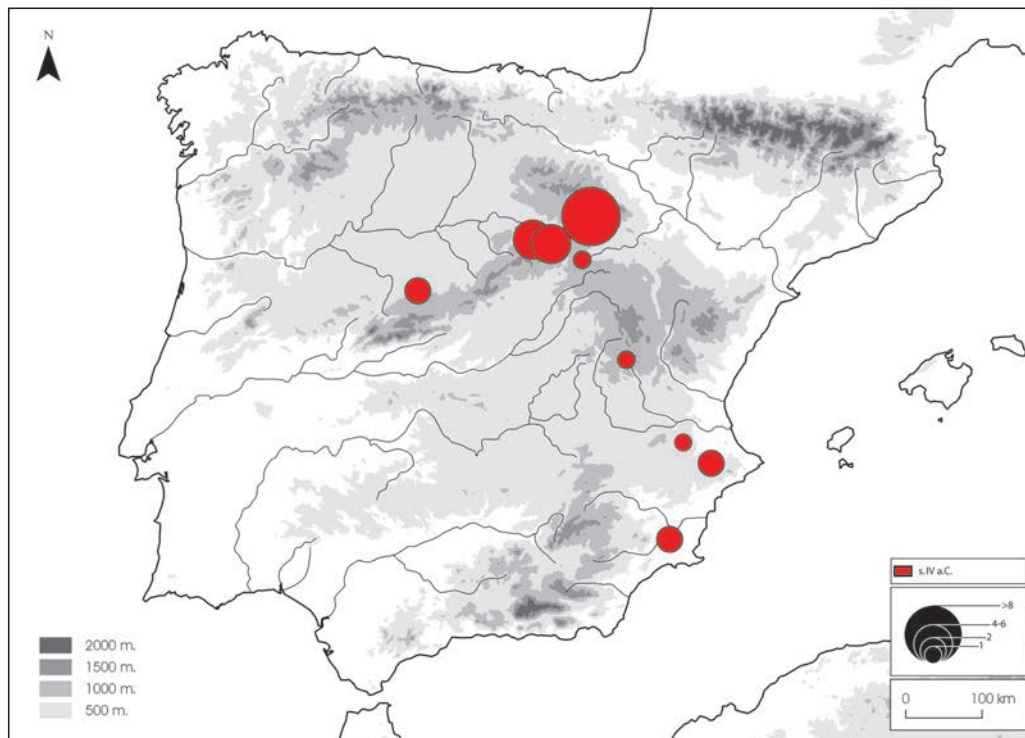


Fig. 21 La distribución de los discos-coraza metálicos de s. IV a. C. entre la Península Ibérica y el Sur de Francia. – (Mapa R. Graells).

De este modo, la tradicional interpretación de que el pectoral circular liso o disco-coraza en la Península Ibérica céltica fuere un elemento característico de la fase IIA.1 de Lorrio¹⁰⁸, fechada entre el s. V y mediados del s. IV a. C., debe matizarse al haber ensanchado ligeramente sus extremos. La propuesta se había basado en un planteamiento de amplia distribución geográfica (con ejemplos en los cementerios celtibéricos y vettones¹⁰⁹) que se explicaba en base a una dependencia de unas influencias de la Iberia meridional que habrían afectado al mundo céltico¹¹⁰. Hoy vemos como la influencia en el desarrollo de los discos-coraza celtibéricos responde a una evolución de los discos-coraza del Golfo de León reelaborados en los talleres de la Celtiberia oriental¹¹¹.

Este proceso de concentración de la producción puede explicar la divergencia de diámetros entre las distintas producciones a lo largo del tiempo hasta llegar a una importante homogeneización del tipo en el último de los tipos caracterizados (fig. 22). De este modo, el estadio inicial presenta múltiples talleres que trabajan con distintos diámetros, este estadio culmina cuando la producción alcanza todo el Golfo de León occidental y se introduce en área celtibérica por primera vez, presentando diámetros extremos en sus distintas producciones, resultado de producciones en múltiples talleres, posiblemente en áreas culturales tan alejadas como la celtibérica y la ibérica litoral o incluso languedociense. Este fenómeno cambia a partir de la segunda mitad del s. V a. C. cuando la producción se concentra en área celtibérica, tradición que encuentra posteriormente correspondencia en los tipos siguientes que llegan a homogeneizar una producción (tipo 10) con un diámetro de *circa* 230 mm.

¹⁰⁸ Lorrio 1994a; 1994b; 1997, 152 ss.; 2002, 66-68. 74-77.

¹⁰⁹ Barril/Salve 1998, 76. – Lorrio 1997, 166. – Lorrio 2002, 68. – Quesada 1997, 575. – Quesada 2007, 87 s. figs. 1-2.

¹¹⁰ Lorrio 2002, 68. 76.

¹¹¹ Es importante plantear hoy como la composición y transformación de las panoplias del área vettona son resultado de una

variada red de interacciones, sin las cuales no es posible comprender su complicado repertorio de armas ibéricas (Quesada 1997. – Lorrio 2004; 2007b; 2007c), celtibéricas (Lorrio 1997, 147 ss.; Lorrio 2007c) y vacceas (Sanz 2002, 91 ss.). Para una síntesis *vid.* Lorrio 2008.

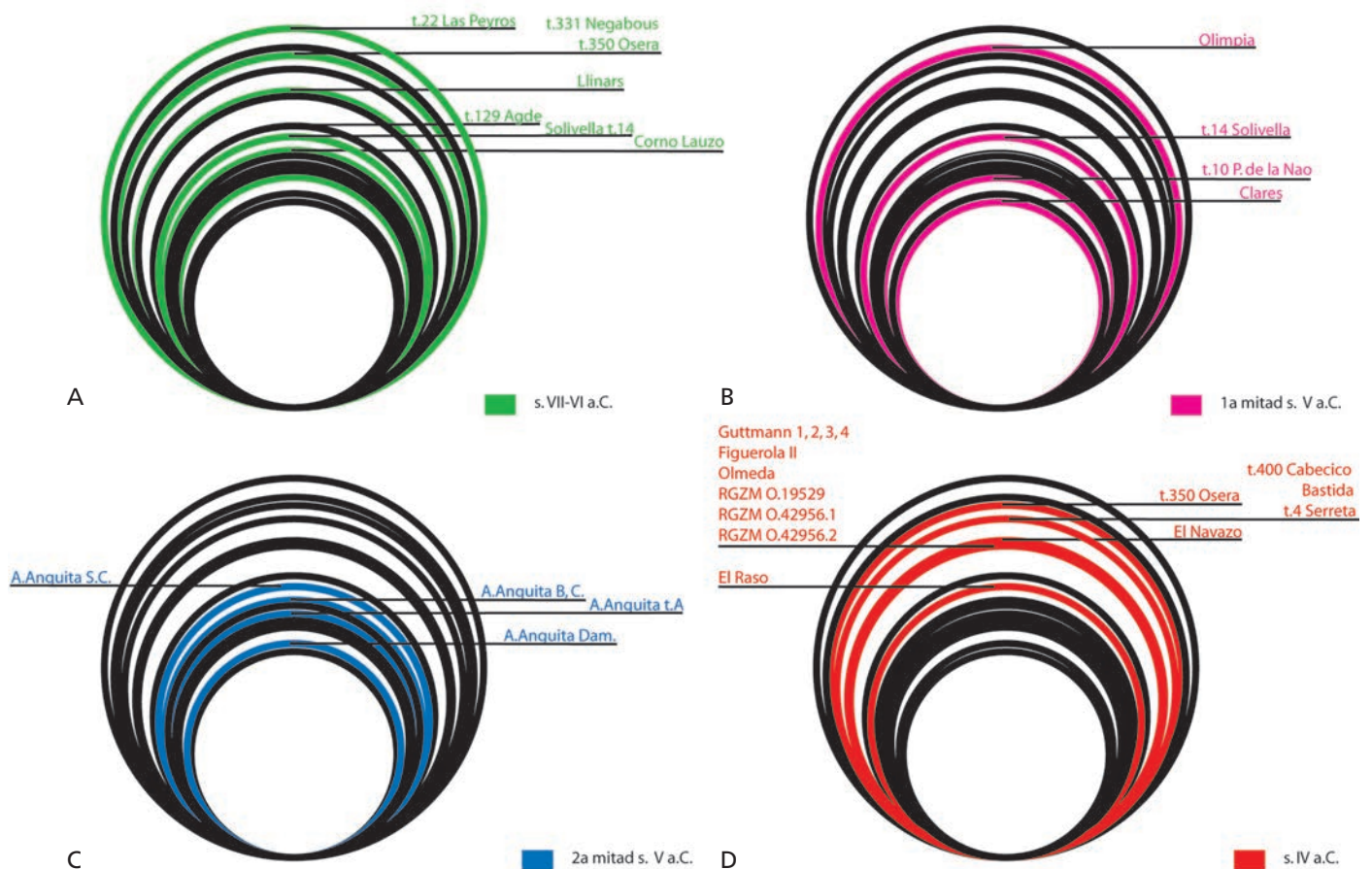


Fig. 22 Esquema de correspondencia entre el diámetro y la fase: **A** gráfico con los discos-coraza de s. VII-VI a. C. – **B** gráfico con los discos-coraza de s. VI-V a. C. – **C** gráfico con los discos-coraza de s. V a. C. – **D** gráfico con los discos-coraza de s. IV a. C. – (Gráfico R. Graells).

Particularmente importante a tal efecto es la cronología de las tumbas con discos-coraza de la necrópolis de Aguilar de Anguita, fechadas en la segunda mitad del s. V a. C. Su alta cronología supone el punto de inflexión con la producción ibérica, de las que toman el modelo y, simultáneamente, demuestran la maestría local a partir de la aplicación de motivos y técnicas típicamente celtibéricas que se expresan de manera elocuente en la combinación de los motivos decorativos¹¹² (fig. 23).

¹¹² Justamente por la importancia de este conjunto celtibérico, tenemos que discutir brevemente acerca del número de discos-coraza recuperados en Aguilar de Anguita. Hay un problema de número y asociación de los discos-coraza con sus respectivos ajuares (sobre los problemas de registro sobre la necrópolis de El Altillo de Aguilar de Anguita *vid.* Barril/Salve 1998, 68-75) pues el Marqués de Cerralbo citaba hasta nueve tumbas con discos (Aguilera 1911, 58), aunque había ofrecido datos menos precisos que reducían este número y que hacían suponer que no fueran nueve tumbas sino 9 discos los que recuperó Cerralbo. En su primera descripción decía: «Les disques. – Une autre nouveauté archéologique, ce sont les grands ornements de bronze en forme de disques (figs. 11-12), que j'ai trouvés dans quelques-unes des sépultures les plus riches. Je n'en ai trouvé que quatre presque entiers, mais j'en ai re-

cueilli quelques autres, très détériorés par le temps et par le poids de la stèle, et toujours associés à un riche armement» (Aguilera 1912, 612). Así las cosas, otras fuentes han considerado únicamente 6 discos (tres conjuntos) (Cabré/Baquedano 1997, 255). Sea como fuere, revisando la documentación, no parece que ninguno acierte con el número real de discos-coraza salvo si aceptamos que una falera (*vid. infra*) confundiera a Cerralbo. Los discos localizados proceden de las tumbas A (2 ejemplares de la variante 6a), B (2 ejemplares de la variante 6b), C (2 ejemplares de la variante 6c), un disco fuera de contexto de la variante 6a, el disco con decoración de plata de tipo 8 y en la tumba AA presentada por Cerralbo (Aguilera 1911, lám. CXXIV) habría también dos discos-coraza, representados únicamente por las plaquetas discoidales (para la numeración *vid.* Lorrio 1997, ap. I).

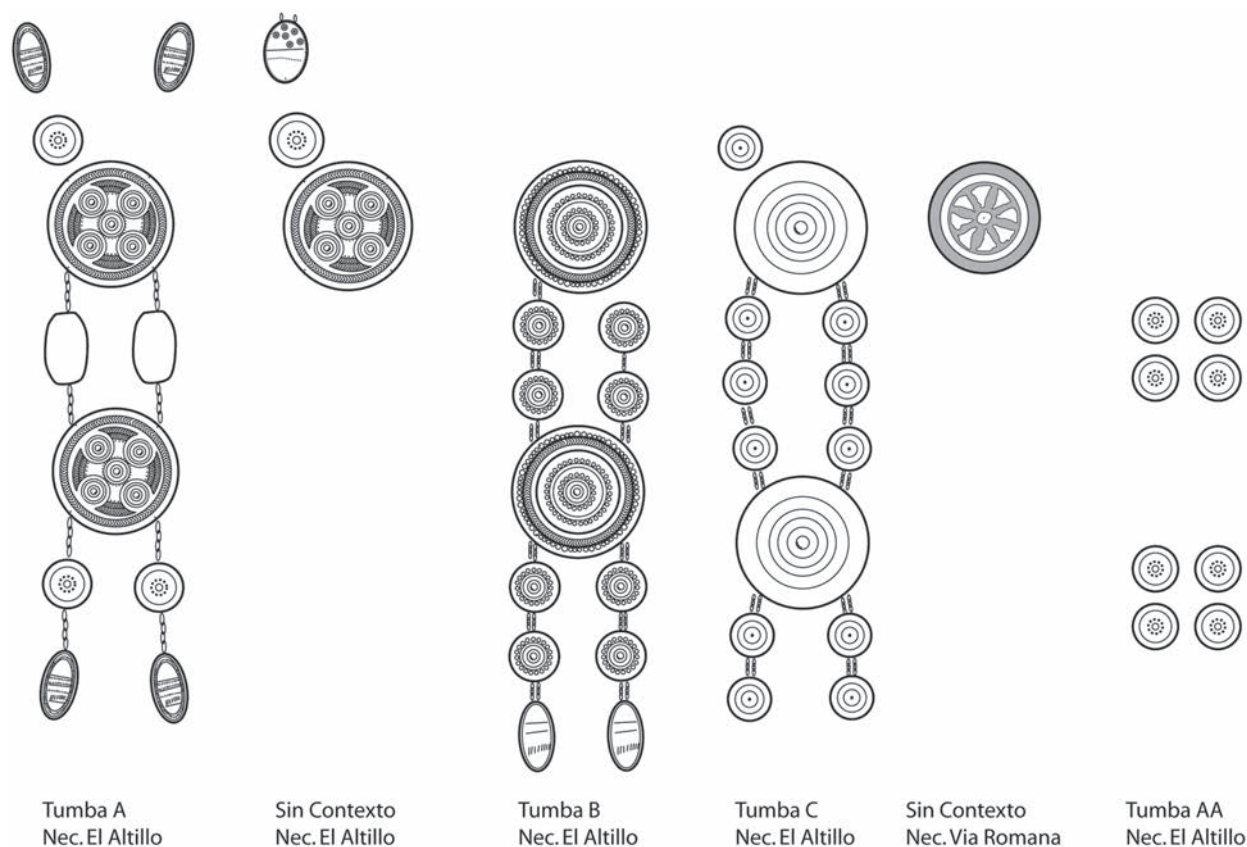


Fig. 23 Esquema resumen de los discos-coraza de la necrópolis de Aguilar de Anguita. – (Gráfico R. Graells).

Tradicionalmente, la presencia de armas ibéricas del sur peninsular en contextos celtibéricos y vettones (indicadas tanto por F. Quesada¹¹³, A. J. Lorrio¹¹⁴ como por C. Sanz¹¹⁵) han atribuido una cierta primacía al factor ibérico en la concepción y desarrollo de algunos tipos de armas. Pero el caso de los cascos hispano-calcídicos ha demostrado como la evolución de este tipo de armas se produce a partir de un desarrollo autónomo de poblaciones del interior de la Península Ibérica que practicaron el mercenarizaje mediterráneo durante el s. IV a. C., lo que les sirvió para aprender e incorporar nuevas técnicas, armas y elementos decorativos a sus panoplias. El caso de los discos-coraza parece tener también un desarrollo independiente del de las armas ofensivas y los cascos pues, como hemos visto en la distribución espacial, su difusión norte-sur y este-oeste se produce como una secuencia continua en la que a finales del s. VI a. C. o inicios del s. V a. C., desde el norte de Castellón, se distribuyen hacia el interior peninsular los discos-coraza decorados con elementos cruciformes y circulares radiales que en área celtibérica se desarrollan de manera particular e independiente hasta finales del s. IV a. C. o inicios del s. III a. C., como demostrarían los ejemplares lisos procedentes de Aranda de Moncayo¹¹⁶. Este desarrollo en área celtibérica pasa de piezas en lámina fina decorada en relieve a unos discos cada vez más macizos que, como ocurre con los cascos y los escudos, evolucionan hacia tipos sin decoración. La concentración de casos en área celtibérica hace que debamos reflexionar sobre la posibilidad de identificar allí el centro productor de este elemento e interpretar como

¹¹³ Quesada 2007.

¹¹⁴ Lorrio 2002, 68. – Lorrio 2007a.

¹¹⁵ Sanz-Mínguez 2002.

¹¹⁶ Un proceso similar se planteó para el desarrollo de las espadas de antenas peninsulares de tipo Aguilar de Anguita, que surgirían de una influencia catalana (Cabré 1990, 206. – Lorrio 2002, 75).

importaciones celtibéricas en área ibérica meridional los escasos ejemplos que se documentan. El problema radica en el conjunto escultórico de Porcuna y en el torso de la Alcudia¹¹⁷ que hacen entender de la existencia y uso privilegiado de esta pieza dentro de la cultura ibérica meridional. Esta propuesta, además, lleva a modificar la «panoplia aristocrática» ibérica definida por F. Quesada pues la ausencia de discos-coraza en área ibérica impide entenderlos como parte de ajuares junto a grebas metálicas y/o a cascos de cuero¹¹⁸ tal como aparecen representados, fundamentalmente, en el conjunto de Porcuna¹¹⁹. Es posible, en este punto, pensar en que ¿a una primacía ibérica para el desarrollo de las armas celtibéricas sucedería un intercambio de papeles en el que las producciones celtibéricas influenciaron a las élites ibéricas de finales de s. V a. C. para sus panoplias militares? En cualquier caso, si nos basamos en los *realia* sólo podríamos considerar los contextos del corredor entre el sureste y la Celtiberia, para lo que sería importante poder caracterizar si se tratan de importaciones o bien de piezas producidas en área ibérica. En tanto que piezas morfológicamente muy similares, la caracterización analítica de la composición de los bronce usados podrá aportar nuevas luces a esta pregunta.

Analíticas

El estudio de los bronce de los discos-coraza permite precisiones acerca de cómo sus productores los concibieron, especialmente en relación a su producción. Este campo, hasta ahora poco explorado sobre las armas peninsulares, permite aprovechar el creciente conocimiento arqueométrico de los bronce celtibéricos gracias a varias publicaciones llevadas a cabo, principalmente, por S. Rovira e I. Montero¹²⁰.

Estos estudios, que nos sirven como base con la que comparar los resultados de las analíticas de los discos-coraza objeto de nuestro estudio y a los que deberán sumarse otros de futura realización, evidencian como los bronce celtibéricos presentan una importante divergencia en las composiciones en correspondencia al proceso de fabricación previsto para el objeto en base a una variación en la proporción de plomo y estaño. En objetos fabricados por fundición, la cantidad de estaño y plomo es alta, considerando los bronce como plomados, mientras que en objetos para los que su fabricación o finalización implicaba el martilleado, las tasas de plomo son testimoniales o incluso inexistentes para así evitar la fractura de la pieza¹²¹. Las consideraciones manifestadas por S. Rovira en el análisis de los bronce de la necrópolis de Carratiermes¹²², según las cuales se consideraba un bronce ternario rico en plomo el que superaba el 3 %, permiten observar un comportamiento recurrente en los discos-coraza. Para su realización, los discos-coraza tienen un proceso que combina una colada y un martilleado en frío. La composición de los discos evidencia un voluntario aumento de plomo que se ajusta a las necesidades de su fabricación.

Además del ya de por sí importante dato del aumento de plomo para la realización de los discos-coraza, que indica un control de la aleación, es posible aproximarnos a su posible taller o talleres de producción. Para ello debemos tener presente la naturaleza de las mineralizaciones cupríferas del área celtibérica. Los estudios han demostrado un polimetallismo, con tasas particulares de antimonio y/o arsénico en algunos de sus filones como Mina Sta. Filomena, La Estrella o Barranco de Hontanar¹²³. Este detalle, aunque no siempre

¹¹⁷ Quesada 2002, 38.

¹¹⁸ El problema de dicha «panoplia aristocrática» radica en la falta de evidencias arqueológicas que demuestren esta asociación pues, hasta el momento, las grebas metálicas en área ibérica parecen pertenecer a asociaciones de panoplia distintas o, si miramos los tipos, a momentos cronológicos distintos al de las grebas.

¹¹⁹ Quesada 1999, 425.

¹²⁰ Se ha tomado como referencia para la comparación las tablas de análisis porcentuales de los objetos de bronce de la necrópolis de Carratiermes (Argente/Díaz/Bescós 2000, 292s.), de la necrópolis de Herrerías y del poblado de El Ceremeño (Lorrio et al. 1999, 176-178).

¹²¹ Lorrio et al. 1999, 178.

¹²² Argente/Díaz/Bescós 2000, 281.

¹²³ Lorrio et al. 1999, 174.

Análisis de Composición de Discos-Coraza y otros elementos de panoplia defensiva												
Yacimiento	Num. Análisis	Identificación	N. Inv.	FE	CO	NI	CU	AS	AG	SN	SB	PB
Mas d'en Boixos	PA13495	Fragmento de ¿disco?	MB1-E378-200	0,450	nd	nd	92,400	nd	0,074	7,110	nd	nd
	PA13496	Fragmento de ¿disco?	MB1-E378-63	0,580	nd	nd	84,100	nd	0,153	9,200	0,036	4,900
Aguilar de Anguita	PA6488A	Disco	MAN-1940/27/AA/76	0,400	nd	nd	72,000	nd	0,095	23,900	0,052	3,470
Castillejo - Numancia	Wb_2013_0089	Disco	RGZM O.18438	0,040	nd	0,060	77,120	nd	nd	16,860	0,340	5,590
	Wb_2013_0089	Placa fijada	RGZM O.18438	0,050	nd	0,080	83,600	nd	0,110	12,840	0,200	3,130
	Wb_2013_0089	Placa no fijada	RGZM O.18438	0,120	nd	0,050	81,820	nd	nd	8,970	0,170	8,900
	Wb_2013_0089	Remache 1	RGZM O.18438	0,030	0,010	0,060	84,600	nd	nd	13,820	nd	1,490
	Wb_2013_0089	Remache 2	RGZM O.18438	0,060	nd	nd	79,660	nd	nd	17,300	0,200	2,770
	Wb_2013_0089	Remache 3	RGZM O.18438	0,070	nd	nd	82,710	nd	nd	14,890	0,160	2,170
	Wb_2013_0089	Botón hemisférico	RGZM O.18438	0,030	nd	0,050	76,720	nd	nd	16,140	0,310	6,770
Indeterminado	Wb_2013_0090	Fragmento de disco	RGZM O.18509	0,030	0,010	0,080	80,370	0,010	0,090	16,330	0,260	2,850
	Wb_2013_0090	Remache	RGZM O.18509	0,160	0,010	0,070	85,320	nd	0,190	8,650	nd	5,600
Indeterminado	Wb_2013_0091	Fragmento de disco	RGZM O.19529	0,090	nd	nd	79,660	nd	nd	17,410	nd	2,840
Indeterminado	Wb_2013_0092	Fragmento de disco	RGZM O.42956_001b	0,060	0,010	nd	81,010	nd	nd	10,290	0,350	2,840
Indeterminado	Wb_2013_0093	Fragmento de disco	RGZM O.42956_002c	0,090	nd	nd	75,890	nd	nd	12,380	0,380	11,260
	Wb_2013_0093	Placa fijada	RGZM O.42956_002c	0,110	0,050	nd	80,970	nd	0,060	15,300	0,270	3,260
	Wb_2013_0093	Botón hemisférico_1	RGZM O.42956_002c	0,090	0,100	0,070	89,440	0,030	nd	9,660	nd	0,600
	Wb_2013_0093	Botón hemisférico_2	RGZM O.42956_002c	0,070	0,100	0,070	88,090	0,060	nd	11,000	nd	0,600

Fig. 24 Tabla resumen de las analíticas de composición por espectrometría de X-Ray de discos-coraza y coraza de Calaceite. Las procedencias de los resultados de estas analíticas están citadas en el texto. – (Tabla R. Graells).

determinante, ha permitido observar comportamientos distintos acerca del aprovechamiento de recursos en área celtibérica, como el caso de los yacimientos de Herrerías y de Los Villares, cercanos entre sí pero con aprovechamientos de metales con composiciones distintas que corresponden a un aprovechamiento y orientación de la explotación hacia cuencas mineras distintas¹²⁴.

A tal efecto, las conclusiones obtenidas sobre los bronce celtibéricos, en general, muestran como en área celtibérica predominan los bronce binarios, siendo relativamente poco frecuente (15 % del total) los bronce ternarios. Las cantidades de estaño varían entre el 10 y el 15 %, mientras que el plomo es frecuente como impureza¹²⁵. En el estudio de El Ceremeño se interpretó la disminución de las impurezas de antimonio en los objetos de ornamentación personal como fruto de una reamortización de otras piezas. Los valores medios para los objetos de adorno y cotidianos en aquél yacimiento estaban entre 0,107 y 0,067 % respectivamente, con una proporción de plata similar entre ambas categorías (ca. 0,040 %).

Los resultados del análisis de los discos-coraza de la colección del RGZM¹²⁶ muestran como todas las piezas responden a un bronce ternario (plomo-estaño-cobre) con un contenido en plomo superior al 3 % y una presencia baja de antimonio (**fig. 24**).

Los discos presentan porcentuales de Cu homogéneas entre el 75,89 y el 81,01 %, ligeramente superiores a lo detectado sobre el disco decorado con damasquinados de la necrópolis de Aguilar de Anguita¹²⁷ y muy por debajo de los que caracterizan las producciones de panoplia defensiva del área nordeste durante el s. VI a. C. (entre el 84 y el 92 %)¹²⁸. Las producciones de adornos celtibéricos analizados en la necrópolis de Carratiermes, con composiciones irregulares, presentan valores de cobre superiores al 80 %, normalmente

¹²⁴ *Ibidem* 175.

¹²⁵ *Ibidem* 177.

¹²⁶ Micro fluorescencia de rayos X con el método de μ -RFA realizado por S. Hartmann (Archäometrielabor, RGZM). Dispositivo: Eagle III de la empresa Roentgenanalytik Systeme GmbH & Co., Taunusstein; Tubo de rodio con max. 40kV, 1 mA, Oxford Instruments; Si(Li)-Detector, EDAX, resolución 148eV por MnK α ; Cámara de Pruebas: 75x75x135 cm; Óptica de ra-

ayos X: Mono-capilar con 0,3mm del foco (corresponde con el plano del análisis); EDAX-Analítica, refrigeración nitrógeno. Parámetros de medición: El aire atmosférico, Tubo de tensión de 40kV, Corriente del tubo 125 uA, Medición del tiempo de 300 segundos, Conformación tiempo 35es, filtro Ti 25.

¹²⁷ Apéndice de S. Rovira in: Barril 2003-2004.

¹²⁸ Análisis de fragmentos de lámina metálica de Mas d'En Boixos y de la Coraza de la tumba de Les Ferreres (Calaceite).

cercano al 90 %, siendo raros los casos de proporciones inferiores al 80 %. Esta irregularidad podría estar relacionada con la refundición de otros objetos.

Los discos presentan una proporción alta o muy alta de estaño (entre el 10,29 y el 17,4 % para los de tipo 10, y hasta el 23,9 % para el disco decorado con damasquinados de la necrópolis de Aguilar de Anguita), esta proporción está muy por encima de las producciones de adornos celtibéricos analizados en el Ceremeño (media de 12,31 %) o en la necrópolis de Carratiermes (media de 10,55 %) y supera las producciones de la lámina de bronce destinada a panoplia defensiva del nordeste de la Península Ibérica (entre el 7,1 y el 13,1 %). La cantidad de plomo está en torno al 3 % en tres de los discos (2,84 %, 2,85 %, 3,47 %), mientras que otros dos presentan tasas que doblan (caso del disco del Castillejo de Numancia¹²⁹, con un 5,59 %) o multiplican por cuatro la proporción (caso del disco O.42956, con un 11,26 %). La presencia de plomo en estos elementos es una característica que distancia las producciones de discos-coraza celtibéricos de las producciones de panoplia ibéricas del nordeste que, recordemos, debemos fechar en un momento precedente, donde el plomo no se ha detectado más que de manera ocasional (una de cuatro muestras). Cabe decir, también, que la proporción de plomo en las producciones de adornos analizados en la necrópolis de Carratiermes, salvo tres excepciones que superan el 8 %, presentan cantidades bajas (<2,5 %) o muy bajas (<1 %). Esta voluntaria inclusión de plomo en la composición, claramente dirigida al proceso de fabricación muestra un trato preferencial de estos objetos sobre otros para los que también se necesita un proceso de fabricación similar y cuyas composiciones no son tan cuidadas, como los broches de cinturón con una habitual fractura a causa de un estirado excesivo, superior al que admite la composición.

Lo que destaca de la composición de los discos-coraza depositados en el RGZM es la composición de los elementos aplicados, que permite valorar la complejidad técnica de estos objetos. Especialmente elocuente es la no correspondencia entre la composición de los bronce de los discos y la de los bronce de los elementos fijados:

- En primer lugar, los remaches: se han analizado cuatro ejemplares, si bien debemos indicar que tres de ellos corresponden al disco de El Castillejo de Numancia, que presenta (como hemos visto) problemas de adscripción tipológica. Una vez hecha esta aclaración, se comprende mejor la divergencia entre el remache fijado sobre un disco de tipo 10 con un bronce pobre (al no llegar al 10 % de Sn) pero muy plomado (5,6 %) y los remaches del disco numantino, realizados con bronce rico o muy rico (cercano al 15 % de Sn) y poco plomado (entre 1,49 y 2,1 % de Pb).
- En segundo lugar, las placas fijadas sobre los discos, con tres ejemplares analizados (dos asociados al disco de El Castillejo y otro a un disco de tipo 10): con composiciones similares en las que el cobre supera ligeramente el 80 %, el estaño presenta cantidades relevantes en la placa asociada al disco de tipo 10 (15,8 %) mientras que son más bajas en las placas de la pieza numantina (entre el 8,97 y el 12,84 %) y una tasa de plomo superior al 3 % en todas ellas.
- Por último, los botones hemisféricos, dos de ellos fijados sobre un disco de tipo 10 y otro más recubriendo la parte central del disco numantino que presentan claras diferencias pues el Cu de los botones fijados sobre el disco de tipo 10 se acercan al 90 % (88,09 y 89,44 %) mientras que el del ejemplar numantino está en 76 %, el estaño, en cambio, presenta una altísima proporción en el ejemplar numantino (16,33 %) mientras que es rico en los otros dos (9,66 y 11 %) donde el plomo es casi inexistente (0,6 %), hecho que contrasta con el del disco numantino (6,77 %). Lo que sí cabe destacar es la proximidad del bronce

¹²⁹ La singularidad de la pieza de Numancia, anteriormente comentada, radica en su morfología (similar a la de un disco samnita) y a su cronología (contexto de amortización fechado en el s. II a. C.). Ambos problemas hacen difícil su comparación con el resto de muestras aquí consideradas. Lo único seguro es que

corresponde a una producción distinta para la que la falta de análisis de armas defensivas samnitas hace difícil una comparación, así como los bronce defensivos de s. III-II a. C. en área celtibérica.

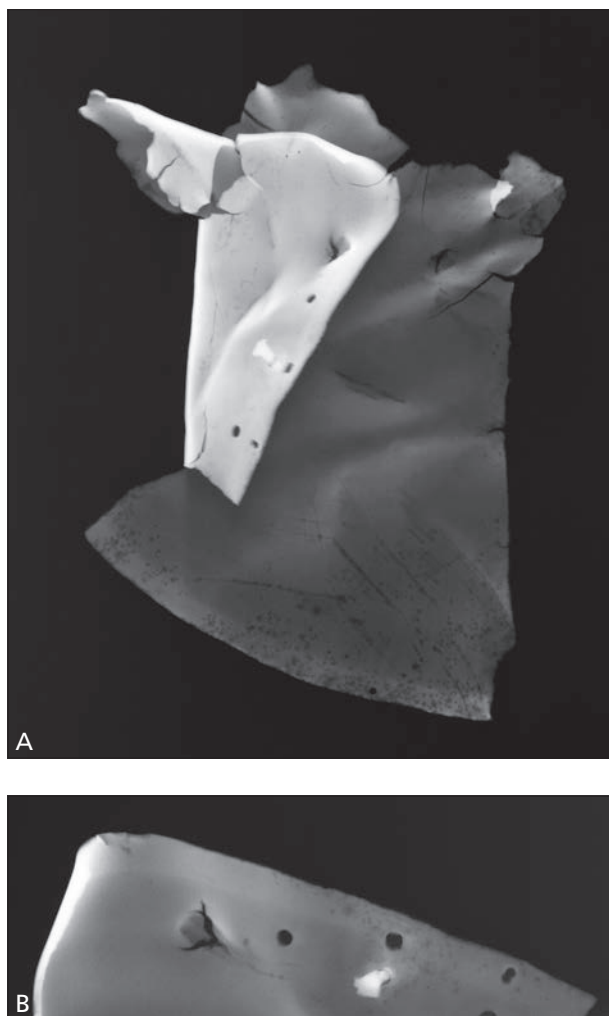


Fig. 25 Radiografías del fragmento de disco RGZM O.19529. – **A** vista general (Ref. RGZM_O.19529_1e_R_2012_00157). – **B** vista de detalle del borde y las perforaciones perimetrales (Ref. RGZM_O.19529_1f_R_2012_00158_original).

estañado de los botones hemisféricos del disco O.42956 y también con los del casco O.41233 del RGZM (tipo Alpanseque) (*vid. infra*).

Respecto a los discos, queda por considerar la presencia de otros metales como el antimonio, plata, níquel, hierro, cobalto y arsénico, todas ellas (cuando se han detectado) muy bajas y similares entre sí:

- El Níquel presenta ratios inferiores al 0,08 % cuando se detecta.
- La plata es absolutamente testimonial, que contrasta con lo documentado en la serie de ornamentos en la necrópolis de Carratiermes (con la práctica totalidad de objetos con presencia de plata).
- La presencia de Hierro y Antimonio parecen ofrecer una distinción entre las producciones de lámina del nordeste y el disco decorado con damasquinados de la necrópolis de Aguilar de Anguita con los discos de tipo 10. Los primeros presentan una proporción superior al 0,4 % y una cantidad de antimonio muy baja (0,036 y 0,052 %), mientras que los discos de tipo 10 presentan de manera homogénea una proporción de Hierro entre el 0,05 y 0,1 % así como una proporción de Antimonio (entre el 0,16 y el 0,38 %) superior a la media de bronce celtibéricos que cuentan en El Ceremeño una proporción del 0,087 % mientras que en Carratiermes representa el 0,067 %.

Esta proporción alta de antimonio por comparación con los bronce de los adornos, documenta una es-

casca pérdida de este elemento que puede explicarse por una no refundición del metal, que es el argumento que se ha utilizado para justificar la pérdida en los adornos¹³⁰.

Gracias a las diferentes composiciones entre los discos-coraza y sus elementos asociados puede proponerse un aprovechamiento y programación de la mezcla del metal lo cual, indirectamente, implica un aprovechamiento de metal puro y no un aprovechamiento de materiales de diferentes procedencias (como sería la refundición de otros). Esto explica la coherencia y homogeneidad de los niveles de impurezas de antimonio, hierro y plata en las composiciones de todos los elementos de los discos-coraza, pero también la distinción entre los discos y los elementos menores, que requieren procesos de acabado distintos. Vale la pena considerar otros casos.

La estabilidad en la composición del metal de los cascos celtibéricos demuestra una especialización y selección del metal puro, como en la producción de discos-coraza, que se adapta al tipo de trabajo para su rea-

¹³⁰ Lorrio et al. 1999, 177.

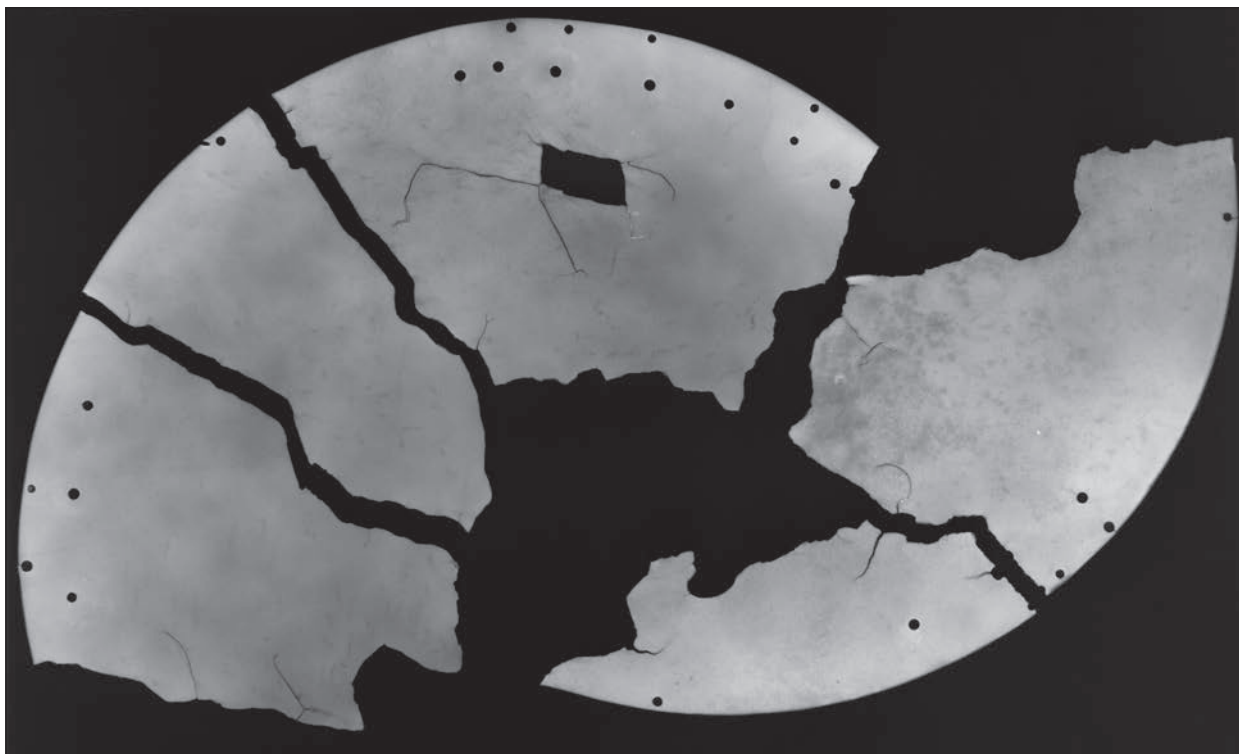


Fig. 26 Radiografía del disco-coraza RGZM O.42956. – (Ref. RGZM_O.42956_2d_R_2012_00153_original).

lización. Pero esta composición homogénea garantiza también una estabilidad de las piezas, preocupación que, a diferencia de lo que se ha visto en otros elementos de cierto prestigio como los broches de cinturón, connota a estos cascos como objetos de prestigio pues no sólo se utilizaba una mezcla estable, calculada, sino que el acceso a este mineral implica un trabajo en una zona bien conocida por el taller que realizó las piezas. De este modo debemos considerar la existencia de talleres especializados para la producción de este tipo de piezas que escaparían de la producción de los eventuales artesanos itinerantes¹³¹.

Si se comparan los análisis de composición de los cinco discos-coraza presentados con los resultados de los análisis de ocho cascos celtibéricos con análisis publicados (*vid. infra*), vemos como los resultados son sorprendentemente divergentes a causa del uso de bronce ternarios para los discos-coraza y bronce binarios para los cascos. La composición de los cascos parece responder a una mezcla predeterminada, adaptada a la dificultad de su misma fabricación. La comparación con lo observado en relación a los discos-coraza aporta nuevas claves de lectura acerca de la evolución de la panoplia defensiva celtibérica en bronce.

De manera complementaria a la composición, se ha considerado importante una observación detallada de los discos que forman parte de la colección del RGZM. Para ello el análisis mediante radiografías ha permitido la identificación de trazas no observables a simple vista. Se trata de la identificación de evidencias de mutilación de los discos a partir de la extracción violenta de algunos de sus remaches de fijación (**fig. 25A-B**), además de fracturas y perforaciones varias (**figs. 26; 27A**) y, especialmente, la estructura de los botones hemisféricos de los remaches de fijación de las correas, aún *in situ*, que han resultado ser botones de cabeza hemisférica hueca similares a los usados sobre algunos tipos de broches de cinturón (**fig. 27B**).

¹³¹ Sobre el argumento *vid.* Quesada et al. 2000.

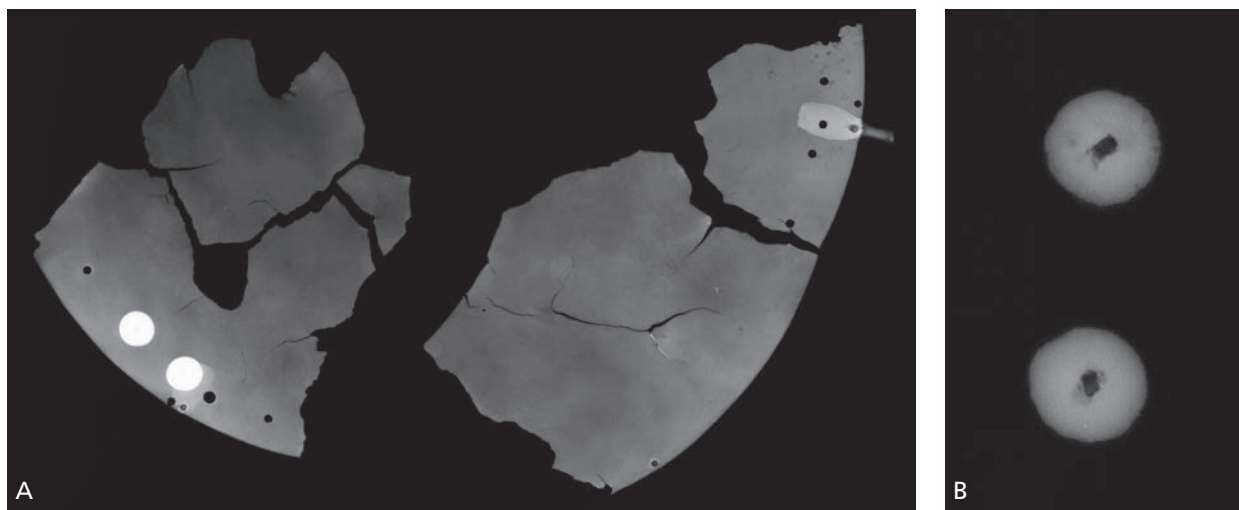


Fig. 27 Radiografías del disco-coraza RGZM O.42956. **A** vista general (Ref. RGZM_O.42956_3d_R_2012_00154_original). – **B** vista de detalle del contenido de las cabezas de los remaches (Ref. RGZM_O.42956_3f_R_2012_00156_original).

PRODUCCIONES EMPARENTADAS

La proximidad entre discos-coraza, escudos con decoración repujada de bronce y cascos (concentrándose mayoritariamente en el área del Alto Tajo – Alto Jalón) ha sido ampliamente señalada hasta el punto de considerarlos elementos fruto de un mismo taller o área cultural, como permite suponer la coincidencia técnica de su fabricación, de su decoración y la significativa similitud de las analíticas entre distintos de estos elementos. De este modo, rompiendo con la tradición que había considerado los discos-coraza y demás elementos como producciones importadas al mundo celtibérico Lorrio propuso que la producción de estos objetos, junto a los cascos y escudos con decoración repujada, podría haber sido producto del área celtibérica¹³². Ahora, esta apreciación debe ser considerada de manera analítica. Para ello se comparan las series de cascos y grandes tachones de escudo de bronce con lo visto en relación a los discos-coraza. La comparación con los cascos se basa en una comparación estilística y tecnológica gracias a la posibilidad de comparar las composiciones del metal utilizado en varios ejemplares de discos-coraza y en la mayoría de los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez. En cambio, para la comparación entre los discos-coraza y los grandes tachones de escudo el análisis se basa exclusivamente en datos de carácter tipo-cronológico.

Cascos de tipo Alpanseque-Almaluez

Los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez fueron estudiados como grupo, por primera vez por M. Barril¹³³ y más recientemente han sido objeto de una importante revisión y análisis para comprender las producciones celtibéricas previas a la realización de los cascos de tipo hispano-calcídico¹³⁴. Se fechan a partir de inicios del s. V a. C.¹³⁵, aunque un análisis de los contextos en los que se asocian obliga hoy a considerar una cronología de mediados de s. V a. C. (**fig. 28**).

¹³² Lorrio 1997, 164-166. – Lorrio et al. 1999, 173.

¹³³ Barril 2003-2004.

¹³⁴ Graells/Lorrio/Quesada 2014.

¹³⁵ Lorrio 1997, 166ss. – Quesada 1997, 551ss.



Fig. 28 Evolución cronológica de los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez. – (Gráfico R. Graells).

Su distribución se centra en la Meseta Oriental y el Valle del Jalón. Los cascos conocidos proceden de la necrópolis de Alpanseque (tumbas 20, 12 y A), necrópolis de Almaluez (tumba 155 y fuera de contexto) a los que deben añadirse tres ejemplares más de procedencia indeterminada en colecciones privadas (Torkom Demirjian y Musée d'Art Classique en Mougins, Francia) y museísticas (RGZM, Mainz).

La forma que durante mucho tiempo se ha propuesto para estos cascos viene condicionada por la reconstrucción que en su día publicó J. Cabré de uno de los ejemplares de la necrópolis de Alpanseque, en forma cónica. Recientemente la forma del tipo se ha replanteado gracias los ejemplares descontextualizados, en mejor estado que los conservados en la Península Ibérica, que obligan a ver este grupo de cascos como formas hemisféricas.

La delgadez de la lámina, permite una compleja decoración mediante repujados que recuerda a la decoración de algunos discos-coraza de tipo 6 y a los tachones de escudo llamados de tipo Alpanseque o tipo IA de Quesada (*vid. infra*), aunque la composición de las láminas difiere de la de los discos-coraza analizados (de tipo 8 y 10) al corresponder a bronce binarios.

Si comparamos ahora los análisis de composición de los bronce de los discos-coraza y los análisis realizados sobre los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez (**fig. 29**) podremos valorar la correspondencia entre ambas series. Si bien uno de los problemas que aquí interesaría resolver es la caracterización de un producto-tipo de un área concreta del mundo celtibérico con una cronología aproximada de entre s.V y IV a.C., la composición divergente entre los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez y los discos-coraza evidencia que ambas producciones serían productos especializados, para los que los metales utilizados son homogéneos, respectivamente, en cada serie. Queda por estimar los valores de las impurezas de otros metales, particularmente Antimonio, Plata, Arsénico, Níquel y Hierro. En caso de poder cruzar estos datos con otros análisis y que ellas permitan una distinción de áreas, estaríamos en disposición de hablar de una distinción de tradiciones y/o talleres.

Para la composición de los cascos celtibéricos se valora en primer lugar los cascos de la serie Alpanseque (fechados en el s.V a.C.) y luego los cascos de tipo hispano-calcídico (mediados s.IV a.C. en adelante), que supuestamente fueron recuperados en un mismo depósito de armas junto a la serie de discos-coraza de tipo 10, de los que contamos con tres ejemplares analizados. Ambos tipos permiten observar un lote de

Análisis de Composición de Cascos celtibéricos												
Yacimiento	Num. Análisis	Identificación	N. Inv.	FE	CO	NI	CU	AS	AG	SN	SB	PB
Indeterminado	Wb_2013_0094	Fragmento de Casco	RGZM O.41233_1	0,820	nd	0,070	91,190	nd	nd	7,640	nd	0,280
		Fragmento de Casco	RGZM O.41233_2	0,100	nd	0,070	94,320	nd	nd	5,290	nd	0,230
		Fragmento de Casco	RGZM O.41233_3	0,210	nd	0,060	94,040	nd	nd	5,440	nd	0,250
		Fragmento de Casco	RGZM O.41233_5	0,130	nd	0,080	89,300	nd	nd	10,240	nd	0,250
		Fragmento de Casco	RGZM O.41233_6	0,030	nd	0,070	90,560	nd	nd	9,130	nd	0,210
		Fragmento de Casco	RGZM O.41233_7	0,030	nd	0,080	90,600	nd	nd	9,060	nd	0,230
		Fragmento de Casco	RGZM O.41233_9	0,660	nd	0,070	87,990	nd	nd	11,020	nd	0,260
		Fragmento de Casco	RGZM O.41233_10	1,060	nd	0,060	90,320	nd	nd	8,340	nd	0,210
		Media	RGZM O.41233	0,380	nd	0,070	91,040	nd	nd	8,270	nd	0,240
		Alpanseque t.20	MAN0016A	Calota	MAN 1940/27/Alp/46	-	nd	nd	85,700	0,210	0,170	13,700
MAN0016B	Borde Inferior		MAN 1940/27/Alp/46	-	nd	nd	85,900	0,090	0,130	13,500	0,540	0,180
Alpanseque t.A	MAN0017A	Fragmento de Casco	MAN 1940/27/Alp/51	0,220	nd	nd	89,400	nd	0,043	10,300	0,014	<0,01
	MAN0017B	Fragmento de Casco	MAN 1940/27/Alp/51	0,150	nd	nd	89,700	nd	0,049	10,100	0,016	<0,01
Almaluez 1	MAN0015A	Calota	MAN 1952/10/155/48	0,220	nd	nd	91,100	nd	0,063	8,250	0,057	0,170
	MAN0015B	Calota	MAN 1952/10/155/48	0,190	nd	nd	91,300	nd	0,074	8,200	0,170	0,170
Almaluez 2	MAN0126	Fragmento de Casco	MAN 1952/10/696	-	nd	nd	87,100	0,040	0,042	12,600	0,088	nd
Aguilar de Anguita t.A	PA5286A	Chapa externa	MAN 1940/27/AA/287	-	nd	-	84,700	nd	0,087	14,200	0,071	0,900
	PA5286B	Chapa interna	MAN 1940/27/AA/287	-	nd	-	84,800	nd	0,071	13,700	0,074	0,630
	PA5286C	Banda interior	MAN 1940/27/AA/287	-	nd	-	86,900	nd	0,057	10,100	0,051	2,530
La Osera t. 201	PA22100	Pivote Casco	MAN 1986/81/2/201/14	3,660	nd	nd	58,100	0,310	nd	29,000	nd	8,860
	PA22100c	Chapa pegada al pivote Casco_1	MAN 1986/81/2/201/14	15,080	nd	nd	51,100	0,360	nd	26,600	nd	6,770
	PA22100d	Chapa pegada al pivote Casco_2	MAN 1986/81/2/201/14	10,520	nd	nd	60,000	0,570	nd	24,200	nd	4,620
	PA22102	Fragmento casco	MAN 1986/81/2/201/18	0,210	nd	nd	75,600	nd	nd	5,300	0,520	18,300
	PA22127p	Botón arandela	MAN 1986/81/2/201/6	0,410	nd	0,080	80,900	0,890	nd	16,600	nd	1,040

Fig. 29 Tabla resumen de las analíticas de composición por espectrometría de X-Ray de cascos de tipo Alpanseque-Almaluez. Las precedencias de los resultados de estas analíticas están citadas en el texto. – (Tabla R. Graells).

armamento defensivo realizado en área celtibérica en el mismo momento en el que fechamos la totalidad de discos-coraza en esa misma región.

La mayor parte de los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez fueron analizados por parte de S. Rovira y publicados como apéndice en el artículo de M. Barril sobre los cascos celtibéricos¹³⁶.

El análisis consistía en los cascos de la tumba 20 y Sepultura A de la necrópolis de Alpanseque y los cascos 1 y 2 de la necrópolis de Almaluez. El resultado general es el de un uso de aleaciones de cobre con contenidos de estaño variables pero siempre inferiores al 15 % para así poder trabajar el metal mediante el martilleado. El casco del RGZM (O.41233)¹³⁷, encaja perfectamente es este bronce binario con bajo porcentaje en plomo. El casco de la tumba A de Aguilar de Anguita corresponde a un bronce binario que difiere del bronce plomado utilizado para la realización del disco decorado con damasquinados de la misma necrópolis¹³⁸. Si bien este detalle se puso en relación a que el disco-coraza correspondía a una producción suntuaria, puede plantearse que responda en realidad a un planteamiento técnico según hemos visto en la evolución de los discos-coraza que progresivamente modifican su sistema decorativo dejando de lado el repujado y aumentando el grosor de la lámina, lo cual hemos utilizado como indicador de evolución cronológica y, por lo tanto, distancia la composición del casco de Aguilar de Anguita (fechado en la segunda mitad del s. V a. C.)

¹³⁶ S. Rovira dentro de Barril (2003-2004, 54s.), con el título «Análisis metalúrgico de cascos y comentarios».

¹³⁷ Micro fluorescencia de rayos X con el método de μ -RFA realizado por S. Hartmann (Archäometrielabor, RGZM). Dispositivo: Eagle III de la empresa Röntgenanalytik, Taunusstein; Tubo de rodio con max. 40 kV, 1 mA, Oxford Instruments; Si(Li)-Detektor, EDAX, resolución 148 eV por MnK α ; Cámara de

Pruebas: 75x75x135 cm; Óptica de rayos X: Mono-capilar con 0,3mm del foco (corresponde con el plano del análisis); EDAX-Analítica, refrigeración nitrógeno. Parámetros de medición: El aire atmosférico, Tubo de tensión de 40 kV, Corriente del tubo 125uA, Medición del tiempo de 300segundos, Conformación tiempo 35 es, filtro Ti 25.

¹³⁸ Lorrio et al. 1999, 177s.

de la composición del disco-coraza decorado con damasquinado de plata (fechado en el cambio entre el s. V y IV a. C.).

Los cascos de tipo hispano-calcídico, en cambio, cuentan con otros cuatro ejemplares analizados, de los que el ejemplar de la necrópolis de los Canónigos no presenta una tabla de porcentuales de los elementos que componían la pieza y, a tal efecto, no permite su comparación de los datos¹³⁹.

El casco de la tumba 201 de la necrópolis de La Osera¹⁴⁰, que corresponde a una variante de casco hispano-calcídico, presenta una composición distinta a la de la serie anterior por el uso de un bronce ternario con alto contenido en plomo que difiere de la composición de la lámina de los discos-coraza de tipo 10 (con los que asociamos esta producción) por una presencia de estaño extremadamente alta (entre el 24,2 y el 29 %). Cabe decir que los análisis de los fragmentos del casco de la tumba 201 de la necrópolis de La Osera fueron realizados sobre la patina, de modo que la alta presencia de estaño y plomo es consecuencia de ese detalle. En el momento en que se pudo limpiar la pátina superficial se observa que los valores disminuyen aunque en opinión de I. Montero¹⁴¹, deberían ser todavía más bajos (probablemente estén en torno al 15 % Sn y 2 % Pb la composición real).

Los elementos accesorios del casco presentan proporciones algo más bajas en estaño, siendo la chapa hemisférica para la sujeción de una arandela, un bronce binario. La diversidad de composición de las diferentes partes (acentuada aún por la presencia de arsénico en el pivote y antimonio en la chapa). Como en los discos-coraza, debemos interpretar la homogeneidad de los cascos en base a sus características morfológicas y de elaboración, lo cual puede interpretarse como una producción concentrada en una misma zona, quizás en un mismo taller, al menos para los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez.

Escudos con grandes tachones decorativos

Otro grupo de elementos de la panoplia defensiva realizada sobre lámina de bronce son los grandes tachones de escudos discoidales, normalmente decorados con motivos de círculos concéntricos distribuidos de manera radial, realizados mediante repujado de la fina lámina metálica. Los diámetros de estas piezas varían entre los 300 y 400 mm y presentan una morfología repetitiva en la que la superficie es discoidal con un abombamiento de la parte central a modo de umbo. El detalle de la decoración de estas piezas permite distinguir variantes y grupos regionales, imprescindibles para comprender su correspondencia con los discos-coraza.

Los grandes tachones de escudo fueron estudiados por primera vez por J. Cabré¹⁴² y han sido repetidamente foco del interés investigador¹⁴³. No fue hasta el trabajo de F. Quesada cuando se sistematizaron por primera vez los grandes tachones discoidales decorados dentro de su grupo I¹⁴⁴. Este grupo I se fecha principalmente dentro del s. V a. C. aunque su última variante debe fecharse ya en el s. IV a. C. Aquí reconsidero el catálogo y lo presento en base a la evolución cronológica de los tipos, lo cual facilita su evolución y distribución (**fig. 30**).

El tipo 1 (IB de F. Quesada), presenta unos tachones de menores dimensiones que los tipos sucesivos (ca. 200 mm), plegados radiales de la lámina para darles mayor consistencia¹⁴⁵ y un motivo cruciforme combi-

¹³⁹ Información facilitada por F. Quesada.

¹⁴⁰ Realizado por el Dr. I. Montero y C. Gutiérrez (CSIC). Los análisis para conocer la composición del metal, se realizaron mediante la técnica de Fluorescencia de Rayos X con el espectrómetro del Museo Arqueológico Nacional INNOV-X Alpha equipado con tubo de rayos X, ánodo de plata, condiciones de trabajo: 35 kV, 2 μ A.

¹⁴¹ Agradezco a I. Montero esta aclaración.

¹⁴² Cabré 1939-1940.

¹⁴³ Los estudios más destacados corresponden a la tesis doctoral de A. J. Lorrio (1997, 164-166) y especialmente a la de F. Quesada (1997, 508-511).

¹⁴⁴ Quesada 1997, 508-511.

¹⁴⁵ *Ibidem* 511.

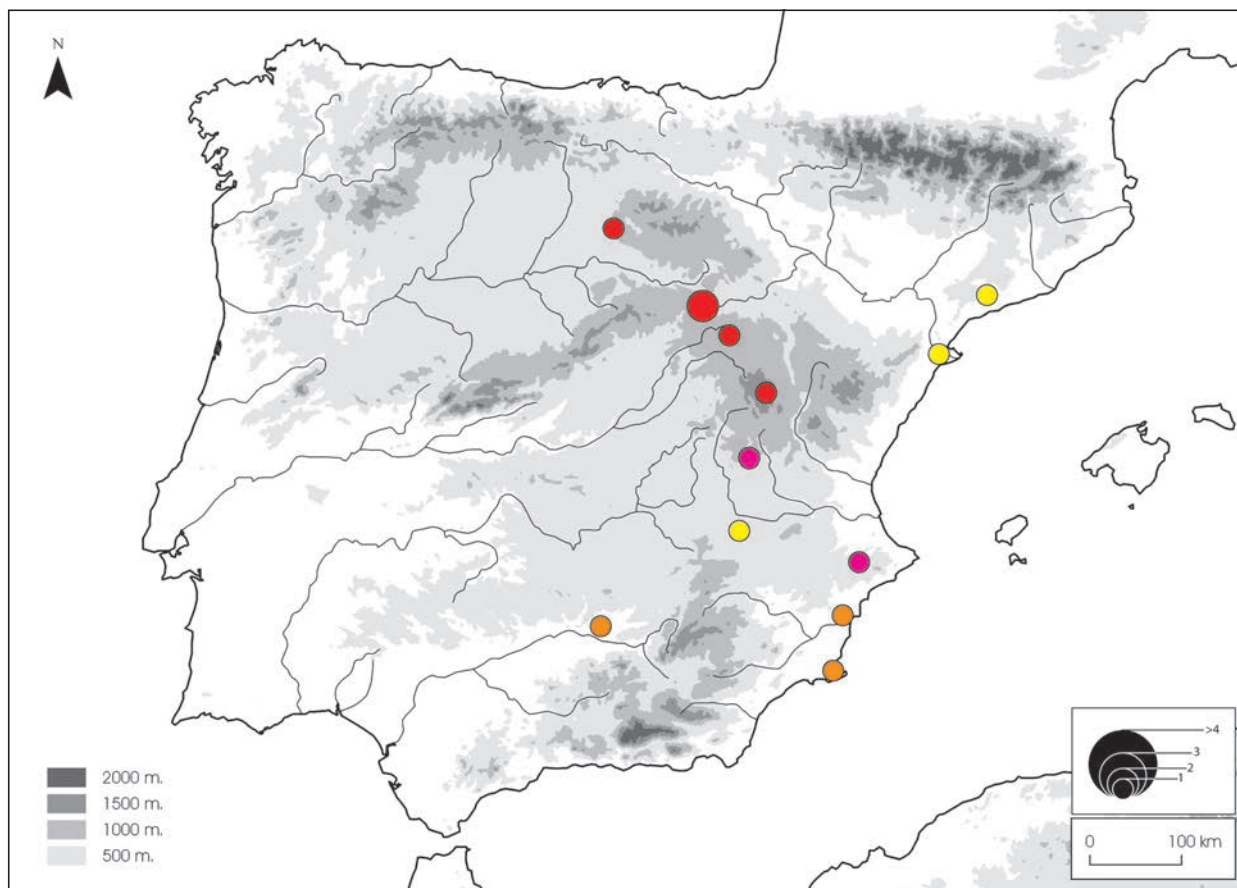


Fig. 30 La distribución de los tachones de escudo de bronce de la Península Ibérica. – (Mapa R. Graells).

nado con motivos de círculos concéntricos sobre el umbo. La cronología de este grupo, complicada con los escasos datos de contexto, propone una cronología de primer cuarto de s. V a. C.¹⁴⁶ que podría servir como modelo para los tipos inmediatamente siguientes¹⁴⁷.

– El catálogo del tipo 1 corresponde a los ejemplares de la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete)¹⁴⁸, de la tumba 36B de la necrópolis de Mianes (Tortosa, Tarragona)¹⁴⁹ y muy fragmentado en Can Canyís¹⁵⁰.

Los tipos 2 y 3 derivan claramente del tipo 1 y surgen del grupo IA definido por F. Quesada¹⁵¹, que concentraba la mayoría de estos tachones al haber ampliado el catálogo de los ejemplares de tipo Alpanseque, identificado por J. Cabré. La realización del nuevo catálogo por parte de Quesada modificaba la cronología del grupo gracias a la inclusión del ejemplar de la tumba 75 de la necrópolis de Cabezo Lucero¹⁵², que se fecha a inicios de

¹⁴⁶ La necrópolis de Can Canyís se fecha entre el primer cuarto del s. VI a. C. y finales de la misma centuria, si bien no es descartable una ligera perduración en el s. V a. C., difícil de detectar por el mal estado en que se recuperaron los materiales de la necrópolis. La necrópolis de Mianes, en cambio, se fecha entre mediados de s. VI a. C. y mediados de s. V a. C., situándose la tumba 36B en el primer cuarto del s. V a. C. (Munilla 1991, 115). La necrópolis de Los Villares, parece ser la más tardía de las tres aquí consideradas, aunque su inicio debe situarse a inicios del s. V a. C.

¹⁴⁷ Quesada 1997, 511.

¹⁴⁸ Bendala/Blánquez 1997, 148.

¹⁴⁹ Maluquer 1987. – Munilla 1991, 115-119 fig. 4. – Quesada 1997, 510 fig. 295.

¹⁵⁰ Quesada 1997, 511 N. Cat. 2520. Publicado anteriormente por Munilla (1991, 119-122 fig. 5), como fragmento de casco al mezclar la parte superior de un escudo con fragmentos de cista de cordones de tipo norditálico (Graells 2010a, 92 s.).

¹⁵¹ Quesada 1997, 510.

¹⁵² En el catálogo de Stary, esta pieza había sido propuesta erróneamente como disco-coraza (Stary 1994, 4 N. 6), propuesta que aún se ha repetido recientemente (Aranegui 2012, fig. 4, 16).

s. V a. C., y modificaba también el área de producción-difusión, a favor del área cultural ibérica debido a una mayor concentración en el sureste de la Península Ibérica respecto al área cultural celtibérica¹⁵³. Esta aproximación tipológica, necesaria, admite aún algunos comentarios que permiten caracterizar más detalladamente las producciones de estos espectaculares elementos de la panoplia defensiva y, a su vez, establecer correspondencias entre los grupos y su evolución a partir de su decoración. Como ya indicó F. Quesada en su estudio, las diferencias entre los ejemplares del área ibérica y del área celtibérica presentaban diferencias decorativas que él relacionaba con una mayor familiaridad de los tipos ibéricos con las cerámicas griegas, pero que no consideró suficiente para diferenciar los grupos. En cambio, si aprovechamos esa diferenciación y la analizamos, vemos como los ejemplares del sureste, que aquí consideramos tipo 2, se caracterizan por la presencia de lengüetas repujadas entorno al umbo y de una preocupación para no llevar la decoración hasta el perímetro de la pieza; mientras que los ejemplares del área celtibérica, aquí agrupados bajo el tipo 3, presentan el umbo recubierto por círculos concéntricos repujados y la decoración repujada hasta el perímetro, además de una perduración de los pliegues radiales que se observan en el tipo 1, como resultado de una tradición arcaizante.

De este modo, debemos volver a distinguir dos grupos de tachones muy relacionados entre sí pero distinguibles entre dos áreas distintas que, evidentemente estarían en una comunicación e interacción estrecha.

- El catálogo del tipo 2 corresponde a los ejemplares de la necrópolis de la tumba 75 de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alacant)¹⁵⁴, de la sepultura T-82/88 de la necrópolis de Los Nietos (Murcia)¹⁵⁵ y de la necrópolis de Puente del Obispo (Jaén)¹⁵⁶.
- El catálogo del tipo 3 se concentra en las tumbas 12 y 20 de la necrópolis de Alpanseque, la sepultura 3 de la necrópolis de Griegos, de los niveles superficiales de la necrópolis de Lara de los Infantes (Burgos)¹⁵⁷ y en la necrópolis de Aguilar de Anguita¹⁵⁸.

El tipo 4 corresponde a un reducido grupo de tachones de tipo ibérico caracterizados por una superficie lisa, una disminución del diámetro de las piezas (ca. 240 mm), un aumento del grosor de la lámina y la decoración mediante el recorte o calado del perímetro de la pieza simulando motivos vegetales (caso del ejemplar de Puebla del Salvador) que pueden llegar a decoraciones barrocas (caso de la Serreta).

- El catálogo del tipo 4 encuentra ejemplares en el tachón de la tumba 11 de la necrópolis de la Serreta de Alcoi (Alacant)¹⁵⁹ y sin contexto en la zona de Puebla del Salvador (Cuenca)¹⁶⁰.

El último tipo de tachones de escudo que consideramos, tipo 5, enlaza las producciones de tipo celtibérico (tipo 3) con las producciones de tipo Miraveche, caracterizadas por un aro plano de bronce que fija un umbo troncocónico de hierro. Se trata de un tipo del que únicamente conocemos un ejemplar, descontextualizado¹⁶¹, de 160 mm de diámetro, decorado en su perímetro por una cenefa de motivo de espina de pez, seguido por una franja en la que se suceden grupos de cuatro líneas terminadas por glóbulo e intervalos vacíos, seguidamente surge el umbo troncocónico decorado en el centro de su pared por tres motivos de círculos concéntricos intercalados por otros tres motivos de cuatro líneas terminadas por glóbulo que cuelgan de la parte superior del umbo.

¹⁵³ Quesada 1997, 510.

¹⁵⁴ Aranegui et al. 1993, 242 fig. 79.

¹⁵⁵ Quesada 1997, 510 fig. 295 N. Cat. 6317. – García Cano 2005.

¹⁵⁶ Ruiz et al. 1984, 213 fig. 10. – Quesada 1997, 510 fig. 295 N. Cat. 1895.

¹⁵⁷ Schüle 1969, 287 lám. 115, 23-24. 27.

¹⁵⁸ Cabré 1939-1940. – Lorrio 1997, 164.

¹⁵⁹ Cortell et al. 1992, fig. 14. – Quesada 1997, 511 fig. 295 N. Cat. 4560. – Reig 2000b, 68s.

¹⁶⁰ Amable información facilitada por A. J. Lorrio y C. Rodríguez Ruza (fotografía 01-OP23-01-35). Este ejemplar encuentra un

paralelo prácticamente idéntico en la tumba 64 de la necrópolis de El Raso de Candeleda, realizado en hierro, que se asocia a una falcata y un *soliferrum* (Fernández-Gómez 1986, 728s. – Álvarez-Sanchís 1999, 180 fig. 73, A) y que se fecha ya en el s. IV a. C. y evidencia una pervivencia del modelo desde la segunda mitad del s. V a. C. a la primera del s. IV a. C., cambiando únicamente el metal debido a una progresiva adaptación en área celtibérica de los tachones de hierro y la desaparición en área ibérica de tales elementos a favor de los umbos.

¹⁶¹ En el mercado anticuario de Colonia, documentado en el Archivo Fotográfico del RGZM (Neg. T90/148).

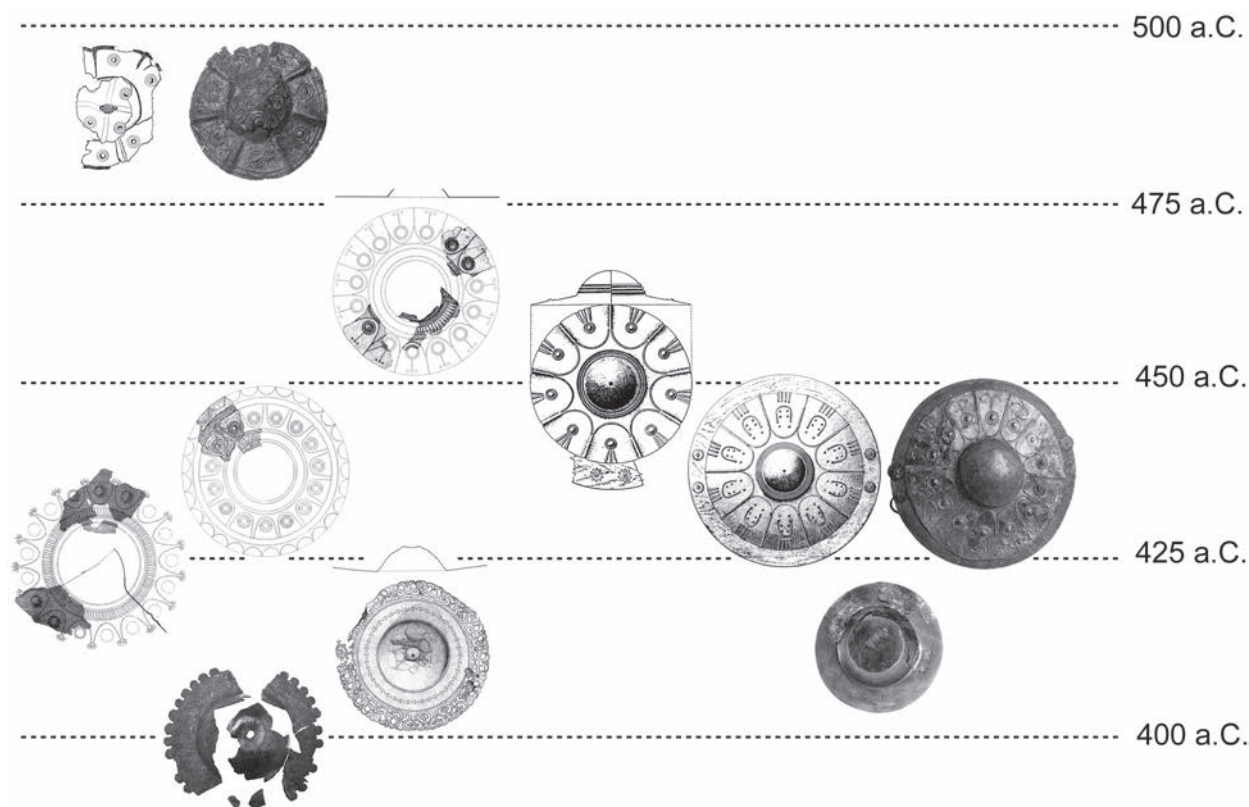


Fig. 31 Evolución cronológica de los tachones de escudo de bronce de la Península Ibérica. – (Gráfico R. Graells).

El comportamiento de los tachones de escudo (**fig. 31**) demuestra cierta correspondencia con lo observado con los discos-coraza: una captación a inicios del s. V a. C. desde el área ibérica costera; un desarrollo autónomo de discos extremadamente decorados mediante repujado de la lámina usando motivos decorativos de círculos concéntricos y puntos en relieve en área celtibérica; y círculos concéntricos y lengüetas en área ibérica del sureste que; a inicios del s. IV a. C. cambian hacia modelos sin decoración de la superficie y mayor grosor de la lámina; mientras que en área meseteña se transforman en modelos de hierro que mantienen una misma morfología de umbo central y disco que lo circunda. Estos elementos, se suman a lo que dibuja la distribución de los cascos celtibéricos y los discos-coraza, entre otros elementos, a lo largo de una vía de comunicación con el mundo celtibérico desde el sureste a través de Cuenca, cuya vitalidad queda confirmada por la distribución de otros elementos de clara producción celtibérica como el casco de tipo hispano-calcídico de la necrópolis de los Canónigos (Cuenca)¹⁶² o los discos-coraza de la tumba 4 de la necrópolis de la Serreta de Alcoi (Alacant). Sea como fuere, dos producciones de tachones de escudo de bronce evolucionan de manera paralela en área ibérica y celtibérica-meseteña a partir de mediados de s. V a. C.

ICONOGRAFÍA

La iconografía de los discos-coraza dispone de un amplio y heterogéneo catálogo de representaciones que consideran tanto esculturas de bulto redondo como estelas, así como algunas representaciones toréuticas y,

¹⁶² Quesada/Valero 2011. – Graells/Lorrio/Quesada 2014.

a diferencia de la mayoría de armas de la Península Ibérica, están prácticamente ausentes de las representaciones sobre la pintura vascular. Posiblemente la explicación a este último hecho haya que atribuirlo a la baja cronología de las representaciones pintadas y a su no coincidencia temporal con los discos-coraza. En cambio, los ejemplos escultóricos parecen representar una situación inversa, en la que o los discos-coraza no son conocidos en esas regiones o los preceden cronológicamente. Ni siquiera las representaciones toréuticas parecen coincidir, espacial y cronológicamente, con los discos-coraza. Ante este panorama, el catálogo recopila los distintos casos conocidos, los describe y los analiza uno a uno desde dos perspectivas: la interpretación del motivo circular (pues como se verá no siempre corresponde a discos-coraza) y su contextualización con los *realia*. Al final del apartado, necesariamente, se proponen unas conclusiones que, forzosamente, serán insuficientes al ser el objetivo del presente estudio el análisis de los discos-coraza metálicos y no el análisis iconográfico de algunas piezas que ya hemos indicado como conflictivas. De todos modos, en la medida de lo posible se insistirá en detalles e incongruencias que deberán ser revisadas, en especial para las esculturas de bulto redondo del mundo ibérico meridional.

La iconografía de los discos-coraza ha sido ampliamente considerada en el marco de la contextualización de las esculturas de Porcuna¹⁶³ y, posteriormente, en el marco de la tesis doctoral de F. Quesada¹⁶⁴. Esos trabajos han analizado una parte importante del catálogo de representaciones de los discos-coraza desde una perspectiva »iberizante« que no se ha preguntado acerca de las ausencias de este tipo de representaciones en el registro material ibérico. Para ello, aquí se ha ampliado el catálogo con nuevos documentos y con preguntas acerca de estas lagunas. Si dividimos la iconografía entre representaciones escultóricas, toréuticas y pictóricas, el discurso permite un diálogo entre la presentación de datos y sus problemas y permite analizar unos testimonios nunca antes considerados en el estudio de las sociedades prerromanas de la Península Ibérica que resultan de fundamental importancia para la comprensión de los discos-coraza.

Iconografía escultórica

Empezamos con la escultura. Actualmente el catálogo de representaciones escultóricas ibéricas lo integran nueve ejemplares que presentan dos tipos distintos de discos-coraza. El grupo naturalista, preocupado del verismo de las panoplias esculpidas, se conoce a partir del hallazgo del torso de la Alcudia, al que pronto se sumaron los ejemplares del Cerrillo Blanco de Porcuna completándose el catálogo con el descubrimiento en 2003 de la estatua del guerrero de Lattes, que no sólo supuso elevar la cronología de este grupo de representaciones sino que implica una ampliación del área de distribución de las mismas, más acorde con el mapa de distribución de los *realia*. Pero el catálogo incorpora también representaciones esquemáticas, grabadas sobre estelas, que al margen de ser documentos complementarios de los anteriores suponen problemas distintos en cuanto a áreas de distribución y cronología.

El caso de Lattes, el más antiguo del catálogo, es el único del grupo naturalista que encuentra correspondencia con el registro de discos-coraza de su entorno espacial. Los casos de Porcuna y de la Alcudia, fechados a finales de s. V a. C., suponen problemas interpretativos de profundo calado ante la falta de *realia* en su entorno.

Porcuna

Si consideramos el caso de Porcuna, vemos como los discos-coraza metálicos representados, lisos y con el perímetro biselado, están ausentes en ese entorno ibérico meridional y, en cambio, coinciden con los del

¹⁶³ Negueruela 1990, 141-155.

¹⁶⁴ Quesada 1997, 571-583.

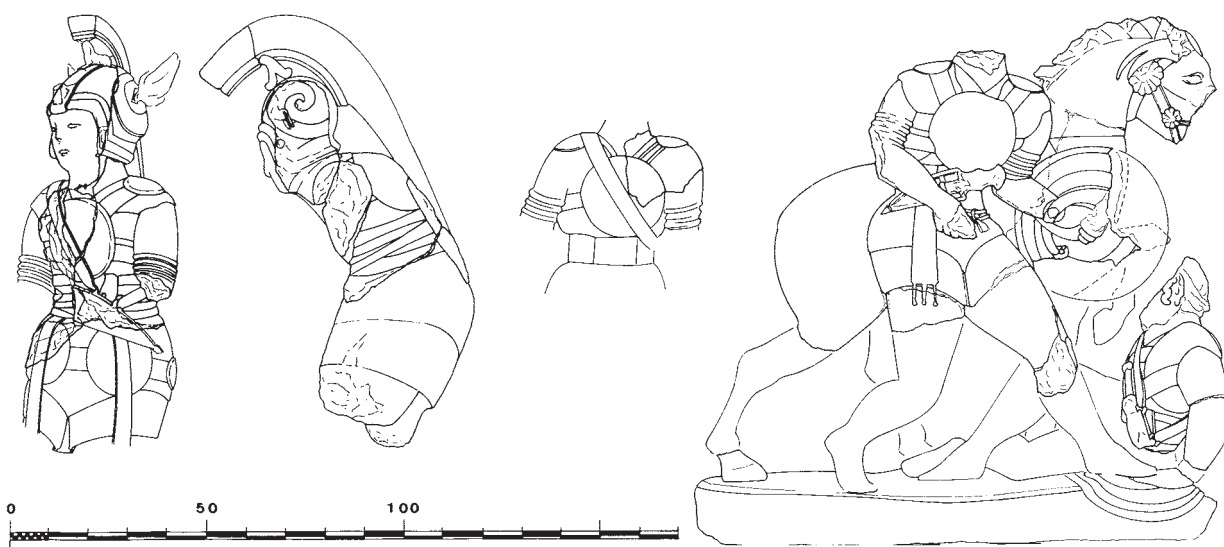


Fig. 32 Dibujo de las figuras portadoras de corazas de discos del monumento escultórico del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén). – (Según Negueruela 1990, fig. 30, 1-2. 4. 12).

tipo 10, concentrados en área celtibérica. Además, la cronología del conjunto de Porcuna, ampliamente debatida, se sitúa hoy en la segunda mitad del s. V a. C.¹⁶⁵ Ello implica un problema de correspondencia con los discos-coraza representados, para los que esta cronología parece excesivamente alta pues los *realia* se fechan hasta el s. IV a. C. Sin ánimo de solucionar el problema de la datación del monumento de Porcuna, la tipología de los discos-coraza permite algunas consideraciones: se ha planteado una importante influencia céltica meseteña, cuando no directamente su representación explícita en el conjunto jienense¹⁶⁶. En contra de esto se ha manifestado de manera clara F. Quesada¹⁶⁷ que ha defendido la ibericidad de las panoplias representadas. Sea como fuere, si consideramos los discos-coraza, está claro que la representación de Porcuna no responde a una representación de las panoplias utilizadas en esa parte del mundo ibérico sino que debemos considerar estas panoplias como atípicas tal y como indica su práctica ausencia entre las representaciones de los miles de exvotos de bronce (*vid. infra*). De todos modos, el análisis de las corazas es insuficiente para reconsiderar este monumento siendo imperativo un estudio detallado (y sin prejuicios sobre los resultados) de la totalidad de los elementos de panoplia representada.

Si volvemos al análisis de los discos-coraza del conjunto de Porcuna, vemos como aparecen sobre cuatro personajes: Guerrero 1¹⁶⁸, Guerrero 2¹⁶⁹, Guerrero 4¹⁷⁰ y Guerrero 12¹⁷¹. Las dimensiones de los dis-

¹⁶⁵ Farnié/Quesada 2005, 200. – Quesada 2011, 89. Una propuesta alternativa es la de M. Almagro-Gorbea que aboga por *circa* 480 a. C. (seguida por Lorrio 2002, 74 nota 33), pero que no encuentra correspondencia con las panoplias y elementos representados (broches de cinturón, armas ofensivas y, especialmente, los discos-coraza). De todos modos, los problemas para la datación del conjunto escultórico no han terminado aunque la importancia del conjunto y el impacto de su debate han servido para que la cronología propuesta (debatida y argumentada en base a la cronología de las panoplias y elementos representados sobre sus esculturas), sirva hoy como punto fijo de referencia. Este comportamiento ha enquistado el debate acerca de los materiales representados sobre sus mismas esculturas y aunque se han indicado problemas al respecto (Lorrio

2002, 75) sigue siendo un escollo difícil de superar para el debate.

¹⁶⁶ Blanco 1987, 405. – Blázquez/García-Gelabert 1986-1987.

¹⁶⁷ Quesada 1999, 425.

¹⁶⁸ Negueruela 1990, 141-143; Chicharro 2007. El disco frontal tiene un diámetro de 230 mm; el dorsal 275 mm. Los discos de los hombros tienen forma elipsoidal de 110 mm x 130 mm.

¹⁶⁹ Negueruela 1990, 141-143. El disco dorsal tiene un diámetro de 230 mm.

¹⁷⁰ Negueruela 1990, 141-143. El disco frontal tiene un diámetro de 210 mm. Los discos de los hombros tienen forma circular con un diámetro de 100 mm.

¹⁷¹ Negueruela 1990, 417 lám. XXXIII. No ha podido documentarse el diámetro del disco.

cos-coraza corresponden perfectamente a los discos de tipo 10, con diámetros próximos a los 230mm y el perímetro biselado (fig. 32). El resto de representaciones que siguen, corresponden a contextos y formas distintas para las que no es posible su identificación tipológica.

Torso de La Alcudia (Elche)

El torso¹⁷² corresponde a una escultura con representación del torso masculino aderezado con un cinturón de placa y, cubriendo el pecho, un disco-coraza decorado con una representación de cabeza de lobo (fig. 33)¹⁷³. Los detalles de este elemento permiten precisiones para la reconstrucción de los discos-coraza ibéricos y celtibéricos al preocuparse el escultor de detallar elementos que encuentran correspondencia con el registro arqueológico como las cuatro parejas de botones hemisféricos o la diferencia de anchura entre las correas superiores e inferiores. La iconografía de esta pieza ha sido objeto de amplios comentarios a los que creo pueden añadirse algunas precisiones más de carácter interpretativo¹⁷⁴. Sobre su cronología se debate entre el s. V-IV a. C.¹⁷⁵ a partir de posicionamientos que relacionan la pieza con el grupo escultórico de Porcuna (segunda mitad del s. V a. C.)¹⁷⁶ o con el estilo evolucionado o Estilo Elche¹⁷⁷. Una aproximación más reciente es la del proyecto *Flora y Fauna Ibérica*¹⁷⁸, que lo fecha en el s. IV a. C. siguiendo a Chapa y a Olmos¹⁷⁹ lo cual encuentra correspondencia con los detalles estructurales anteriormente señalados (botones de cabeza hemisférica).



Fig. 33 Torso de Guerrero de la Alcudia (Elche, Alicante). – (Según Cat. Iberer 1998, 175 Kat. N. 12).

Torso de Casas de Juan Núñez (Albacete)

Otro testimonio es el llamado Torso de Casas de Juan Núñez (Albacete) (fig. 34)¹⁸⁰ que corresponde a un torso acéfalo, sin las extremidades y en mal estado de conservación a causa de una importante erosión de su superficie. Eso no impide que se identifique claramente una tosca coraza de discos y alguna de sus correas de unión que, en su hombro, presentan una plaqueta rectangular. Debajo de los discos se ha identificado un protector para evitar el roce con la carne del portador, al estilo de los guerreros de Porcuna. Debe destacarse la impronta de un elemento indeterminado, posiblemente un arma, sobre uno de los discos-coraza.

¹⁷² Almagro-Gorbea 1999. – Negueruela 1990, 148. – Lorrio 2004a, 157s. – Ramos Molina 2000, 14-16 lám. 6. – Ramos Fernández/Ramos Molina 2004. – Sala 2007, 69 fig. 12, 1. Dimensiones: 410mm × 32mm × 19mm. El disco tiene un diámetro de 200mm. Soporte: piedra caliza blanquecina.

¹⁷³ Para una discusión sobre otras denominaciones y su bibliografía *vid.* Uroz 2012, 400 nota 216.

¹⁷⁴ *Vid. infra* El arma y los ritos.

¹⁷⁵ Ramos-Folqués 1950, 354.

¹⁷⁶ Quesada 1997, 578-581. – Quesada 2011, 89. – Lorrio 2004a.

¹⁷⁷ León 1998, 60 N. 12.

¹⁷⁸ Documento N. IIP0059.

¹⁷⁹ Chapa 1985, 44s. – Olmos 1999, fig. 90, 2.

¹⁸⁰ Giménez-Ortuño 1988. – Negueruela 1990, 148s. lám. XLIV. – Blánquez 1992, lám. 7. – Barril 2007a, 107. – Blánquez/Sanz 2010, 269 lám. I, 5. Museo de Albacete, N. Inv. CE16751. Dimensiones: 550mm × 285mm. Soporte: piedra caliza.

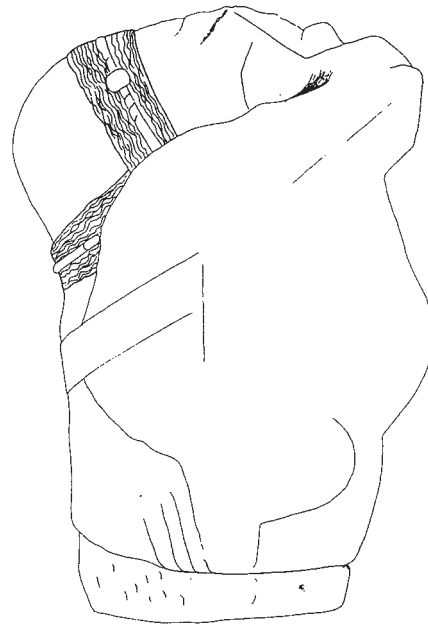
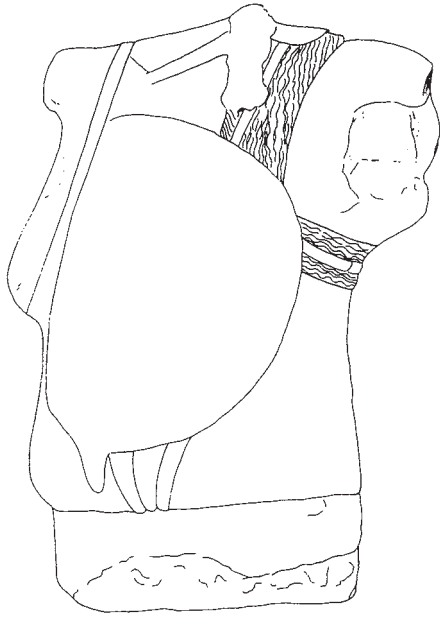


Fig. 34 Torso de Guerrero de Casas de Juan Núñez. – (Según Blánquez 1992, lám. 7).



Fig. 35 Estatua de Guerrero de Lattes. – (Según Cat. Lattes 2013; fotografía L Damelet, AMU-CNRS/Centre Camille Jullian-Musée Henri Prades).

La simplicidad de la pieza, debida a su erosión, impide ver si se trata de discos-coraza similares a los de Porcuna, es decir de tipo 10, o si corresponden a otra serie. La pieza apareció descontextualizada con lo que su cronología se propone en base a la de los ejemplares de Porcuna en el s.V a. C.

Estatua de Lattes

Un último ejemplar de escultura de bulto redondo es la escultura recuperada en Lattes (figs. 35-36)¹⁸¹ que corresponde a una figura próxima al tamaño natural recuperada reutilizada, formando parte de un muro, dentro de la ciudad de Lattara en un edificio de s. III a. C. La estatua conserva el torso de un guerrero arrodillado, con abundantes faltas pues como ha sido defendido, fue voluntariamente destruida por motivos indeterminadas (posiblemente políticos o rituales)¹⁸² y luego la pieza sufrió un segundo proceso, duramente retocada, para adaptarla a su función secundaria de material constructivo. En este

¹⁸¹ Dietler/Py 2004. – Py/Dietler 2003. – Farnié/Quesada 2005, 205-207 figs. 195-197. – Janin/Py 2008.

¹⁸² Janin/Py 2008.



Fig. 36 Estatua de Guerrero de Lattes. – (Según Py 2011b).

proceso la estatua pasó de monumento figurado a un bloque pseudo-rectangular para el que brazos, pie y rodilla derecha, pierna izquierda y cabeza con casco y largo penacho¹⁸³ fueron eliminados.

La pieza ha sido reconstruida de múltiples maneras, desde un arquero de tipo Egina¹⁸⁴ (propuesta que ha sido rebatida en base a la ausencia de dicha iconografía en el mundo ibérico o del sureste francés) a la imagen de un lancero arrodillado¹⁸⁵. En cualquier caso, parece coherente pensar en esta figura formar parte de un conjunto lo que situaría la pieza en un monumento público (muy posiblemente de carácter religioso)¹⁸⁶.

La primera datación de la pieza se propuso *circa* 500 a. C., utilizando criterios basados en su comparación con el conjunto de Porcuna (tanto en estilo como en base a las panoplias representadas)¹⁸⁷, estos argumentos facilitaron que posteriormente C. Farnié y F. Quesada, propusieran rebajar la cronología hacia mediados del s. V a. C., más acorde a la cronología del conjunto de Porcuna (que sitúan *circa* 470-450 a. C.)¹⁸⁸. De todos modos, el análisis anticuario de la tipología de los distintos objetos representados (entre los que ahora podemos ajustar la cronología del disco de tipo 5), considera de nuevo la cronología de cambio entre los ss. VI-V a. C.¹⁸⁹ Ratifica esta propuesta la coherencia con la cronología de las cnémides (que para el sur de Francia y el nordeste peninsular podemos fechar de manera mayoritaria en la segunda mitad del s. VI a. C.¹⁹⁰) y del broche de cinturón de garfios (fechados en esta región entre el último cuarto del s. VI y el primero del s. V a. C.)¹⁹¹.

Queda el tema de la autoría de la obra, para la que la propuesta de Janin y Py parece la más convincente¹⁹²: así, ante su carácter claramente local (expresado por la panoplia representada) la estatua de Lattes muestra

183 La existencia de un largo penacho se conoce de manera indirecta gracias a los restos del mismo conservados sobre la placa dorsal del torso del guerrero, tal y como ocurre con los guerreros de Porcuna.

184 Dietler/Py 2004.

185 Farnié/Quesada 2005, 205.

186 Janin/Py 2008, 69.

187 Py/Dietler 2003, 245.

188 Farnié/Quesada 2005, 205.

189 Janin/Py 2008. – Py 2011b. – Beylier 2012a, 121. – Beylier 2013b, 43.

190 Boyer/Dedet/Marchand 2006. – Dedet/Marchand 2006. – Farnié/Quesada 2005. – Graells 2008a, 109-111.

191 Janin/Py 2008, 68.

192 *Ibidem* 68s.

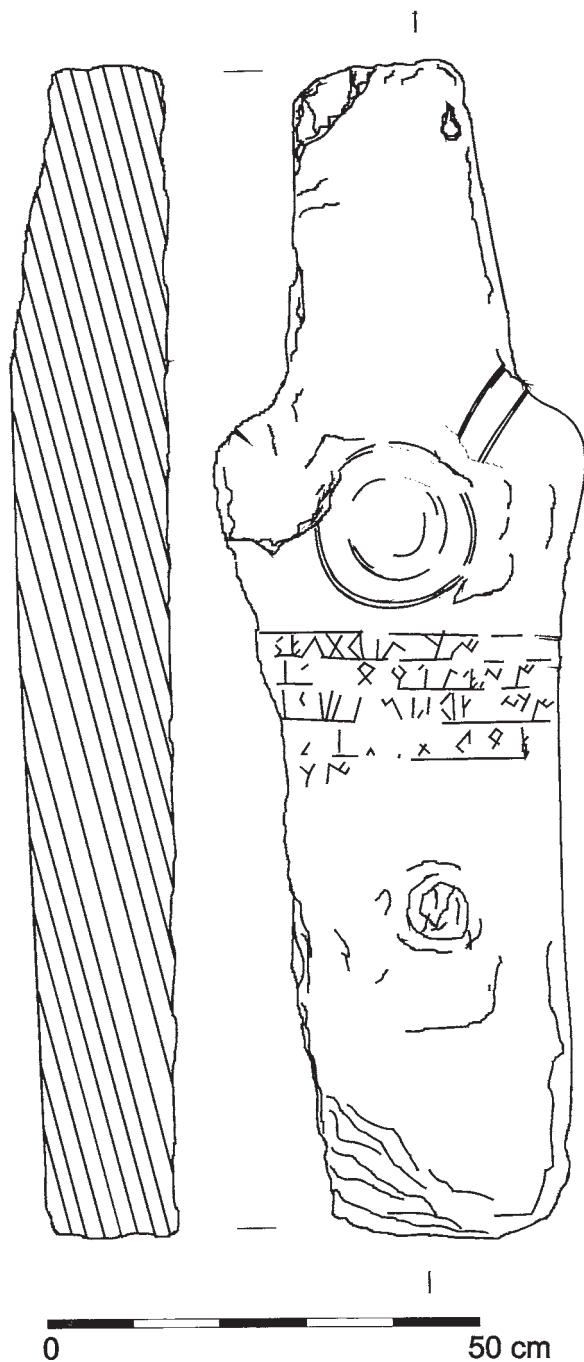


Fig. 37 Estela de Mas de Barberans. – (Según Arasa/Izquierdo 1998, fig. 2).

Estela de Mas de Barberán (Noguera, Castelló)

La Estela¹⁹⁵ fue localizada en el poblado ibérico de Mas de Barberán (Noguera, Castelló) (**fig. 37**). Corresponde a una laja rectangular con detalle superior tendente a la antropomorfización, como lo indican

un perfecto conocimiento de la técnica de talla y un dominio del volumen que evidencian un aprendizaje mediterráneo que distingue la pieza de las demás producciones del Golfo de León. Su hallazgo en Lattara explica, sin dudas, esta interacción artística mediterránea y la calidad de la obra considerada, resultado de una hibridación entre indumentarias locales y modelos foráneos.

De este modo, los tipos de discos-coraza representados sobre las representaciones escultóricas (tipos 5 y 10) y los broches de cinturón (de garfios y de placa), evidencian una clara distancia cronológica que hacen que las panoplias del guerrero de Lattes y las del resto (Porcuna, Albacete y Elche) difieran significativamente. El estilo, igualmente, corresponde a (al menos) dos tradiciones distintas que, obviamente, tienen puntos en común en cuanto a temática y panoplia de tipo hispano. Pero, pese a haberse propuesto que la escultura de Lattes representara a un personaje de la elite local languedociense, los detalles de su panoplia obligan a no limitar esta interpretación sino a dejar abierto el argumento, pues los mejores paralelos para los discos-coraza decorados, como ya indicaron Py y Dietler¹⁹³, serían los ejemplares del grupo de La Solivella (tipo 5), que parece corresponder a un grupo particular concentrado en el área de Benicarló y que evoluciona hacia el interior de la Península Ibérica. En la misma línea, el broche de cinturón de tres garfios tendría una especial concentración en la desembocadura del Ebro y las vías hacia el interior de la Península Ibérica que, si bien es cierto que no es desconocido, es poco frecuente en el sureste francés¹⁹⁴.

En otro estilo, cronología y distribución geográfica encontramos las representaciones esquemáticas de discos-coraza sobre estelas:

¹⁹³ Py/Dietler 2003. Posteriormente también T. Janin y M. Py (2008, 68).

¹⁹⁴ Para una aproximación *vid.* Mansel 1998, lista 18, 165-168.

¹⁹⁵ Arasa/Izquierdo 1998. – Izquierdo 1998. – Quesada 2011, 89.

los hombros y la cabeza. Las dimensiones son 1,35 m de altura por 41 cm de ancho máximo. La piedra utilizada es una arenisca marrón. La decoración de la pieza se concentra en un único plano y ha sido realizada mediante incisión. Los motivos representados son: un disco-coraza sujeto mediante una única correa que se ve sobre el hombro izquierdo, los otros tres puntos de sujeción no se observan a causa del mal estado de conservación de la pieza que no impide que debajo del disco se lea una inscripción ibérica¹⁹⁶ que se ha relacionado con una fórmula funeraria¹⁹⁷. Esta conservación desigual puede suponer un grabado del disco anterior al momento de la inscripción que estaría reutilizando la estela. En esta línea vale la pena señalar que el disco-coraza corresponde a un elemento realizado mediante la incisión de dos círculos concéntricos que, igual que en relación a la correa, son profundos. En cambio, la inscripción, corresponde a una incisión ligera.

Las diferencias proponen una reutilización de la estela de Mas de Barberán entre finales del s. II e inicios del s. I a. C. De este modo, la estela podría fecharse en una cronología anterior, más acorde con los *realia* y con sus paralelos escultóricos en el nordeste peninsular y el sureste francés¹⁹⁸. Si atendemos a la cronología propuesta para esta estela, basada en la presencia de su inscripción, debemos valorar un arco entre la segunda mitad del s. II y la primera del s. I a. C.¹⁹⁹; si consideramos dos momentos de uso de esta estela, debemos considerar que el primero correspondería a una representación esquemática del personaje con el disco-coraza y el segundo el aspecto actual, con la inscripción. Esto nos daría una primera cronología entre el s. V y III a. C.²⁰⁰ y el segundo en la cronología aceptada para la estela (ss. II-I a. C.).

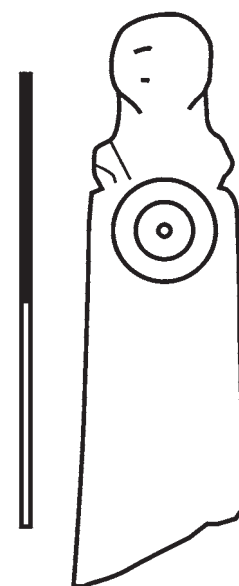


Fig. 38 Estela de Turbil. – (Según Armendáriz 2012, fig. 6).

Estela de Turbil (Beire, Navarra)

Más recientemente (en 2012) se ha recuperado una estela en las inmediaciones del *oppidum* del Turbil (Beire, Navarra)²⁰¹. La estatua-estela apareció fragmentada en dos partes, a la altura de los hombros que representan el cuerpo y la cabeza (**fig. 38**). Según ha documentado J. Armendáriz, la pieza fue fracturada intencionalmente mediante una cuña, observándose su marca en ambas partes, reproduciendo lo observado para los monumentos de Porcuna y la Alcudia.

La pieza de Turbil corresponde a una laja de roca arenisca de procedencia local de forma tronco-piramidal. La altura integral de la pieza es de 2,55 m con un ancho máximo de 86 cm y un grosor medio de la laja de 28 cm. La representación es realista en cuanto a los detalles de la cabeza que, pese al irregular estado de conservación, permite observar uno de sus ojos, una oreja y el detalle del cabello. En cambio, el cuerpo de la estela es una representación esquemática del cuerpo del personaje. Es en el centro de esta parte donde se documenta un disco en relieve que ha sido interpretado como disco-coraza por Armendáriz²⁰². Los argumentos para identificarlo como tal radican en la posición del mismo que, sobre la estela, se situaría sobre el pecho. Además sobre los hombros se identifican líneas que podrían corresponder a correas, igual que

¹⁹⁶ Pudimos observar la estela en el Museo Provincial de Teruel, a cuyo equipo agradecemos las facilidades ofrecidas.

¹⁹⁷ Quesada 2011, 89. – Armendáriz 2012, 75.

¹⁹⁸ No podemos descartar que otros ejemplos pudieran representar también discos-coraza. Es el caso de la estela de Tossal de les Forques (prov. Teruel) que encontraría correspondencia en una de las estelas de Touriès e implicaría ver la estela como una

antropomorfización del guerrero vestido con el disco-coraza y sus correas (Arasa/Izquierdo 1998, 86. – Quesada 2011, 92 s.).

¹⁹⁹ Armendáriz 2012, 75.

²⁰⁰ Según F. Quesada (2011, 93) incluso de s. VI a. C.

²⁰¹ Armendáriz 2012.

²⁰² *Ibidem* 56. 69 fotografías 20. 25. 28. 38 fig. 6.



Fig. 39 Estela de La Ramasse. – (Según García 2011, fig. 75).

sobre el costado inferior izquierdo del disco, aunque muy perdido. La parte dorsal se presenta sin decoración. El disco representado tiene un diámetro de 440 mm, y corresponde a un doble disco en relieve, con botón central, modelo que, esquematizado, encuentra mayor correspondencia con las representaciones escultóricas como las Estelas de la Ramasse (dép. Hérault) (fig. 39)²⁰³ o la ya comentada Estela de Mas de Barberán, o toréuticas (*vid. infra*) que sobre los *realia*. Pero el elemento más destacado de esta representación es el volumen con el que están representados los dos discos. Esta representación encuentra un paralelo idéntico, de menores dimensiones, sobre la estatua de Corconne (dép. Gard), en la que el disco está situado debajo del brazo izquierdo²⁰⁴. Esta posición inesperada de un mismo objeto obliga a replantear la interpretación de la coraza discoidal de Turbil y reconsiderar la ausencia de un disco dorsal y la poca claridad al respecto de la representación del sistema de correas del disco haciendo preferible considerarlo como una representación de un escudo²⁰⁵ más que de un disco-coraza. La cronología propuesta para esta pieza se sitúa entre el s. V e inicios del s. II a. C.²⁰⁶

Una última observación sobre este tipo de representaciones sobre estelas debe realizarse en relación al conjunto de Estelas de Touriès (dép. Aveyron) (fig. 40)²⁰⁷, donde sobre la estela 31, llamada de guerrero, aparece una clara coraza de discos formados por una combinación de cinco círculos concéntricos (de 264, 215, 162, 120 y 48 mm de diámetro) con punto central que se asocia a un cinturón del que cuelga una espada de antenas²⁰⁸. Los discos-coraza representados encuentran cierta similitud con los ejemplares de Agde y de Negabous. La pieza corresponde a una antropomorfización de una estela que aparece mostrando los indicadores del guerrero de segunda mitad del s. VI a. C.²⁰⁹, siendo esta la representación de coraza de discos más antigua conocida hasta el momento en el Golfo de León que ratifica la cronología de estos elementos en el sur de Francia.

Iconografía sobre representaciones toréuticas

La representación de corazas sobre figuras antropomorfas de bronce de la Península Ibérica encuentra escasos testimonios tanto en área ibérica, como la Meseta como, formando un grupo interpretativamente complicado, en área alavesa.

Las piezas de área ibérica corresponden a dos exvotos de la antigua colección Cabré, un exvoto de guerrero de Mentesa Oretana y dos exvotos en el MAC-Barcelona²¹⁰. De la colección Cabré, uno procedente con

²⁰³ Gruat/Pujol/Serres 2008. – García 2011, fig. 75.

²⁰⁴ de Chazelles/Girard 2011, 94-96 fig. 71.

²⁰⁵ *Ibidem* 96.

²⁰⁶ Armendáriz 2012, 80.

²⁰⁷ Gruat/Pujol/Serres 2008. – Gruat 2011, 104-111. – Gruat et al. 2011.

²⁰⁸ Gruat et al. 2011, 69-75 figs. 42-46.

²⁰⁹ *Ibidem* 71.

²¹⁰ Benítez/Moraleda 2013, 217-219 fig. 2. Seguramente una revisión detallada y el acceso a una visión integral de las piezas permita identificar otros casos. Recordemos que mayoritariamente los exvotos se han publicado con vistas parciales (normalmente frontal y lateral) faltando elementos de análisis, como recientemente se está solucionando con la publicación integral de las cuatro vistas de cada pieza.

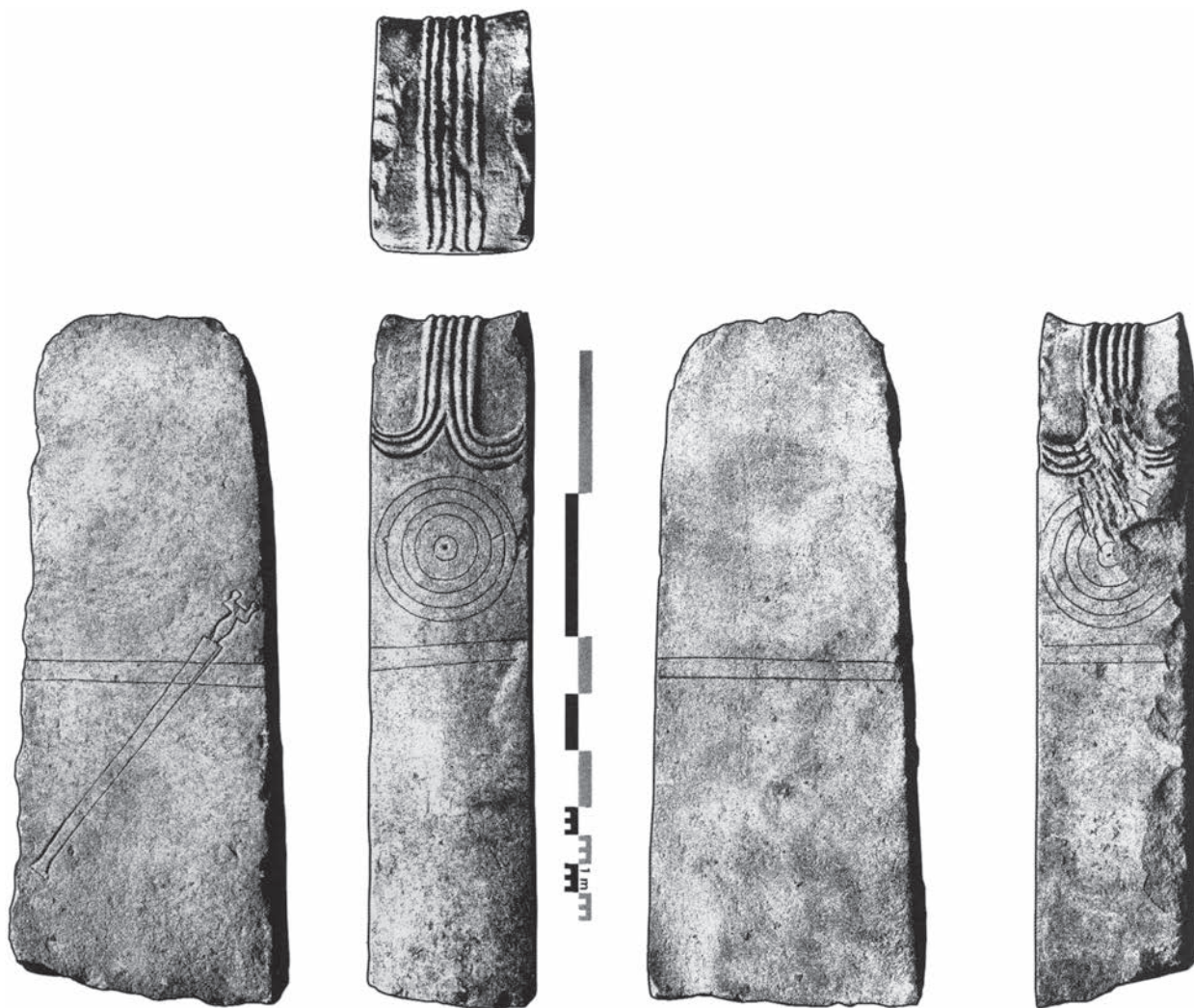


Fig. 40 Estela de Touriès. – (Según Gruat 2011).

seguridad del Santuario del Collado de los Jardines, mientras que para el segundo la procedencia no es segura, aunque también se ha sugerido el mismo santuario como procedencia más probable. El primer ejemplar del Museo J. Cabré (N. Inv. 0237) (**fig. 41**)²¹¹ corresponde a un guerrero estante vestido con una túnica de cuello apuntado, un faldellín corto y un evidente y destacado cinturón que ciñe su cintura y cierra con un broche de placa rectangular. En cuanto a su armamento presenta una falcata dispuesta diagonalmente sobre el costado izquierdo y dos discos con botón central, uno sobre el pecho y el segundo sobre la espalda. La posición de estos discos coincide, si los analizamos por separado, con la posición de escudos sobre algunos exvotos ibéricos, con los que encuentran también similitud morfológica. Pero la combinación de los dos discos sobre una misma pieza no deja dudas acerca de la voluntad del artesano en representar una coraza de discos y debemos excluir se trate de un error en la fabricación de la pieza. La pieza se ha fechado en base a paralelos estilísticos en el s. IV a. C.²¹²

El segundo ejemplar del Museo J. Cabré (N. Inv. 0244) (**fig. 42**)²¹³ corresponde a un jinete sobre su caballo. Si bien los detalles de la pieza son toscos, se reconocen dos elementos de la panoplia del jinete: una espada

²¹¹ Rovira/Casanovas 2010, 82s.

²¹² *Ibidem* 83.

²¹³ *Ibidem* 102s.



Fig. 41 Exvoto ibérico de la antigua colección J. Cabré (Museo J. Cabré N. Inv. 0237). – (Según Rovira/Casanovas 2010, 82s.).

sobre su costado izquierdo y unos discos-coraza sujetos mediante cuatro correas, todo ello realizado en relieve. La cronología de esta pieza se ha propuesto como ligeramente posterior a la del ejemplar anterior, es decir entre el ss. IV-III a. C.²¹⁴

Los dos exvotos de la colección Cabré, el de Mentesa Oretana y los dos del MAC-Barcelona representan una anomalía entre las representaciones de discos-coraza conocidas de un repertorio de armas que reproduce sistemáticamente las armas locales ibéricas como cascos sin *lophoi*, escudos circulares, falcatas y, excepcionalmente, lanzas. La presencia de otros tipos de armas (cnémides, cascos con *lophoi*, escudos rectangulares o discos-coraza) debe entenderse como algo exótico, muestra de un cierto hermetismo en cuanto a la adopción de innovaciones armamentísticas por parte de las comunidades ibéricas del sur peninsular.

En área meseteña, en cambio, la permeabilidad de las poblaciones para la adopción de armas foráneas está fuera de toda discusión, con ejemplos tan evidentes como la distribución de falcatas de manera abundante en la necrópolis de La Osera o en área celtibérica que, además, rápidamente adoptó e hizo suya la espada de tipo Latène. En este entorno, la mayoría de piezas de bronce con representaciones de discos-coraza corresponden a imágenes de jinetes que se han documentado asociadas a fíbulas de caballito. Otras representaciones, de área alavesa, corresponden a objetos de difícil interpretación que por convención se denominan apliques antropomorfos.

²¹⁴ *Ibidem* 103.



Fig. 42 Exvoto ibérico de la antigua colección J. Cabré (Museo J. Cabré N. Inv. 0244). – (Según Rovira/Casanovas 2010, 102s.).

Los ejemplares de las fíbulas de jinete y caballito con representación de discos-coraza son los ejemplares 1, 3, 6 y 8 del catálogo de M. Almagro-Gorbea y M. Torres²¹⁵. Las piezas proceden de Cabeza Moya (Enguñadanos, Cuenca)²¹⁶, Gormaz (Soria), Lancia (León)²¹⁷ (**fig. 43**), y de procedencia indeterminada (prov. León). En estas representaciones, los discos-coraza aparecen claramente situados sobre el pecho y la espalda, sujetos mediante cuatro cintas de unión. Las dimensiones de estos discos, en proporción al cuerpo de sus portadores, resultan de pequeño diámetro. Si aceptamos el disco de Numancia como producción de s. II a. C. podríamos considerar que estas representaciones sobre los jinetes de las fíbulas meseteñas encontrarían correspondencia con la última serie de los discos-coraza peninsulares. Esta correspondencia, además, se acentúa ante la cronología posterior al inicio del s. III a. C. de las fíbulas²¹⁸.

Los ejemplos de apliques antropomorfos corresponden a tres figuras distribuidas entre el poblado de Atxa (Vitoria, Álava) y la Hoya (Laguardia, Álava). Son piezas de pequeñas dimensiones, inferiores a 125 mm, que se fechan entre el ss. III-II a. C. Son representaciones antropomorfas esquemáticas en posición solemne que presentan claras representaciones de discos sobre el pecho, siempre realizadas mediante incisiones. Lo que no queda claro es si, como ha sido propuesto, corresponden a representaciones de discos-coraza²¹⁹ o si se trata de colgantes²²⁰. El esquematismo de las representaciones

²¹⁵ Almagro-Gorbea/Torres 1999, 119-122.

²¹⁶ Lorrio 2007b, 248s. fig. 6.

²¹⁷ Almagro-Gorbea/Lorrio 2004, fig. 3.

²¹⁸ Almagro-Gorbea/Torres 1999, 35.

²¹⁹ Armendáriz 2012, 75s.

²²⁰ Llanos 2002, 84s.



Fig. 43 Fíbula de jinete y caballito de Lancia. – (Según Almagro-Gorbea/Lorrio 2004, fig. 3).

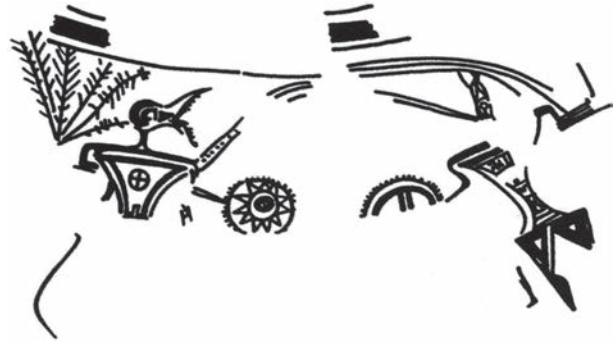


Fig. 44 Escena de combate pintada sobre un vaso de Numancia. – (Según Wattenberg 1963, 218 lám. XI.1256).

no priva de que detalles importantes queden explícitos, particularmente la decoración del cinturón o la morfología facial. Del mismo modo, los discos de los ejemplares de Atxa y de Hoya-1 son particularmente pequeños respecto al cuerpo (cuyo detalle está perfectamente proporcionado) mientras que sobre el ejemplar Hoya-2 no se observan las correas inferiores del disco pectoral presentándose pues como un colgante. La baja cronología y la distancia respecto al espacio donde se documentan los discos-coraza y sus representaciones obligan a ser prudentes acerca de su inmediata interpretación como discos-coraza.

Iconografía sobre pintura funeraria y vascular

Las representaciones sobre cerámica, en contra de lo podría imaginarse, son prácticamente inexistentes, a menos que se identifique como disco-coraza la representación discoidal sobre el pecho de uno de los guerreros pintados sobre un vaso del Tolmo de Minateda²²¹ que parece más bien el escudo. Lo mismo sucede con la representación pintada sobre el famoso vaso de los Guerreros de Numancia, con escena de combate, o en otras escenas de combate pintadas sobre vasos numantinos, donde la decoración de motivos discoidales sobre el pecho de uno de los adversarios no puede identificarse como un elemento de la panoplia sino más bien como un motivo decorativo de su vestimenta o de la misma cerámica (fig. 44).

El motivo de esta ausencia sobre la pintura vascular ibérica y celtibérica radica en la cronología de las mismas pinturas vasculares, posteriores a la de los discos-coraza y a su uso.

Pese a ello, sorprendentemente, la documentación pictórica sobre los discos-coraza se puede proponer en tres distintos contextos itálicos. En estos se han recuperado representaciones pintadas de guerreros equipados con discos metálicos, quizás discos-coraza de tipo hispano, es decir, fijados por el sistema de cuatro correas. Se trata de dos representaciones pintadas sobre lastras funerarias y una representación vascular. Las lastras funerarias proceden de Ceri (Cerveteri)²²² y de Poseidonia (Paestum)²²³:

²²¹ Quesada 2010, 84.

²²² Bellelli 2006, 62 fig. 38. – Bellelli 2011.

²²³ Pontrandolfo/Rouveret 1992, 45s. fig. 37.

La lastra de Ceri

Fechada entre finales de s. VI e inicios del s. V a. C.²²⁴, presenta un guerrero de pie en posición de clavar una lanza²²⁵ equipado con un casco calcídico con un gran *lophos* y, sobre el pecho, un disco-coraza fijado mediante un sistema de cuatro correas (fig. 45). El color utilizado para pintar el disco-coraza es el mismo que el de las correas, de manera que se propone que la representación no quisiera diferenciar el disco como un elemento metálico²²⁶.

La representación, no suficientemente valorada en el discurso histórico²²⁷, ha sido comúnmente aceptada como representación de un personaje no etrusco²²⁸, para el que se ha propuesto repetidamente su identificación como mercenario itálico o armado con un elemento de origen oriental²²⁹. De todos modos, la filiación de la coraza no encuentra correspondencia con las piezas orientales, demasiado alejadas cronológicamente²³⁰ y ello ha permitido que las interpretaciones más recientes planteen la posibilidad de ver en esta pintura a un personaje equipado con una coraza de tipo mediterráneo-occidental²³¹. De hecho, la presencia de personajes de la Península Ibérica en contexto etrusco queda evidenciada por la presencia de un broche de cinturón de garfios en Populonia²³² o fíbulas anulares hispánicas en Nepi²³³ y Pisa²³⁴, seguramente en el marco de un circuito complejo²³⁵ en el



Fig. 45 Lastra del Guerrero de Ceri (Cerveteri, Italia). – (Según Bellelli 2006, 62 fig. 38).

²²⁴ Bellelli 2011, 138, con bibliografía precedente.

²²⁵ La discusión sobre la posición y el significado de la representación sigue viva desde su descubrimiento, para una síntesis *vid. ibidem*.

²²⁶ *Ibidem* 137.

²²⁷ En parte a causa de la larga discusión acerca de su originalidad, hoy fuera de dudas gracias al estudio de V. Bellelli (2011).

²²⁸ Bellelli 2011, 140-144. – Weidig 2012, 14.

²²⁹ Síntesis, bibliografía y discusión en Bellelli 2011, 143s. Esta propuesta se ha enfatizado gracias a la identificación de un espejo etrusco decorado con representación incisa del duelo entre Diomedes y Penthesilea (Blázquez 1960, 145s. fig. 1, 1. – Pfister-Roesgen 1975, 57. 150s. N. 38 lám. 41. – Fischer-Graf 1980, 48s. V. 30 lám. 13, 1. – Bellelli 2011, 141s. fig. 15). La pieza, conservada en el MAN-Madrid (N. Inv. 9823), ha sido fechada en el momento de cambio entre finales del s. V a. C. e inicio del s. IV a. C. La representación muestra a la amazona (personaje de origen oriental) equipada con un pequeño disco-coraza en el centro de su pecho. El sistema de fijación mediante cuatro correas recuerda al sistema de los discos-coraza occidentales, aunque hay un pequeño detalle que vale la pena considerar: las dimensiones del disco. Hemos visto en la propuesta cronológica y la aproximación a la evolución de los discos-coraza que su diámetro varía a lo largo de la secuencia, pero en ningún momento presentan una desproporción tan acusada respecto al pecho de su portador. El marcado carácter

mitológico de la escena puede haber alterado la composición y forzar la presencia de un elemento anómalo en la misma, no necesariamente identificable como disco-coraza.

²³⁰ Si bien no hay duda del uso de los discos-coraza en el área occidental del actual Irán, en lo que conocemos como Luristán, a inicios del s. VIII a. C. (Trever 1961, 214 figs. 253-254), su difusión hacia el Mediterráneo, sugerida repetidamente a partir del trabajo de Stary, debe aún documentarse. En cualquier caso, el uso de tal panoplia en área italiana duró hasta su desaparición en el s. VI a. C. En oriente, en cambio, el uso de este tipo de piezas no desapareció hasta período medieval, siendo especialmente visibles en las representaciones sasánidas de s. III a. C. y en las escenas de caza de s. V y VI d. C. (Ghirshman 1962, figs. 164. 195. 247-248. 250. 253. 314. – Nikonorov/Sauchuk 1992, 53). Para un catálogo de representaciones de *kardiophylakes* en el Próximo Oriente *vid.* Weidig 2012, nota 4. Ante estos argumentos, la relación de la lastra con el mundo oriental parece una relación forzada, anacrónica, que no encaja en un discurso en el que el arte jónico poco tendría que ver con la transmisión de un elemento de la panoplia luristana.

²³¹ Cherici 2007, 231-246. – Weidig 2012, 14.

²³² Parzinger/Sanz 1986, 191. – Graells 2005, nota 11.

²³³ Rizzo 2006.

²³⁴ Maggiani 2007.

²³⁵ Maggiani 2006.



Fig. 46 Lastra de la tumba 58A de la necrópolis Andriuolo de Paestum (Italia): **A** vista general. – **B** vista de detalle del guerrero. – (Según Pontrandolfo/Rouvet 1992, 45s. fig. 153, 4-5).

que un papel fundamental corresponde a la comunidad etrusca de Aleria (Córcega), en cuya necrópolis la mezcla de elementos etruscos e ibéricos es especialmente representativa²³⁶.

La lastra de Poseidonia

Menos clara en cuanto al disco-coraza anterior es la lastra procedente de la tumba 58A de la necrópolis Andriuolo de Paestum²³⁷. Representa un caballero barbado armado sobre su caballo (**fig. 46A**). El detalle del equipamiento es significativo al ser una representación extremadamente detallista en la que, voluntariamente se presenta al guerrero descalzo aunque con cnémides en sus piernas, con la cabeza protegida por un casco italo-calcídico con alto *lophos* multicolor (blanco, rojo y negro), con un escudo circular sostenido en el costado izquierdo y una frustra en la mano derecha mientras que el cuerpo, cubierto por una túnica roja ricamente decorada, aparece adornado con un cinturón de lámina metálica y, encima del pecho, lo que podría corresponder a un pequeño *kardiophylax* de bronce con cuatro correas decoradas con pequeños discos, de un tipo sin paralelos entre las *realia* de la Italia meridional de s. IV a. C.²³⁸ Si bien para este caso no se

²³⁶ Jehasse/Jehasse 1973. – Cherici 2007.

²³⁷ Pontrandolfo/Rouvet 1992, 45s. 153, 4-5 y 337 fig. 37.

²³⁸ La tumba, femenina, se fecha en el 340 a.C. (Pontrandolfo / Rouvet 1992, 337).

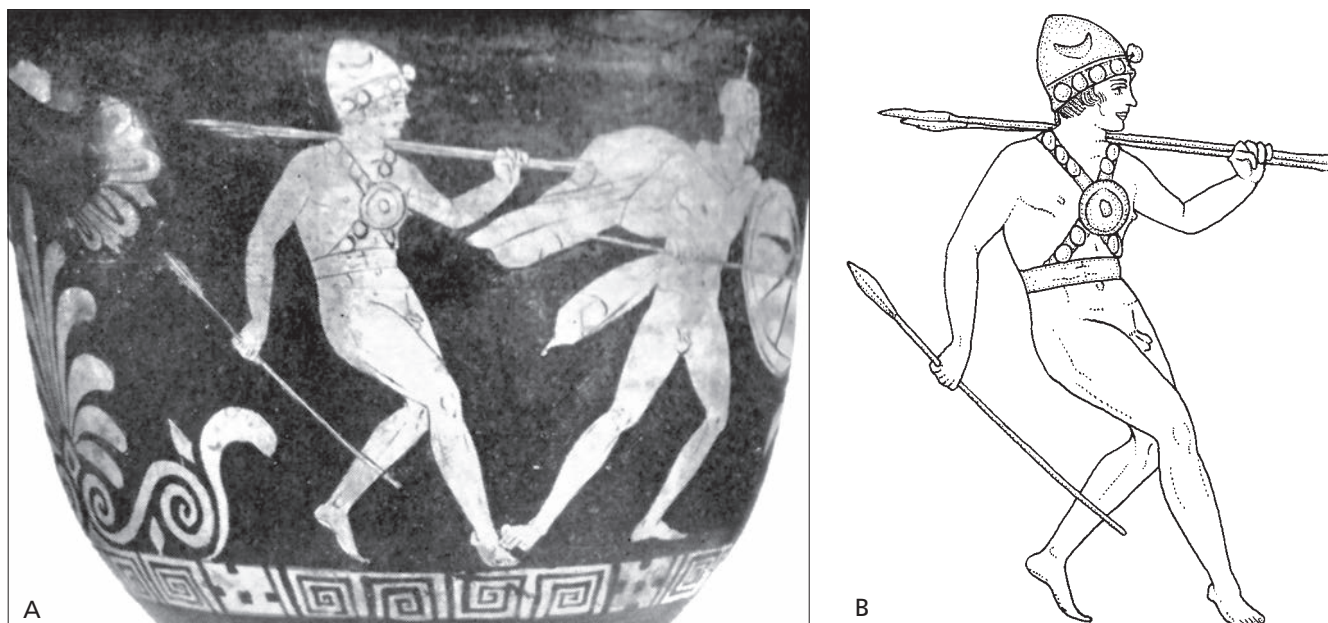


Fig. 47 Crátera del *Intermediate-Rustic Group* (Kunsthistorisches Museum Wien, N. Inv. 918): **A** detalle de la cara A (según Trendall 1967, N. 413 lám. 38, 2). – **B** dibujo del personaje con coraza de discos (dibujo M. Weber, RGZM).

ha propuesto una interpretación como personaje extranjero, la presencia del disco-coraza fijado mediante cuatro correas sugiere una identificación con una arma alóctona (fig. 46B), que correspondería a una coraza de la Península Ibérica, celtibérica si atendemos a la morfología y a la cronología de la lastra.

La identificación de esta pieza de la panoplia del caballero incide en la relación entre «campanos» y mercenarios de la Península Ibérica en un sistema de adopción e intercambio de panoplias foráneas por parte de las distintas comunidades campanas, samnitas y lucanas y claramente reconocido en la pintura vascular y funeraria suritálica²³⁹.

La crátera lucana Viena 918

La única representación sobre pintura vascular que consideramos, acentúa el debate acerca de la presencia hispana en la Italia prerromana y permite consideraciones generales sobre el tema del mercenariado celtibérico en la Italia meridional. Corresponde a una representación pintada de un guerrero con discos-coraza de tipo 6 sobre una crátera de figuras rojas de producción ápulo-lucana (fig. 47A).

²³⁹ A partir de las pinturas pestanas puede proponerse que los cascos de tipo ático son los dominantes mientras que en contextos campanos, los cascos pintados muestran una mayor variedad de tipos: Italo-calcídicos (Capua Cappella dei Lupi C.1; Capua Fondo Tirone C.11; Capua C.14; Capua San Prisco C.27; Nola Via Seminario N.6; Nola Cimitille), Montefortino (Nola Via Seminario N.4) y áticos (Capua C.19; Capua San Prisco C.29 y C.31), igual que las corazas: anatómicas (Nola Via Seminario N.4) y cortas con detalle anatómico corto (Nola Via Cimitille N.8), no documentándose las trilobuladas, exclusivas de representaciones del Ager pestano) y los escudos: circulares (N.8, C.11), escudos cir-

culares con nervio (N.4) y escudos ovales con nervio (C.1, C.31). Esto no debe confundirse con una mayor permeabilidad de las poblaciones campanas en cuanto a adopción e innovación del armamento, pues la diversidad tipológica representada en contexto pestano es también amplia. El caso del Abruzzo y del Molise, por ejemplo, también evidencia arqueológicamente una circulación importante en cuanto a número de tipos de armas distintas (Tagliamonte 2003), hecho que debe hacernos pensar que las diferentes culturas de la Italia centro-meridional tendrían un comportamiento similar en cuanto a permeabilidad y adopción de innovaciones militares y técnicas de orígenes distintos.

En su cara »A« representa una pareja de guerreros ataviados de manera particular²⁴⁰, única debido a que se trata de dos mercenarios que el pintor supo representar con una mezcla de armas de procedencias distintas, resultantes del intercambio y expolio entre grupos guerreros de orígenes distintos. Posiblemente la representación corresponda a un mercenario campano y otro, desnudo con los discos-coraza sobre el pecho, fácilmente identificable como representación de un mercenario celtibérico (fig. 47B).

Las implicaciones históricas de este vaso, del personaje allí representado y demás detalles de la composición suponen una aportación fundamental para la historia de la interacción de estas poblaciones mercenarias en el mediterráneo.

La Crátera se atribuye al Pintor de Viena 1091, último exponente del *Intermediate-Rustic Group* de Trendall²⁴¹ y se conserva en el Kunsthistorisches Museum de Viena (N. Inv. 918). Este pintor se ha puesto en relación con el grupo Amykos y con el *Intermediate group*, con los que Trendall propone una contemporaneidad situada entre el 430-380 a. C.²⁴² pero que K. Schauenburg ha rebajado sustancialmente entre 390-370 a. C.²⁴³

Aunque la distribución de los ejemplares y las afinidades culturales hacen de este grupo una serie de origen ópulo-lucana para la que no puede fijarse un taller concreto, la producción se propone en un área que vive una inestabilidad militar y vitalidad en cuanto a acontecimientos históricos y artísticos particular. Esta dinámica es especialmente significativa ante el análisis anticuario de las armas y personajes representados sobre la crátera que nos ocupa, pues contrastan tanto con la norma del estilo como de la iconografía del momento en área ópula, con una iconografía fuertemente influida por la tradición griega (ática y, especialmente, tarentina). Por ello, la representación de un personaje con los discos-coraza de tipo celtibérico supone una aportación fundamental tanto para comprender la actividad mercenaria en esa región como, para el trabajo que aquí nos ocupa, para comprender el valor como indicador étnico de esa coraza.

Los personajes representados sobre la cara »A« resultan singulares pues se presentan con unas panoplias insólitas en territorio ópulo-lucano y ello no es casualidad, pues el pintor quiso claramente representarlos con sus particularidades »exógenas« para ilustrar una nueva realidad en la región, la presencia mercenaria. Aunque en el momento en que se realizó este vaso los temas seguían dominados por escenas mitológicas, de gineceo o de palestra desde el Pintor de Amykos hasta el grupo de *Viena 1091*, las escenas pintadas sobre los vasos cerámicos van incorporando cada vez más escenas de guerreros. Este progresivo aumento de las escenas guerreras tiene una correspondencia con lo que las fuentes nos indican acerca de la creciente inestabilidad en la región. Por ello, la llegada de mercenarios foráneos sería un acontecimiento histórico-cultural pero también visual ante el contraste con las nuevas y distintas vestimentas, armas y modos de combinar elementos locales con elementos nuevos²⁴⁴. Si valoramos brevemente las panoplias representadas asociadas a los dos personajes de la crátera de Viena 918, vemos como son distintas entre sí, tanto en su composición como en el modo de combate que permiten:

- El personaje de la izquierda presenta un casco de tipo *Pilos*, unos discos-coraza con cadenillas de unión decoradas con placas circulares, un cinturón de tipo samnita y tres lanzas.
- El personaje de la derecha, en cambio, presenta un casco sutirálico-calcídico con un elemento para el soporte del *lophos*, una lanza y un escudo circular.

²⁴⁰ En la cara »B« se representan dos amantes.

²⁴¹ Trendall 1967, 80 N. 413 lám. – Schneider-Herrmann 1996, lám. 69.

²⁴² El legado de obras atribuidas al pintor de Amykos se fecha entre el 430 y el 400 a. C. (Trendall 1967, 32); el *Intermediate Group*, en cambio, presenta una cronología ligeramente posterior, entre el 410 y el 380 a. C. (Trendall 1967, 62).

²⁴³ Schauenburg 2003, 13.

²⁴⁴ Otro ejemplo de este hecho es la crátera del Louvre K405, atribuida al *Intermediate Rustic Group* (Trendall 1967, N. 401 lám. 37, 1-2) que representa sobre la cara »a« el combate victorioso entre un personaje ataviado como héroe local (idéntica representación del mismo se documenta sobre la crátera MAN-Napoli 1963, Trendall 1967, N. 403 lám. 37, 4) sobre un extraño personaje con casco sutirálico-calcídico tocado con dos *lophoi* laterales y faldellín apuntado de morfología única y que debemos considerar como un extraño.

Esta diversidad en la representación, asociando a dos personajes ataviados de manera absolutamente distinta y no enfrentándolos, incide en la heterogeneidad del grupo representado, hecho que permite identificarlo como una representación de una fuerza mercenaria.

El casco de tipo *Pilos* es el característico del mundo italiota ápuulo-lucano, tal y como lo indica su representación habitual con los guerreros pintados por el Pintor de Amykos, que representan personajes locales²⁴⁵. El cinturón de lámina tiene una amplia distribución en la Italia meridional, siendo el elemento identificador de las comunidades itálicas samnitas y lucanas²⁴⁶. Su representación sobre la cerámica ápuulo-lucana es escasa en la fecha del vaso que se analiza, mientras que es mayoritaria sobre representaciones samnitas y pestanas. Lo que sí resulta un hecho insólito es la asociación de tres lanzas en un mismo guerrero, pues en las representaciones de guerreros representados sobre pintura vascular ápuulo es habitual la asociación a dos lanzas, a lanza y escudo o incluso a espada.

La voluntad del artista en el momento de representar a un personaje con tres lanzas era la de demostrar un modo de combate inusual que acentuaba una condición especial que no encuentra correspondencia en la cerámica suritalica y, en cambio, aparece en algunas panoplias destacadas de la meseta norte y del área celtibérica a partir de finales de la segunda mitad del s. V a. C. y el s. IV a. C.²⁴⁷

Pero para comprender esta singularidad el artista dedicó un detallado dibujo de la coraza formada por dos discos-coraza con cadenas de unión decoradas con discos de menores dimensiones. Lo hizo por su rareza, como demuestra el hecho que no encuentre correspondencia entre los *realia* y sólo con dudas entre la iconografía de la Italia meridional. No encuentra otro paralelo en la historia del armamento mediterráneo que no sean los discos-coraza de tipo 6 de la Península Ibérica. Además, el detalle de la representación pintada, que muestra claramente una sucesión de círculos concéntricos con un botón hemisférico en el centro, permite asimilar la representación con un disco-coraza de tipo 6c que, además, presenta una cronología de segunda mitad de s. V a. C., coincidente con la pintura de la cratera. Esta representación pintada de un disco-coraza sobre un vaso es única en toda la Italia meridional, siendo más extraña aún cuando la iconografía de las corazas mayoritaria en las representaciones pintadas de s. V a. C. corresponde de manera

²⁴⁵ Trendall 1967.

²⁴⁶ Romito 1995. – Suano 1991.

²⁴⁷ Sin ánimo de exhaustividad, tumbas con tres o más lanzas en la Meseta norte y área celtibérica se conocen en: t. 1 de la necrópolis de Prados Redondos (5) (Cerdeño 1977, 256. – Lorrio 1997, fig. 61, A). – t. 134 de la necrópolis de Herrería (4) (Cerdeño/Sagardoy 2007, 92 s. 136 figs. 207. 210. 251. 286. 295-296). – t. 185 (4), t. 270 (4) y t. 514 (3) de la zona VI de la necrópolis de La Osera (Cabré/Cabré/Molinero 1950, 110-112 lám. XXXVII; 121 s. láms. XLIX-L; 155-157 lám. LXXX. – Schüle 1969, láms. 123, 2-5; 126, 2-5; 133, 3-5. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 19. 23). – t. 31 (3), t. 33 (3), t. 38 (3) y t. 60 (5) de la necrópolis de Miraveche (Schüle 1969, láms. 139, 4-5; 138, 6. 8-9; 142, 8-10; 146, 7-11). – t. A y B de la necrópolis de Aguilar de Anguita (2 lanza y soliferrum) (Lorrio 1997, figs. 59. 63). – sep. 1 (4), sep. 14 (3), sep. 19 (3) y sep. 29 (3) de la necrópolis de Sigüenza (Cerdeño/Pérez 1993, 14-16 fig. 10; 22 s. fig. 18; 26; 30-32 fig. 24. – Lorrio 1997, fig. 66, D). – t. 2 de la necrópolis de Carabias (3) (Cabré 1990, 213 fig. 13a). – t. 42 de la necrópolis de la Mercadera (3) (Lorrio 1990, 44 fig. 2. – Lorrio 1997, 174). – t. 102 (3) y t. 139 (3) de la necrópolis de Numancia (Jimeno et al. 2004, 393 fig. 87, 4-6; 406 fig. 104a, 4-6). – t. 1411-1425 (3), t. 1458-1466 (3) y sep. (?) (3) de la necrópolis de Quintanas de Gormaz (Schüle 1969, láms. 38, 5-6. 8; 39, 11-13; 45, 2-4). – t. B de la necrópolis de Osma (Schüle 1969, lám. 62, 2-4. – Fuentes 2004, 176 s. fig. 60) y 11, también de la necrópolis de Osma (Lorrio 1997, fig. 59). A

este catálogo puede sumarse la representación de la estela de Lara de los Infantes (Burgos) con representación de escudero con tres lanzas (Cabré/Baquedano 1997, 241). – En área ibérica, las tumbas que asocian 3 o más lanzas son escasas y se dilatan a lo largo de un amplio período. Aquí se han recopilado a partir del apéndice III de F. Quesada (1997, 779-809) y no se han diferenciado cronologías ni se ha valorado la distribución geográfica, aunque sí se indica que en s. VI a. C. la asociación a tres lanzas es excepcional, mientras que la mayoría de los casos corresponden a asociaciones de s. IV a. C. El catálogo lo integran: la tumba 144 de la necrópolis del Cigarralejo, con 13 jabalinas, y la tumba 176 de la necrópolis de Baza, con 8; con 6 la tumba 277 (3 jabalinas, 2 lanzas y *pilum*) de la necrópolis del Cigarralejo y la tumba 41 de la necrópolis de Cabezo Lucero (3 jabalinas y 3 lanzas); con cuatro encontramos las tumbas 217 (4 lanzas) y 449 (2 lanzas y 2 jabalinas) de la necrópolis del Cigarralejo, la tumba aislada de la Granja de Soley, las tumbas 3B y 91 de la necrópolis de Cabezo Lucero (2 lanzas y 2 jabalinas) y la tumba 410/1944 de la necrópolis de El Cabecico del Tesoro (con *pilum* y 3 lanzas); mientras que con 3 encontramos las tumbas 50, 1669 y 691 de la necrópolis de Villaricos, las tumbas 79, 124, 195 y 200 de la necrópolis del Cigarralejo, la tumba 27 de la necrópolis de Los Nietos, la tumba 14 de la necrópolis de Casa del Monte, la tumba 26 de Cabezo Lucero. Probablemente, también con 3 lanzas, pueda considerarse la tumba II de Robarinas, la tumba 43 de la necrópolis de Cabezo Lucero y la tumba II/1027 de la necrópolis de Toya.

sistemática a las corazas anatómicas, como clara adopción del modelo iconográfico ático y que a partir del Pintor de Viena 1091 se empieza a, tímidamente, reproducir sobre vasos ápu²⁴⁸. A partir de inicios del s. IV a. C., la proliferación de la coraza anatómica en área ápu²⁴⁹ encontró su correspondencia con la iconografía vascular a modo de representación de un símbolo de identidad de los *equites* ápu²⁴⁹, que los contraponía con la iconografía de las poblaciones samnitas, representadas con otras corazas que también plasmaron en sus representaciones vasculares. Así, en área pestana e italiota, la representación de corazas estuvo dominada durante el s. IV a. C. por las representaciones de corazas trilobuladas²⁴⁹ mientras que a finales de s. IV a. C., en área campana, apareció el último tipo, la representación de corazas cortas con detalle anatómico esquemático, como representación anecdótica en correspondencia con la corta vida de las mismas²⁵⁰.

El casco del personaje de la derecha también representa una anomalía en la tradición local y por ello el pintor se preocupó en detallar los elementos singulares: las paragnátides triangulares, la fuerte carena entre la calota y el paranuca y, encima de la calota un alto soporte para un *lophos* que no se representa. El casco parece corresponder a un ejemplar del tipo suritálico-calcídico estudiado por A. Bottini²⁵¹. Aparece en esta crátera por primera vez en la iconografía ápu²⁵¹ junto a la representación del casco suritálico-calcídico del guerrero de la crátera del Louvre K405. Ambas representaciones contrastan con una iconografía dominada por el casco a *Pilos*, de tradición local, o el casco ático, adoptado de la iconografía de la cerámica ática.

El escudo corresponde a un modelo clásico de las representaciones ápu²⁵²-calcídicas ampliamente representados en obras de tradición lucana. Así, el personaje de la derecha, con su combinación de armas, incide también en esta idea de mercenario, posiblemente campano o samnita, que mezclaría el escudo de tradición ápu²⁵² con un casco de origen foráneo.

De este modo, la representación responde a la empresa de dos mercenarios, uno campano y otro celtibérico, identificado éste por uno de sus elementos más reconocibles: el disco-coraza.

DISCOS-CORAZA Y MERCENARIADO: REALIA EN EL MEDITERRÁNEO E INNOVACIONES SOBRE LA PARAFERNALIA DEFENSIVA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Ya hace tiempo que se ha demostrado el peso de la «guerra» como elemento dinamizador y estructurador de tanto calado como la «política» o la «economía», e incluso se ha propuesto que la «guerra» sea dinamizadora de ambas²⁵². A nivel arqueológico puede demostrarse como el papel de la «guerra» fue particularmente relevante.

A partir del s. VI a. C., pero en el interior peninsular a partir del s. V-IV a. C., se documenta en la Península Ibérica un aumento del peso social de la figura del guerrero, especialmente claro en relación al mundo funerario²⁵³. Como oportunamente indicó G. Tagliamonte en relación a las poblaciones itálicas (absolutamente aplicable a la realidad de la Península Ibérica), el valor de la guerra (particularmente mercenaria) en esas comunidades tendría, al margen de unas implicaciones lógicas en cuanto a economía²⁵⁴, unas implicacio-

²⁴⁸ Trendall 1967, N. 412 lám. 38, 1.

²⁴⁹ Para un catálogo *vid.* Graells 2012, nota 187.

²⁵⁰ Discusión en *ibidem*.

²⁵¹ Bottini 1991.

²⁵² Garlan 1972, 17ss. – Finley 1985, 110ss. – Tagliamonte 1994, 47.

²⁵³ El estudio de estos contextos y los tipos de armas allí representados han permitido valorar estructuras y modos de combate (Quesada 2002, 37-42), lo cual da continuidad a sistemas de

organización militar que parecen estructurarse durante el período arcaico (Graells 2011b). Esta permanencia temporal parece endémica en las sociedades que utilizan la «guerra» como reguladora de su sociedad, tal y como se ha planteado para las comunidades itálicas (Tagliamonte 1994, 47).

²⁵⁴ Repetidamente se ha citado la apropiación de recursos, ocupación de tierras, etc. como elementos reiterativos de la guerra, entre muchos otros.

nes en cuanto a estructura social: como factor de control y estabilidad demográfica, de estructuración y de movilidad social que, a su regreso, permitiría una aculturación de las comunidades de origen²⁵⁵.

Para la emergencia de élites militares de s. VI a. C. en el nordeste, su aparición ha sido repetidamente explicada en un marco complejo de reacción a los impactos comerciales-coloniales mediterráneos y a su interacción con el sureste francés²⁵⁶. La transformación armamentística de las sociedades celtibéricas, en cambio, no puede relacionarse directamente con la llegada de influjos externos recibidos a partir, exclusivamente, de la componente militar (cualquiera que sea), quizás debamos considerar que esa componente externa se manifiesta en la permeabilidad de los artesanos celtibéricos para reinterpretar determinados objetos, como los cascos²⁵⁷, o en la impermeabilidad y rigidez de ciertos modelos respecto otros tipos de armas, a modo de indicadores étnicos singulares, como serían los discos-coraza que una vez fueron introducidos y aceptados, en la primera mitad del s. V a. C., se desarrollaron de manera autónoma (a partir de mediados de s. V a. C.), momento a partir del que se documentan exclusivamente en área celtibérica y se mantienen allí hasta finales del s. IV a. C. o inicios de s. III a. C.

Que los cascos hispano-calcídicos encuentren en la Italia meridional sus influencias y que allí se represente sobre una crátera lucana a un mercenario hispano, con una coraza de discos de tipo celtibérico, propone una mediación mercenaria para explicar el desarrollo de los cascos y sugiere, más que una «helenización» de las sociedades hispanas, una «mediterraneización». Sin duda esta movilidad está justificada con el peso histórico del dinámico mundo itálico, pues es allí donde durante los ss. V-IV a. C. acontecen las contiendas militares donde las fuentes nos repiten la presencia de los mercenarios «ibéricos» y donde se desarrollan la mayoría de innovaciones de carácter militar y armamentístico del Mediterráneo antiguo. En este entorno, los mercenarios hispanos tuvieron un papel activo, aprendiendo y adaptando sus panoplias a las nuevas modas. Al caso de los cascos «hispano-calcídicos» (de ss. IV-III a. C.) podemos ahora añadir las innovaciones que esta interacción mercenaria durante los ss. V-IV a. C. produjo sobre las corazas «celtibéricas» de discos. Antes debemos recordar que en ése momento el dinámico mundo magno-griego estaría desarrollando nuevas técnicas de combate, organización militar y poliorcética que se tradujo en una innovación en cuanto a instrumentos de asalto y de defensa. Pero también el mundo itálico, en constante conflicto interno y con las potencias colindantes (Roma, Tarento, etc.), estaba inmerso en una profunda y constante renovación de panoplias militares de carácter, principalmente, defensivo (corazas y cascos) con algunos importantes ejemplos de transferencia de conocimiento, tecnología y ornamentación que más adelante consideraremos²⁵⁸. Un último detalle a retener: la distribución de los discos-coraza a partir de la segunda mitad del s. V a. C. se limita al área celtibérica. Así, la representación del personaje de la izquierda de la cara «A» de la crátera de Viena 918, interpretada como representación de un mercenariado celtibérico, representa el único testimonio para considerar un episodio histórico inédito sobre la presencia celtibérica en área ápuila a finales de

²⁵⁵ Tagliamonte 1994, 47. La discusión acerca de la movilidad de mercenarios hispanos y su regreso, aún no resuelta, ha sido ampliamente considerada en distintos trabajos que analizan y discuten la bibliografía precedente: Quesada 1994, 238s. – Pliego 2003, 52s. – Graells 2011a.

²⁵⁶ Graells 2010a; 2013a; 2013b. – Beylier 2012a. – Beylier 2013.

²⁵⁷ Que a lo largo de la historia celtibérica fueron cambiando de manera ininterrumpida hasta culminar con el modelo hispano-calcídico que combinó distintas influencias itálicas (Graells/Lorrio/Quesada 2014): Con la serie calcídica mantiene el protector nasal y reproduce la morfología de los largos guardanucas. De los cascos de tipo suritálico-calcídico adapta la morfología y técnica de las paragnátides. A tipos itálicos debe atribuirse la gola (o inflexión de la calota), aunque es muy posible que los tipos hispano-calcídicos lo adapten a partir

de una asimilación ya aplicada a las series suritálicas. También a series itálicas debe atribuirse la paternidad de la aplicación de cintas de refuerzo frontales remachadas. Por último, la estructura del lophos debe atribuirse a las producciones apulo-corintias, concentradas de manera exclusiva en la Italia meridional-oriental (área en la que, como veremos, se concentran el resto de tradiciones y tipos de cascos).

²⁵⁸ Nos referimos a la adopción de los *cornu* como distinción militar a los equites. Este elemento, de marcada tradición protohistórica y difusa de manera amplia en el Mediterráneo (desde las estelas del Suroeste de la Península Ibérica a los cascos corintios de las figuras de guerrero que adornan las *hydriai* de Treia o los cascos de tipo Montefortino), concreta un simbolismo particular en ámbito samnita y campano donde se relaciona con el mérito, prestigio y valor del portador en combate.

s. V a. C. que no podemos contemplar como casualidad sino como respuesta a una dinámica continuada en el tiempo de participación y reclutamiento militar y que encuentra confirmación a partir únicamente del registro arqueológico, primero con los discos-coraza y luego con los citados cascos »hispano-calcídicos«.

Si volvemos a las panoplias de los dos personajes de la cratera de Viena 918, queda claro que la repetición de asociaciones híbridas de panoplias, formadas con elementos de áreas culturales distintas, reflejaría una práctica común entre grupos armados, mercenarios. Este intercambio de armas tiene una doble implicación como expresión de la adopción de elementos exógenos, seguramente exóticos, y la posibilidad de reconocer en ellos procedencias concretas. Esta simbiosis implica una identificación entre lo local y lo exógeno, entre lo propio y lo ajeno, en definitiva, una capacidad de las armas de transmitir identidades que no sólo entendían los mercenarios sino que supieron utilizar para crear su nueva condición mixta: *xénoi* y, simultáneamente, pertenecientes a una etnia concreta (condiciones ambas que, recordemos, las fuentes no dejaron de citar).

A nivel general, se ha planteado en distintos trabajos, que la interacción de mercenarios a las órdenes de ejércitos (griegos o púnicos) en Magna Grecia²⁵⁹, tendría períodos de contratación largos en los que el contacto con distintas poblaciones contratadas como mercenarios, permitiría expresiones de *philia* y, como símbolos de esta interacción, un intercambio de elementos prestigiosos y característicos de cada grupo²⁶⁰. Pero también una actitud distinta, de copia directa o versión de las armas en uso podría ser un factor a tener en cuenta (particularmente elocuente para el caso de los cascos hispano-calcídicos). A este propósito, recordemos que la componente étnica ha sido transmitida de manera repetida en las fuentes con el fin de caracterizar los contingentes participantes en estos ejércitos mercenarios. De modo que, pese a las implicaciones políticas actuales acerca del uso del concepto de *ethnos*, en el pasado la distinción étnica sería importante y permitiría, mejor aún: obligaría, al uso de un equipamiento particular, distintivo y reconocible²⁶¹. Este componente encuentra correspondencia con la denostada idea de fósil director que permite reconocer procedencias y cronologías para algunos elementos. Así, abundando en lo que se ha visto precedentemente, la circulación de tipos particulares de armas en la Italia meridional (claramente evidenciada con la presencia de cascos o corazas de tipo samnita en territorios adyacentes de la Peucetia, Mesapia y Puglia), tiene unas implicaciones interpretativas complejas que pueden ayudar a la comprensión de la idea del mercenario en esa área. Por un lado, tiene unas implicaciones de etnicidad y circulación *de tipos* de la mano de sus portadores. Por otro, permite entender esta circulación como transmisora e impulsora de innovaciones técnicas y ergonómicas. Pero en realidad, lo que indica esta presencia de armas alóctonas y la aparición de otras nuevas es la ininterrumpida circulación de grupos mercenarios, que cambiando de mano contratante aprendieron y adoptaron nuevos modos de exhibición social así como desarrollaron una constante renovación técnica²⁶² que, a la postre, no es más que un mayor conocimiento militar, es decir, de profesionalización.

²⁵⁹ Estos trabajos se han centrado principalmente en la actividad desarrollada en Sicilia. Las fuentes, en cambio, muestran una presencia de mercenarios »ibéricos« en otros territorios griegos (Corinto, Magna Grecia peninsular) y, como se ha visto, la existencia de grupos mercenarios hispanos en la Italia meridional podría relacionarse incluso con enrolamientos por parte de poblaciones lucanas lo que sugiere un abanico de temas a desarrollar.

²⁶⁰ Para el caso de dos *equites ilergetes* *vid.* Graells 2011a. – Para el caso de mercenarios samnitas en área ápula y peuceta *vid.* Bottini 1991 y Montanaro 2005. – Para otros ejemplos, que consideran la presencia de oficiales y *condottieri* Epiromacedonios en la Basilicata con la asimilación de costumbres y elementos de prestigio locales *vid.* Canosa 2007. – Para ejemplos en Sicilia *vid.* Tagliamonte 1994.

²⁶¹ A este propósito las corazas suritálicas parecen jugar un papel significativo como distintivos étnicos claros. Recientemente ha sido propuesto como las corazas cortas con detalle anatómico esquemático corresponderían al ámbito campano (Graells 2012) que se distinguiría del área lucano-samnita por la presencia de corazas anatómicas cortas y trilobuladas (Guzzo 1993, 151-176. – Mazzei 1996. – Montanaro 2005. – Montanaro 2007, 197), mientras que las corazas anatómicas largas corresponderían a un área de influencia ápula (Graells en prensa a).

²⁶² Desde la reforma manipular a las reformas macedonias, por no decir la evolución de la caballería, de la que sabemos que, al menos dos jefes mercenarios, eran *ilergetes* (Graells 2011a).

La idea de una cierta exclusividad étnica (o regional) de los tipos de armas, como ya propusieron tanto Guzzo como Mazzei²⁶³, es especialmente elocuente en relación a las corazas para las que se ha propuesto que puedan ser también indicadores étnicos a partir de distribuciones muy concentradas y asociaciones excluyentes²⁶⁴. A tal efecto, podemos ver como las tumbas 159 y 160 de Ruvo se diferencian del resto de tumbas de esa necrópolis por la presencia de la coraza trilobulada (recordemos que el área ápuila, peuceta y daunia concentra la mayoría de corazas anatómicas largas) y por la práctica funeraria de tipo samnita que dispone el difunto en posición supina, que contrasta con la tradición peuceta de la posición recogida. La coraza no solo sugiere una panoplia distinta sino que enfatiza una práctica funeraria de personajes foráneos, posiblemente mercenarios²⁶⁵. La coraza trilobulada confirma un *ethnos* distinto al peuceta que puede identificarse con el osco-samnita. Esta presencia samnita, además, ha sido enfatizada en aquella área por otros descubrimientos de sepulturas con el individuo en posición supina o con elementos de panoplias samnitas (cinturones o cascos, normalmente) en área peuceta y daunia (Lavello, Gravina, Melfi, Atella, Carlatino)²⁶⁶. Ante este contexto de la Italia meridional-oriental, en el que la participación mercenaria fue particularmente activa y en el que la presencia de contingentes »campanos«²⁶⁷ al lado de grupos »ibéricos«²⁶⁸ en las campañas púnicas o siracusanas en Sicilia está documentado por las fuentes, la representación de la crátera de Viena 918 hace que podamos, por primera vez, proponer un escenario más complejo.

Este pasa por considerar la presencia y participación de grupos celtibéricos en la Italia sur-oriental, bien como mercenarios contratados por las colonias magnogriegas²⁶⁹ o bien al lado de contingentes itálicos, para los que la capacidad de reclutamiento de aliados (véase mercenarios), aunque no contrastada, no debería sorprender. Pero ¿por qué en la Italia sur-oriental y no, como indican la mayoría de las fuentes, en Sicilia? En primer lugar, por la concentración en el entorno tarentino (en sentido amplio la Apulia septentrional, Lucania oriental y Peucetia) es donde se concentran la mayoría de los elementos que conforman el modelo de casco hispano-calcídico²⁷⁰. En segundo lugar, porque es ese otro punto de inestabilidad y de contiendas bélicas importantes (tanto como Sicilia), en el que distintos agentes tenían intereses a defender y del que tenemos, a diferencia de Sicilia, una documentación escrita parcial a la que la arqueología ha aportado importantes reflexiones y novedades, como las citadas tumbas de mercenarios samnitas, de las que las fuentes únicamente nos apuntan su presencia. En último lugar, porque los mercenarios celtibéricos al servicio de las potencias mediterráneas participaron en múltiples campañas fuera de Sicilia (recordemos la participación en Corinto (368 a. C.), enviados por Dioniso el Viejo²⁷¹, si bien son pocos los testimonios escritos de estos acontecimientos. En cualquier caso, la normalidad y la permanencia de los mercenarios hispanos al servicio de los grandes protagonistas de las guerras del mediterráneo central, queda evidenciada por el trato y la frecuencia con el que las fuentes los citan, normalmente junto a mercenarios campanos, como en la crátera anteriormente analizada.

263 Guzzo 1993. – Mazzei 1996.

264 Montanaro 2007, 204. – Graells 2012.

265 Montanaro 2007, 204.

266 Bottini 1985; 1991; 1992. – Montanaro 2007, 205 s. nota 181.

267 Término impreciso con el que los autores antiguos se referían a cualquier contingente mercenario itálico.

268 Término, también impreciso, con el que los autores antiguos se referían a contingentes mercenarios procedentes de la Península Ibérica. Posiblemente el motivo de que los llamaran como »ibéricos« tenga relación con los lugares de reclutamiento, en área ibérica, lo que daría otra vez validez a la propuesta de Benicarló, expuesta anteriormente, a la de Villaricos (Quesada 1994, 203) e incluso a la de Empúries (Quesada 1994, 208 nota 63).

269 Esta posibilidad ha sido apuntada para grupos célticos reclutados por Tarento (Péré-Noguès 2007, 354 nota 19) que aquí, con los mismos argumentos propuestos por la autora podrían aplicarse a contingentes »ibéricos«.

270 Otro ejemplo de esta interacción y asimilación de elementos significativos de la decoración de los cascos de área ápuila-peuceta por parte de gentes de la Península Ibérica podría ser, como ha propuesto recientemente A. Cherici (2007, 235-246), el lophos de hierro de la tumba 277 del Cigarralejo. Si bien no se conserva el casco sobre el que se aplicaría, los detalles del *lophos* metálico permiten una precisa correspondencia con el área citada.

271 Diod. XV, 70, 1.

El impacto del mercenariado de la Península Ibérica sobre otros territorios de la Magna Grecia, particularmente Sicilia, encuentra claro testimonio en las corazas y elementos de protección personal. Estos se erigen en elementos de identificación de sus portadores ibéricos o celtibéricos, bien convirtiendo esas piezas de las panoplias en *spolia hostium* (como indica hoy el disco-coraza dedicado en el santuario de Olimpia) o como elementos inmutables capaces de transformar su armadura incorporando nuevos elementos en torno a un modelo estable (las placas de hierro con decoración de lámina de plata de las tumbas 350 de La Osera y de la tumba 400 del Cabecico del Tesoro).

El disco de Olimpia

Si valoramos primero, el disco-coraza recuperado en Olimpia, dada su cronología idéntica a la de los otros materiales ibéricos allí recuperados (ss. VI-V a. C.)²⁷², podemos ver en él una presencia «ibérica» en el santuario. Aunque la presencia de los materiales hispanos (fechados entre s. VI y V a. C.) han sido interpretados como evidencias de mercenarios en los santuarios griegos, creo necesario repensarla y discutir el modo como llegaron y se ofrendaron. Para ello es imprescindible fechar cada tipo, valorar el lugar donde se recuperó y aproximarnos al momento de la ofrenda para, a través del marco histórico en que se insertan, para valorar la naturaleza de su presencia: sea como dono o como *spolia hostium*. Pero, pese a compartir la prudente indicación del prof. G. Colonna según la que en ausencia de testimonios epigráficos o literarios, es difícil asegurar los dedicantes de la mayoría de objetos «etruschi, italici o di altre contrade occidentali»²⁷³, creo que el caso del disco que aquí analizo, presenta unas características físicas, cronológicas e históricas que le confieren una complejidad y riqueza de matices que, sin duda, ayudará a reinterpretar los materiales hispanos en los santuarios griegos, o al menos de alguno de ellos.

El disco ha sido clasificado dentro del tipo 4, con una cronología entre s. VI y V a. C. (*vid. supra*). Fue recuperado en la capa superior del área excavada en 1937, a la izquierda del ingreso al Estadio y en proximidad al tesoro de Gela. Presenta una inscripción sencilla con el teónimo ΔΙΟ, situada en la parte inferior izquierda del disco.

Si intentamos combinar los datos de la pieza, de su cronología y del lugar de hallazgo, resulta importante recordar, como ha indicado A. Naso²⁷⁴, que a partir de mediados del s. V a. C. se detecta un cambio en el régimen de ofrendas de armas en el santuario que prácticamente desaparecen o son excepcionalmente raras. Los motivos de este cambio es posible que se expliquen siguiendo la hipótesis de P. Siewert que considera el cambio como consecuencia de una norma promulgada en el tercer cuarto del s. V a. C. según la que se prohibiría la ofrenda de armas, que serían fundidas y ofrendadas en forma de lingotes²⁷⁵. Esta dinámica evidencia un momento de cesura que certifica la cronología de ofrenda del disco-coraza en un momento anterior a mediados del s. V a. C., acorde con la cronología de su tipo.

Así, según la cronología del disco, entre finales de s. VI o inicios del s. V a. C., el único enfrentamiento con participación «ibérica» y griega sería la primera campaña cartaginesa en Sicilia, donde la batalla de Himera marca un hito en donde no sólo las fuentes certifican la derrota del bando en que lucharon los «iberos» si no que también la arqueología lo ha demostrado²⁷⁶. Esta correspondencia hace que principalmente griegos, especialmente sicilianos, ofrendaran armas de los cartagineses vencidos en Olimpia²⁷⁷, lo que presenta cierta coherencia con el lugar de hallazgo próximo al tesoro de Gela y al acceso al Estadio. De este modo,

²⁷² Un broche de tres garfios (Furtwängler 1890, lám. LXVI, 1151. – García y Bellido 1934) y una cnémide (Baitinger 2011, 87, con la bibliografía precedente a la que debe añadirse Farni/Quesada 2005, 169s. 207s. fig. 152, 7).

²⁷³ Colonna 1993, 43.

²⁷⁴ Naso 2011, 41.

²⁷⁵ Siewert 1996.

²⁷⁶ Vassallo en prensa.

²⁷⁷ Sinn 1991.

parece lógico ver el disco de Olimpia como resultado de una ofrenda de *spolia hostium* hecha por los vencedores (himereses o, más probablemente, Siracusa en calidad de líderes de las polis griegas sicilianas), después de su victoria sobre los cartagineses del 480 a. C.

Un último detalle acerca de este disco es el hecho que no presente perforación alguna para ser fijada en algún trofeo y así exhibida, tal y como sucede en muchas armas defensivas (corazas, cnémides o cascos). Relacionado con ello debemos considerar la orientación de su inscripción, cuya posición, además, permite plantear que en el momento de su realización o en el momento de su ofrenda en el santuario, el disco-coraza estuviera fijado aún a su estructura orgánica. Si valoramos la posición de la inscripción en relación a las cuatro parejas de agujeros de fijación, vemos como está ubicada en la parte inferior del disco, según la reconstrucción ideal que permite la fijación de unas correas orgánicas cruzadas. Sea como fuere, esta inscripción define al objeto como propiedad de la divinidad y evidencia que estuvo expuesto. Quizás el disco objeto de estas líneas estuviera fijado sobre algún *linothórax* expuesto en proximidad al tesoro de Gela, similar a los tres *linothorakes* que vio Pausanias (6.19.7)²⁷⁸ aún *in situ* y con una inscripción que citaba que Gelón y los siracusanos los dedicaron después de su victoria y los expusieron en el flamante nuevo tesoro de los siracusanos²⁷⁹. Es probable que la participación de Gela en la contienda, sumado a los orígenes gelenses del mismo Gelón, permitiera también exhibir algunas *spolia* de la victoria griega de Himera²⁸⁰.

Esta interpretación, asocia la ofrenda del disco-coraza al de una greba que, aunque no fueron recuperados conjuntamente en el santuario, repite el modelo de la ofrenda votiva de una pareja de cnémides ibéricas recientemente recuperadas en Himera²⁸¹ interpretadas como materiales expoliados al enemigo después de la victoria himerese sobre los cartagineses y sus mercenarios »ibéricos«.

Este comportamiento, general en el mundo griego, de tomar las armas de los vencidos, o algunas de ellas, y ofrendarlas en distintos santuarios, toma especial relevancia después de la victoria en Himera puesto que se ofrendaron armas tanto en los santuarios locales²⁸² como, como mínimo, también en Olimpia²⁸³ y Delfos²⁸⁴. Esta lectura demuestra de manera indirecta la participación mercenaria de gentes de la Península Ibérica en Sicilia al lado de ejércitos cartagineses que, en calidad de antagonistas de los griegos, en tanto que ejército enemigo y vencido y, por lo tanto, opuestos a los oferentes habituales de las armas en Olimpia²⁸⁵. De este modo, ver el disco-coraza de Olimpia como ofrenda siciliana supone una alternativa a la lectura tradicional de los materiales »ibéricos« en los santuarios griegos, que se han interpretado sin base como evidencias

²⁷⁸ ἐφεξῆς δὲ τῷ Σικωνίων ἐστὶν ὁ Καρχηδονίων θησαυρός, Ποθαίου τέχνη καὶ Αντιφίλου τε καὶ Μεγακλέους: ἀνάθηματὰ δὲ ἐν αὐτῷ Ζεὺς μεγέθει μέγας καὶ θώρακες λινοὶ τρεῖς ἀριθμόν, Γέλωνος δὲ ἀνάθημα καὶ Συρακοσίων Φοίνικας ἤτοι τριήρεσιν ἢ καὶ πεζῇ μάχῃ κρατησάντων. Trad.: »Al lado del tesoro de Sicyon está el tesoro de los cartagineses, obra de Pothaeus, Antiphilus y Megacles. En él hay ofrendas votivas: una enorme imagen de Zeus y tres *linothorakes*, dedicados por Gelón y los siracusanos después de su victoria naval y terrestre sobre los fenicios«.

²⁷⁹ Tal y como ha señalado S. E. Harrell, Pausanias no explica como conoce los autores de las dedicatorias, lo que induce a pensar en que lo tomara de una inscripción del mismo tesoro (Harrell 2002, 456), quizás dispuesta sobre las mismas piezas o, más probablemente, a partir de la obra de Polemone de Ilios o directamente de los inventarios del santuario (Jacquemin/Casevitz/Pouilloux 2002, 239. – Mari 2006, 56 nota 46). Para un catálogo de las referencias epigráficas relativas a la ofrenda de armas *vid.* Baitinger 2001, 239-246; Kilian-Dirlmeier 2002, 279; Frielinghaus 2011.

²⁸⁰ Además del hecho de ser ese el Tesoro mayor de la terraza de los Tesoros de Olimpia, que había acogido hasta fechas recientes a la batalla grandes y suntuosos donos (Paus. 6.19.15),

debe considerarse que permitiría una posición privilegiada de los exvotos al respecto del Estadio.

²⁸¹ Vassallo en prensa.

²⁸² Spatafora 2006. – Vassallo en prensa.

²⁸³ Con la ofrenda de un *tesaurus* y los *spolia hostium* (Paus. 6.19.7) (Colonna 1993, 60 nota 71. – Luraghi 1994, 317s. – Mari 2006, 46. 56 nota 24. 46).

²⁸⁴ Dedicando un trípede para celebrar su victoria sobre los cartagineses en Himera (480 a. C.) (Diod. 11.26.7). La dedicatoria del tesoro siracusano en Delfos, no está exenta de discusión, pues pese a que Pausanias citaba sin dudar que fuera construido después de la victoria siracusana sobre Atenas (413 a. C.) (Paus. 10.11.5), existen problemas arqueológicos (Mari 2006, 56 nota 46, con bibliografía para su discusión) que quizás podrían homologar esa construcción con la de Olimpia. Este mismo comportamiento fue posteriormente repetido por Hierón de Siracusa después de la victoria sobre los etruscos en Cumas (discusión en Colonna 1993, nota 18).

²⁸⁵ A lo que puede añadirse el comentario de G. Colonna según el que: »[...] Punicis e Persiani sono i grandi assenti dai santuari panellenici, i barbari dai quali non si accettano doni [...]« (Colonna 1993).

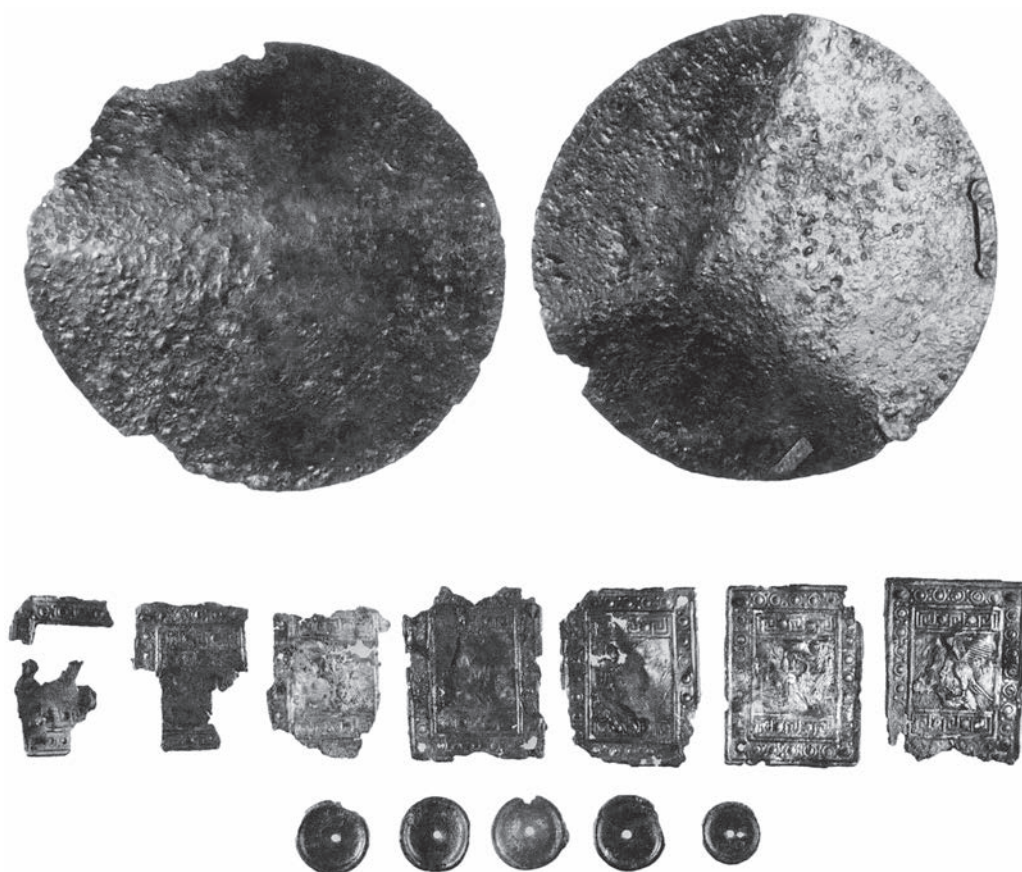


Fig. 48 Conjunto de elementos metálicos interpretados como integrantes de la coraza de la tumba 350 de la necrópolis de La Osera. Escalas distintas. – (Según Cat. Ávila 2007).

directas de ofrendas realizadas por los propios mercenarios en Grecia²⁸⁶, lo cual es una interpretación complicada ante la falta de informaciones (inscripciones, fuentes u otros) que evidencien la ofrenda de armas por parte de mercenarios íberos o no griegos en éste santuario durante este período.

Las corazas «mixtas» de La Osera y del Cabecico del Tesoro

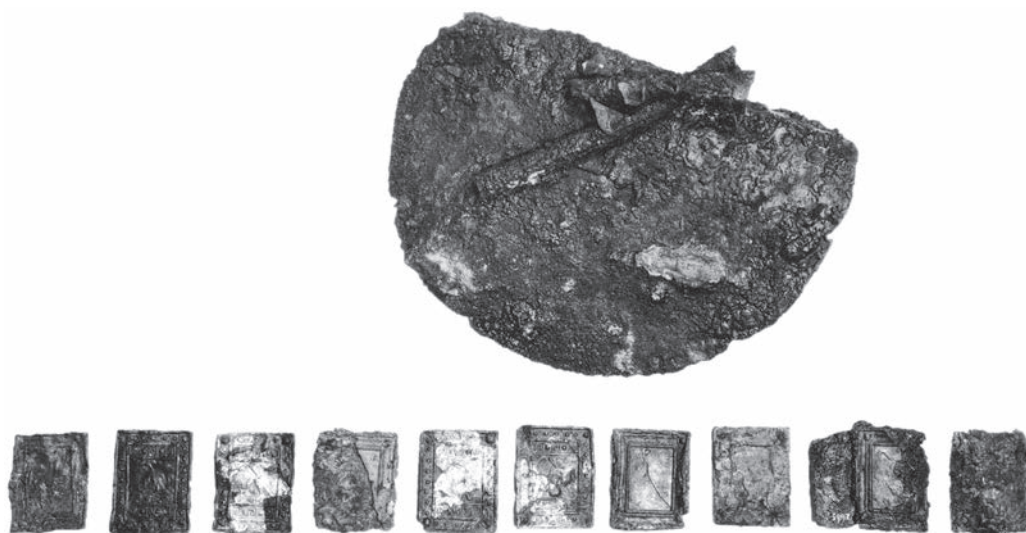
El papel de los mercenarios y su actitud evolucionó a lo largo del s. V a. C. pasando de una cierta pasividad²⁸⁷, en tanto que soldados a sueldo de los cartagineses, a una progresiva implicación y capacidad de interacción, como muestran los distintos episodios en los que cambiaron de bando en base a renegociación de contratos o intereses y que también parece deducirse a partir de algunos materiales de s. IV a. C. Aquí consideramos exclusivamente los asociados a discos-coraza, es decir, las placas de hierro y plata de La Osera y del Cabecico del Tesoro, dejando de lado la cresta de casco recuperada en la necrópolis del Cigarralejo, o los distintos *prometopidia* del área sureste peninsular, claramente derivados de modelos suritálicos.

Si nos centramos en la tumba más rica de la necrópolis vettona de La Osera (**fig. 48**), en el interior de la Península (prov. de Ávila), y en la tumba más rica de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (prov. Murcia) (**fig. 49**) vemos como presentan dos conjuntos de materiales idénticos entre sí y únicos respecto al resto

²⁸⁶ García y Bellido 1934. – Luque 1984. – Farnié/Quesada 2005, 207s.

²⁸⁷ Al menos en función de lo que podemos reconocer arqueológicamente como transformación de la cultura material o de la estructura militar debida a esta actividad.

Fig. 49 Conjunto de elementos metálicos interpretados como integrantes de la coraza de la tumba 400 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro. – (Según Cat. Ávila 2007, 84).



de panoplias militares del s. IV a. C. del Mediterráneo occidental. Se trata de, respectivamente, una pareja de discos-coraza de hierro (de 260 y 250 mm de diámetro respectivamente), varios discos moldurados de pequeñas dimensiones y entre siete y diez placas rectangulares de hierro decoradas con una lámina de plata con decoración repujada de 45 mm x 60 mm. El resto del ajuar difiere en las dos tumbas.

La recurrencia en los conjuntos citados de pareja de discos, discos auxiliares y plaquetas rectangulares decoradas, obliga a considerarlos como parte de un mismo objeto o, como veremos, de un mismo equipo. Identificar estas placas como un añadido al modelo básico de los discos-coraza de la Península Ibérica va ligado a comprender el origen de la iconografía y el modelo de las placas rectangulares.

Hasta hoy, lecturas en clave local o lecturas descontextualizadas²⁸⁸ de la iconografía han dificultado la interpretación de la representación de las placas rectangulares de hierro cubiertas de plata asociadas a los discos-coraza de hierro de las tumbas 350 de La Osera y de la tumba 400 de Cabecico del Tesoro. Ahora, analizadas en un marco más amplio que considera el mercenariado de las poblaciones de la Península Ibérica y valora la capacidad de dicho fenómeno como forma de aprendizaje, transformación y desarrollo, permite nuevas interpretaciones sobre estos elementos asociados a discos-coraza²⁸⁹.

La cronología de las tumbas 350 de La Osera y 400 del Cabecico del Tesoro, fechadas a mediados de s. IV a. C.²⁹⁰, no dista de la cronología de la iconografía magno-griega que influencia el motivo de las placas (último cuarto del s. V a. C.).

Las placas presentan un único e idéntico motivo decorativo repujado sobre la lámina de plata²⁹¹: una águila cazando a una paloma²⁹² (aunque otras lecturas han propuesto una ave acuática²⁹³) (fig. 50). Esta representación, así como la factura de las piezas, ha obligado a relacionar ambos conjuntos con el Mediterráneo central, de donde tomaría prestado el motivo o, incluso, de donde procederían las plaquetas, llegadas a la península como importaciones²⁹⁴. Sea como fuere, es el motivo iconográfico lo que se ha analizado en relación

²⁸⁸ Descontextualizadas del registro arqueológico e histórico, relacionando la iconografía con paralelos casuales e inconexos geográfica y cronológicamente. *Vid.* Sopena 2009.

²⁸⁹ Quiero agradecer muy especialmente el debate y colaboración mantenido con S. Vassallo, P. G. Guzzo y F. Quesada.

²⁹⁰ Es difícil determinar una cronología exacta para los ajuares de las dos tumbas, siendo posible toda la primera mitad del s. IV a. C., siendo preferible un momento cercano al 350 a. C.

²⁹¹ Puede proponerse que todas las piezas estén realizadas con una misma matriz, pero para el presente trabajo no se ha podido estudiar el conjunto de piezas directamente, por lo que esta propuesta queda pendiente de confirmación.

²⁹² Quesada 2007, 88. – Sopena 2009.

²⁹³ Barril 1993, 416; 2005; 2007.

²⁹⁴ Quesada 2007, 88.



Fig. 50 Placas de plata de la tumba 350 de La Osera (1-2. 4) y de la tumba 400 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (3). – (1-2. 4 según Barril 1993, fig. 1; 3 según Nieto 1944).

con el mediterráneo central, dejando las características técnicas de las placas de lado²⁹⁵. Es por ello que para comprender su naturaleza vale la pena volver tanto sobre la iconografía como sobre las mismas plaquetas.

Iconografía de las placas

El motivo iconográfico que combina la representación del águila en vuelo sobre otro animal (difícilmente puede considerarse el delfín una presa posible) es ampliamente conocido desde finales del s.V a.C. en emisiones del Mar Negro como Olbia, donde sus acuñaciones de plata (óbolos y fracciones de óbolo) pre-

²⁹⁵ En parte, como he podido comentar con el Prof. P. G. Guzzo (a quien agradezco), por la falta de piezas realizadas de idéntico

modo en la Italia meridional durante los ss. V-IV a. C.



Fig. 51 Reversos de emisiones del último cuarto del s. V a. C. de Akragas (Agrigento, Italia). – (Según www.demoneta.com; www.edgarlowen.com).

sentan en los reversos un águila en vuelo sobre un delfín²⁹⁶, motivo que perduró hasta la segunda mitad del s. IV a. C.²⁹⁷ A partir de la segunda mitad de s. IV a. C. se documentan representaciones en las que el águila presenta las alas plegadas²⁹⁸. El mismo comportamiento se observa en las emisiones de Istro con unas emisiones de águila de perfil sobre delfín desde finales del s. V e inicios del s. IV a. C.²⁹⁹ También en la Magna Grecia (Bruttium – Crotona) se conoce una iconografía antigua del águila sobre una cabeza de carnero (550-510 a. C.)³⁰⁰.

Pero estas representaciones no corresponden a la imagen repujada sobre las placas de las dos tumbas que aquí nos interesan. La representación que muestran las placas de La Osera y el Cabecico es la de un águila con las alas abiertas y el cuello bajo, con la garra izquierda sobre las alas de la paloma y la garra derecha sobre el cuello, en una actitud de gran expresividad y movimiento, claramente identificable con una representación realista del momento de máxima virulencia de la caza: el momento final del descenso y agarre de la presa. El modelo puede considerarse una derivación de la iconografía observada sobre los reversos de las monedas de Agrigento (Akragas) del último veitenio del s. V a. C. (**fig. 51**)³⁰¹, pese a que entre ellas, la representación habitual es la de un águila con las alas abiertas que caza una liebre y, excepcionalmente, un pez³⁰² o la de una pareja de águilas sobre la presa. En ambas representaciones, la voluntad de expresar un mensaje de poder y superioridad es evidente. En opinión de A. Vico, la iconografía de la serie agrigentina

²⁹⁶ SNG Black Sea 1993, lám. XIV, 379. – SNG Black Sea 1993, lám. XVIII, 392.

²⁹⁷ SNG Black Sea 1993, lám. XIX, 434-437. – SNG Stancomb 2000, lám. XVIII, 359-361. – SNG Black Sea 1993, lám. XIX, 402-413. – SNG Stancomb 2000, lám. XVII, 349-352. – SNG Black Sea 1993, lám. XXVII, 647-660. – SNG Stancomb 2000, lám. XX, 422-425.

²⁹⁸ SNG Stancomb 2000, lám. XVII, 354.

²⁹⁹ SNG Black Sea 1993, lám. VIII, 225-236.

³⁰⁰ SNG ANS 342.

³⁰¹ Barril 2007a, 107.

³⁰² SNG ANS 1049. Esta representación encuentra correspondencia únicamente en producciones sicilianas de finales del s. V a. C., repitiendo el modelo agrigentino. La proximidad de esta iconografía con la de las emisiones de finales de s. V a. C. de Elis (con representación de águila sobre rayos) hizo que a partir del gobierno de Hiketas (288-279 a. C.) se modificara en Siracusa la representación victoriosa de carácter siciliano (con águila sobre la presa) por una iconografía de Zeus, en la que el águila representa la divinidad en calidad de portadora del rayo y que ampliamente reprodujeron las emisiones mamertinas (SNG ANS 402).

con dos águilas a derecha con una liebre entre sus garras y reverso con cangrejo y Scylla nadando hacia la izquierda simbolizaría la gran potencia naval y comercial que había logrado la ciudad de Agrigento a finales del s. V a. C.³⁰³

Esta iconografía agrigentina, mantuvo una cierta homogeneidad en Sicilia (águila con liebre o pez), pero el impacto y repercusión histórica y económica (a través de una actividad militar y política) de los tiranos sicilianos en la Magna-Grecia difundió este modelo numismático hacia el extremo occidental de la Península Itálica. A caballo entre el s. V y IV a. C. las emisiones de Bruttium-Crotona³⁰⁴, muestran como la difusión del modelo agrigentino hacia la Magna-Grecia admitía una mayor flexibilidad y adaptación del motivo a través de la sustitución de la presa por una rama de olivo. Sólo en emisiones de Bruttium-Locri del 332-268 a. C.³⁰⁵ se vuelve a reproducir la iconografía original de tipo siciliano con águila y presa, normalmente pez o liebre. La interpretación del motivo sobre las plaquetas, por otro lado, se ha relacionado excesivamente con el contexto funerario en el que se recuperaron y ha dejado de lado su uso real (relacionado con la coraza de discos). Esta interpretación ha forzado excesivamente su lectura a la búsqueda de un simbolismo alusivo al paso entre la vida y el más allá³⁰⁶ y no ha prestado suficiente atención a un mensaje de superioridad, protección o victoria de su iconografía, más frecuente en el discurso iconográfico monetario (especialmente importante en la historia siciliana) y más lógico en un equipamiento militar. Entre las múltiples interpretaciones parece recurrente interpretar el águila como símbolo de Zeus, en calidad profética o como símbolo de la victoria y poder militar según el que esta representación de la águila sometiendo a la paloma, equivaldría a una metáfora del enemigo inferior y sin un poder comparable.

Corazas »mixtas«

Una vez vista la filiación y la posible interpretación de su iconografía, veamos de qué manera se relacionarían con los discos-coraza, con los que se recuperaron considerando que formarían parte de su decoración o de la de su correa³⁰⁷.

En primer lugar, cabe recordar que las dimensiones de las placas son idénticas entre sí, que tienen forma rectangular plana y que están decoradas en posición vertical. Ello condiciona la reconstrucción pues impiden situarlas en posiciones en las que estuvieran sujetas a doblado o curvatura o su posición no fuera vertical, lo que impediría su correcta visión. Además, hay que considerar la posición en que fueron recuperados los discos de la tumba 350 de La Osera: fuera del caldero de bronce que contenía la totalidad del ajuar, placas incluidas³⁰⁸. De este modo, aunque relacionados entre sí, parece probable que las placas y los discos no formen parte de un mismo objeto sino de dos complementarios entre sí. Es decir, que los discos estarían fijados sobre su estructura orgánica y las placas sobre otra.

De este modo, las características obligan a ser prudentes antes de aceptar su inclusión como elementos fijados sobre el cinturón o sobre las correas de sujeción de los discos-coraza a los que se asocian. Las dimensiones de los discos de hierro y la posición de los agujeros de sujeción, condicionan que las correas se dispongan en diagonal (las de los hombros) y que las laterales pasen en horizontal por debajo de la axila. Ambas posiciones impiden que se pueda observar correctamente el motivo de las placas (especialmente si estas placas se fijan a las correas inferiores), además de que su longitud impediría situar la totalidad de placas o supondría una curvatura que sobre ellas no se observa. Las dimensiones y características de las placas

³⁰³ Vico 2005, 16.

³⁰⁴ SNG Cop 1796.

³⁰⁵ SNG Cop 1859.

³⁰⁶ Barril 1993, 416. – Barril 2007a, 107. – Sopeña 2009.

³⁰⁷ Cabré 1949. – Barril 2007. – Sánchez-Moreno 2011, 176.

³⁰⁸ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 130. – Barril 1993, 416.

dificultan que puedan fijarse de manera continua sobre unas correas flexibles que se curvarían a la altura de los hombros y alrededor del tronco.

A este propósito, la reconstrucción que propuso J. Cabré como recubrimiento de la superficie de un cinturón, podría ser una buena propuesta, aunque sorprenden cuatro elementos que hacen difícil seguir aceptándola: que se mezclen estos elementos tan ricamente elaborados con un sencillo broche de cinturón de placa; que no se deforme su superficie ajustándose a la circunferencia del cinturón; que dispuestos sobre un cinturón, las placas, no serían visibles; y, por último, que quedan desvinculados de los discos con chapa de plata.

Una alternativa que respete la morfología plana de las placas, su visión completa e integral pone en relación la iconografía de las placas con una innovación del vestuario militar, también mediterráneo y de finales del s. V a. C. inicios del s. IV a. C.: los *pteryges*.

Así, debemos volver a relacionar las placas rectangulares con los discos recubiertos de plata y los discos-coraza en lo que vamos a denominar coraza mixta (formada por una parte orgánica y otra metálica): en esta coraza los discos ocuparían su posición privilegiada sobre pecho y espalda, los discos recubiertos de plata se situarían como hombreras (presentes en las corazas de discos desde la segunda mitad del s. V a. C.) y las placas rectangulares como *pteryges* o recubrimiento del faldellín y por lo tanto complemento inferior de la coraza (fig. 52)³⁰⁹.

El porqué de esta propuesta se explica por ser la única posibilidad que permite una visión correcta de las placas³¹⁰; porque ellas encuentran correspondencia en cuanto a dimensiones con los escasos *pteryges* conocidos, todos ellos decorados en relieve reproduciendo motivos del imaginario griego (escenas del ciclo de Hércules, prótomos de león, etc.)³¹¹; y porque esta propuesta pone en relación la iconografía griega de las representaciones con un vestuario militar incipiente que a lo largo del s. IV a. C. eclosiona con la aparición de las corazas anatómicas suritálicas y de la progresiva incorporación de la coraza a *corsetto* de tipo Epiro-macedonio³¹².

Taller

Sobre el lugar de producción de las piezas, las distintas interpretaciones han considerado tanto un taller ibérico como uno Mediterráneo que, a partir de la iconografía, podría considerar dos áreas: una producción siciliana o magno-griega, pero que no encuentra correspondencia ni entre su registro ni en lo que a su técnica³¹³ refiere. Por otro lado, una segunda opción de carácter mediterráneo ha surgido a partir de la

³⁰⁹ El uso del faldellín formado por tiras de cuero, por otro lado, se identifica en varias representaciones pictóricas vasculares ibéricas (vaso A.3 de Libisosa – Uroz 2012, figs. 289-290), si bien su cronología es posterior al momento al que aquí aludimos.

³¹⁰ Esta aproximación se refuerza con la reconstrucción de la coraza de Cernozem, iconográficamente muy similar, fechada en un momento central del s. IV a. C. y que presenta cinco apliques con representaciones de cabeza de león, o en la tumba A de Katerini (con 6 apliques), fechada en la segunda mitad del s. IV a. C. En estos dos contextos, la interpretación actual permite variar su posición en el atuendo del difunto a modo de *pteryges* y no como apliques de coraza. De esta manera, la vinculación de los dos grupos de apliques con sus respectivas corazas cambia y se ubican de manera complementaria en la parte inferior, delantera y central del faldellín.

³¹¹ En el santuario de Dódona se documentaron tres *pteryges* con representaciones mitológicas de los trabajos de Hércules, dos

en las primeras excavaciones de Carapanos y otra en 1972. Los ejemplares representan el robo del trípode delfico, la captura del toro de Creta (Carapanos 1878, lám. 16, 1) y la lucha contra el león de Nemea (Michaud 1973, fig. 146). Muy probablemente los tres ejemplares correspondan a piezas del programa decorativo de una misma coraza. Del mismo sitio (campaña de 1972) procede otra pieza con representación de prótomo de león (Michaud 1973, fig. 147) que encuentra correspondencia con otras dos procedentes del santuario de Philia (Kilian-Dirlmeier 2002) y con las dos series de la Goljama Mogila y de la tumba A de Katerini. Un caso único es la pieza de la colección Fleischman con representación de Pan (Hermann 1994, 72 N. 28), entre otros.

³¹² Sobre la cronología y tipología de los *pteryges* vid. Reeder 1977; Laube 2006, 20-24.

³¹³ Agradezco a P. G. Guzzo y S. Vassallo esta confirmación.

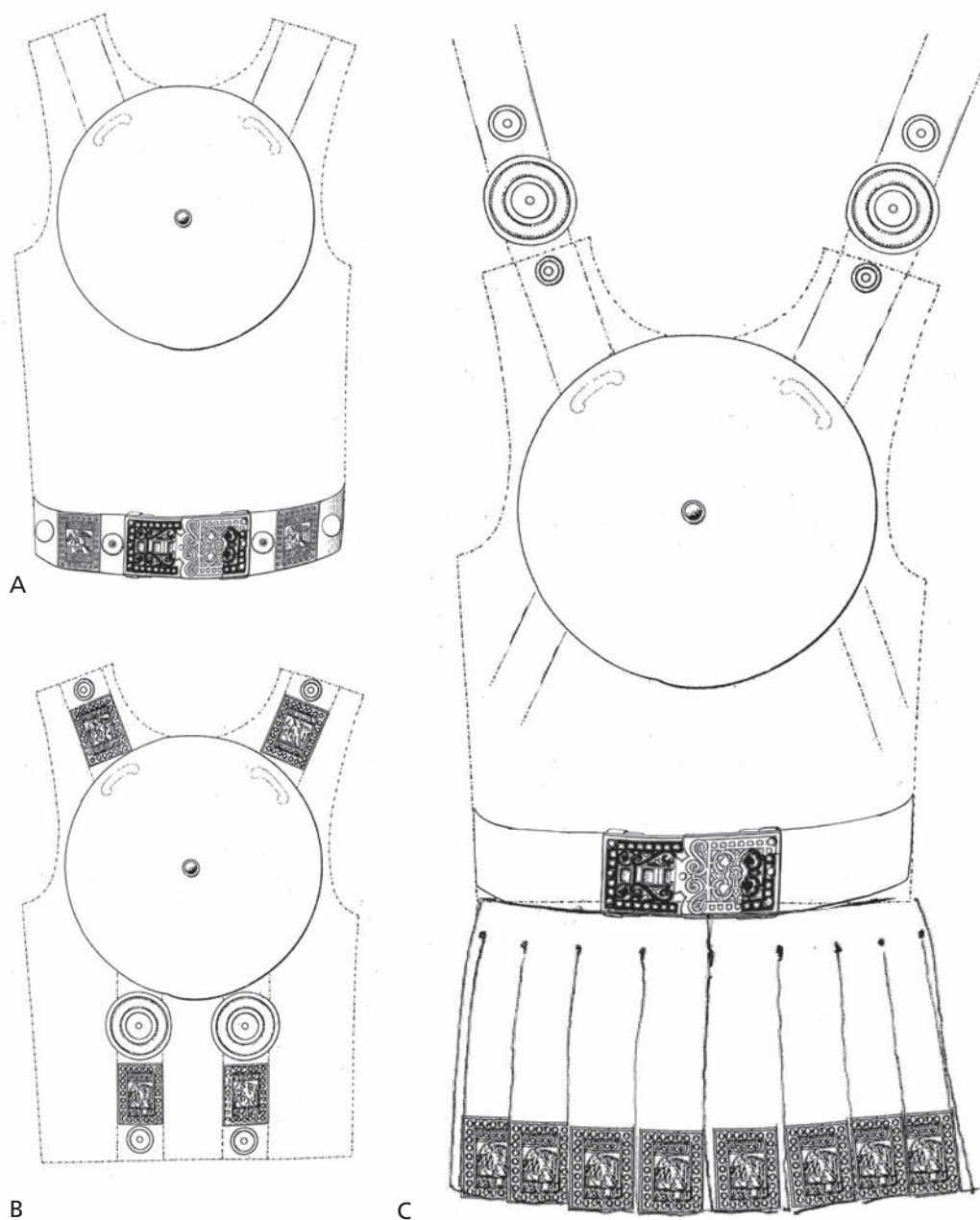


Fig. 52 Reconstrucción de la posición de las placas de plata: **A** según Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. 54, reproducido por Stary 1994, fig. 9. – **B** según Cabré 1949, reproducido por Stary 1994, fig. 9. – **C** nueva propuesta, formando parte de una coraza con *pteryges* (dibujo R. Graells).

placa procedente de la *favissa* del poblado del Amarejo³¹⁴, que se ha relacionado con una influencia artística púnica³¹⁵. Una última posibilidad sería la de considerar la producción orfebre del área de la desembocadura del río Segura³¹⁶, para la que se ha demostrado una amplia asimilación de imaginarios mediterráneos³¹⁷, una elevada capacidad y técnica orfebre y, no menos importante, una amplia interacción con poblaciones mediterráneas³¹⁸.

³¹⁴ Barril 2007b. – Sanz 2007, 199 fig. 7, 22. La placa es de forma rectangular y está realizada en hierro con un chapado de plata encima cuya representación muestra un guerrero sentado con un caballo delante, detrás del que se observa una palmera.

³¹⁵ Sanz 2007, 199 fig. 7, 22. Cabe decir que el trabajo de la pieza del Amarejo no encuentra correspondencia con otros productos púnicos. En cualquier caso, la pieza es similar en cuanto a

dimensiones y trabajo a las placas del Cabecico y de La Osera, con las que puede asimilarse.

³¹⁶ Propuesta compartida con F. Quesada.

³¹⁷ Vid. Uroz 2006. – Graells 2007b.

³¹⁸ Atestiguado por el volumen de importaciones y que, posiblemente, otorgue a la región un papel como área gestora de enrolamiento de mercenarios

Dejando de lado tipología de las placas así como la iconografía claramente siciliana para el motivo central, el trabajo repujado de lámina de plata recubriendo piezas de hierro encajaría en un trabajo de orfebrería del sureste que encuentra correspondencia con los *prometopidia*³¹⁹ y la cresta de la tumba 277 de la necrópolis del Cigarralejo³²⁰, aunque aquí, por así decirlo, podríamos considerar las placas como de tipo o evolucionado del taller de Cabezo Lucero (a partir de su orfebre). Este tipo de elemento en plata recubriendo piezas de hierro se limita a una producción de piezas de prestigio de carácter militar de clara influencia suritálica pues, como se ha demostrado, el *prometopidion* es un elemento que se documenta particularmente durante el s. IV a. C. en área magno-griega peninsular³²¹ al igual que las crestas aplicadas metálicas, que parecen una producción exclusiva del mundo itálico que interactúa con las élites ápuilas.

Esta coincidencia, única en el mediterráneo, entre estos elementos de prestigio característicos del sur de Italia que se adoptan y adaptan en la Península Ibérica se suma a lo ya observado sobre la crátera de Viena 918 y en otros ejemplos de desarrollo de panoplia militar de la Península Ibérica que, en este caso, debe atribuirse a una actividad mercenaria por parte de poblaciones ibéricas del sureste, o enroladas a través de grupos del sureste³²². Con ello se observa, una vez más, que la interacción militar, indudablemente en el marco de actividades mercenarias por parte de grupos de la Península Ibérica, tuvo una clara repercusión en el desarrollo de la panoplia de los grupos peninsulares para los que la parafernalia suritálica supuso una fuente de inspiración y un modelo a imitar. Así, debemos considerar que tanto la cresta del Cigarralejo, como los *prometopidia* y las placas que nos ocupan, son de producción peninsular y se ajustan a esta renovación de la indumentaria como resultado resultado de un aprendizaje en el sur de Italia, tal y como ya hemos visto para otros elementos como los cascos hispano-calcídicos³²³. Ello implica reconsiderar el papel de las élites militares de la Península Ibérica y de sus artesanos, capaces de innovar aprendiendo de lo que sucede en el mediterráneo tanto a nivel de representación y estructuración militar como en cuanto a vestimenta e indumentaria. De modo que el área ibérica del sureste jugaría un rol particular en estas producciones.

EVOLUCIÓN DE LA CORAZA DE DISCOS

La combinación de los datos arqueológicos e iconográficos permite, además de la clasificación tipológica y evolutiva de los discos-coraza (*vid. supra*) una ulterior visión acerca del aspecto que tendrían estas corazas y propone una evolución en la configuración del aspecto de la coraza de discos (**fig. 53**). Se intenta aquí mostrar como este importante elemento de la panoplia defensiva evolucionó a lo largo del tiempo adaptando y mejorando tanto por cuestiones ergonómicas como de asimilación de mejoras de carácter foráneo. Esta secuencia rompe con la idea única, generalizada a partir del modelo Porcuna, de ver las corazas de discos como unos elementos metálicos situados sobre estructuras orgánicas que actuarían como acolchados que se mantiene como estructura estática a lo largo de los tres siglos de uso:

³¹⁹ En contexto ibérico, las tumbas 55 de la necrópolis del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Murcia) y 200 de la necrópolis Cigarralejo de Mula (Murcia) presentan también un segundo elemento de la ornamentación del caballo (García-Cano 1999, 219. – Graells 2011a, fig. 24). Se trata de *prometopidia* (frontales) de hierro y bronce y plata (respectivamente), elementos que se fijarían sobre la frente de los caballos. Su forma es ovalada con un resalte central y con una serie de remaches que fijarían las placas metálicas sobre algún material perecedero. Las dimensiones son similares entre los dos *prometopidia* (22 y 20,8 cm).

³²⁰ Cuadrado 1968. – Cuadrado 1991.

³²¹ Graells en prensa a.

³²² Esta propuesta permite relacionar la gran concentración de armas ibéricas recuperadas en la necrópolis de La Osera con una actividad de colaboración o de mercenarizaje de dicha comunidad con el mundo ibérico levantino que, a su vez, explicaría la repetición del mismo ajuar militar con disco-corazas y placas en La Osera y en Cabecico del Tesoro.

³²³ Graells/Lorrio/Quesada 2014.

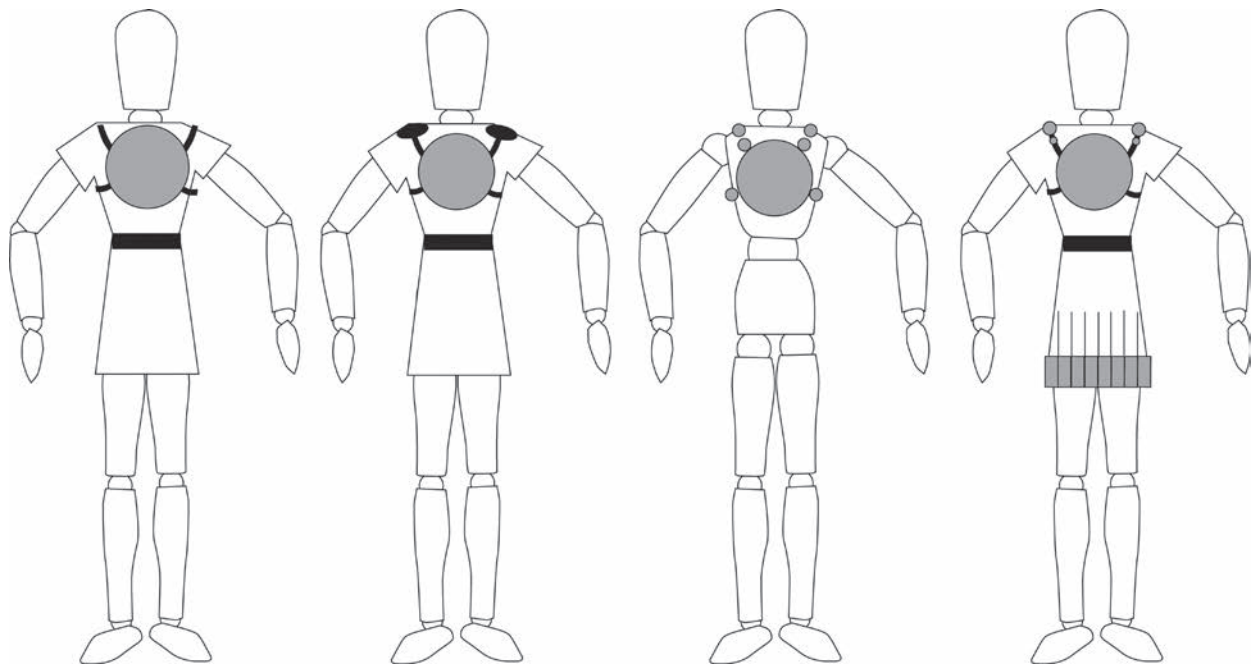


Fig. 53 Evolución de la coraza de discos del Mediterráneo occidental. De izquierda a derecha: tipo I, tipo II, tipo III y tipo IV. – (Gráfico R. Graells).

Tipo I: En un primer momento, las evidencias arqueológicas presentan los discos sin otros elementos metálicos relacionados. Eso lleva a interpretar estas corazas montadas sobre unas correas simples de material orgánico. El esquema parece estable hasta finales del s. VI o inicios del s. V a. C. dada su coincidencia con la coraza de la escultura de Lattes, que aporta el detalle de la combinación de los discos-coraza con otros elementos independientes de la panoplia defensiva como las cnémides, que debemos desvincular de la vestimenta de la coraza de discos. De este modo, el equipo de los discos-coraza antiguos podemos reconstruirlo con una estructura de cuero que sujetaría los dos discos metálicos y se endosaría sobre una túnica de lino, con falda.

Tipo II: A continuación, a partir de mediados de s. V a. C., el equipo de las corazas de discos se transforma pese a que las evidencias arqueológicas siguen siendo similares (presencia de los discos metálicos sin otros elementos relacionados). El cambio lo observamos a partir de las fuentes iconográficas (particularmente Porcuna) que repiten un nuevo modelo en el que la parte orgánica relacionada con la coraza es mucho más compleja que en la fase precedente. Por un lado, la aplicación de hombreras, que ofrecerían mayor protección a sus portadores, así como una mejor ergonomía al distribuir el peso sobre una mayor superficie. Por otro lado, el acolchado debajo de los discos evidencia una necesidad de mejora de la protección. Esto muestra como la coraza ya no es un elemento independiente sino que forma verdaderamente una coraza mixta que combina una parte metálica con una parte orgánica pensada para acoger los discos-coraza que presentan aún una estructura similar al modelo anterior, si bien habría mejorado su efectividad.

Tipo III: El tercer estadio corresponde al enriquecimiento del modelo anterior. Las evidencias arqueológicas muestran una estructura metálica compleja en la que además de los discos-coraza aparecen varios discos de menores dimensiones unidos a los grandes discos en calidad de protectores de las correas y como hombreras. Lamentablemente la iconografía sobre este tipo de piezas, representada únicamente por la representación del mercenario de la crátera lucana anteriormente comentada muestra un guerrero desnudo equipado únicamente con la coraza de discos, quizás aludiendo a distintas características de estos mercenarios, pero

en cualquier caso difícil de valorar. Por ello, parece más probable pensar en un modelo como el de Porcuna, sustituyendo la estructura orgánica por una metálica que se dispondría sobre una vestimenta (orgánica) pensada para ir con los discos-coraza, pero que no podemos certificar.

Tipo IV: El último tipo, conocido únicamente por dos conjuntos completos pero sin representación iconográfica, complica la estructura de los discos, que sería similar a la de tipo 3, y la asocia a una vestimenta compleja con combinación de una parte orgánica y otra metálica. Se trata del faldellín con *pteryges* metálicos. Tomando el modelo de las túnicas con faldellines de *pteryges* característicos de la Italia meridional de s. IV a. C., que allí se asociarían a corazas anatómicas.

SOBRE LA EFECTIVIDAD DE LAS CORAZAS DE DISCOS

Recientemente J. Weidig³²⁴ ha llamado la atención sobre la funcionalidad de los discos-coraza como verdaderas armas discutiendo la posibilidad de que correspondieran a meros elementos decorativos. Si bien correspondería a una decoración de claras reminiscencias militares, que la iconografía ha enfatizado, la discusión ahonda en la problemática de la capacidad protectora real de estos elementos. Esta discusión, centrada exclusivamente en los casos italianos, debe plantearse también para los ejemplares del Golfo de León y de la Península Ibérica y no sólo a causa de los casos en los que las parejas de discos-coraza aparecen sepultados en tumbas en las que no aparecen más armas. Este argumento goza ya de una cierta tradición, diseminada a lo largo de los años y en distintas publicaciones, hecho que ha impedido su debate.

Con similares dudas a las anteriormente comentadas, se refirieron al ejemplar de la tumba 22 de la necrópolis de Couffoulens: «tous ces disques ne seraient-ils pas purement décoratifs? Relativement minces, on peut difficilement les considérer comme une véritable armure, ce rôle devait revenir au vêtement de cuir sur lequel ils étaient fixés»³²⁵. Pero esta opinión no ha sido compartida por F. Quesada³²⁶ que, por el contrario, ha considerado los discos-coraza de la Península Ibérica como plenamente eficaces. Sin duda el análisis de los discos de Cabecico del Tesoro o La Osera ofrece una resistencia mayor, como los discos de tipo 10, que los discos de tipo antiguo, fechados en el s. VI a. C. aunque el criterio no debe ser la resistencia o grosor de la lámina, que sin duda incorporaría una base orgánica, sino la superficie y el tipo de combate en el que se utilizarían deducible a partir de las armas usadas en cada momento.

Este debate presenta algunos detalles interesantes pues en las tumbas antiguas del Golfo de León, tumbas 129 de Agde y en la tumba 331 de Negabous, los discos-coraza no se asociarían a armas ofensivas³²⁷ y sólo a partir de mediados del s. VI a. C. la asociación de los discos-coraza a otras armas es recurrente, de manera que puede plantearse una transformación de su valor militar entre inicios del s. VI a. C., cuando sus implicaciones serían, posiblemente, de representación y a partir de la segunda mitad de s. VI a. C., cuando sus implicaciones militares son evidentes en tanto que parte de una panoplia y en representaciones iconográficas. Ello no confiere a estas piezas un verdadero valor militar sino que parece adoptar el factor de representación pública y prestigiosa del portador, tomada de la tradición italiana bajo la idea de coraza.

Esta percepción se acentúa cuando se compara el sistema de lucha cohetáneo al del uso de estos discos-coraza. Pero como ya hemos presentado, las fuentes iconográficas no ayudan en este aspecto si nos

³²⁴ Weidig 2012.

³²⁵ Solier/Rancoule/Passelac 1976, 68.

³²⁶ Quesada 2010, 164s.

³²⁷ Esta afirmación podría cambiar si se confirma la presencia de

una espada en la tumba 331 de Negabous, sugerida a partir de un apéndice esferoidal (Toledo/Dedet/Marchand 2013, 242) que podría corresponder, también, a una fíbula serpentiforme o a una aguja.

referimos exclusivamente a la Península Ibérica. Si, en cambio, valoramos el repertorio iconográfico de la Italia meridional (samnita y lucana) encontraremos un marco similar al de la Península Ibérica en cuanto a tipos y asociaciones de armas y, si no quiere aceptarse esta propuesta para la totalidad de los discos-coraza hispanos, al menos, podremos valorar la efectividad de la coraza de la crátera Viena 918.

Las dudas sobre su verdadera efectividad necesitan de una comprobación que permita aproximarnos a la realidad de dicho elemento como arma. Lo ideal habría sido el estudio de los datos antropológicos relativos a los impactos sobre el pecho de guerreros protohistóricos peninsulares, pero no existe tal documentación al ser la incineración el ritual funerario mayoritario. En sustitución, hemos considerado un análisis de las fuentes iconográficas, pero tampoco son suficientemente detalladas para la Península Ibérica. De este modo, las únicas fuentes iconográficas que presentan una panoplia defensiva similar es la relativa al mundo samnita y lucano, con corazas trilobuladas en la mayoría de sus representaciones³²⁸ y con un equipo militar ofensivo dominado por la lanza o pareja de lanzas³²⁹, que ofrece una abundante documentación relativa a escenas de combate. Si bien las limitaciones de este tipo de análisis han sido ampliamente debatidas para datos arqueológicos, nos parece una opción interesante a desarrollar.

El registro arqueológico de las tumbas de guerrero del área samnita y lucana de ss. V-IV a. C. presenta una panoplia ofensiva dominada por las lanzas siendo excepcionales las espadas, tanto como los cascos, las corazas trilobuladas y, al final del s. IV, las corazas anatómicas y con detalle anatómico esquemático³³⁰. Este mismo esquema, quizás con mayor volumen de espadas, es el que se registra en la meseta española. La correspondencia entre tipos de armas ofensivas y tipos de corazas (en ambos casos formadas por placas planas de pequeñas dimensiones que cubren únicamente el torso y la espalda y dejan los flancos laterales desprotegidos) permite una valoración de la efectividad de estas corazas a partir de las escenas de combate pintadas tanto en los vasos como en la pintura funeraria suritálica. Ello, al mismo tiempo obliga a interpretar los distintos tipos de combate representados en cada soporte: sobre los vasos escenas de combate idealizadas; y sobre las lastras funerarias escenas de luchas gladiatorias. Ambos contextos permiten una valoración integral del modo de combate «típico» en el que los discos-coraza, si los proyectamos sobre estas representaciones, muestran una escasa utilidad. Para valorar conjunta y gráficamente estos documentos hemos realizado un modelo ideal de 1,65 m de altura con un disco de 200 mm de diámetro sobre el que hemos concentrado todos los impactos, o evidencias de ellos, tanto sobre pintura vascular como sobre lastras pestanas³³¹:

– Si tomamos como referencia el catálogo de vasos lucanos de figuras rojas de A. D. Trendall³³², vemos como la mayoría de representaciones de combate en que se representa el impacto del arma ofensiva (espada o, más frecuentemente, lanza) sobre el cuerpo es frontal y se produce en el vientre y en el cuello, siendo habitual la ejecución con espada, clavándola en el flanco o desde el hombro hacia abajo (**fig. 54**)³³³.

³²⁸ Las corazas trilobuladas forman parte de las corazas de placas, derivadas de los discos-coraza, con dimensiones ligeramente superiores a los discos-coraza peninsulares y con idéntico sistema de fijación y capacidad de protección corporal. Si bien el estudio integral sobre este tipo de elementos está en curso por parte de G. Tagliamonte, una aproximación válida al sistema de protección de estas piezas puede aceptarse para lo propuesto para las corazas cortas con detalle anatómico esquemático (Graells 2012).

³²⁹ Si bien en el mundo celtibérico la presencia de espadas es habitual en tumbas destacadas, debemos considerar que el tipo de combate principal estaría dominado por la lanza, tal y como lo demuestra la proporción de este elemento como arma única o dominante en las porcentuales de las distintas asociaciones (Lorrio 2002) – a tal efecto es especialmente útil ver el caso de la necrópolis de La Mercadera (Lorrio 1990) – Para el mundo

ibérico septentrional de s. VI a. C. (momento en el que se documentan los discos-coraza), también el uso de la lanza es mayoritario (Graells 2011b).

³³⁰ Graells 2012.

³³¹ No se han considerado las representaciones sobre cerámica ática de figuras rojas al presentarse escenas con panoplias distintas. De todos modos, estudios recientes sobre las heridas pintadas sobre escenas de combate de la cerámica ática (Muth 2008. – Saunders 2010) hacen evidente la necesidad de compararlos con los ejemplos que aquí se presentan así como con las panoplias reales, asociadas en contextos arqueológicos.

³³² Trendall 1967.

³³³ Sorprende la ausencia de impactos en las piernas, normalmente en el muslo, como sucede en las representaciones sobre lastras pestanas (*vid. infra*) y sobre la cerámica ática de figuras rojas (Saunders 2010, 4).

– Si tomamos las representaciones sobre lastras pestanas vemos como las armas ofensivas responden únicamente a lanzas, con una clara técnica de combate centrada en el impacto frontal sobre la rodilla de la pierna izquierda, el vientre, el cuello y la cabeza. Los puntos no parecen aleatorios, pues los mayoritarios (en la rodilla izquierda), evitan la protección de la greba y desequilibran al rival; los ventrales y del cuello son fatídicos; y los craneales vuelven a implicar un desequilibrio³³⁴ (fig. 55).

Vista esta iconografía en la que el combate no contempla el impacto de la caja torácica sino puntos vitales directos o puntos de desequilibrio para la posterior ejecución, vemos como los discos-coraza son un arma adecuada para ese tipo de combate por su ligereza. Lamentablemente, la iconografía hispana no presenta más datos que los del monumento de Porcuna donde los portadores de discos-corazas no permiten grandes consideraciones acerca de su forma de combate a excepción del jinete que al lado de su caballo clava una lanza en la cabeza de su rival (fig. 56), repitiendo un punto de impacto fuera del torso. Esto confiere a esta coraza un valor alto pues dificulta el impacto sobre zonas fatales.

Siguiendo en la Península Ibérica, otro problema ha sido discutido por parte de F. Quesada en relación a la funcionalidad del disco-coraza del torso de la Alcudia de Elche. Quesada, con quien coincidimos, se muestra contrario a la afirmación que ponía en relación el carácter ornamental con un uso meramente de parada e inútil para el combate. Los argumentos son múltiples y van desde la existencia de armas ricamente decoradas a menciones de los textos clásicos en los que se alude a armas extremadamente decoradas usadas (o mejor dicho: expoliadas) en campo de batalla³³⁵. Esto indica que la ornamentación no es prerrogativa de armas para ser expuestas sino que además de tener un uso fáctico su ornamentación les confiere un valor como indicador de poder o de protección a través de su iconografía. De todos modos, el caso del disco-coraza de la Alcudia de Elche necesita de una discusión particular acerca de su iconografía (*vid. infra*) mientras que este debate lo aplicaremos al resto de los discos-coraza en base a otros criterios como su valor como protector y al exceso de metal como exhibición de poder ante el resto de panoplias defensivas, previsiblemente en material orgánico. De este modo, el disco-coraza metálico, podría haber sido innecesario puesto que la resistencia a los impactos de su superficie (a causa de un escaso grosor), puede conseguirse con material orgánico como cuero o lino endurecido (tal y como ocurre en otros territorios del mediterráneo). Pero el hecho de que el metal fuere innecesario no le quita valor funcional, en cualquier caso lo mantiene mientras que su uso aporta un elemento de diferenciación social significativo respecto al resto. La presencia de discos-coraza de la Península Ibérica se circunscribe exclusivamente a tumbas de extremada riqueza dentro de cada necrópolis con lo que se demuestra la apreciación discutida por Quesada en la que la ornamentación y enriquecimiento de la panoplia con decoración sería una realidad en la antigüedad que, en relación a los discos-coraza peninsulares, se limitó al mero uso del metal. Ratificado cuando, en el período sucesivo, estas armas defensivas metálicas desaparecen a favor de un modo de lucha distinto y de una organización militar más igualitaria.

OTRAS CORAZAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Al margen de los discos-coraza, la Península Ibérica registra otros tipos de corazas protohistóricas que, en base a la sincronía con los discos hasta aquí considerados, creemos necesario analizar en tanto que contrapuntos funcionales, técnicos y decorativos.

³³⁴ Si bien no es este el espacio para reflexionar sobre estas representaciones, no podemos evitar preguntarnos si esta repetición de pequeños impactos, claramente referidos a un tipo de combate ritualizado y organizado (como lo demuestran los

jueces), no está indicando unas reglas de juego precisas en las que la victoria se consigue por objetivos concretos o puntos.
³³⁵ Quesada 2002, 41 s.

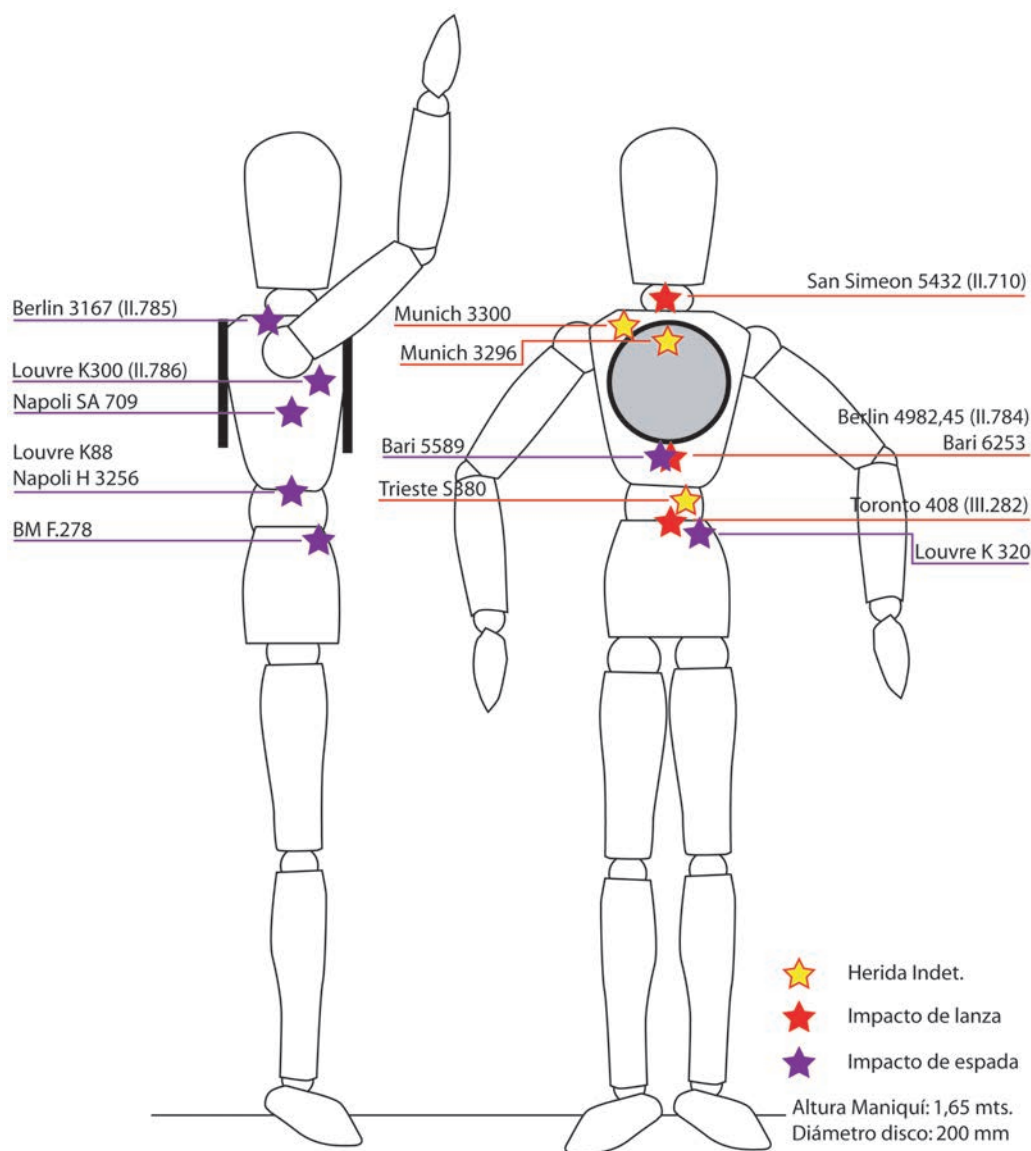


Fig. 54 Esquema para la evaluación de la efectividad de la coraza de discos a partir de los impactos representados sobre la cerámica suritálica de figuras rojas. – (Gráfico R. Graells).

Desde el descubrimiento de la placa frontal de una coraza recuperada en 1903 en una tumba indeterminada de la partida de les »Humbries« o de les »Ferrerres« en la localidad de Calaceite (prov. Teruel), a una serie de noticias y fragmentos de otras posibles corazas que terminan con el hallazgo submarino de una coraza anatómica larga de tipo ápuo recuperada en Sexi. Si la primera representa un ejemplar sepultado a mediados del s. VI a. C. la coraza del mar de Granada corresponde a otro fechado en el último tercio del s. IV a. C., marcando ambos casos los extremos de la cronología de uso de las corazas metálicas en la Península Ibérica. Un caso extraño resultan dos fragmentos de lámina de hierro con pequeñas perforaciones perimetrales que obligan a valorar la posibilidad de identificar entre el repertorio de corazas de la Península Ibérica un último tipo: las corazas de escamas.

Se trata de dos placas de hierro recuperadas en la necrópolis de Orleyl (La Vall d'Uixó, Castelló)³³⁶, muy fragmentadas. Sus dimensiones y morfología, similar entre sí (long. máx. 80mm por un ancho máximo

³³⁶ Grangel/Estall 1987-1988, 220-222 fig. 5 lám. I, 2-3.

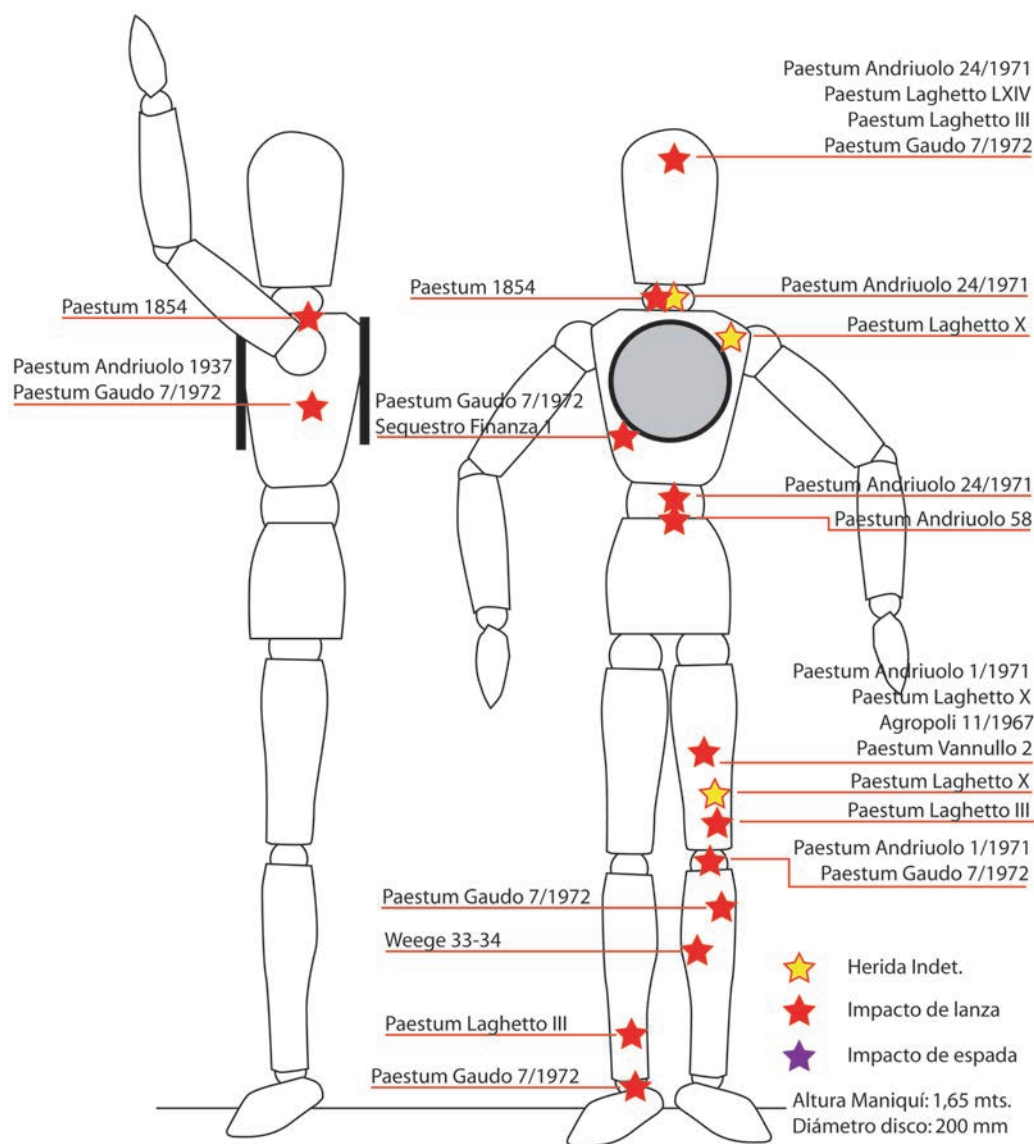


Fig. 55 Esquema para la evaluación de la efectividad de la coraza de discos a partir de los impactos representados sobre las lastras funerarias pestanas. – (Gráfico R. Graells).

de 80 mm), tienen como característica el doblado sobre la misma lámina de uno de sus costados cerca de donde se sitúa una perforación circular de *circa* 2 mm de diámetro. Su interpretación como piezas de una coraza de escamas presenta dos problemas fundamentales: en primer lugar, la falta de paralelos reales en la Península Ibérica, aunque ampliamente documentadas a partir de la iconografía vascular (de cronología posterior a la de las corazas analizadas a lo largo del trabajo)³³⁷; en segundo lugar, su contexto preciso, desconocido pese a publicarse conjuntamente a otros materiales (falcata y espuela).

Las corazas de escamas en la Península Ibérica son, hasta día de hoy, únicamente conocidas a partir de la iconografía vascular en cronologías de s. III a. C.³³⁸ Aunque esto no impediría que estas dos placas pertenecieran a una coraza de escamas de hierro, pues están documentadas en el mediterráneo oriental desde el s. VI a. C. y con una amplia difusión y evolución hasta s. III a. C.³³⁹ Pero si dejamos de lado la iconografía

³³⁷ Argumento ya discutido por F. Quesada (1997, 577).

³³⁹ Para una síntesis *vid.* De Backer 2012.

³³⁸ Discusión sobre la interpretación de estas pinturas y lista de bibliografía anterior en Quesada 1997, 581 s.



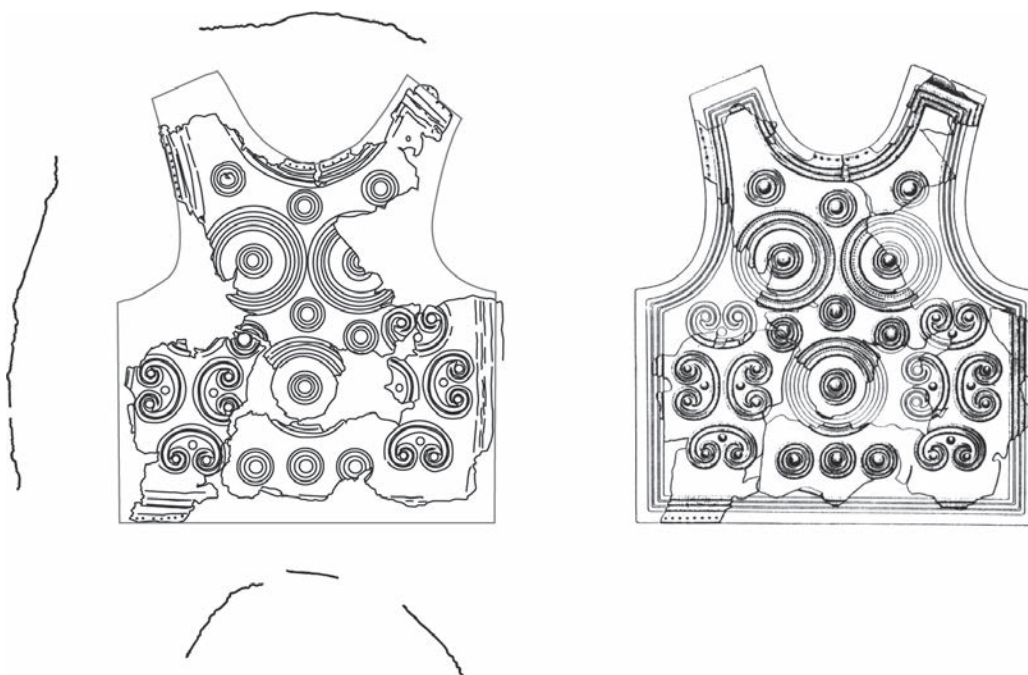
Fig. 56 Reconstrucción realizada en el RGZM de la escena de combate entre las figura N.4 y N.5 del monumento del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén). – (RGZM 42489/5).

de las corazas de pequeñas escamas con extremo redondeado de la cerámica de Lliria, vemos como las dos placas de hierro de la necrópolis de Orleyl encuentran correspondencia con representaciones de corazas de escamas de área itálica donde las placas son habitualmente de grandes dimensiones y de forma rectangular o cuadrangular. El principal problema, pues, no es la diferencia de tamaño de las placas respecto a las pintadas sobre la cerámica ibérica, que podría reflejar una producción cronológicamente distinta, sino su sistema de fijación, mediante una única perforación de la lámina, que no encuentra correspondencia con ninguno de los ejemplares de escama conocidos hasta hoy.

De este modo, pese a lo sugerente de identificar una coraza de escamas de hierro en la necrópolis de Orleyl, los datos (o la falta de ellos) obtenidos de los paralelos de las corazas de escamas obligan a no aceptar esta interpretación y seguir investigando las corazas peninsulares considerando únicamente los discos-coraza y las que presentamos a continuación.

Comprender las características de estas corazas permite entender algunas de las modificaciones de los discos-coraza. Para ello se ha recopilado un catálogo formado por, con reservas, dos ejemplares de corazas integrales, una coraza anatómica y dos más indeterminadas.

Fig. 57 Coraza de la tumba de les Ferreres (Calaceite, Teruel). Calco y secciones sobre la pieza, realizado en el Museo Provincial de Teruel en abril de 2013. – (Dibujo G. García Jiménez; reconstrucción según Cabré 1942, fig. 3, 1).



Coraza de la Tumba de Les Ferreres (Calaceite, Teruel)

Sin duda la más conocida de estas piezas es la coraza de la tumba de Les Ferreres (Calaceite, Teruel). Procede de una tumba descubierta el 13 de agosto de 1903, junto a un soporte de bronce dominado por la figura de un caballo, asas de un recipiente metálico etrusco, fragmentos de una cnémide de bronce, restos de dos espadas de hierro y varios trozos de cerámica (no conservados)³⁴⁰. La datación del conjunto se ha propuesto en el segundo cuarto del s. VI a. C.³⁴¹, corrigiendo así la mayoría de propuestas que habían fechado la coraza en la segunda mitad del s. VI a. C. o incluso en el s. V a. C.³⁴² La cronología en la primera mitad del s. VI a. C. permite explicar y caracterizar la fase antigua de las producciones de panoplia metálica en el nordeste de la Península y ponerlas en relación con las series de discos-coraza.

La coraza ha sido repetidamente considerada (figs. 57-58)³⁴³ pero no estudiada de manera específica, motivo por el que se ha repetido sistemáticamente su singularidad en base a una morfología particular resultante de los dos dibujos planos realizados por J. Cabré³⁴⁴. La falta de una sección que presentara la pieza así como una correcta descripción de su estado de conservación ha impedido una correcta lectura de la pieza (fig. 57). Esta repetición, junto al análisis indirecto de la pieza, ha hecho que se repita una idea en la que prima la ausencia de paralelos³⁴⁵ que hoy, como veremos, debemos reconsiderar.

Desde su primera publicación la pieza se presentó incompleta, con abundantes faltas en su superficie y márgenes lo que no impidió una detallada reconstrucción de su morfología. De todos modos, al margen

³⁴⁰ Cabré 1942, 182. – Moret 2007, 241. – Armada/Rovira 2011, 11. – Graells 2010a, 149-154. – Graells/Armada 2011.

³⁴¹ Graells 2010a, 149-154. – Graells/Armada 2011. – Quesada 2013, 53.

³⁴² Kurtz 1985, 21. – Stary 1994, 100. – Quesada 1997, 577.

³⁴³ Cabré 1942. – Kurtz 1985, 20s. fig. 13. – Schüle 1969, 117. – Stary 1994, 100ss. – Quesada 1997, 577 fig. 328. – Quesada 2010, 44-48. – Hansen 2003, 115 fig. 43. – Lorrio

2004b, 292 N. 11. – Moret 2007, 241. – Graells 2010a, 151s. fig. 110. – Graells/Armada 2011, 19. 21 láms. III, a; IV, a. – Armada/Rovira 2011, 26s. fig. 14. – Beylier 2012a, 125. Para un análisis historiográfico del cambio de colección de la coraza *vid.* Armada/Rovira 2011, 15s. fig. 5.

³⁴⁴ Cabré 1942, fig. 3, 1-2.

³⁴⁵ Kurtz 1985, 20s. – Lorrio 2004, 291-293. – Quesada 1997, 577; 2010, 44. 160; 2013, 53.



Fig. 58 Fotografía de la coraza de la tumba de les Ferreres (Calaceite, Teruel). – (Fotografía D24811, Archivo Fotográfico del Museo de Teruel).

aplicación de motivos decorativos característicos de su entorno (tal y como también sucede con la coraza de Nápoles)³⁴⁶.

Carece de bisagras u otros sistemas de unión laterales para unirse con la placa dorsal. Únicamente una perforación (diám. 3 mm) en la parte superior del hombro izquierdo puede representar parte del sistema de unión³⁴⁷. La presencia de lengüetas o tiras metálicas relacionadas con la unión superior de las dos placas de corazas integrales de tipo europeo se combinan con perforaciones³⁴⁸. Ambos son elementos frecuentes que se ubican indistintamente en las placas frontales y dorsales siendo entonces necesaria la presencia de perforaciones en las placas opuestas. En el caso de Calaceite, la ausencia de la placa dorsal impide saber si presentaría lengüeta o si presentaría también agujeros para unirse mediante algún material orgánico.

Sólo en el perímetro externo se dispone una línea de perforaciones distribuidas en intervalos de entre 7 y 12 mm. Corresponden al sistema de fijación de un acolchado interno de materia orgánica que reforzaría, además, la protección de la coraza. Este tipo de acabado, claramente relacionado con algunas de las pro-

de la reconstrucción de la decoración, un elemento fundamental para el estudio de la pieza y su interpretación es el sistema de fijación y una serie de pliegues de la lámina que pese a observarse en las fotografías de la coraza no han sido comentados ni indicados en los dibujos. La comprensión de ambos permite ver el llamado «peto» de Calaceite como parte de una coraza compleja bivalva. Si primero empezamos describiendo la morfología de la placa, a continuación haremos lo propio con la decoración y dejamos las observaciones sobre filiación y ritual con el que se depositó en la tumba para el final.

Morfología

Se trata de una chapa frontal de 415 mm de altura y 1 mm de grosor medio, que es la única parte conservada de una coraza bivalva a la que falta completamente la placa dorsal. La pieza fue recortada de una lámina rectangular dejando una gran apertura para el cuello que aparece sin alzado. La ausencia de cuello y altos hombros permite relacionar esta pieza con las series de corazas de los Alpes orientales, si bien representa una variación tardía que se distancia de ellas en cuanto a cronología, a detalles morfológicos que seguidamente se exponen y a la

³⁴⁶ Hansen 2003, fig. 2.

³⁴⁷ Cabe decir que esta perforación no aparece indicada en el dibujo de Cabré (1942, fig. 3, 1) y ha pasado inadvertida hasta la fecha.

³⁴⁸ Vid. las corazas del Grupo de los Alpes occidentales: Coraza 09.01.1565 del Metropolitan Museum de Nueva York (Rogers Fund. 1909), Nápoles (Hansen 2003, 13-15 fig. 2, 2), Fillinges (Hansen 2003, 13-15 fig. 2, 3) o del Museo de Hamburgo (Hansen 2003, 13-15 fig. 2, 4).

ducciones de cnémides del sur de Francia, encuentra rara correspondencia con las corazas integrales de los Alpes occidentales³⁴⁹ y orientales³⁵⁰.

El borde externo de la pieza está plegado hacia el interior de la placa, siendo posible que en el interior hubiera presentado un alambre de sección rectangular de cobre o aleación de bronce que se observa de manera casual en un punto pero que las radiografías no permiten apreciar en otros lugares del perímetro. El plegado hacia el interior (con una anchura de entre 4 y 5 mm) se presenta como una característica de las producciones de panoplia defensiva del mediterráneo occidental al encontrar correspondencia con los fragmentos de coraza recuperados en la tumba 17 de la necrópolis de la Muralla NE de Empúries (*vid. infra*) y con los discos-coraza de s. VI a. C. (tipos 2 y 3), siendo desconocido en las producciones de otros tipos de coraza coetáneos o inmediatamente anteriores de otros territorios. Las corazas de tradición centro-europea presentan los perímetros plegados o enrollados hacia el exterior para evitar el riesgo de roce con el portador.

Decoración

La compleja decoración ha sido repetidamente foco de atención e interés en base a la planificación geométrica claramente evidenciada por Cabré³⁵¹. Pero lejos de los aspectos sobre el diseño la decoración es también un elemento fundamental para comprender el taller de esta pieza y su cronología. Intuitivamente Cabré propuso semejanzas con producciones de la Italia septentrional que no llegó a desarrollar³⁵².

En cuanto al esquema, la coraza reproduce un modelo clásico formado por tres círculos dispuestos en forma de triángulo con el vértice hacia abajo. Esta disposición deriva claramente de los modelos de corazas alpinas que sistemáticamente presentan motivos circulares, realizados por combinaciones de círculos concéntricos formados por puntos repujados o incisos, a modo de esquematización de los pechos. La singularidad del ejemplar de Calaceite es el enriquecimiento del resto de la superficie con otros motivos complementarios entre los que destaca un tercer motivo circular idéntico al de los pechos como indicación del ombligo.

La técnica de decoración es el repujado, no observándose ninguna incisión, tal y como sucede en el grupo occidental de las corazas alpinas. Esta decoración repujada organiza una combinación de tres líneas perimetrales paralelas, doce motivos de círculos concéntricos, ocho motivos arriñonados y tres secuencias de círculos concéntricos lisos combinados con círculos realizados mediante pequeños puntos. Estos motivos se observan también sobre los discos-coraza de tipo 3, fechados a mediados de s. VI a. C.

La distribución de la decoración sitúa una triple línea repujada a lo largo de todo el perímetro de la placa, enmarcando su decoración interna, cuyo motivo principal son tres discos de 11 cm de diámetro, decorados con círculos concéntricos, dispuestos en forma de triángulo invertido (dos sobre los pechos y uno a la altura del vientre). Estos tres discos aparecen enmarcados por otros nueve motivos más pequeños de círculos concéntricos con botón central, tres dispuestos en la parte superior, tres en la central y otros tres en la inferior. La decoración se completa, en cada lateral del disco inferior, con cuatro peltas o motivos arriñonados enfrentados dos a dos por su parte cerrada o dorsal. La combinación de los motivos es una creación local que varía el modelo de las corazas de los Alpes occidentales que también presentan un esquema basado en líneas repujadas que perfilan el perímetro de la coraza y que desarrollan distintos rellenos de las placas libremente, lo que impide poder determinar ningún patrón³⁵³.

³⁴⁹ La Coraza 09.01.1565 del Metropolitan Museum de Nueva York (Rogers Fund. 1909) presenta una secuencia regular en cuanto a distancia y diámetro de estos agujeros.

³⁵⁰ Sobre la coraza de Čaka (Hansen 2003, fig. 3, 1) y la coraza de Winklsab (Hansen 2003, fig. 3, 4).

³⁵¹ Cabré 1942, 189-191.

³⁵² *Ibidem* 189.

³⁵³ *Vid.* Hansen 2003, figs. 2-3.

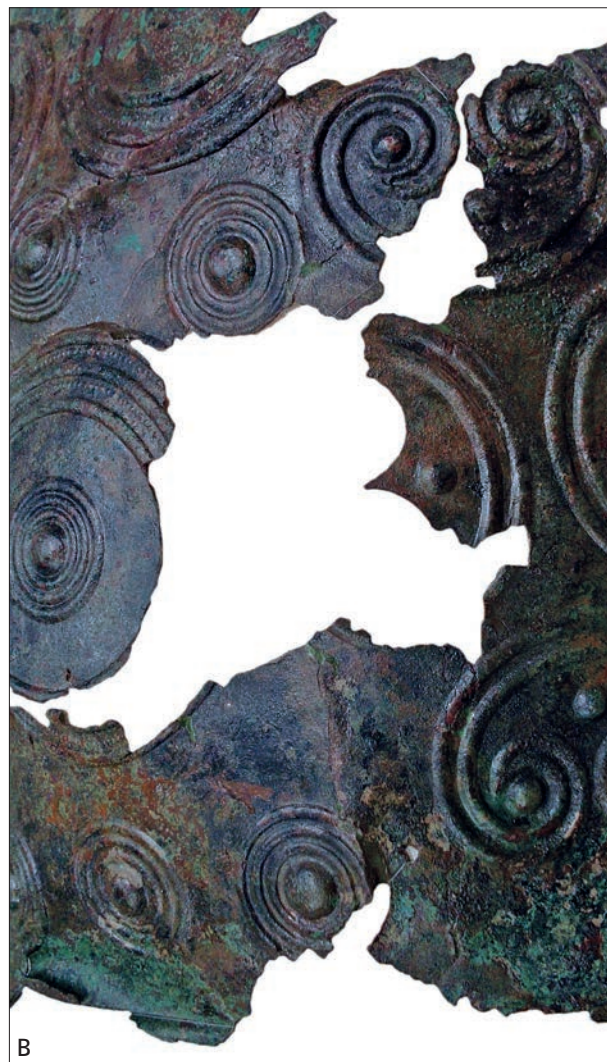


Fig. 59 Detalles de los pliegues de la chapa de la coraza de la tumba de les Ferreres (Calaceite, Teruel): **A** pliegue vertical sobre el lateral derecho. – **B** pliegue vertical sobre el lateral izquierdo. – **C** pliegue transversal en el centro de la coraza. – (Fotografías R. Graells).

Inutilización

Un último detalle, inadvertido hasta la fecha, es el plegado antiguo de la placa. La superficie de la coraza presenta tres líneas de plegado que responden con claridad a una inutilización de la misma que, previsiblemente después de su hallazgo, fue desplegada dándole la morfología original.

Se trata de dos líneas de plegado longitudinales, que descienden desde el cuello hasta la parte inferior, a la altura de la obertura de los brazos (fig. 59A-C), y un plegado transversal situado por debajo de la obertura

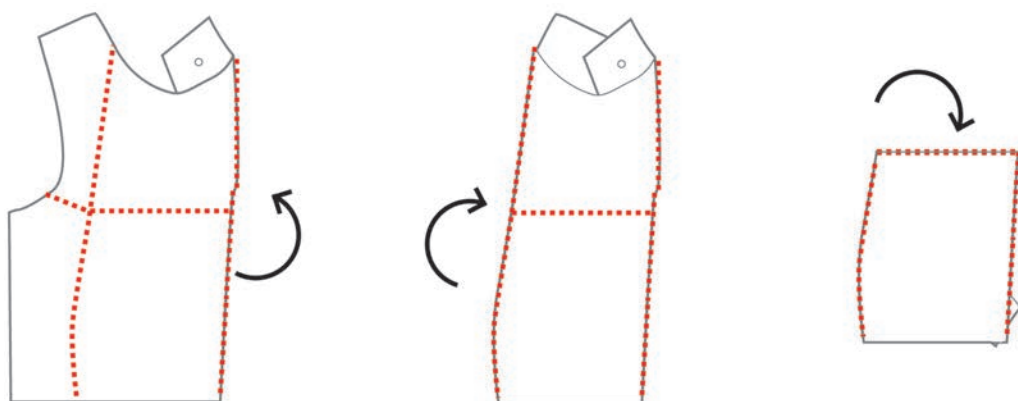
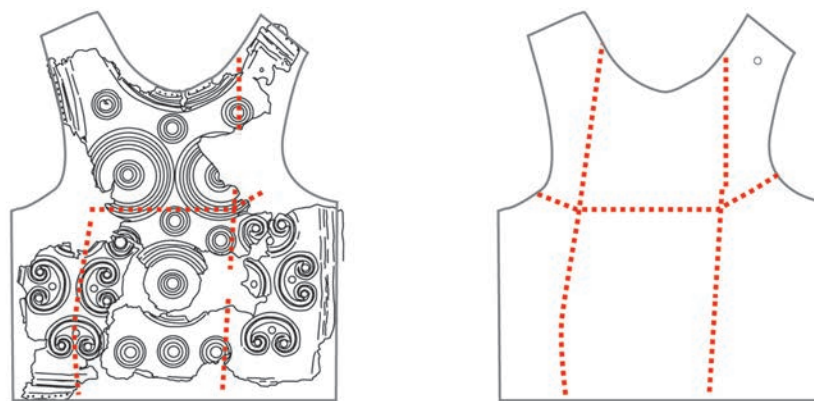


Fig. 60 Reconstrucción del proceso de plegado de la coraza de la tumba de les Ferreres (Calaceite, Teruel). – (Dibujos R. Graells).

para los brazos. Esta inutilización permite recomponer el plegado en tres fases (**fig. 60**): primero el plegado de los laterales y luego el plegado transversal.

La inutilización de la pieza, tal y como hemos advertido en algunos contextos con discos-coraza, responde a la eliminación total de una de las partes y la ofrenda como ajuar funerario de la otra. En este caso, la parte frontal fue plegada siguiendo un complejo proceso mientras que la parte dorsal pudo ser reutilizada o amortizada como metal.

La forma de la coraza de Calaceite, pensada como parte frontal de una coraza integral en la que también la espalda estaría cubierta, representa un hito en la creación de las panoplias del mediterráneo occidental arcaico pues adapta el modelo de coraza de tipo «campana» (*Glockenpanzer*) de tradición y circulación de los Alpes occidentales³⁵⁴ a las producciones de panoplias defensivas del Languedoc-Cataluña. Seguramente, la existencia de una tradición en el área próxima al eje Ródano-Sena durante la edad del Bronce, facilitó el desarrollo y adaptación de corazas bivalvas de influencia alpina occidental durante el s. VI a. C. tal y como parece indicar la escultura de Grézan, cuya armadura ha sido interpretada en esta línea³⁵⁵ y que se refuerza con el ejemplar de la tumba de Les Ferreres y el de la tumba 17 de la necrópolis de la Muralla NE de Empúries (*vid. infra*) que es especialmente significativa para comprender la circulación de elementos de prestigio y modos de comportamiento a lo largo del Golfo de León durante el s. VI a. C.³⁵⁶

³⁵⁴ No puede relacionarse su morfología con otros tipos de coraza completa por las diferencias morfológicas en el caso de las corazas griegas (para una síntesis *vid.* Jarva 1995) o, si se considera una derivación de los modelos del Br. Final centroeu-

ropeos, la distancia cronológica con los mismos supone el principal escollo para dicha relación (Beylier 2012a, 125).

³⁵⁵ Hansen 2010, 183 s.

³⁵⁶ Graells 2013b. – Graells 2013c.

Si bien las diferencias entre las corazas hallstáticas y la de Calaceite son notables, el prototipo es claro tanto a nivel morfológico como cronológico y escapa de cualquier propuesta o relación con otros tipos de protección de s. VI a. C. o anteriores. La cronología del ejemplar de Calaceite, propuesta entre el 575-550 a. C.³⁵⁷, por otro lado, debe aceptarse en contemporaneidad a la cronología de la tumba por la cronología de la panoplia de la estela del guerrero de Grézan³⁵⁸, rechazando así que la coraza de Calaceite sea un objeto atesorado de cronología anterior que a partir de detalles decorativos y morfológicos evidencia su correspondencia con otros elementos de idéntica cronología. De este modo, el modelo de referencia para el ejemplar ayuda a situar la cronología en coincidencia a lo ya propuesto en base a los materiales asociados, pero esta cronología se refuerza en base a las afinidades de la técnica decorativa y detalles de la decoración como el borde resaltado por líneas repujadas lisas y las combinaciones de círculos concéntricos, permiten situar la pieza dentro de una dinámica próxima a los discos-coraza de tipo 2 y 3, sentando la base para un gusto recargado a partir de una estructura geométrica para los tipos 5 y, sucesivamente 6. Pero es especialmente el perímetro perforado el que debe hacernos pensar en la posibilidad de que la coraza de Calaceite fuere una producción catalano-languedociense, más acorde con este importante detalle, o entenderse como una producción influenciada aún por la perduración de detalles de carácter languedocienses.

De este modo vemos como el ejemplar de les Ferreres es una versión adaptada según el gusto estético del área cultural donde se recuperó, demostrando una alta capacidad técnica por parte de los artesanos locales, capaces de reproducir la estructura de la pieza siguiendo el mismo criterio ergonómico que los prototipos: base inferior recta (la curvatura e inclinación de la parte inferior de las placas frontales es una característica que aparece a partir del s. V a. C.); laterales de la placa rectos sin bisagras ni sistemas permanentes de fijación; pequeñas aperturas para las mangas.

Sea como fuere, la singularidad de esta placa frontal de coraza integral contribuye a reforzar el carácter excepcional de la tumba de Les Ferreres y muestra como el modelo de coraza de tipo integral no fue aceptado por las sociedades del mediterráneo occidental que prefirieron, a diferencia del resto de sociedades del mediterráneo, desarrollar los discos-coraza como elemento protectorio y distintivo propio. Quizás las causas estén relacionadas con el tipo de combate, aunque no puede descartarse el coste económico de tales producciones.

Lo que es seguro es que el caso de la coraza de la tumba de les Ferreres no fue el único intento de mediados del s. VI a. C. de introducir este tipo de armaduras en el nordeste de la Península Ibérica, tal y como permiten plantear otros conjuntos.

Coraza de la tumba 17 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries

En la línea de la coraza de Calaceite debemos considerar varios fragmentos de chapa publicados por M. Almagro como procedentes de una única tumba, la 17, de la necrópolis de la Muralla Nord-Est d'Empúries (L'Escala, Girona) (**fig. 61**).

El ajuar de la tumba fue presentado por Almagro como una asociación problemática, posiblemente correspondiente a varias tumbas destruidas³⁵⁹. El conjunto, que por comodidad seguiremos llamando como

³⁵⁷ Graells 2010a, 149-154. – Graells/Armada 2011.

³⁵⁸ Fechada entre mediados del s. VII y mediados del s. VI a. C. en base a la tipología del casco (Arcelin/Rapin 2003) o en la segunda mitad del s. V a. C. por la presencia de un cinturón de cuatro garfios (Hansen 2003, 105ss. – Hansen 2010, 184. – Py 2011a, 86). Pero la cronología de los broches de cinturón

de cuatro garfios parecen corresponder a una cronología de último cuarto del s. VI a. C. (Graells 2007c), cronología que parece mejor para datar la escultura y poner de acuerdo la cronología del único paralelo de la coraza, el casco y el broche de cinturón.

³⁵⁹ Almagro Basch 1955, 395.

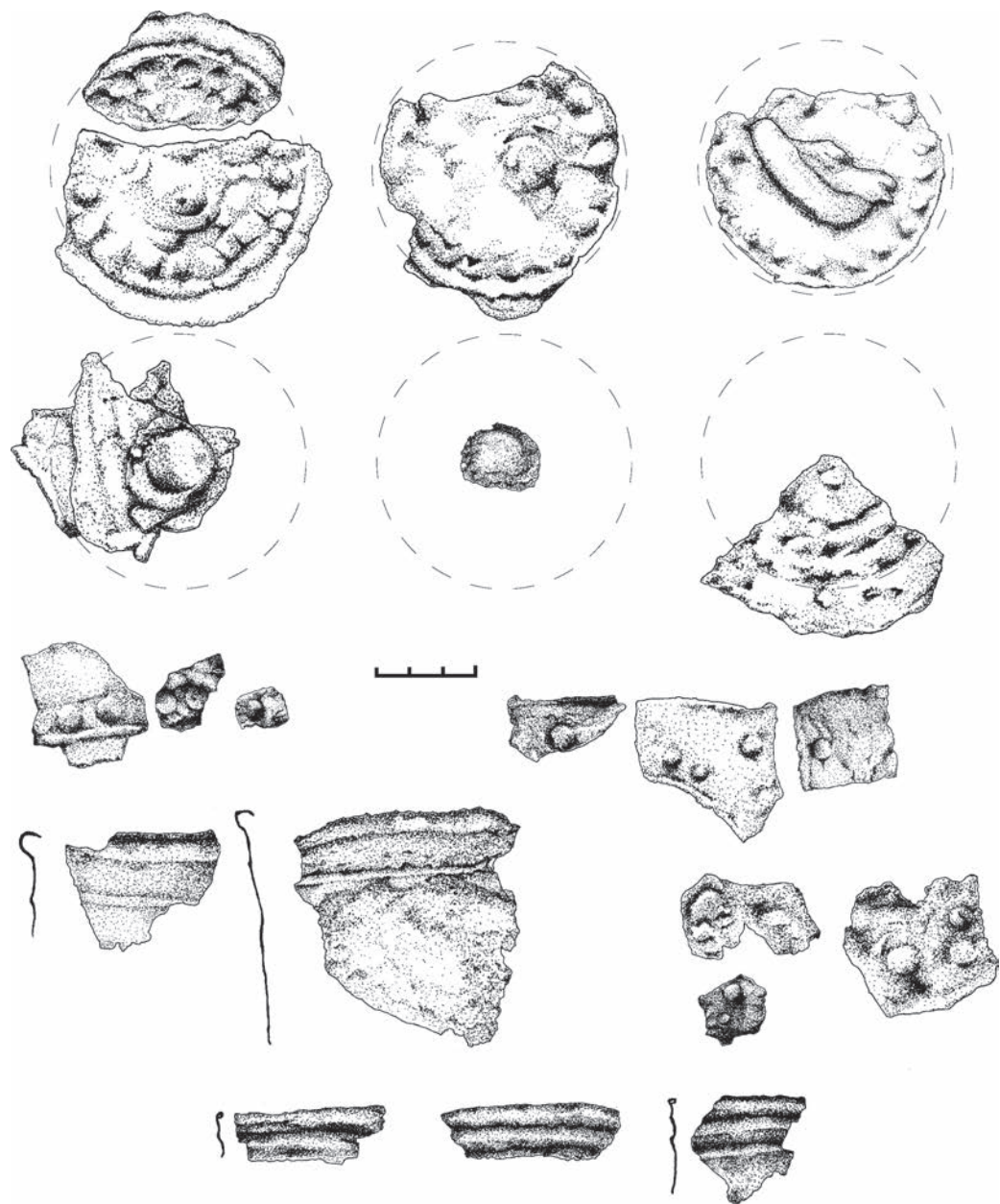


Fig. 61 Fragmentos de chapa de bronce recuperados en la tumba 17 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries (L'Escala, Girona). – (Dibujos G. Zuferrí).

»tumba 17«, dada su coherencia, lo integra un numeroso ajuar metálico compuesto por: un *simpulum* fragmentado, del que se conserva parte del cazo y que fue publicado como casco junto a un fragmento de la coraza que aquí nos ocupa³⁶⁰; 21 fragmentos de chapa de bronce decorada con repujados, que ya Almagro interpretó como restos de una coraza³⁶¹ pero entre los que hemos podido identificar un fragmento de cnémide (fig. 62); unas pinzas de bronce³⁶²; una fíbula de hierro de grandes dimensiones³⁶³; otra fíbula de bronce³⁶⁴; un cuchillo de hierro³⁶⁵; una punta de lanza de hierro con su regatón³⁶⁶; un olpe de producción

³⁶⁰ *Ibidem* 395 fig. 362 N. 1.

³⁶¹ *Ibidem* 395 fig. 362 N. 2.

³⁶² *Ibidem* 395 fig. 362 N. 3.

³⁶³ *Ibidem* 396 fig. 362 N. 9.

³⁶⁴ *Ibidem* 395 s. fig. 362 N. 4.

³⁶⁵ *Ibidem* 396 fig. 362 N. 5.

³⁶⁶ *Ibidem* 396 fig. 362 N. 7-8.

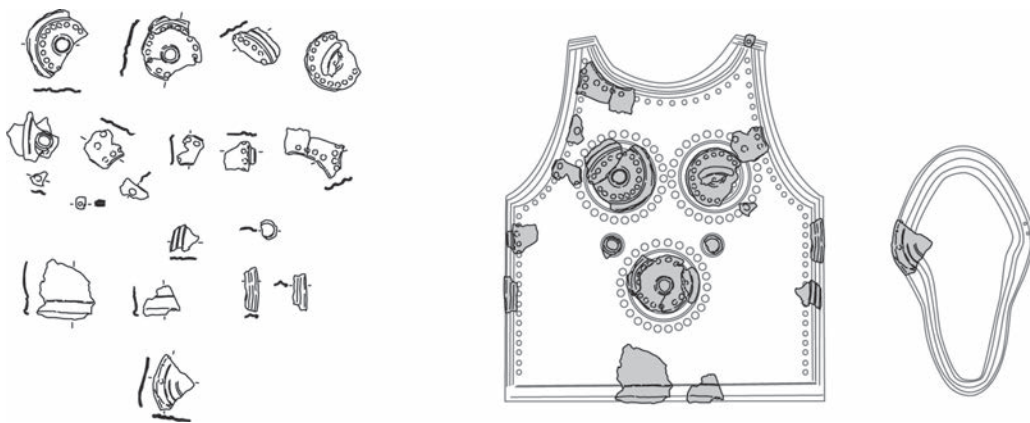


Fig. 62 Reconstrucción de la coraza y la cnémide de la tumba 17 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries (L'Escala, Girona). – (Dibujos G. García Jiménez). – Para la reconstrucción se ha tomado como modelo la coraza de la tumba de les Ferreres (Calaceite, Teruel).

masaliota³⁶⁷; una tinaja de «cuello de cisne»³⁶⁸; dos copas jónicas³⁶⁹; una urna de perfil en S con cordón digitado en el cuello³⁷⁰; y una urna de grandes dimensiones realizada a mano³⁷¹.

La fíbula de bronce presenta un ancho resorte bilateral. Corresponde a un tipo poco frecuente en el nordeste de la Península que encuentra un paralelo en la tumba 10 de la necrópolis de Mas de Mussols³⁷². La segunda fíbula, de hierro, presenta un grueso resorte bilateral que encuentra correspondencia con las fíbulas antiguas de la Aquitania. Ambas piezas proponen una cronología de mediados de s. VI a. C. La presencia de un *simpulum*³⁷³ nos remite, de nuevo, a una cronología de mediados de s. VI a. C. Lo mismo se deduce de las copas jónicas y el olpe massaliota que sitúan un marco coherente para el conjunto de chapa de bronce repujada entre el segundo y el tercer cuarto del s. VI a. C.

Si bien estos fragmentos de lámina se han relacionado con los tres fragmentos de chapa recuperados en la tumba de la Granja de Soley (*vid. infra*) parece más sencillo relacionarlos con la coraza de bronce recuperada en la tumba de Calaceite, a partir de la que podemos proponer una reconstrucción hipotética, aunque convincente (fig. 62).

Los fragmentos de chapa se conservan hoy en muy mal estado a causa de su oxidación, aún así se observa claramente la decoración repujada, resultando imposible determinar si existen restos de una decoración incisa. Las piezas discoidales, tres de grandes dimensiones, consisten en una secuencia de al menos seis círculos que se organizarían según un patrón geométrico, concéntrico, alrededor de un círculo en relieve central. El resto de fragmentos, en cambio, corresponden a pequeños motivos de círculos concéntricos o presentan una decoración en disposición lineal correspondiente a los bordes que enmarcan, mediante parejas de líneas repujadas y una línea de puntos repujados, el perímetro de la placa.

El escaso volumen de fragmentos recuperados en esta tumba parece indicar, como en el caso de Calaceite, un depósito parcial de la coraza dentro de la tumba pues no hemos reconocido elementos de la placa dorsal. Lo que resulta imposible determinar es si esta coraza también había sido inutilizada o si la fragmentación y pérdida de chapa es resultado únicamente de los procesos post-deposicionales.

De este modo, si nos basamos en la similitud y tipo de trabajo así como la cronología de la pieza, podríamos proponer una reconstrucción siguiendo el esquema del pectoral de Calaceite. Esto permite ver el momento de aparición del grupo entre el segundo e inicios del tercer cuarto del s. VI a. C. y, en base a la identificación

³⁶⁷ *Ibidem* 396 fig. 363 N. 10. – Graells 2010a, 86. Agradezco la colaboración de M. Santos para la identificación de este ejemplar.

³⁶⁸ Almagro Basch 1955, 397 fig. 363 N. 11

³⁶⁹ *Ibidem* 397 fig. 363 N. 12-13. – Graells 2010a, 80s.

³⁷⁰ *Ibidem* 397 fig. 363 N. 14.

³⁷¹ *Ibidem* 397 fig. 363 N. 15.

³⁷² Maluquer 1984, 44s.

³⁷³ Graells 2009. – Graells 2010a, 106.

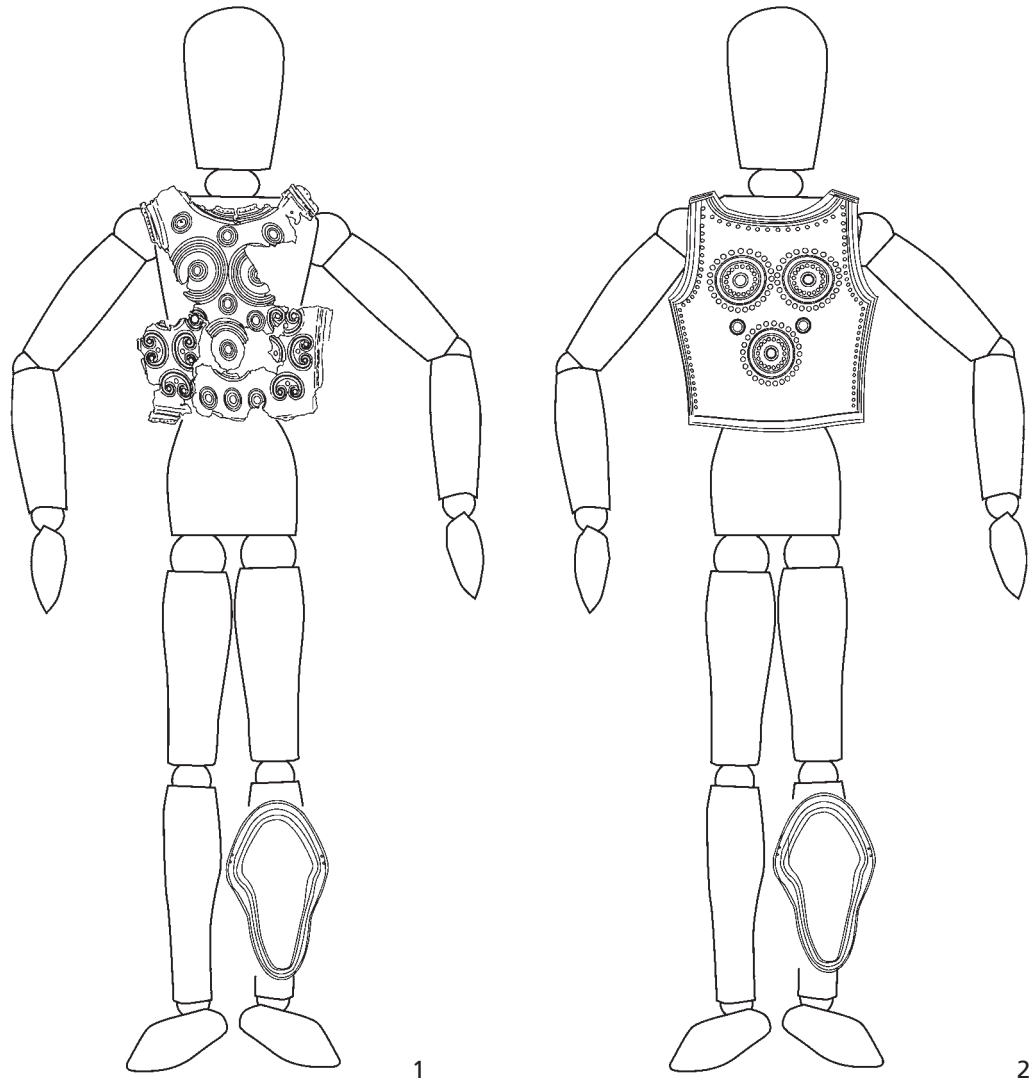


Fig. 63 Reconstrucción de las panoplias defensivas de las tumbas de les Ferreres (Calaceite, Teruel) (1) y 17 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries (L'Escala, Girona) (2). – (Gráfico R. Graells).

de fragmentos de cnémides, reconstruir un modelo de panoplia defensiva compleja para este tipo de personajes (fig. 63).

¿Coraza de la tumba de La Granja de Soley?

Menos segura es la identificación de otra pieza similar en la tumba aislada de la Granja de Soley (Sta. Perpètua de la Mogoda, Barcelona)³⁷⁴ (fig. 64).

La tumba presenta un ajuar formado por dos broches de cinturón, uno de un garfio³⁷⁵ y otro de dos³⁷⁶, una pieza hembra (relacionada con el broche de dos garfios). Completa el ajuar una urna de orejetas

³⁷⁴ Sanmartí et al. 1982. – Graells 2010a, 154-169.

³⁷⁵ Corresponde al tipo 112122 de Graells (TAD inédito, Universitat de Lleida, 2003). Broche de un garfio con placa romboidal, con apéndices laterales acabados en boles lisas, escotaduras laterales abiertas, talón trapezoidal y decoración a greneti. Equivale a los tipos C.V1b (Cerdeño 1978) y B2C1 (Lorrio 1997). Encuentra un paralelo en un broche hallado fuera de contexto en la necrópolis del Mas de Mussols.

³⁷⁶ Corresponde al tipo 25211 de Graells (2005) caracterizado por dos garfios, placa pentagonal, apéndices laterales acabados en bolas lisas, escotaduras abiertas y talón de forma rectangular. Con paralelos en Can Canyís; Colomina; Solivella; Empúries MNE.2, MNE.8 y MNE.11; Mas de Mussols, fuera de contexto y en T.9; Milmanda; GB.II T.10; Pézenas 11/69; Peyros T.15, T.27; Túmulo d'Arbre-Ronde; Corfú-1971.

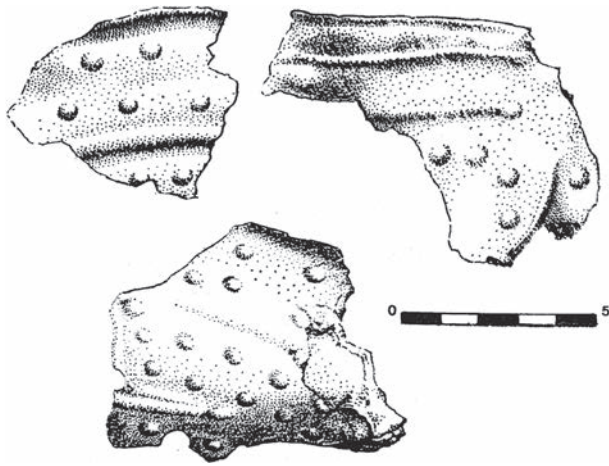


Fig. 64 Fragmentos de lámina metálica con decoración repujada de la tumba de la Granja de Soley, quizás identificables como fragmentos de coraza. – (Según Sanmartí et al. 1982, fig. 11, 6).

el broche de un garfio no conocemos paralelos que permitan una datación fiable, en cambio el broche de dos garfios acota la fecha entre 575-525 a. C.³⁷⁹, que coincide a grandes rasgos con la de la tumba 2 de la necrópolis de la Muralla nordeste de Empúries. A pesar de lo que señaló J. Barberá³⁸⁰ sobre uno de los enócoes, no puede considerarse que corresponda al tipo VIII Gr.2 de Arcelin³⁸¹, con una cronología que oscila entre el 550 y el 525 a. C. Esta enócoe permite elevar la cronología en relación a la dinámica observada en el sur de Francia y a las cronologías que proponen las tumbas con vasos metálicos documentadas principalmente en el segundo cuarto del s. VI a. C. Por lo tanto, la cronología propuesta por Sanmartí debe matizarse y elevarse al segundo cuarto del s. VI a. C. (575-550 a. C.)³⁸².

El análisis de los fragmentos de chapa metálica ha sido foco de debate al ser interpretados como fragmentos de casco, de pectoral o como fragmentos de cnémides³⁸³. Farnié y Quesada reconstruyeron los fragmentos de chapa como cnémides, siguiendo un esquema ideal³⁸⁴ que encuentra similitud con la forma tradicional de las grebas si bien cabe decir que eso es gracias a la simplicidad de la forma. Pero los mismos autores, siguiendo a Clausen, separaron este conjunto del grupo catalán por las aparentes diferencias en la decoración³⁸⁵ y lo relacionaron con una coraza³⁸⁶.

La proximidad de la decoración de estos tres fragmentos con la vista sobre los fragmentos de chapa de la tumba 17 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries así como la coincidencia cronológica en el segundo cuarto del s. VI a. C. permiten proponer una lectura como coraza. Esta propuesta encuentra sus principales argumentos en el tipo de decoración, repujada disponiendo los puntos a modo de círculo, y en el modo en que está doblado el perímetro de la pieza, hacia el interior. Si bien eso sugiere una identificación como parte de un pectoral (posiblemente frontal), no autoriza a ninguna reconstrucción.

en función de urna cineraria; una jarra de perfil en »S«, una urna de alto cuello con paredes verticales, dos tinajas con asas geminadas, una tinaja similar a las anteriores pero sin asas, dos enócoes, dos platos/tapaderas de cuerpo troncocónico y de grandes dimensiones, dos cuencos con asa horizontal, una pátera de bronce que se asocia a un *simpulum*, también en bronce, cuatro puntas de flecha, cuatro puntas de lanza, tres regatones y un cuchillo; además de una anilla de bronce sobredorado³⁷⁷, una arracada, un resorte de fíbula y un brazalete con los extremos acabados en bolitas.

La cronología propuesta para este conjunto se sitúa entre el 560-540 a. C. según Sanmartí³⁷⁸. La datación que ofrecen los broches de cinturón, es también coincidente en el momento central del s. VI a. C. Para

³⁷⁷ Que encuentra paralelos tecnológicamente afines en los discos de plata de la necrópolis de Can Canyís (Navarro 1970) y en la arracada de Sta. Madrona (Belarte/Noguera 2007).

³⁷⁸ Sanmartí et al. 1982.

³⁷⁹ Graells 2005, 775.

³⁸⁰ Barberá 1990, 203.

³⁸¹ Arcelin 1984.

³⁸² Graells 2010a, 110s. 168.

³⁸³ Farnié/Quesada 2005, 170s., con debate y bibliografía.

³⁸⁴ *Ibidem* 170 fig. 153.

³⁸⁵ Farnié/Quesada 2005, 171. – Clausen 2002, 178.

³⁸⁶ La posibilidad de que pudiera pertenecer a un vaso quedó descartada por la falta de curvatura de los fragmentos que tampoco han sido nunca interpretados como »mitra«, pese a conocerse este tipo de pieza de panoplia defensiva en algunos contextos del sureste francés como (entre otras) la tumba 189 de la necrópolis de Saint Julien de Pézenas (Dedet/Marchand 2013a).



Fig. 65 Placa frontal de la coraza anatómica suritálica recuperada en Almuñecar (Granada). – (Según Olmos 2000).

Coraza anatómica de Almuñecar

Simultánea y posteriormente a las corazas tipo «Calaceite», la protección corporal en la Península Ibérica estuvo dominada por los discos-coraza metálicos y muy posiblemente otras protecciones orgánicas de las que desconocemos sus características. Sólo una coraza anatómica, fechada en la segunda mitad del s. IV a. C., altera este dominio de los discos-coraza, sumándose a una dinámica clara de interacción militar entre la Península Ibérica y la Magna Grecia peninsular.

La coraza (Museo Arqueológico Provincial de Granada, N. Inv. CE08600) (**fig. 65**)³⁸⁷ conserva únicamente la placa frontal (incompleta)³⁸⁸, que corresponde tipológicamente al segundo grupo de Bottini³⁸⁹, caracterizado por la presencia de seis bisagras y cuatro anillas por valva (aunque una observación detallada permite comprobar cómo se trata del modelo habitual de combinación de seis bisagras y seis anillas).

³⁸⁷ Pascual 1973, 118 fig. 12. – Maluquer 1974. – Zimmermann 1989, 7. – Bottini 1991, 100 N. 9. – Olmos 2000, 358.

³⁸⁸ Altura 44,5 cm y 37 cm de ancho.
³⁸⁹ Bottini 1991, 100.

Procede de un hallazgo submarino realizado en la «cueva del Jarro» de Almuñecar (Granada), cerca de la antigua colonia fenicia de Sexi. Fue dada a conocer por R. Pascual³⁹⁰ e inmediatamente después fue estudiada por J. Maluquer³⁹¹ y más recientemente por R. Olmos³⁹² que, de manera común, la interpretaron como pieza griega o de probable producción suritálica. Zimmermann, que ya la identificó correctamente como una pieza de indudable producción suritálica, la incluyó en su catálogo como procedente de un pecio de s. III a. C., malinterpretando el texto de Maluquer³⁹³.

Los problemas de identificación tipológica han condicionado la cronología de la coraza de Granada, proponiendo primero una datación en el s. V a. C.³⁹⁴ y posteriormente en el s. IV a. C.³⁹⁵ La tipología suritálica del grupo, sintetizado tanto por A. Bottini³⁹⁶ como por P. G. Guzzo³⁹⁷, sitúa la fecha de este ejemplar a partir de mediados del s. IV a. C.

La coraza de Granada corresponde al grupo definido por P. G. Guzzo³⁹⁸ como con «Collegamento a cerniere su plachette» y encuentra paralelos en: el «Ipogeo Scocchera A» de Canosa³⁹⁹, asociado a un casco en hierro de tipo céltico⁴⁰⁰ fechado en la segunda mitad del s. IV a. C.; en el «Ipogeo Varrese»⁴⁰¹; en Cariati (Cosenza), tumba a cámara⁴⁰² fechada en el tercer cuarto del s. IV a. C.; en Ruvo di Puglia⁴⁰³; en un ejemplar sin contexto pero procedente de Canosa⁴⁰⁴; y en tres más de procedencia italiana aunque incierta⁴⁰⁵.

R. Olmos proponía que posiblemente fuese una producción suritálica⁴⁰⁶ que reproduciría el esquema anatómico del cuerpo desnudo, modelado sobre la gran lámina de bronce. Pero el esquema es preciso y su morfología reproduce unas pautas recurrentes en las series de área ápuła: una escotadura se adapta a la curvatura del cuello y otras dos laterales a las axilas; se marcan los músculos pectorales y, mediante la incisión o troquelado, los pezones; se apuntan también los músculos del abdomen, insinuándose el relieve de las caderas y el círculo del ombligo.

La presencia de esta coraza en el sur de la Península Ibérica puede leerse de distintas maneras: por un lado, asocia esta zona al comercio del Sur de Italia y de Sicilia desde las últimas décadas del s. V y a lo largo del s. IV a. C.⁴⁰⁷; otra propuesta la relacionaría como parte del equipo de un mercenario sabélico o cartaginés⁴⁰⁸; aunque también se haya propuesto que perteneciera a un trofeo de guerra en manos de un mercenario ibérico después de su participación en el sur de Italia o en Sicilia⁴⁰⁹.

Siguiendo la primera interpretación, la coraza se relacionaría con un pecio dirigido a Sexi en el que la coraza podría corresponder a un objeto para una élite local, a pesar que, como se ha visto en distintos estudios sobre armamento en pecios, podría considerarse que fuere la coraza del patrón de la embarcación⁴¹⁰.

La segunda interpretación, viene a reforzar la idea de una intensa actividad de mercenarios campanos⁴¹¹, ya demostrada por los ejemplos de Ruvo, Scordia, Aléria o Ksour-es-Saf, y en la que todos ellos estarían representados por corazas de bronce (además de otros objetos de panoplia como cinturones, aquí ausente). Esta

³⁹⁰ Pascual 1973, 118 fig. 12.

³⁹¹ Maluquer 1974. – Bottini 1991, 100 N. 9.

³⁹² Olmos 2000, 358.

³⁹³ Zimmermann 1989, 7.

³⁹⁴ Maluquer 1974, 324.

³⁹⁵ Olmos 2000, 358.

³⁹⁶ Bottini 1991.

³⁹⁷ Guzzo 1981.

³⁹⁸ *Ibidem* 55s.

³⁹⁹ De Juliis 1992, 229; Hamburg, Museum für Kunst und Gewerbe N. Inv. 1910.448.

⁴⁰⁰ Mazzoli 2010.

⁴⁰¹ De Juliis 1983, 119s. lám. 77.

⁴⁰² Guzzo 1981, 55 lám. 1. – Guzzo/Luppino 1980.

⁴⁰³ Sin contexto según Guzzo (1981, 56).

⁴⁰⁴ Guzzo 1981, 55.

⁴⁰⁵ *Ibidem* 56. Próximos a este tipo P. G. Guzzo ha documentado los siguientes ejemplares: Paestum Hagemann 1919, N. 48, recuperada en una tumba en 1805 (Guzzo 1981, 56. – Greco 1979, 9s. N. 1) fechado a mediados del s. IV a. C.; Conversano tumba 10, fechada en la segunda mitad del s. IV a. C. (Guzzo 1981, 56. – Chieco Bianchi 1964, 161 fig. 75); Campobasso sin contexto (Guzzo 1981, 56. – Zimmermann 1979, N. 39).

⁴⁰⁶ Olmos 2000, 358.

⁴⁰⁷ *Ibidem*.

⁴⁰⁸ Colonna 2005, N. 83. – Guzzo 1981, 59.

⁴⁰⁹ Maluquer 1974, 327.

⁴¹⁰ Álvarez 2008. – Cavazzuti 1997. – Graells 2008b.

⁴¹¹ Tagliamonte 1994.

opción, además tendría correspondencia con las propuestas que han sugerido la identificación de focos de abastecimiento de mercenarios para el ejército cartaginés, especialmente activos a partir del s. IV a. C.⁴¹² La tercera opción es posible a partir de los ejemplos propuestos para la necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer, en la que unos *reguli* locales son enterrados con el ajuar recopilado en sus participaciones como mercenarios en el sur de Italia o Sicilia⁴¹³. Vistas las tres opciones, vemos como la lectura en clave de objeto comercial no encaja en la lógica de los equipos indígenas de panoplia militar que, recordemos, no encuentran ejemplares en el registro arqueológico andaluz a excepción de las representaciones de Porcuna que, como hemos visto, distan del modelo integral, pese a ser coetáneos. De este modo, cualquiera de las dos restantes opciones parece válida, lo que enmarca la coraza en la dinámica de circulación de mercenarios hispanos hacia la Magna-Grecia.

Coraza de la «Tumba de la coraza» de Empúries

Sin posibilidad de evaluar su tipología, resulta imprescindible considerar las noticias acerca de una tumba emporitana. Se trata, sin duda, de una de las más espectaculares en cuanto a su ajuar se refiere, al ser una tumba de incineración con rica y compleja panoplia militar a la que se asoció un ánfora ática (fig. 66).

La noticia, publicada por primera vez en un estudio sobre los vasos griegos de Empúries, escrito por A. Frickenhaus⁴¹⁴, daba muestra de un conjunto singular que llamó la atención de posteriores investigadores que, sin ahondar en su estudio, reprodujeron datos de la noticia. Las páginas que siguen pretenden recuperar los datos de la coraza, dejando para un trabajo específico el análisis de la tumba y el periplo anticuario.

La tumba fue excavada en el área de las necrópolis de El Portitxol y Les Coves, en el momento final del proceso de saqueo que vació ambas necrópolis (entre 1890 y 1895⁴¹⁵), momento de máxima actividad extractiva en las necrópolis emporitanas, lo que se tradujo en la pérdida de la mayoría de la información sobre sus características y ajuares⁴¹⁶.



Fig. 66 Ánfora ática de figuras rojas recuperada en la tumba «de la coraza» de Empúries (L'Escala, Girona) (MAC-Empúries N. Inv. 3234). – (Fotografía Museu d'Arqueologia de Catalunya).

⁴¹² Una propuesta sería Villaricos (Quesada 1994) mientras que otra, más alejada del lugar de hallazgo de esta coraza, sería en El Gandul (Pliego 2003).

⁴¹³ Graells 2011a.

⁴¹⁴ Frickenhaus 1908.

⁴¹⁵ Según J. Estruch, de manera indirecta pues habla del momento de hallazgo de una de las piezas de su colección (la única procedente de Empúries), sería en 1893 (Estruch 1896, lám. III).

⁴¹⁶ Se conocen pocas tumbas de esta área, entre las que destaca la Tumba Cazorro, que goza de un estudio detallado por parte de E. Sanmartí (1996).

Como la tumba »Cazurro«, la tumba »de la Coraza« puede recuperarse, aproximadamente, a partir de descripciones e informaciones directas e indirectas ofrecidas por quienes la conocieron (C. Albert, A. Frickenhaus, M. Almagro Basch y A. García y Bellido⁴¹⁷) y a partir de informaciones acerca de las colecciones de quienes adquirieron las piezas.

Las únicas referencias directas sobre esta tumba a las que hemos tenido acceso son las que ofrece Caterina Albert en su libreta de notas N. 1 cuando relata el hallazgo de una armadura de bronce completa dentro de una urna de 50 cm de altura en la necrópolis de Les Coves⁴¹⁸: »Pujada de les Coves banda del mitgdia Hi trovaren en Martir una gran urna al menys de cinquanta centímetres d'alt mes, espases, glavis, ...? (venuts al Sr. Estruch⁴¹⁹ de Barcelona), casco, coraça guarniments de la roba, tot de bronze però cremat y trencat; això y l'urna ho comprà el Sr. Alfaras«.

La descripción de A. Frickenhaus, tomada del archivo del Sr. R. Alfarás, hablaba de una tumba compleja con un ánfora de mediados del s. V a. C. y una panoplia militar en bronce y hierro: »[...] hat sich in demselben eine vollständige Kriegsrüstung aus Bronze gefunden (Helm, Gürtel, Lanzenschuhe, zwei Schwerter, ein Dolch etc.)«⁴²⁰.

Esta descripción la repitió luego A. García y Bellido⁴²¹. Las indicaciones que García y Bellido dio del conjunto varían de una publicación a otra y deben achacarse al hecho de repetir descripciones de otros y considerar los puntos suspensivos y »etcéteras« como sustitutivos de los elementos ausentes: en la primera publicación⁴²², enumera un casco, dos regatones, un cinturón, dos espadas, un cuchillo y un impreciso »etc.«; en la segunda publicación⁴²³, considera como elemento fundamental de la tumba la coraza⁴²⁴.

A su vez, M. Almagro Basch explicaba de manera más compleja el ajuar: »...otra tumba procedente de El Portichol, en la cual se halló un ánfora panatenaica de figuras rojas de mediados del siglo V y el armamento completo de un guerrero formado por la coraza, casco y cnémides, todos ellos de bronce, más dos regatones de lanza, un cinturón, dos espadas y un puñal, todo lo cual se ha perdido, menos el ánfora que, desde la colección Alfaras, pasó al Museo de Barcelona«⁴²⁵. Las posteriores investigaciones de Almagro Basch⁴²⁶ únicamente confirmaron el hallazgo de dicha tumba que pudo situar, aproximadamente, pegada al camino que los Ingenieros de Montes habían abierto paralelo a la costa. Lamentablemente, tampoco Almagro Basch⁴²⁷ pudo recuperar ulteriores informaciones acerca del paradero de las piezas y ni siquiera indicar en el croquis la posición del hallazgo.

417 García y Bellido repite las informaciones publicadas por A. Frickenhaus sin aportar nuevos datos o confirmación de los ya conocidos.

418 Bofarull 1992, 527. La descripción de la tumba de la coraza se detalla en la página 37 hoja 19 recto. Quiero agradecer la generosa colaboración del Sr. B. Bofarull para la consulta de dichos diarios y notas.

419 Importante coleccionista de Barcelona que creó un Museo Armería en la ciudad, destinado mayoritariamente a armas medievales y modernas. Después de su venta en 1901, las piezas se adquirieron en Francia. El actual paradero de la colección es el Musée de l'Armée de París.

420 Frickenhaus 1908, 227 s.

421 García y Bellido 1936, 21. – García y Bellido 1948, N. 132 lám. CVII, 2.

422 García y Bellido 1936.

423 García y Bellido 1948.

424 Esta descripción dice: »De ella procede una gran ámphora, similar a las panathenaicas en su forma, con figuras rojas sobre fondo negro, perteneciente a mediados del siglo V (lám. CVII, N. 132). Entre los papeles de su primer poseedor, se hallaron,

además, algunos datos sobre el resto del ajuar. Según ellos, en la misma tumba aparecieron un juego completo de armadura guerrera, en bronce, compuesto de casco, knémides, regatones de lanza, cinturón, dos espadas, un puñal, etc. Salvo el ámphora que aún se conserva, el resto del ajuar ha desaparecido, ignorándose su paradero.« (García y Bellido 1948, 45 s.). En esta misma publicación, aunque en otro lugar, cuando describe el ánfora de tipo panatenaico, dice: »Fué de la colección Alfaras, en cuyas notas constaba haber sido hallada en una tumba con los restos de un equipo guerrero completo, consistente en casco, cinto, puntas de lanza, dos espadas y un puñal, todo en bronce. El paradero de ello es desconocido.« (García y Bellido 1948, 164).

425 Almagro Basch 1953, 18. Cabe señalar que los datos que acabamos de reproducir de Almagro Basch estaban basados, también, en la pionera publicación de A. Frickenhaus (1908, 228) quien indicaba que había obtenido estas informaciones de la consulta de "los papeles" del señor R. Alfaras, de La Escala, que fue su poseedor.

426 Almagro Basch 1953, 18.

427 *Ibidem* 18. 21.

	Composición del Ajuar de la «tumba de la Coraza» según autores				
	Caterina Albert	Frickenhaus 1908	García y Bellido 1936	García y Bellido 1948	Almagro Basch 1953
Coraza	*	*			*
Grebas	*	*		*	*
Casco	*	*	*	*	*
Espada		**	**	**	**
Puñal / Cuchillo		*	*	*	*
Regatón Lanza		**	**	**	**
Cinturón		*	*	*	*
Ámfora Panatenaica		*		*	*
Urna?	*				
Estructura Funeraria					*

Fig. 67 Tabla resumen de las distintas fuentes que hacen alusión a la composición del ajuar de la tumba «de la coraza» de Empúries (L'Escala, Girona). – (Tabla R. Graells).

Los datos de que disponemos presentan importantes interrogantes acerca del ritual, la estructura y el mismo ajuar. No sólo el detalle de las descripciones varía sino también la composición del ajuar recuperado, especialmente grave en lo que a la panoplia defensiva se refiere. Si dejamos de lado las dos descripciones de García y Bellido, por hacerse eco de la descripción de Frickenhaus, quienes describen con información directa la tumba son C. Albert, A. Frickenhaus y, más tarde M. Almagro Basch. En todos ellos se repite la idea de una armadura completa, detallando que esta estaría formada por casco, coraza y cinturón además del armamento ofensivo (fig. 67).

Una ulterior indicación, que no considera la tumba ni su composición sino que la distinguen como la única con armas, es útil para determinar el momento de su descubrimiento y la morfología de la citada coraza. Se trata de la descripción que ofrece el Sr. S. Aguilar cuando, en 1895, describe la única tumba de guerrero recuperada en Empúries de que tuvo noticia. Se trataba de una tumba de guerrero recuperada por el coleccionista del Port de la Selva R. Alfaràs. Según la descripción de Aguilar⁴²⁸: «[...] en el pequeño pero rico museo ampuritano del Sr. Alfaras, al que siempre con gusto nos referimos, existe una *phalerae* de pequeñas láminas de cobre que con algunas armas oxidadas, según aquel nos informa, fue hallada en una sepultura, indicio seguro de que allí estuvo enterrado un jefe romano, o lo que es más probable un soldado distinguido, pues si fuera jefe la *phalerae* sería de oro o plata⁴²⁹ con cinceladuras o figuras en relieve». La identificación entre esta tumba y la citada por C. Albert y A. Frickenhaus parece ser la misma al hacerse todos ellos eco de una excepcional tumba de guerrero, caso sin parangón en el registro arqueológico de la Empúries previa a las excavaciones oficiales.

Hoy sólo podemos especular sobre la tipología de la coraza, que por el momento permanece indeterminada, pero sobre el ajuar se han podido identificar dos piezas, por un lado el ánfora de figuras rojas y, a partir de la descripción de C. Albert, un puñal de frontón que formó parte del ajuar de la tumba y que adquirió J. Estruch⁴³⁰. La cronología de ambos objetos puede fechar la tumba en la segunda mitad del s. V

428 Aguilar 1895, 340s.

430 Estruch 1896, lám. III N. 1355.

429 Las menciones a dichos metales se encuentran citadas en Pol. XXXI.3; Suet. Aug. 25; Apul. met. X.11; Athen. XII.550.

a. C., pues el ánfora panatenaica⁴³¹ se fecha entre el 475-450 a. C. y el puñal de frontón se fecha a partir de mediados de s. V a. C.

A partir de la descripción de Aguilar, podemos entender la *phalerae* como una coraza de discos, a los que quizás también se deberían añadir discos auxiliares. La explícita falta de decoración hace de esta la coraza lisa más antigua, hasta ahora sólo consideradas a partir de inicios del s. IV a. C. La opción de una cronología de mediados del s. V a. C. tiene la ventaja de que los discos-coraza, si aceptamos ésta su tipología⁴³², tenían aún presencia en área costera del nordeste peninsular. La opción de fechar la tumba en la segunda mitad del s. V a. C. supone un problema interpretativo pues la distribución de discos-coraza en este período privilegia el ámbito celtibérico. De todos modos, la presencia de una pieza singular del área celtibérica en área emporitana no tendría porque excluirse.

Sea como fuere, la existencia de una tumba singular, con coraza, en una de las necrópolis de Empúries, pese a no poder asegurar su adscripción como coraza formada por discos, debe ser considerada en el trabajo por la complejidad del ajuar, su cronología y su ubicación. Así, la falta de precisiones o de un dibujo/fotografía hace de esta adscripción como coraza de discos una hipótesis de trabajo verosímil.

LA CORAZA Y LOS RITOS

La coraza, de discos o de otro tipo, en tanto que elemento de la panoplia defensiva y arma altamente singular, rápidamente adquirió protagonismo en el imaginario popular. Particularmente los discos-coraza se asociaron al casco o a las grebas, aunque esta asociación no está documentada en el registro arqueológico si exceptuamos el depósito de Aranda de Moncayo. F. Quesada sugería que en un primer estadio se asociaría a las grebas, que debemos entender a partir de su coincidencia en el tiempo y que rápidamente cambió por la desaparición de las grebas metálicas del registro arqueológico⁴³³. El porqué de esta desaparición responde a un proceso, que acontecería a partir de la Segunda Edad del Hierro, que por el tipo de combate haría innecesaria la protección de las piernas con grebas como resultado del cambio en algunos tipos de armamento, en particular del uso de las espadas de antenas atrofiadas⁴³⁴. Si bien se ha querido relacionar esta desaparición de las cnémides como un cambio de moda generalizado en el Mediterráneo, la frecuencia de grebas en la Italia meridional durante los ss. V y IV a. C. lo contradice, pues probablemente sea este período el de máxima proliferación de este tipo de armas. Sea como fuere, la Península Ibérica presenta una serie de particularidades que obligan a no poder unificar lo que ocurre entre sus diferentes regiones ni en todos los tipos de armamento defensivo. A tal efecto, la progresiva desaparición de las grebas (principalmente) en el nordeste acontece en el mismo momento en el que también desaparecen los discos-coraza que ya se han introducido en el área celtibérica⁴³⁵ donde van a desarrollarse de manera autónoma, viviendo un proceso

⁴³¹ Frickenhaus 1908, 227s. N. 147 fig. 52. – Miró 2006, 662 N. 3234 lám. 247-249. 335 (con bibliografía precedente).

⁴³² En caso de no considerar se tratase de una coraza de discos los tipos de coraza metálica conocidos en el Mediterráneo limitarían la tipología a una coraza anatómica con placas rectas, bien de tipo suritalico o de tipo Lanuvio (Curti/Frapiccini 2003. – Zevi 1990. – Zevi 1993).

⁴³³ Su presencia en la iconografía supone otros retos que aquí escapan del filo de la discusión.

⁴³⁴ Farnié/Quesada 2005, 166. Esta propuesta, que responde a un combate cuerpo a cuerpo con lanza y con el uso de la espada como complemento que matiza el tipo de combate pero no lo cambia más que en relación a los grandes guerreros, portadores unos de largas espadas y otros de protecciones para las piernas.

⁴³⁵ La presencia de dos grebas (una en la tumba 220 de la necrópolis de Hortezueta de Océn y otra en La Oruña) (*vid. supra*) evidencian el acceso a este tipo de armas en el interior peninsular. A tal efecto su excepcionalidad evidencia el rechazo a su inclusión dentro de las panoplias celtibéricas.

inverso al del mundo ibérico al aumentar progresivamente tanto en relación a su función protectora como simbólica en calidad de elemento de identificación de los guerreros celtibéricos a partir de mediados del s. V a. C.

Sea como fuere, el disco-coraza se desarrolla como arma pero su decoración juega con la transmisión de un mensaje más complejo, como tantas armas, en el que la protección simbólica sería tan importante como la funcionalidad real de la pieza. De este modo, el valor apotropaico de los discos-coraza se expresa en base a su decoración y a su posición dentro de la tumba mientras que el simbolismo particular se expresa recibiendo inutilizaciones rituales en el momento de su depósito (funerario o votivo).

El disco-coraza como *Aegis*

Comprender las decoraciones de los discos-coraza implica comprender el imaginario protohistórico en el que el *horror vacui* es tan importante como la conformación de motivos codificados que hoy, en muchos casos, se nos escapan. De todos modos, los discos-coraza de la Península Ibérica presentan dos ejemplos que implican una iconografía y complejidad semántica que debemos relacionar con un imaginario de protección divina. Por un lado el excepcional disco con decoración damasquinada recuperado en Aguilar de Anguita y, por otro, el disco-coraza de la escultura de La Alcudia de Elche. Ambos suponen una ulterior vuelta de tuerca interpretativa que encuentra correspondencia y explicación en las fuentes clásicas: el Gorgoneion sobre el *Aegis* divino, normalmente de Atenea⁴³⁶.

Las fuentes nos narran dos pectorales divinos⁴³⁷: el de Atenea⁴³⁸ y el de Zeus. Las características de uno y otro difieren entre sí pero, en esencia, responden a un mismo propósito, la protección sobrenatural. La *Ilíada* (Hom. Il. 2. 446-449) narra la fabricación del protector de Atenea, realizado por Efesto con oro y plata representando una faz de Medusa/Gorgona, historia que ratificaría posteriormente la *Eneida* (Verg. Aen. 8.435-8). Por otro lado, la *Ilíada* habla del *kardiophylax* de Zeus, que lo dejó a Apolo para ayudar a los Troyanos (Hom. Il. XV, 374). En ambos casos, la capacidad del *Aegis* era el poder que ejercía ante los adversarios que no podían contemplarlo directamente.

Si valoramos el carácter técnicamente complejo o privilegiado de la fabricación de los discos-coraza, debemos considerar las decoraciones barrocas y la decoración en plata. Las primeras, frecuentes desde los primeros discos-coraza hasta el s. IV a. C., mientras que la aplicación de plata cuenta con un único ejemplar, en Aguilar de Anguita.

Pero el carácter apotropaico quizás sea más claro en el lobo esculpido sobre el disco-coraza del torso de la Alcudia de Elche. El animal que domina el disco-coraza del torso ibérico de La Alcudia ha sido asimilado a los *gorgoneia* en base a su función ideal como elemento apotropaico⁴³⁹. La singular iconografía de la coraza ha permitido interpretar la representación como una imagen del héroe fundador (*heros ktistes*)⁴⁴⁰ o de Zeus *Lykaios*⁴⁴¹, aunque como ha indicado recientemente H. Uroz⁴⁴², parecen aproximaciones complicadas de aceptar pese a formar parte de un monumento complejo, quizás un *heroon*, del que sólo se conservan fragmentos inconexos y que se fecha entre el s. V y el IV a. C.⁴⁴³

⁴³⁶ Sobre el tema *vid.* Harrison 1900. – Halm-Tisserant 1986. – Vierck 1991. – Hartswick 1993. – Marx 1993. – Villing 2000. – Deacy/Villing 2009.

⁴³⁷ Recopilación de fuentes en Halm-Tisserant 1986, 245-249. – Marx 1993, 239-254.

⁴³⁸ Catálogo iconográfico en Marx 1993, 254-256.

⁴³⁹ Blázquez 1975, 89. – Almagro-Gorbea 1999, 26s.

⁴⁴⁰ Almagro-Gorbea 1999, 35. 41.

⁴⁴¹ Maluquer 1981, 215. – Almagro-Gorbea 1997, 108. 110 N. 16. 19. – Almagro-Gorbea 1999, 27-29.

⁴⁴² Uroz 2012, 400s.

⁴⁴³ Almagro-Gorbea 1999, 13.

De todos modos, una escultura que formara parte de un monumento complejo podría representar la escultura del lobo en calidad de elemento apotropaico más que simbólico así como identificador del personaje. De hecho, la ausencia de una iconografía a la que referirnos hace que la escultura de La Alcudia permanezca sin paralelo exacto para su identificación. Lo que sí parece seguro es la presencia del lobo como transmisor de una idea de protección, a modo de *gorgoneion*, indicando la adopción del modelo mediterráneo de situar la representación de la divinidad en el centro de la coraza. Esto quizás implique la posibilidad de que algunos discos-coraza que hoy consideramos lisos (tipos 9 y 10) presentaran en realidad una decoración pintada, hipótesis que deberá ser contrastada en futuros descubrimientos y restauraciones. En cualquier caso, la transversalidad del imaginario del *gorgoneion* como protección insuperable es importante por el peso del relato homérico transmitido en circuito griego pero también porqué su representación en una escultura pública demuestra como el mensaje se entendía por la comunidad en una asociación compleja en la que el portador del disco-coraza ostentaba su condición privilegiada como protegido por los dioses.

Deposito en la tumba y protección del difunto

Decíamos que el carácter apotropaico de los discos-coraza también podía observarse a partir de su posición dentro de la tumba. Particularmente importante sobre este punto es el depósito de los discos sobre el conjunto del ajuar, bien cubriendo, la urna o los elementos asociados.

Como hemos visto, la presencia de los discos-coraza queda como una exclusiva de las tumbas más ricas, tal y como lo evidencian los casos de las tumbas 331 de Negabous, 129 de La Peyrou, de las 14 y 27 de la Solivella, de las A, B y C de Aguilar de Anguita⁴⁴⁴ y muy especialmente las 350 de La Osera y 400 del Cabeceo del Tesoro. El uso de estos elementos había sugerido al Marqués de Cerralbo una distinción especial que explicaba como «[...] ce devait être un ornement de grand appareil, doré et resplandissant, peut-être l'emblème du soleil, que portaient les chefs et pontifes, les *reguli* ibériques était aussi pontifes des dieux Magnon (Soleil-Hercule), ou Neton (Soleil-Mars)»⁴⁴⁵.

En área ibérica, sabemos que los discos-coraza aparecen fuera de las urnas cinerarias, a su lado, como en el caso de la tumba 10 de la necrópolis del Puig de Benicarló⁴⁴⁶. Sabemos por el Marqués de Cerralbo que ninguna de las tumbas con armas de la necrópolis de Aguilar de Anguita presentaba su ajuar dentro de la urna sino fuera de ella⁴⁴⁷, ello distingue esta práctica de lo que se observa en la necrópolis de La Osera, donde en la tumba 350, todo el ajuar a excepción de los discos-coraza estaban dentro del caldero usado como cinerario. Una condición distinta la representan los discos-coraza de la tumba 4 de la necrópolis de La Serreta en Alcoy (prov. Alicante). El conjunto presentaba una posición singular dentro de la tumba pues además de recuperarse un disco entero, hecho que contrasta con el estado del segundo disco de la misma tumba (violentamente inutilizado), se halló en relación directa con los restos de la incineración⁴⁴⁸. Su posición, cubriendo dicho depósito funerario, evidencia una voluntaria implicación simbólica en el momento de depositarlo en la tumba, otorgándole un último uso de protección, esta vez para el más allá. Lo mismo parece que ocurriera en la tumba 22 de la necrópolis de Las Peyros de Couffoulens, donde tanto el vaso funerario como el vaso accesorio habrían sido cubiertos con los discos-coraza, de los que únicamente se conservaban fragmentos en el momento de su excavación⁴⁴⁹.

444 El Marqués de Cerralbo comentaba que: «On trouve aussi quelquefois, dans les plus riches de ces sépultures viriles, deux disques en tôle de bronze ornée» (Aguilera 1912, 598).

445 Aguilera 1912, 613.

446 Messeguer/Giner 1983, 41.

447 Aguilera 1912, 598 fig. 3.

448 Cortell et al. 1992, 103 fig. 15. – Reig 2000a, 112.

449 Solier/Rancoule/Passelac 1976, 27 fig. 35.

Esta práctica, poco frecuente en la Península Ibérica en relación a los discos-coraza, encuentra correspondencia con otros elementos de la panoplia defensiva ibérica, como son los escudos⁴⁵⁰. Así, en la misma necrópolis de La Serreta de Alcoy, la tumba 11 estaba cubierta por un umbo de escudo de bronce decorado⁴⁵¹, así como la tumba 125 de la necrópolis de El Romazal I⁴⁵². Otros casos se documentan en la tumba 228 de la necrópolis de La Osera⁴⁵³ donde se observa también la cobertura de la urna con el escudo, tal y como confirma la deliberada posición de las armas ofensivas agrupadas al lado de la urna y, en cambio, en el interior se localizaron los restos fragmentados del umbo de tipo Alpanseque⁴⁵⁴. En las tumbas 250 y 373 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, también se observa la superposición del escudo sobre el resto del depósito funerario, tal y como indica la posición de las manillas, con los remaches hacia la superficie, es decir, con el exterior del escudo hacia el exterior de la tumba⁴⁵⁵. Posiblemente también en la sepultura T-82/88 de la necrópolis de Los Nietos pueda considerarse esta práctica, pues el tachón apareció cubriendo parte de los huesos calcinados⁴⁵⁶. Finalmente, también en la tumba 3 de la necrópolis de Griegos, donde cubriría y la urna⁴⁵⁷.

Más dudosos son otros ejemplos en los que el registro al que hemos tenido acceso no permiten asegurar que también se documentara dicha práctica: Quizás en la tumba 139 de la necrópolis de La Osera⁴⁵⁸ pueda identificarse el aro de hierro de 14 cm de diámetro como restos de un escudo depositado sobre la urna. Más probable sería el caso de la tumba 487 de la misma necrópolis, con el mismo aro de hierro junto a fragmentos de escudo en el interior de la urna⁴⁵⁹.

La inutilización y doblado

Además de la posición, el catálogo de discos-coraza evidencia como fueron objeto de un trato particular en el momento de su depósito funerario y votivo. El trato distintivo para la destrucción de este tipo de arma evidencia una significación especial, a veces exclusiva entre los objetos de sus respectivos ajuares, para el que, como en el resto de armas, no parece observarse un patrón definido ni a nivel cronológico ni a nivel espacial, únicamente un porcentaje mayor que sobre otros tipos de armas. La destrucción ritual del objeto aconteció de múltiples maneras (**fig. 68**):

Destrucción en la pira junto al portador: Esta práctica encuentra pocos e inconexos testimonios sobre discos-coraza. Por un lado los dos discos-coraza de la tumba 331 de la necrópolis de Negabous y, por otro lado, el caso de uno de los dos discos de la tumba 4 de la necrópolis de la Serreta de Alcoy. Si bien esta práctica es poco frecuente, el hecho que aparezca en un contexto fechado en el cambio entre el s. VII-VI a. C. y reaparezca en la primera mitad del s. IV a. C. hace preguntarse acerca de otros testimonios para reconocerla como un procedimiento de larga trayectoria o una mera casualidad. Lo cierto es que otros elementos de panoplia defensiva, particularmente algunas cnémides (caso de la necrópolis de Milmanda⁴⁶⁰), demuestran ésta como una práctica estructurada y frecuente.

Deposito de una pars pro toto: El depósito de uno de los dos discos (documentado en el complejo de Corno Lauzo, la tumba 27 de la Solivella, en la tumba 9 y 10 del Puig y en la tumba 120 de Clares) o de los dis-

450 Otra práctica, sobre la que no tenemos correspondencia con los *kardiophylakes* es la posición del mismo en la base del depósito funerario, tal y como muestran algunos escudos de la necrópolis de Cabezo Lucero (tumbas 36 y 41) o de la necrópolis del Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria) (tumba C5T8) (Arlegui 2012, fig. 12), entre otros.

451 Cortell et al. 1992, fig. 14.

452 Hernández/Galán 1996, 116 fig. 52. – Lorrio 2008, 253.

453 Cabré/Cabré/Molinero 1950, 117 lám. XLII figs. 1-2; lám. XLIII.

454 *Ibidem* 189.

455 Quesada 1989, láms. LIX, 1-2; XVI.









456 García Cano 2005, 162.








457 Barril 2007c, 246.





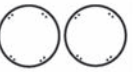
458 Cabré/Cabré/Molinero 1950, 104. 189.

459 *Ibidem* 151 s. 189.

460 Graells 2008a, 109-111 fig. 82.

Tumba 331 de Negabous, Perpignan.			
Tumba 1 de la necrópolis del Coll en Linars del Vallès (Vallès Oriental).			
Tumba 129 de la necrópolis de la Peyrou en Agde (Dept. Hérault).			
Tumba 177 de la necrópolis de Martinet, Castres.			
Complejo de 'Como Lauzo', Mailhac (Dept. Aude).			
Tumba 22 de la necrópolis de Las Peyros - Couffouliens (Dept. Aude).			
Sepultura 14 de la necrópolis de la Solivella (Aicalà de Xivert, Castelló).			
Sepultura 27 de la necrópolis de la Solivella (Aicalà de Xivert, Castelló).			

Tumba 9 de la necrópolis del Puig (Benicarló, Castelló)			
Tumba 10 de la necrópolis del Puig (Benicarló, Castelló)			
Aguilar de Anguita Tumba B.			
Aguilar de Anguita Tumba C.			
Aguilar de Anguita Tumba A.			
Aguilar de Anguita Tumba AA			
Tumba 120 de la necrópolis de Clares			

Tumba 350 de la necrópolis de la Osera			
Tumba 440 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro.			
Sepultura 4 de la necrópolis de La Serreta de Alcoy.			
Tumba indeterminada, Necrópolis de la Olmeda.			

cos decorativos de las cadenas de unión de los discos-coraza (caso de la tumba AA de Aguilar de Anguita), es un tipo de inutilización selectivo en el que únicamente una parte de la pieza permite identificar al difunto como portador de este elemento aunque el depósito parcial sería una alternativa intelectual a la agresiva destrucción física por fractura mecánica o deformación térmica. En otro tipo de corazas, la presencia de la parte frontal únicamente, se observa en la tumba de les Ferreres de Calaceite y en la 17 de la necrópolis de la Muralla NE de Empúries, aunque en ambos casos las partes depositadas en las tumbas parecen haber sufrido un segundo ritual de fragmentación o doblado.

Fragmentación y eliminación sustancial de la pieza: Con al menos el testimonio de los tres ejemplares del RGZM y uno de los ejemplares de la antigua colección Guttmann. Destacando que en el ejemplar RGZM-1, después de su fragmentación intencional se practicó un doblado y deformación de la parte restante, dentro de una dinámica que tiene otros ejemplos en área celtibérica (caso del casco de la tumba 39 de la necrópolis de Numancia) y vettona (caso del casco de la tumba 201 de La Osera), así como en área catalana durante el s.VI a.C. en las tumbas 17 de la Muralla NE de Empúries y (si se confirma) en la tumba de la Granja de Soley, dando a entender ésta como una práctica de inutilización compleja y no como una casualidad.

Perforación de la superficie: Esta práctica se documenta sólo sobre una pareja de discos de la antigua colección Guttmann, posiblemente procedentes de Aranda de Moncayo. Sea como fuere, la perforación de la lámina es propia de contextos votivos⁴⁶¹, en los que tal práctica tiene una connotación tanto de inutilización/ejecución del arma como también una función práctica para fijar el arma a un soporte sobre el que pudiera ser exhibida⁴⁶².

461 El mejor estudiado de ellos es el santuario de Olimpia (para una síntesis *vid.* Frielinghaus 2011, 88-92).

462 En el nordeste de la Península Ibérica se documentan ejemplos de exhibición de armas mediante su perforación y probable fijado en lugares públicos (Rovira 1998. – Rovira 1999. – García-Jiménez 2006).

Fig. 68 Tabla resumen de la asociación, inutilización y posición de los discos-coraza en sus respectivos contextos. – (Tabla R. Graells).

Particularmente importante para la comprensión de estas piezas dentro del conjunto de armas depositado en Aranda de Moncayo (si es ese verdaderamente su contexto de procedencia) es el depósito de armas de la Source du Noyer à Roquefort-les-Pins. Este depósito, presenta dos cnémides con múltiples perforaciones de su superficie, realizadas desde el exterior⁴⁶³, en lo que podría entenderse como una inutilización intencional antes de su depósito votivo. Si bien el caso de la perforación de las superficies no parece generalizado entre las armas procedentes del depósito de Aranda de Moncayo (en parte a causa del estado en el que se ha analizado el conjunto: después de su restauración y la reintegración de fallos y faltas), uno de los cascos⁴⁶⁴ parece presentar



Fig. 69 Fotografía del ajuar de la tumba »120« (también citada como tumba 400) de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) *in situ* durante la excavación. – (Según Nieto 1944).

una perforación sobre la parte frontal derecha, lo cual incidiría en una lectura más compleja del contexto de dicho depósito en el que habría una secuencia de exhibición, sacrificio y acumulación de las armas.

Doblado y redoblado: La inutilización mediante doblado sigue una pauta recurrente que es la simetría, de manera que el doblado mecánico se produce a partir del eje central del disco que, excepcionalmente, puede volverse a doblar por el centro del doblado anterior.

Se trata de los discos de la tumba 14 de la necrópolis de la Solivella, uno de los discos de la necrópolis de La Serreta de Alcoy, los discos de la tumba 400 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (**fig. 69**), cuatro de los discos de la antigua colección Guttman (dos de ellos, además, perforados) y posiblemente uno de los discos de la necrópolis de La Olmeda. Pero también sobre la coraza de la tumba de les Ferreres de Calaceite (*vid. supra*).

Inscripción de teónimo: Documentado únicamente una vez, sobre el disco-coraza dedicado en el santuario de Olimpia, consideramos que la inscripción de ΔΙΟ sobre la superficie es un sistema de inutilización tan o más complejo y efectivo que los presentados hasta aquí.

Dedicar un objeto a la divinidad implicaba directamente que ésa se convirtiera en su propietaria, con lo que la titularidad »mortal« ya no sería posible. De este modo, además de una posible exhibición de la pieza, su dedicatoria implicaba un acto similar al de sacrificar porque la finalidad era la de no poder recuperar el don. A tal efecto, los objetos que se ofrendan se convierten en *anathêmata* en tanto que objetos que han participado en un ritual, sistema con el que se produce una transformación semántica en la que su misma participación en un ritual impediría ser reutilizado para su uso común porque se había convertido ya en un objeto sacro, es decir, en *katharmata*.

CONCLUSIONES

Los discos-coraza de la Península Ibérica son uno de los elementos de la panoplia defensiva que más tiempo sobrevive. Ello es fruto de una aceptación transcultural que en diferentes momentos adopta la coraza formada por dos discos de dimensiones entre 170 y 290mm de diámetro que se unen mediante cuatro correas, dos por encima de los hombros y otras dos por debajo de las axilas. Este sencillo sistema

⁴⁶³ Dedet/Marchand 2009, figs. 12, 2-3; 13. – Beylier 2013d.

⁴⁶⁴ Graells/Lorrio/Quesada 2014, N. Cat. 20.

de unión entre las piezas se convierte en el elemento discriminante para reconocer los discos-coraza de la Península Ibérica ante los discos-coraza itálicos, de donde surgirían, y que presentan entre dos y tres puntos de anclaje.

Los discos-coraza del Mediterráneo occidental, morfológicamente estables en sus aspectos fundamentales, aunque distintos en sus detalles de fabricación y decoración, evidencian una compleja evolución que encuentra correspondencia en aspectos históricos y en un continuo cambio de la cultura material que, a la postre, demuestran como los elementos de panoplia defensiva resultan fundamentales para comprender el cambio y desarrollo militar de la Península Ibérica.

Los primeros discos-coraza del Golfo de León se documentan en el cambio entre el ss. VII-VI a. C. en el sur de Francia (tipo 1), sucediéndolos rápidamente tipos que incorporan la decoración repujada, también entre el sur de Francia y la costa central catalana durante la primera mitad del s. VI a. C. (tipo 2). A partir de mediados del s. VI a. C. la producción de corazas en el noreste vivió un momento de transformación en el que se intentó introducir la coraza integral (caso de Calaceite) aunque sólo los discos-coraza del sur de Francia (tipo 3) consiguieron permanecer en uso, aumentando su decoración con la introducción de nuevos motivos y demostrando una correspondencia con lo que seguidamente, durante la segunda mitad del s. VI a. C., se produciría en el sur de la desembocadura del Ebro. Los discos-coraza con motivos discoidales y dibujos de cruces (tipos 4 y 5) marcan el punto y final de las producciones ibéricas que en este momento habían incrementado su relación con el interior del mundo celtibérico, dándoles a conocer distintos tipos de panoplia defensiva durante el cambio entre s. VI y V a. C. Las poblaciones celtibéricas rechazaron la adopción de las cnémides pero asimilaron los discos-coraza hasta consolidarse como el elemento fundamental de la panoplia celtibérica durante dos siglos. La dependencia de los modelos ibéricos es clara en los primeros tipos celtibéricos (tipo 6), con los que no sólo las dimensiones y técnicas decorativas, sino también los motivos, guardan importante relación. Pero a partir de la segunda mitad del s. V a. C. los dinámicos talleres celtibéricos introducen motivos locales y nuevas técnicas decorativas en los discos-coraza (tipos 7 y 8), igual como sucede con los cascos, y desarrollan un elemento propio que ante las exigencias de una mayor actividad bélica, únicamente reconocible a partir de puntuales aspectos mercenarios en el mediterráneo (entre ellos claramente asociados al tipo 9), exige una estandarización en cuanto a diámetro y aumento en el grosor de la lámina, con el fin de aumentar la capacidad protectora del objeto (tipo 10).

De este modo vemos como la coraza formada por dos discos encuentra su lugar después de una compleja evolución en la que experimenta primero entre las dinámicas comunidades del Golfo pero sólo triunfa cuando es adoptada por las comunidades celtibéricas que, pese a su capacidad de innovar en base a la adaptación de sus armas a nuevos contactos y relaciones, (particularmente claro en relación al casco hispano-calcídicos), deciden mantener los discos-coraza como elemento inmutable con el que reconocerse. A tal efecto son especialmente útiles, por un lado, la representación de un mercenario celtibérico pintado sobre una crátera ápulo-lucana y, por otro, la adopción de los *pteryges* decorados con iconografía agrigentina a las corazas de hierro de La Osera y del Cabecico del Tesoro. En ambos casos, la coraza permanece pese a estar en contacto con otros tipos de panoplia defensiva y se convierte así en el elemento que permite reconocer al mercenario celtibérico sobre el vaso y entender que la coraza de discos era capaz de incorporar mejoras a la indumentaria militar pero sin cambiar su morfología.

Este carácter particular de los discos tendría unas implicaciones simbólicas en las que su carácter apotropaico está fuera de discusión como demuestra su posición en algunas tumbas o como transmite la fiereza del torso de La Alcudia. Pero el singular simbolismo lo expresa también el hecho que recibiera sistemáticamente una inutilización en el momento de su deposición o, tan elocuente como esto, el hecho que fuera uno de los elementos ofrendados en el Santuario de Olimpia después de una derrota en el marco de la frecuente actividad mercenaria de inicios de s. V a. C., seguramente, en área siciliana.

El comportamiento de la única panoplia defensiva de bronce documentada en la Península Ibérica, junto a los cascos y los escudos, evidencia que los discos-coraza de la Península Ibérica tienen una personalidad propia, expresada a través de una secuencia tipológica compleja que cubre la mayor parte de la protohistoria y resulta un elemento indispensable para explicar el dinamismo histórico y técnico de la guerra y las armas de la protohistoria peninsular, rompiendo con ideas »privativas« que restringían su identidad a los iberos⁴⁶⁵. De este modo, debemos complicar la lectura propuesta sobre una primacía ibérica en el desarrollo del armamento de las comunidades celtibéricas⁴⁶⁶, pues como ya observamos en el estudio de los cascos hispano-calcídicos, la panoplia celtibérica se transforma por unos contactos de largo alcance basados en el mercenariado mediterráneo⁴⁶⁷ que permiten ver como el desarrollo de los discos-coraza no responde exclusivamente a una dinámica interna o de contacto entre culturas vecinas, sino a un proceso complejo que incorpora la movilidad mediterránea como *input* fundamental para su desarrollo.

La presente tipología, como ya hizo en su momento J. Cabré⁴⁶⁸, debe ser comparada con el comportamiento de otros tipos de panoplia defensiva como los escudos de bronce (que presentan una evolución morfológica tanto en su diámetro como en relación al grosor de la lámina y su decoración) o la evolución de los cascos peninsulares, prácticamente de exclusiva producción celtibérica como sugieren tanto el tipo Alpanseque como el tipo Hispano-calcídico⁴⁶⁹. Trabajar de manera conjunta las producciones de panoplia defensiva de bronce permitirá acercarnos a las imágenes de los guerreros de la Península Ibérica entre la primera y segunda edad del hierro (iberos y celtiberos) y las influencias en la concepción de sus modelos, talleres y evolución para así comprender una parte compleja de su cultura material.

AGRADECIMIENTOS

El estudio se ha realizado gracias a un encargo de investigación propuesto por el Abteilung Vorgeschichte del RGZM en octubre de 2012. El contenido del trabajo se ha enriquecido gracias a un continuado diálogo y debate con varios colegas, una viva discusión en el marco de la conferencia tenida en Alicante (22 de abril de 2013) y una amable cooperación por parte de todos los conservadores de los museos a los que he solicitado datos, fotografías u otras informaciones. Todos ellos han facilitado mi trabajo y les quiero agradecer su colaboración y sugerencias (por orden alfabético): Dr. G. Aguilera (Diputació de Castelló), Dr. H. Baitinger (RGZM), Sr. G. Bardelli (RGZM), Sra. M. Barril (Museo Arqueológico Nacional de Madrid), Dr. B. Dedet (CNRS-Lattes), Dr. C. Eckmann (RGZM), Prof. Dr. M. Egg (RGZM), Dr. G. García Jiménez, Dr. P. G. Guzzo, Dr. L. Hansen (hessenArchäologie), Sra. B. Ezquerro (Museo de Teruel), Sra. S. Hartmann (RGZM), Prof. Dr. A. J. Lorrio (Universidad de Alicante), Dr. I. Montero (Instituto de Historia – CSIC), Dr. A. Oliver (Museu Belles Arts, Castelló), Sr. S. Patcher (RGZM), Dr. G. Plattner (Kunsthistorisches Museum, Wien), Sra. M^a. P. Punter (Museo de Teruel), Dr. F. Quesada (Universidad Autónoma de Madrid), Sra. C. Rodríguez Ruza (Museo de Cuenca), Sra. B. Rodríguez (Instituto de Patrimonio Cultural de España), Sra. M. Santos (MAC-Empúries), Sr. J. M^a. Segura (Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi), Dr. G. Tagliamonte (Università di Lecce), Dr. S. Vassallo (Soprintendenza Archeologica di Palermo), E. Verdú (Museo Arqueológico de Alicante), Dr. J. Vives (SIP-Valencia) y Dr. J. Weidig.

⁴⁶⁵ Aranegui 2012, 125. – Lenerz-de Wilde 1986, 273-280.

⁴⁶⁶ Quesada 1999; 2005; 2007, 87.

⁴⁶⁷ Graells/Lorrio/Quesada 2014.

⁴⁶⁸ Cabré 1942, 198.

⁴⁶⁹ Graells/Lorrio/Quesada 2014.

CATÁLOGO DE LOS DISCOS-CORAZA

Los discos-coraza documentados en el Golfo de León occidental y en la Península Ibérica se presentan de manera ordenada según su tipología y cronología de manera consecutiva. El catálogo considera únicamente los ejemplares seguros, dejando aquí un apartado para las piezas dudosas y otro para las piezas descartadas.

Dubitanda

Si bien el catálogo se presenta con un aumento considerable de discos-coraza identificados con seguridad, muchos de ellos inéditos, la posibilidad de identificar otros casos en el Golfo de León no está descartada en base a una serie de piezas de las que se dispone de noticias y que no han podido verificarse a causa de su estado de conservación, por ser objeto de estudios inéditos o por haberse perdido.

Si recopilamos las noticias con un orden de norte a sur, vemos como en Francia se ha propuesto identificar un fragmento de placa protectora de bandolera de un disco-coraza en el depósito de Verdaches en Auzet⁴⁷⁰. Posiblemente la necrópolis de Saint-Julien de Pézenas, en curso de estudio y publicación, se presente como un fértil escenario donde poder documentar otros ejemplares tal y como anticipan los varios ejemplares de cnémides y mitras⁴⁷¹. Cabe decir que la presencia de cnémides no es indicador automático de la presencia de discos-coraza⁴⁷², pues ni en la Península Ibérica ni en el Golfo de León se documenta otra asociación que no sea sobre la iconografía escultórica, particularmente la del Guerrero de Lattes⁴⁷³.

Ya en la Península Ibérica, el catálogo de noticias y posibles discos aumenta respecto al sur de Francia, particularmente para el área ibérica donde, a partir de los datos de excavaciones de que se dispone, la principal duda para los fragmentos y noticias aquí consideradas corresponde a una posible confusión con cnémides⁴⁷⁴. Para el área celtibérica, únicamente aportamos una noticia (la última del presente apartado). Parece que en la estructura 378 de Mas d'en Boixos (Pacs del Penedès) puedan reconocerse fragmentos de panoplia defensiva que formaría parte de una tumba de incineración aislada, caracterizada por la presencia de un botón, una fíbula de doble resorte, una fíbula de resorte bilateral, fragmentos de brazaletes, colgante con apéndices esferoidales, fragmentos de colgantes de hilo enrollado y otros fragmentos de bronce de identificación complicada entre los que dominan los fragmentos de lámina metálica⁴⁷⁵. Si bien la descripción dentro del texto menciona la proximidad de varios fragmentos de lámina metálica con los fragmentos de lámina metálica recuperados en la tumba de la Granja de Soley⁴⁷⁶, la ilustración no permite apreciar estos detalles. En cualquier caso, es destacable la identificación de dos posibles piezas distintas de panoplia defensiva a partir de los análisis de composición, que presentan una pieza realizada en bronce ternario y otro binario⁴⁷⁷. La presencia de un colgante con apéndice esferoidal, un colgante de tipo »8«, el botón plano, la fíbula de doble resorte y la presencia de fragmentos reconocidos como *simpulum* permiten fechar la tumba en el segundo cuarto del s. VI a.C.⁴⁷⁸

⁴⁷⁰ Dedet/Marchand 2009, 15 N. 34. – Beylier 2008, N. 39 fig. 7; 2012, 368; 2013d, 275.

⁴⁷¹ Para los discos-coraza son particularmente interesantes las descripciones de las tumbas 12B (Giry 1965, 131 s. fig. 16. – Beylier 2012a, 242), 197 (Giry 1965, 193) y 251 (Giry 1965, 223 s. fig. 89. – Beylier 2012a, 347). Agradezco estas indicaciones a B. Dedet.

⁴⁷² Para una síntesis de la Península Ibérica *vid.* Farnié/Quesada 2005, 165-210. Para el Golfo de León *vid.* depósito de Plérimond en Aups (Boyer/Dedet/Marchand 2006. – Dedet/Marchand 2013b) o el depósito de Source du Noyer en Roquefort-les-Pins (Dedet/Marchand 2009, 18-23. – Beylier 2013d).

⁴⁷³ Dietler/Py 2004. – Py/Dietler 2003. – Farnié/Quesada 2005, 205-207.

⁴⁷⁴ C. Farnié y F. Quesada (2005) han demostrado la frecuencia de este elemento defensivo en área ibérica, particularmente del nordeste durante el período preibérico e Ibérico antiguo.

⁴⁷⁵ Esteve et al. 2012, 120 figs. 4-5.

⁴⁷⁶ *Ibidem* 122 fig. 5.

⁴⁷⁷ *Ibidem* 122 fig. 6.

⁴⁷⁸ Los autores proponen su cronología a lo largo de la primera mitad del s. VI a. C. (Esteve et al. 2012, 122. 124).

Es posible también que en la sepultura 1 de la necrópolis de Tirig (Mas Nou de Bernabé, Castelló)⁴⁷⁹, pueda reconocerse otro disco-coraza, aunque resulte imposible realizar una aproximación con los datos publicados que únicamente indican que estaría decorado con motivos repujados indeterminados. La sepultura sería de incineración con ajuar formado por dos puntas de lanza, un regatón, un cuchillo, dos fibulas de bronce, una pieza hembra de broche de cinturón y una urna de orejetas. El conjunto se fecharía entre segunda mitad del s. VI y la primera de s. V a. C. Lo mismo podría proponerse para la tumba 14 de la necrópolis de la Oriola⁴⁸⁰, para la que no podemos afirmar la adscripción de los fragmentos de lámina como fragmentos de disco-coraza.

Sin posibilidad de pronunciarse en base a la documentación publicada, es posible que también se identifiquen ejemplares en una de las tumbas de la necrópolis de El Bovalar (sugerido por A. Beylier)⁴⁸¹; en la tumba 8 de la necrópolis de El Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo, Albacete), tumba de incineración fechada en el cambio entre el s. V y IV a. C.⁴⁸²; entre las tumbas de la

necrópolis de la Albufereta (Alacant), donde Figueras-Pacheco cita el hallazgo de «[...] armas y acaso también cascos, corazas, equipos de caballo y otros objetos de ajuar bélico»⁴⁸³; y es posible que del área de Altea de la Vella (Alacant) procedan fragmentos de coraza⁴⁸⁴, aunque la parquedad de la noticia impide considerar con seguridad que se trate de discos-coraza, como se han entendido los fragmentos citados por F. Almarche⁴⁸⁵.

Otros casos podrían considerarse a partir de unas imágenes del Archivo Cabré (fig. 70). La primera (IPCE_CABRE-3988) correspondería a la tumba 120 de la necrópolis de Clares. La segunda, (IPCE_CABRE-4076), corresponde a un disco, descontextualizado, que no podemos considerar como disco-coraza a causa de la imposibilidad de determinar su diámetro. De todos modos lo incluimos como «dubitanda» por las similitudes morfológicas, deducidas a partir de que se conserve más del 80 % de la superficie y un 75 % del borde. Pese a no poder calcular el grosor real de la pieza, a partir de la fotografía se observa una lámina fina, recortada en forma de serie de semicírculos que permiten su doblado hacia el interior para fijarse sobre un material orgánico y evitan la deformación de la superficie.

Piezas descartadas

Por otro lado, se han rechazado varias piezas que han sido publicadas como discos-coraza. Los motivos radican en sus dimensiones y morfología, confundiendo por discos-coraza otros elementos de la panoplia u ornamentación personal o equina y que se comentan seguidamente:

479 Oliver 2005, 51.

480 Beylier 2012a, 121.

481 *Ibidem* 201.

482 Fotografía y descripción de la urna cerámica en Blánquez 1995, 78 N. 65.



Fig. 70 Tumba 120 de la necrópolis de Clares. – (Fotografía Archivo Cabré [CABRE-3988]).

483 Figueras 1956, 36. – Latorre 1979, 156.

484 Latorre 1979, 156.

485 Almarche 1918, 66. – Quesada 1997, 577.

En el depósito de Castellás (dép. Aude)⁴⁸⁶ se documentó un fragmento de borde de chapa metálica que corresponde a un disco decorado con «rosace radiale», de grandes dimensiones, superiores a 361 mm, lo que lo convierte en una pieza que difícilmente corresponda a un disco-coraza. Además, el detalle de su borde, doblado sobre sí mismo en su extremo pero ligeramente exvasado respecto a la superficie de la lámina, ratifican esta apreciación. La cronología para esta pieza se propone en la primera mitad s. VI a. C.

Uno de los conjuntos de la necrópolis de Aguilar de Anguita⁴⁸⁷, presenta un disco de pequeñas dimensiones que posiblemente sea preferible interpretar como posible falera. El disco de bronce estaba asociado a una urna a mano, a una tapadera con asa figurada en forma de caballo, a un idolillo de piedra o un afilador, a una espada de frontón, a una punta de lanza con fuerte nervio y a un freno de caballo, también en hierro. La pieza es lisa con un botón central que lo decora. No ha sido posible medir la pieza, en perfecto estado de conservación, que se conoce únicamente a partir de fotografías. Las dimensiones de la pieza, en comparación con el resto de materiales de la tumba obligan a no considerarla como disco-coraza por presentar un diámetro mucho menor del de cualquier otro ejemplar conocido. La propuesta de interpretarlo como una falera encuentra coherencia con la presencia del freno de caballo, la espada de frontón y la punta de lanza con fuerte nervio que ilustran parte del equipo representado sobre uno de los pasos de Porcuna, con caballo y guerrero. Esta correspondencia ratifica la cronología del conjunto en la segunda mitad del s. V a. C., además de volver a insistir en la complejidad del armamento representado en el monumento giennense. La cronología de la tumba viene propuesta a partir de la cronología de la espada de frontón, que se fecha en la segunda mitad del s. V a. C. y coincide con la cronología propuesta para el conjunto de Porcuna, donde aparece una representación del mismo elemento sobre la frente del caballo N. 34⁴⁸⁸. Por otro lado, paralelos de faleras se documentan de manera excepcional en forma de discos como el de Aguilar de Anguita⁴⁸⁹, y más aún en una cronología de segunda mitad de s. V a. C., pues dos de sus mejores paralelos se fechan a finales de s. VI a. C. en el depósito de Auzet (Alpes-de-Haute-Provence, Francia)⁴⁹⁰.

Seguidamente el ejemplar de la tumba 75 de la necrópolis de Cabezo-Lucero, publicado por Stary⁴⁹¹ como disco-coraza y hoy, después de una correcta restauración, identificado como umbo de escudo (*vid. supra*). Lo mismo puede aplicarse para el ejemplar del Museo de Albacete (N. Inv. 6359), procedente de la sepultura 22b de la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete), publicada con reservas como pectoral⁴⁹² pero que ni su diámetro (*circa* 117 mm) ni su morfología permiten interpretar como elemento de coraza, quizás un umbo de escudo o falera equina. Y de la misma necrópolis procede un umbo de escudo decorado con motivos de círculos concéntricos que ha sido publicado como «Disco coraza»⁴⁹³, que no se considera al ser un tachón de escudo de tipo IA de Quesada⁴⁹⁴.

Schüle publicó tres fragmentos de lámina de bronce decorada mediante repujado como fragmentos de coraza que procedían de los niveles superficiales de la necrópolis de Lara de los Infantes (Burgos)⁴⁹⁵. El investigador alemán interpretaba los fragmentos como piezas similares a la coraza de Corno Lauzo. Ninguno de

⁴⁸⁶ Agradezco a Bernard Dedet y Georges Marchand la amable indicación de esta pieza. Sobre el depósito *vid.* Guilaine/Cantet 2006-2007, 133 N. 33. Sobre su identificación como disco-coraza *vid.* también Quesada 2011, 93.

⁴⁸⁷ Cabré 1990, fig. 10.

⁴⁸⁸ Negueruela 1990, lám. XX. – González-Navarrete 1987, 185-188.

⁴⁸⁹ Otro, también de la misma necrópolis aunque fuera de contexto, ha sido recuperado gracias a una fotografía del Archivo Cabré (CABRE-3914_P). Presenta un diámetro máximo de 90 mm, con perforación central y cuatro puntos de anclaje para su sujeción. El hecho que proceda de las primeras cam-

pañas de excavación y no presente contexto alguno impide su ulterior uso para acercarnos a la cronología del tipo en área celtibérica.

⁴⁹⁰ Beylier 2008, N. 36-37 fig. 7. – Beylier 2009, 334 fig. 2.

⁴⁹¹ Stary 1994, 4 N. 6.

⁴⁹² Blánquez 1990, 180 fig. 37. – Abascal/Sanz 1993, 114 N. 256.

⁴⁹³ Bendala/Blánquez 1997, 148.

⁴⁹⁴ Quesada 1997, N. Cat. 2432. Quesada cita este tachón como procedente de la sepultura 22B con reservas, lo cual no coincide con lo publicado sobre la necrópolis (*vid.* notas anteriores).

⁴⁹⁵ Schüle 1969, 287 lám. 115, 23-24. 27.

los tres fragmentos permite identificar parte del borde. Si bien la decoración de motivos de pequeños círculos concéntricos permite una reconstrucción sobre un modelo de disco coraza de tipo 5a, a causa del grado de fragmentación no puede descartarse una interpretación alternativa según la cual podrían corresponder a fragmentos de un tachón de escudo de tipo 3, siendo esta una interpretación espacial y cronológicamente más coherente que no la de disco-coraza.

Por último, se ha dejado de lado el importante grupo de discos de bronce de las Baleares ante las importantes diferencias generales de morfología y decoración, que hacen que deban interpretarse como objetos distintos⁴⁹⁶.

Por último, se mantiene fuera del catálogo el disco de la tumba 36 de la necrópolis de Mianes, reconocido como escudo, pese a que recientemente se haya indicado la posibilidad que corresponda a un disco coraza⁴⁹⁷ que descartamos por la morfología, sección y decoración de la pieza.

Catálogo

El orden del catálogo es cronológico, desde los ejemplares más antiguos a los más recientes.

1-2. Negabous (Perpignan), tumba 331

Tipo: 1

Diámetro: *aprox.* 280 y 290 mm; cada uno de los discos.

Decoración: Secuencia de tres círculos concéntricos incisos, entre los que las fajas de disco aparece la decoración. La decoración aparece alineada en X, estando en la parte exterior un agujero de fijación, en la faja intermedia dos motivos de dos círculos concéntricos y en la faja interior un motivo dos círculos concéntricos (**figs. 71-73**). Cabe añadir el detalle de una decoración incisa a trémolo en el disco de menor diámetro.

Procedencia/contexto: Recuperados en una tumba de incineración⁴⁹⁸ junto a dos urnas, tres boles hemisféricos con *omphalos*, un bol de mayores dimensiones y un plato con pie y borde exvasado. En metal, el ajuar presenta abundantes fragmentos de fíbulas y agujas, una anilla, tres cuchillos, un brazaletes y otros elementos entre los que se ha querido ver un apéndice esferoidal de una espada (**fig. 6A-B**)⁴⁹⁹. Los discos se situaron al lado de los vasos. La tumba corresponde a un inmaduro de entre siete y doce años.

Estado de conservación: Fuertemente alterados por acción del fuego. De hecho son los únicos elementos de la tumba afectados por el fuego.

Cronología: La cronología del conjunto debe situarse como la de la tumba 121 de la necrópolis de la Peyrou (Agde) por la proximidad entre los discos de ambas tumbas⁵⁰⁰, es decir, entre el ss. VII-VI a. C. La cronología de los cuencos hemisféricos con *omphalos* es coincidente y fija la cronología entre el 625-575 a. C.⁵⁰¹

Bibliografía: Toledo 2010, 48 figs. 34. 41-42. – Toledo 2012, 249 fig. 6. – Toledo/Dedet/Marchand 2013, 241 s. figs. 3-4. – Beylier 2012a, 341.

3-4. La necrópolis del Coll en Llinars del Vallès (Vallès Oriental), tumba 1

Tipo: 2a

Diámetro: 234 mm.

Grosor: 2 mm.

Decoración: Se observan únicamente dos líneas repujadas que contornean el borde de la pieza. Se observan también dos agujeros de fijación. El borde está replegado hacia la parte interna, como ocurre con algunos tipos de disco-coraza de la fase antigua mientras que no se documenta sobre ninguna greba de las estudiadas por C. Farnié y F. Quesada. Tanto es así que el perfil de la pieza hizo que Farnié y Quesada lo consideraran «más adecuado a un disco-coraza»⁵⁰² (**fig. 74**).

⁴⁹⁶ Para una síntesis *vid.* Enseñat 1981, 109s. láms. III. XV. Entre estos discos, con diámetros entre 200 y 350 mm, sólo un disco localizado en la Cova Monja y otro de la Cometa dels Morts I han sido interpretados como discos-coraza (Cabré 1949, 188. – Coll 1989, 282). En ambos casos, los detalles de su sistema de fijación (que no se observa) nos hace preferir no incluirlos en el catálogo que sigue.

⁴⁹⁷ Beylier 2012a, 121.

⁴⁹⁸ La composición del ajuar de esta tumba difiere en las distintas publicaciones que lo han presentado. A este propósito se ha tomado la última (Toledo/Dedet/Marchand 2013) como referencia sobre la que trabajar.

⁴⁹⁹ Toledo/Dedet/Marchand 2013, 242 fig. 3, 16.

⁵⁰⁰ Toledo 2010, 48.

⁵⁰¹ Graells 2004, 67 s. 74.

⁵⁰² Farnié/Quesada 2005, 174.

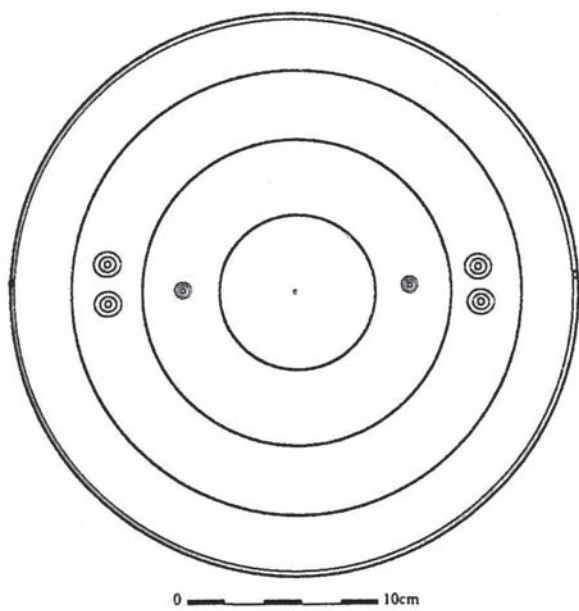


Fig. 71 Reconstrucción de uno de los discos-coraza de la tumba 331 de la necrópolis de Negabous (Perpignan, Francia). – (Según Toledo 2010, fig. 34).

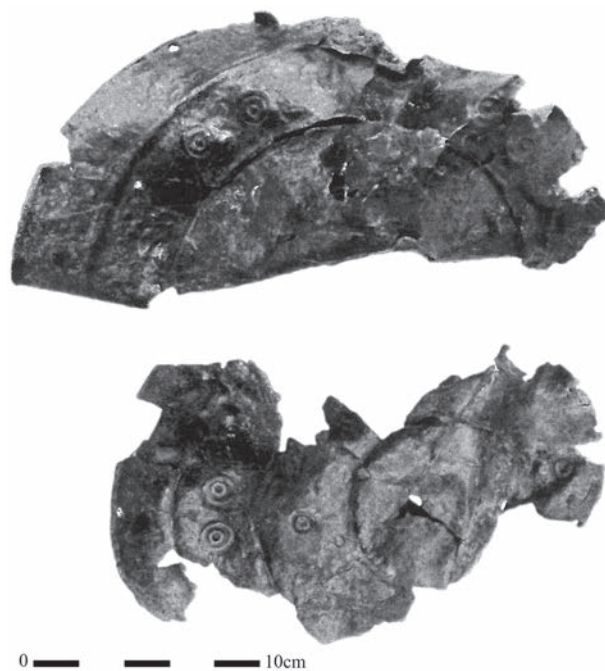


Fig. 72 Fotografía de los discos-coraza de la tumba 331 de la necrópolis de Negabous (Perpignan, Francia). – (Según Cat. Negabous 2010).



Fig. 73 Reconstrucción experimental de los discos-coraza de la tumba 331 de la necrópolis de Negabous (Perpignan, Francia). – (Según Cat. Negabous 2010).

Procedencia/contexto: La mal llamada tumba del Guerrero de Llinars del Vallès, que hoy sabemos que corresponde a una tumba singular dentro de una pequeña necrópolis de inicios del s. VI a. C.⁵⁰³ La tumba presenta una importante concentración de elementos metálicos que permiten considerarla como una tumba que presenta las tradicionales cerámicas a mano del primer período de la Edad del Hierro del nordeste de la Península Ibérica con nuevos productos del segundo período, en especial las espadas de hierro y las pequeñas asas de caldero de bronce⁵⁰⁴. Los 15 vasos se mezclan con un broche de cinturón de un garfio con decoración en relieve, un botón plano, varios fragmentos de cabezas de agujas de bronce, dos pequeñas asas de calderillo metálico, un *simpulum* metálico, restos de cadenas, tres puntas de lanza, dos regatones, una espada completa y restos de una segunda. Estado de conservación: Extremadamente fragmentario. La reconstrucción de parte de un lateral permite recomponer un perfil que ofrece un diámetro aproximado⁵⁰⁵.

Otros: A pesar de haber sido considerada en el estudio sobre las grebas de bronce, los mismos autores advierten de las diferencias de este caso respecto al resto de grebas y consideran la posibilidad de que se trate de un disco-coraza⁵⁰⁶ que, comparándolo con los ejemplares anteriores, queda confirmado.

Cronología: La cronología propuesta para la tumba es de primer cuarto de s. VI a. C.⁵⁰⁷

Bibliografía: Sanmartí 1993, 30 fig. 17, 34. – Farnié/Quesada 2005, 172-174 figs. 154-155. – Beylier 2012a, 287.

5-6. La necrópolis de la Peyrou en Agde (départ. Hérault), tumba 129

Tipo: 2b

Diámetro 1: 208 mm. – Diámetro 2: Diámetro no calculado a causa del mal estado de conservación.

Decoración: Dos series de dos círculos concéntricos repujados, una interna y otra cercana al borde, separadas por dos segmentos de un mismo círculo opuestas entre sí en una diagonal ideal, también repujadas. Los extremos de estos segmentos están acabados por bolas repujadas (figs. 75-76).

Sistema de fijación: Constaría de cuatro puntos de fijación, situados en cruz, formados por un solo agujero, de los que únicamente se conservan dos. En el centro de la placa se documenta un agujero central. Además el borde externo del disco está doblado hacia el interior.

Procedencia/contexto: Tumba de incineración sencilla, con un ajuar formado por una urna de tipo E1a, cubierta por una copa de forma indeterminada. El resto del ajuar lo

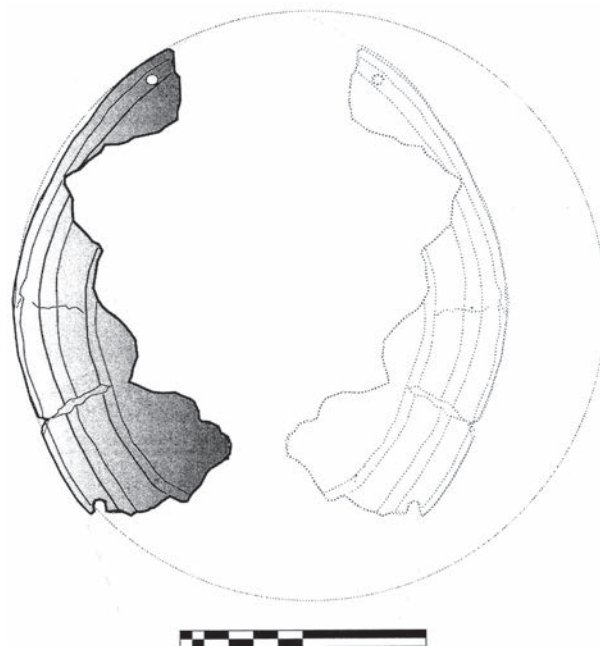


Fig. 74 Fragmento de disco coraza de la tumba 1 de la necrópolis del Coll de Llinars del Vallès. – (Según Farnié/Quesada 2005, fig. 154).

componen dos discos de bronce, un brazaletes de bronce con extremos acabados en bolas y una aguja de hierro con la cabeza enrollada. Las características antropológicas de los restos incinerados identifican al sujeto como un adulto muy robusto⁵⁰⁸.

Estado de conservación: El disco 1 (129a) se conserva en el 75 %. El segundo fragmento se conserva muy escasamente.

Cronología: Fechada en el cambio entre el s. VII y VI a. C.

Bibliografía: Nickels/Marchand/Schwaller 1989, 198 figs. 166. 168. – Beylier 2012a, 306. – Beylier 2013a. – Bourdajaud/Marchand/Schwaller 2013, 238 figs. 2-3.

7. La necrópolis de Martinet (Castres), tumba 177

Tipo: 3a

Diámetro: No ha sido posible calcular el diámetro.

Decoración: Doble motivo de dos círculos concéntricos en relieve, el primero cerca del borde, con el intervalo entre las dos líneas decorado con líneas de puntos en relieve, mientras que el segundo se sitúa en posición central. La pieza ha sido descrita como »réceptacle incomplet en bronze brulé et déformé orné de lignes de bosselles organisées de part et de l'autre de deux >gorges< au repoussé

⁵⁰³ Sanmartí 1993. – Muñoz 2002. – Muñoz 2006.

⁵⁰⁴ Para la periodización referida *vid.* Graells 2010a, 230-233. – Para las espadas *vid.* Farnié/Quesada 2005, 80-84. – Para las asas *vid.* Graells 2006, 203s. fig. 5.

⁵⁰⁵ Farnié/Quesada 2005, fig. 154.

⁵⁰⁶ Farnié/Quesada 2005, 172-174. – Beylier 2012a, 287.

⁵⁰⁷ Para una discusión *vid.* Farnié/Quesada 2005, 173s.

⁵⁰⁸ Nickels/Marchand/Schwaller 1989, 198.

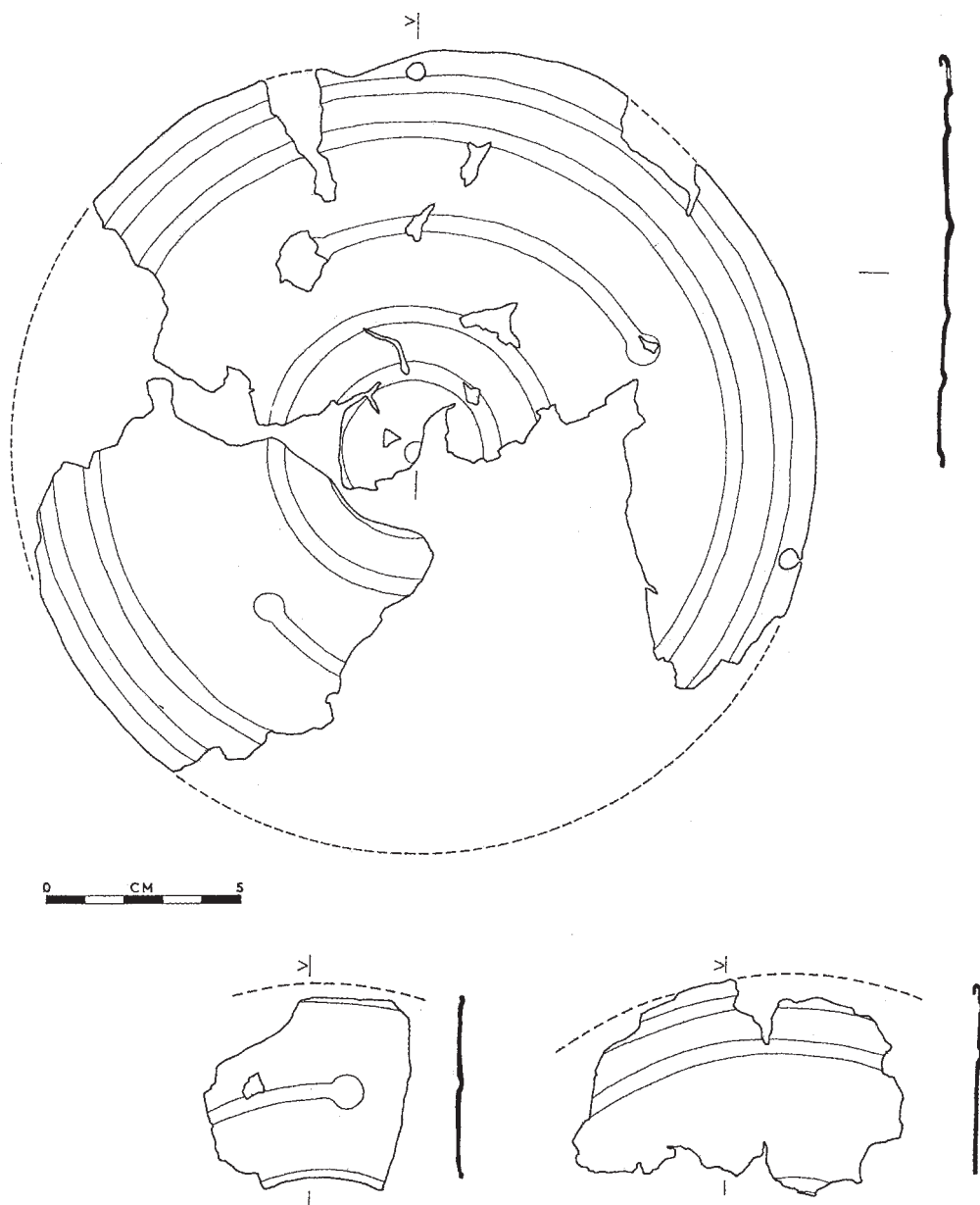


Fig. 75 Dibujo de los discos-coraza de la tumba 129 de la necrópolis de La Peyrou (Agde, Francia). – (Según Nickels / Marchand / Schwaller 1989, fig. 166).

situées à la jonction vasque/borde [...] une autre ›gorge‹ est aménagée au niveau de la vasque».

Procedencia/contexto: Tumba de incineración de la que su descripción publicada no detalla la posición de sus objetos. En cualquier caso, la publicación especifica que los fragmentos de este disco procederían del interior de la urna cineraria, situada en el centro de la tumba. El ajuar lo integran numerosos vasos cerámicos (16), la mayoría de ellos formas abiertas a modo de boles o platos, dos cuchillos de hierro, unas pinzas y el citado disco (fig. 7).

Estado de conservación: Fragmentado e incompleto, conservándose *circa* el 20 % de la superficie. Según la descripción publicada, la pieza habría sido alterada por acción del fuego hecho por el cual se interpretó como un fragmento

de un vaso metálico, aunque la comparación de su decoración inclina a interpretarlo como disco-coraza.

Cronología: La cronología de la tumba debe situarse en la segunda mitad del s. VI a. C.

Bibliografía: Giraud/Pons/Janin 2003, 262 lám. 217.16i.

8. Complejo de «Corno Lauzo», Mailhac (départ. Aude)

Tipo: 3a

Diámetro: Superior a 190 mm. El cálculo se ha realizado a partir de la curvatura externa conservada de la decoración, la cual parece no ser el límite exterior de la pieza.

Decoración: Tres registros de puntos en relieve de distinto tamaño, delimitados por finas líneas en relieve con restos de un motivo central de círculos concéntricos (fig. 78).



Fig. 76 Fotografía de los discos-coraza de la tumba 129 de la necrópolis de La Peyrou (Agde, Francia). – (Según Beylier 2013a).

Procedencia/contexto: Procede de dos excavaciones que inicialmente fueron interpretadas como un único conjunto, fechado en la segunda mitad del s. VI a. C., y que destacaba por su riqueza material y armamentística. El desconocimiento de su entorno hizo que se interpretara como tumba aislada⁵⁰⁹. El ajuar de la «tumba» lo integran una copa ática de figuras negras del grupo de pequeños maestros, una copa jonia y un ánfora masaliota, dos *simpula* de bronce, una cista de cordones con asas móviles torsionadas, el pie cónico de un vaso de bronce indeterminado, una espada de antenas en hierro, una punta de lanza, un cuchillo de hierro, un *soliferrum*, unas grebas, fragmentos de una coraza de morfología indeterminada⁵¹⁰ que después de su restauración pudo identificarse como disco-coraza, una fibula de pie levantado y un broche de cinturón de tres garfios con una aplicación de plata.

Estado de conservación: Extremadamente fragmentado, se conservan fragmentos correspondientes a *circa* el 30 % del total del disco.

Estos fragmentos, junto a otros correspondientes a fragmentos de cnémides, fueron identificados como una coraza en forma de peto del tipo Calaceite. Esta identifica-

ción debía de la publicación de la coraza de la tumba de les Ferreres de Calaceite con la que los fragmentos seleccionados como pertenecientes a la chapa de la coraza guardaban cierto parecido decorativo. La restauración realizada en el RGZM permitió descartar la propuesta inicial de los Taffanel y ver, en cambio, un disco-coraza decorado. Comentarios: La reconstrucción propuesta por los Taffanel (fig. 77) era dudosa incluso para ellos mismos quienes así lo expresaron en carta a S. Vilaseca⁵¹¹ y, poco antes de fallecer, completamente lúcida, también me ratificó Mme. Taffanel.

Cronología el conjunto antiguo, en el que se asociaría esta coraza, se fecha entre el 575-550 a. C., el conjunto reciente se fecha en el último cuarto del s. VI a. C.⁵¹²

Bibliografía: En la bibliografía la pieza ha sido tradicionalmente considerada una coraza tipo Calaceite, lo cual la restauración realizada en el RGZM demuestra imposible. Publicado por primera vez en Taffanel/Taffanel 1960. – Graells 2010a, 139-149. – Beylier 2012a, 349. Para una recopilación de la principal bibliografía *vid.* Graells en prensa b.

9-10. La necrópolis de Las Peyros-Couffoulens (dép. Aude), tumba 22

⁵⁰⁹ Como acertadamente ha recordado recientemente el Prof. T. Janin (2013b, 261).

⁵¹⁰ La imprecisión permanece hasta fechas recientes *vid.* Janin 2013b, 261.

⁵¹¹ Vilaseca/Solé/Mañé 1963, 68. – Kurtz 1985, 15. La carta, transcrita por S. Vilaseca, fecha del 13 de marzo de 1963 y en

ella se alude a los cambios que la restauración de los materiales (realizada en el RGZM de Mainz) estaban suponiendo. En relación a la coraza dice: »Mr. Hundt m'écrit que, malgré le travail très difficile, les restaurateurs ne pensent pas qu'il y ait [...] une cuirasse (seulement un grand disque) [...]«.

⁵¹² Graells en prensa b.

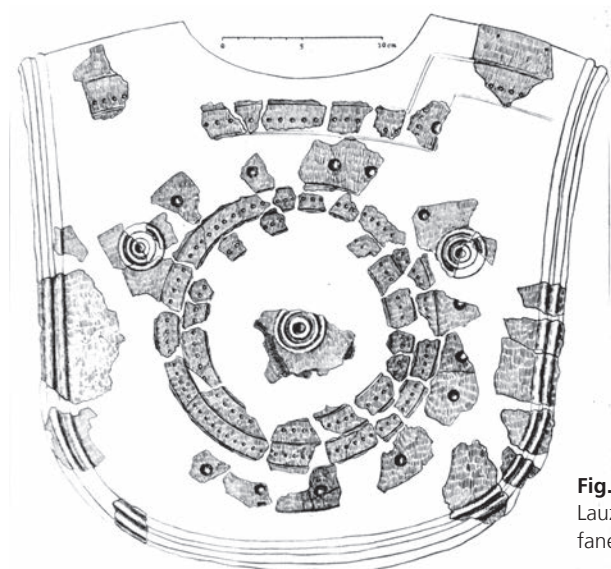


Fig. 77 Reconstrucción ideal de la «coraza» del conjunto de «Corno Lauzo» (Pouzols Minervois, Francia) antes de su restauración. – (Según Taffanel/Taffanel 1960).

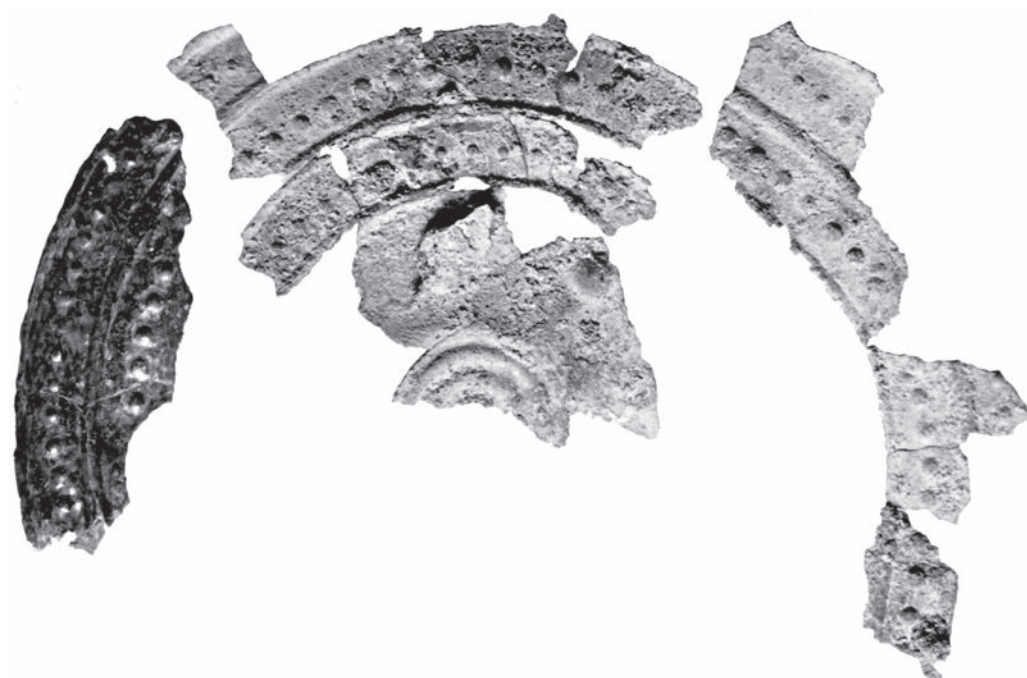


Fig. 78 Reconstrucción del disco-coraza del conjunto de «Corno Lauzo» (Pouzols Minervois, Francia) después de su restauración en el RGZM en 1963. – (Fotografía Neg. RGZM T63/519).

Tipo: 3b

Diámetro: 280mm estimado a partir de la parte conservada.

Grosor: 0,8mm.

Decoración: Decoración en base a repujado de dos círculos concéntricos lisos y un círculo puntillado que rodean métopas que se alternan con ruedecillas.

Procedencia/contexto: Tumba 22 con ajuar integrado por una urna a mano, un vaso accesorio carenado y otro hemisférico, una punta de lanza con su talón, una fíbula de bronce muy fragmentada y un cuchillo de hierro de pequeñas dimensiones (fig. 8).

Estado de conservación: Se conserva una parte pequeña de uno de los dos discos, inferior al 25 % del total, en la que no se observan agujeros de fijación que, en opinión de los autores, de existir corresponderían a dos o cuatro agujeros. Los autores añaden que la lámina de bronce fue alterada por acción del fuego.

En cualquier caso, pese al estado de conservación muy lacunoso, se pudo calcular el diámetro máximo. Se propone que hubiera dos discos-coraza a partir de la distribución de los fragmentos de metal concentrados sobre las bocas de los dos vasos principales, lo cual sería posible únicamente mediante el depósito de dos discos de idénticas

dimensiones a las calculadas a partir del fragmento aquí considerado.

Cronología: La cronología de la tumba debe situarse en la segunda mitad del s. VI a. C. por la presencia de la fíbula de pie alto.

Bibliografía: Solier/Rancoule/Passelac 1976, 27s. 67s. figs. 35-36. 77. – Stary 1994, 4 lista W5B N. 17. – Hansen 2003, 203. – Beylier 2012a, 320-322. – Bourdajaud 2013, 280⁵¹³.

11. Olimpia B.67

Tipo: 4a

Diámetro: 266 mm.

Decoración: Seis círculos concéntricos repujados organizados en círculo al centro del cual, coincidiendo con el centro del disco, se sitúa un séptimo motivo. La parte externa de este círculo la completan dos líneas en repujado dentro de las cuales se documentan cinco parejas de agujeros. La parte más exterior del disco está reseguída por una línea de pequeñas perforaciones (fig. 79).

Procedencia/contexto: Localizado en la capa superior del área excavada en 1937, situada en la base del *Kronion* a la izquierda de la entrada en el Estadio, en proximidad al tesoro de Gela si bien no puede relacionarse con éste al proceder de un estrato con elementos de cronología amplia que alcanza desde el s. VII hasta el V a. C. La pieza ha sido publicada como disco-coraza de tipo distinto al de los discos-coraza itálicos del s. VI a. C. La principal diferencia corresponde al número de parejas de agujeros para su fijación a las correas, si bien debemos suponer que la línea exterior de agujeros serviría también para fijar la placa metálica sobre una parte orgánica. La decoración de la pieza sugirió a Kasper una cronología alta, durante el s. VII a. C. Estado de conservación: Se conserva íntegro, con la única modificación en el momento de su depósito en el santuario de Olimpia del grabado, en la superficie externa de la parte inferior del disco, de la inscripción votiva ΔΙΟ.

Comentario: La posición de la inscripción permite plantear que en el momento de realización de la inscripción u ofrenda, estaba fijado a su estructura orgánica (*vid. supra*).

Cronología: La cronología de la pieza debe fecharse entre finales del s. VI a. C. e inicios del s. V a. C. Pese a la cronología propuesta por Kasper, los paralelos obligan a fechar la pieza entre finales de s. VI e inicios del s. V a. C. lo cual debería enmarcarse en un mismo contexto junto a los broches de cinturón y la cnémide también recuperadas en Olimpia.

Bibliografía: Ol. Bericht I, 48. 55. – Kasper 1972, 93 lám. 36, 1.

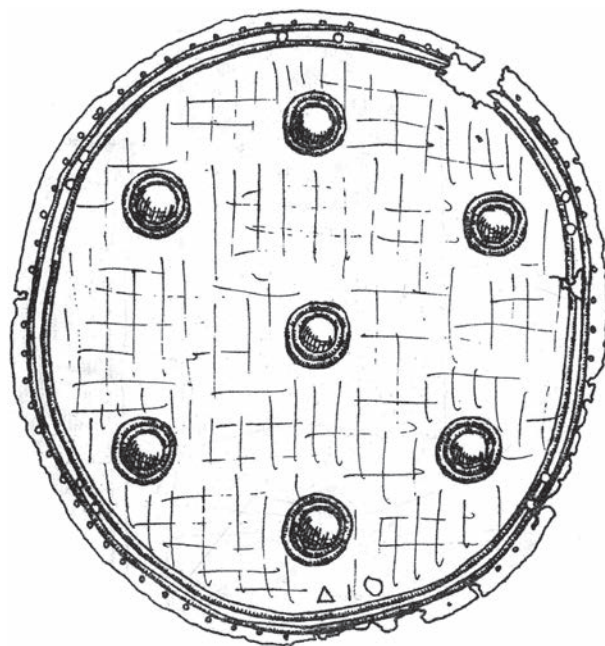


Fig. 79 Dibujo del disco-coraza recuperado en el santuario de Olimpia. – (Según Kasper 1972, lám. 36, 1).

12. La necrópolis de Clares, tumba 120

Tipo: 4b

Diámetro: 152 mm (aprox.).

Decoración: Consta de dos líneas repujadas paralelas que contornean el disco dejando una amplia superficie interior en la que se disponen seis pequeños motivos de disco repujado rodeado por línea también repujada. El centro de la placa corresponde a un motivo de disco con círculo repujado (fig. 80).

Procedencia/contexto: Se conoce gracias a una fotografía de J. Cabré (3998.2) en donde consta una etiqueta que identifica el conjunto de materiales como «Clares. Necrópolis ibérica. Sepultura N. 120». El ajuar representado en la fotografía es sólo metálico, desconociéndose si es completo o sólo una parte, tal y como indica una fotografía *in situ* (fig. 70) (*vid. supra*). En cualquier caso, el conjunto de materiales presenta varias placas rectangulares decoradas, tres discos de pequeñas dimensiones, una pieza elipsoidal doblada que quizás corresponda a una pieza hombrera asociada al disco-coraza y otros elementos indeterminados que M. Barril ha identificado con una fíbula de placa cuatrilobulada, un disco-colgante y un colgante de tipo sonajero⁵¹⁴.

Estado de conservación: Fragmentado e incompleto. Aun así se conserva *circa* el 90 % de la pieza.

⁵¹³ Esta última referencia sólo indica la probabilidad de identificar un disco-coraza.

⁵¹⁴ Barril 2003-2004, 174.



Fig. 80 Disco-coraza de la tumba 120 de la necrópolis de Clares (Guadalajara). – (Fotografía Archivo Cabré [CABRE-3998_P]).

Cronología: Primera mitad del s. V a. C.
Bibliografía: Barril 2003-2004, 174.

13. La necrópolis de la Solivella (Alcalà de Xivert, Castelló), sepultura 14

Tipo: 5a

Diámetro: 200 mm.

Decoración: Combinación de motivos repujados que combinan dos círculos externos, una compleja cruz de malta, círculos concéntricos con puntos centrales y un motivo central en forma de doble círculo concéntrico (figs. 81-82).

Procedencia/contexto: Tumba de incineración dentro de urna de orejetas alrededor de la que se depositó el resto del ajuar: broche de cinturón de tres garfios, una fíbula de pie alto, punta de lanza inutilizada y su regatón y cuchillo afalcatado. El disco se presentaba doblado y fragmentado. La asociación con el resto de objetos metálicos, encuentra correspondencia con uno de los dos conjuntos en que se ha dividido la llamada tumba de Corno Lauzo. Estos corresponden al broche de cinturón de tres garfios, la fíbula de resorte bilateral, la punta de lanza y el cuchillo afalcatado. La posibilidad de reconocer en esta tumba restos de una espada asemejaría aún más ambos conjuntos. La propuesta fue realizada por D. Fletcher⁵¹⁵ aunque Farnié y Quesada no han considerado esta posibilidad⁵¹⁶.

⁵¹⁵ Fletcher 1965, 32.

⁵¹⁶ Farnié/Quesada 2005, 205.

⁵¹⁷ Fletcher 1965, 32 láms. XXV-XXVI.

⁵¹⁸ Aranegui et al. 1993, 241-245 fig. 78, 2.

⁵¹⁹ Farnié/Quesada 2005, 99-103.

Estado de conservación: Apareció fragmentado y doblado sobre sí mismo⁵¹⁷.

Cronología: De este modo, la tumba se fecharía en el último tercio del s. VI a. C.

Bibliografía: Fletcher 1965, 32 láms. XXV-XXVI. – Py/Dietler 2003, fig. 14. – Beylier 2012a, 266.

14. La necrópolis Solivella (Alcalà de Xivert, Castelló), tumba 27

Tipo: 5a

Diámetro: Imposible de calcular.

Grosor: 1 mm.

Decoración: Combinación de motivos repujados, líneas y círculos concéntricos. Lamentablemente es imposible reconstruir los motivos aunque puede proponerse la repetición del motivo observado en el disco de la tumba 14 (fig. 83A-B).

Procedencia/contexto: Tumba de incineración en urna bitroncocónica evolucionada de los modelos de urnas de tipo Cruz del Negro, similar al ejemplar de la tumba 75 de Cabezo Lucero⁵¹⁸. El ajuar se encontraba sobre la boca de la urna aunque la descripción publicada del hallazgo no permite precisar la posición del disco: si sobre la boca, a modo de base, con el resto del ajuar encima o si depositado como último elemento. En cualquier caso la complejidad interpretativa de algunos objetos del ajuar no permite especular al respecto. El ajuar lo integra una lanza completa con punta y regatón, un cuchillo afalcatado y mango de otro, una espada de lengüeta con fuerte nervio central⁵¹⁹, cinta de lámina de bronce, cadenas y colgantes de barrita y esferoidales, fragmentos de brazaletes, unas pinzas, fragmentos de un broche de cinturón de tres garfios, seis cuentas de pasta vítrea y dos fragmentos de hueso trabajado.

Estado de conservación: La pieza se conserva fracturada e incompleta, mezclada con fragmentos de una greba, aún así, el metal está en buen estado y se reconoce la decoración, similar a la del disco de la tumba 14, lo cual, a pesar de no permitir su reconstrucción permite su identificación. Si bien los fragmentos no admiten una reconstrucción precisa, C. Farnié y F. Quesada⁵²⁰ propusieron se tratara de una greba, lo cual resulta complicado ante la complejidad decorativa que se observa, lo cual la convertiría en un caso único de greba (por el número de motivos discoidales y la decoración perimetral).

Cronología: Debe considerarse una cronología entre finales de s. VI e inicios del s. V a. C., que parece la más acorde con los materiales asociados y sus correspondientes tipologías⁵²¹.

⁵²⁰ *Ibidem* 189-192.

⁵²¹ Para una discusión sobre las cronologías generales de la necrópolis de la Solivella *vid.* Farnié/Quesada 2005, 189-191, a lo que debe añadirse Graells 2010a, 109s.



Fig. 81 Fotografías del disco-coraza completo de la sepultura 14 de la necrópolis de La Solivella (Alcalà de Xivert, Castelló) en su primera publicación y antes de su restauración. – (Según Fletcher 1965, láms. 25-26).

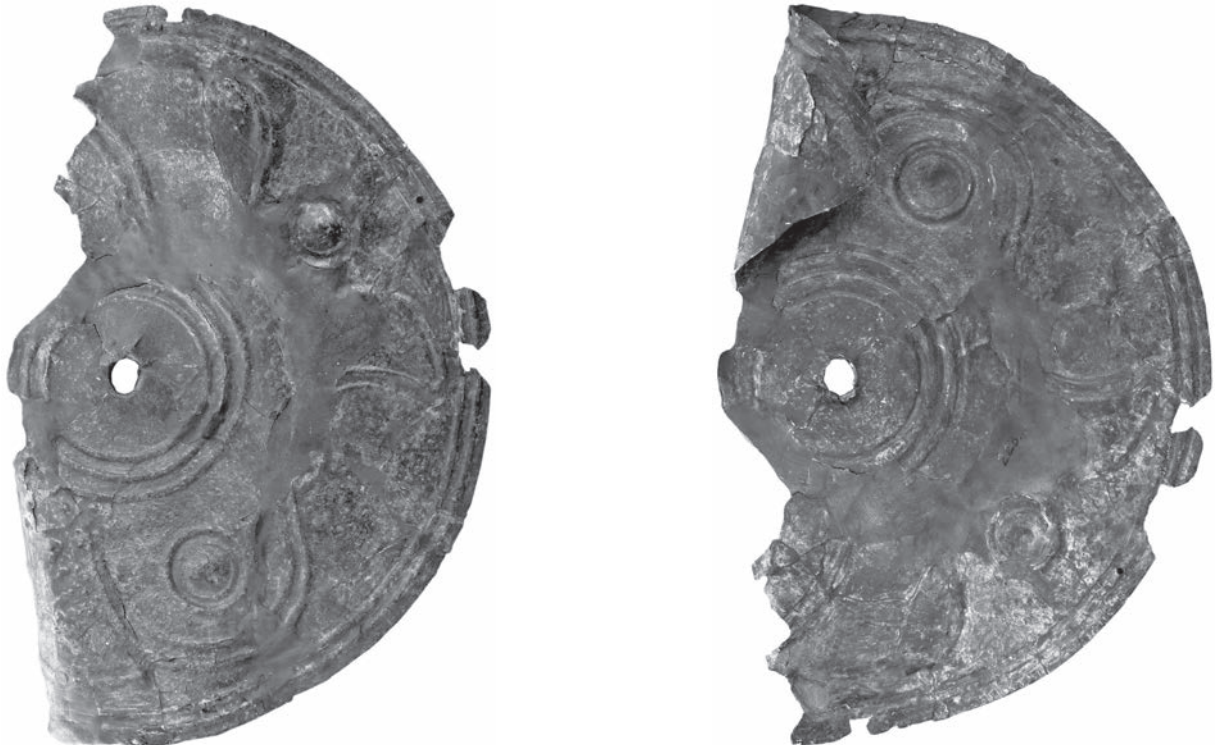


Fig. 82 Fotografías del disco-coraza completo de la sepultura 14 de la necrópolis de La Solivella (Alcalà de Xivert, Castelló) en la actualidad, después de su limpieza y restauración. – (Fotografías Museu de Belles Arts de Castelló).



Fig. 83 A-B Fragmentos de disco-coraza de la tumba 27 de la necrópolis de la Solivella (Alcalà de Xivert, Castelló). – (Según Farnié/Quesada 2005, fig. 173-174).

Bibliografía: Farnié/Quesada 2005, 189-192 figs. 173-175. – Fletcher 1965, 46-41 lám. XXXV. – Beylier 2012a, 266.

15. La necrópolis de la Solivella (Alcalà de Xivert, Castelló), fuera de contexto

Tipo: 5a

Diámetro: *Circa* 200 mm.

Grosor: 1 mm.

Decoración: Combinación de motivos repujados, líneas y círculos concéntricos. Lamentablemente es imposible reconstruir los motivos aunque puede proponerse la repetición del motivo observado en el disco de la tumba 14 (**fig. 84**).

Procedencia/contexto: Recuperados fuera de contexto.

Estado de conservación: Muy fragmentados y doblados sobre sí mismos⁵²².

Cronología: Debe considerarse una cronología entre finales de s. VI e inicios del s. V a. C.

Bibliografía: Fletcher 1965, 18 lám. VII, 3-6.

⁵²² Fletcher 1965, 18 lám. VII, 3-6.

16. La necrópolis del Puig (Benicarló, Castelló), tumba 9

Tipo: Indeterminado.

Diámetro: Imposible de calcular.

Grosor: 1 mm.

Decoración: Consta de una cenefa de líneas incisas entrelazadas con punto central y, en un fragmento suelto, un motivo circular repujado con círculo alrededor. El motivo de la cenefa no aparece documentado sobre ningún *realia* de arma de la península pero sí sobre la greba de la escultura de Elche⁵²³. La combinación del motivo de la cenefa con el del círculo en relieve no encuentra correspondencia con ninguna pieza. En cualquier caso, ante la preferencia decorativa de los discos-coraza se ha preferido considerar esta pieza como probable fragmento de disco-coraza y no greba, aunque no podemos excluirlo completamente (**fig. 85**).

Procedencia/contexto: Tumba excavada íntegramente con ajuar formado por una fíbula anular hispánica con charnela, pareja de anillas de bronce engarzadas entre sí,

⁵²³ Farnié/Quesada 2005, 203 s. figs. 193-194. – Lorrio 2004a, 158 s. – Quesada 1997, 588 lám. XIIC. – Ramos Molina 2000, 43 lám. XXVII.



Fig. 84 Fragmentos de disco-coraza recuperados fuera de contexto en la necrópolis de la Solivella (Alcalá de Xivert, Castelló). – (Según Fletcher 1965, lám. 7).

cuchillo afalcatado y fragmento de lámina de hierro doblada, además de fragmentos de chapa de bronce decorada con repujados que parece corresponder a un disco. Estado de conservación: Muy fracturado, con posibilidad de reconstruir su decoración y curvatura.

Cronología: La cronología de la tumba viene establecida por la fíbula anular hispánica y por la cronología del paralelo que supone el disco-coraza del complejo de Cornolauzo. El resultado es una cronología imprecisa entre la mitad del s. VI a. C. y el primer cuarto del s. V a. C.

Bibliografía: Messeguer/Giner 1983, 40s. fig. 21, 5. – Beylier 2012a, 278.

17. La necrópolis del Puig (Benicarló, Castelló), tumba 10
Tipo: 5b

Diámetro: 170 mm. Grosor de la lámina: 1 mm. Diámetro del agujero central: 5 mm.

Decoración: Decoración de motivos circulares unidos por líneas repujadas en el exterior del disco y entre los cuatro motivos circulares, formando una cruz a cuyos extremos se sitúan puntos circulares repujados (fig. 86).

Procedencia/contexto: Tumba excavada íntegramente con ajuar formado por una urna de orejetas alrededor de la que se dispuso el resto del ajuar formado por una fíbula de ballesta en bronce, un broche de cinturón de tres garfios y su pieza pasiva en forma de parrilla, una fusayola en terracota y el disco de lámina.

Estado de conservación: Ligeramente doblado hacia atrás, con ligeras fracturas en el borde que faltan. La placa central se conserva completa, sin fracturas en su 90 %.

Cronología: La cronología de la tumba viene establecida por la urna de orejetas y por el broche de cinturón de tres garfios, ambos coincidentes en la primera mitad avanzada del s. V a. C., es decir, *circa* 475-450 a. C.

Bibliografía: Messeguer/Giner 1983, 41-44 fig. 24. – Beylier 2012a, 278.

18-19. Aguilar de Anguita, tumba A

Tipo: 6a

Diámetro: 180 mm. Los discos menores tienen un diámetro de 70 mm, las piezas rectangulares de los hombros tie-

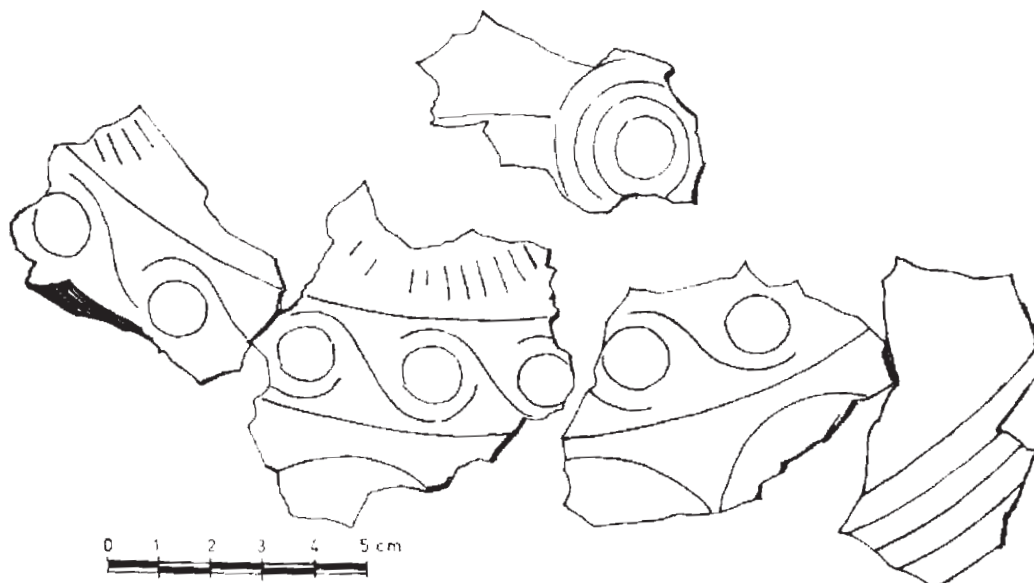


Fig. 85 Fragmentos de lámina, quizás, identificables como disco-coraza, de la tumba 9 de la necrópolis del Puig de Benicarló. – (Según Messeguer/Giner 1983, fig. 21, 5).

nen una longitud máxima de 100 mm y las piezas elípticas de 90 mm.

Decoración: Decoración con cinco motivos de círculos concéntricos encajados entre las aspas de una cruz de malta. El borde está doblado sobre sí mismo, dejando una franja lisa que se sucede con otra decorada mediante repujado que consiste en un círculo, un motivo en espina de pez y dos círculos. La franja deja un segundo espacio vacío al que suceden otros dos círculos formados por franjas en motivos de espina de pez seguidos por un círculo de puntos en relieve pero que quedan elegantemente interrumpidos por cuatro motivos de triple círculo concéntrico con centro umbilicado, dispuestos de manera regular en X. Esto dibuja una cruz de malta, delimitada por una línea repujada. El motivo central es un motivo de triple círculo concéntrico con umbilicado central circundado por uno de puntos en relieve, de idénticas dimensiones a los cuatro anteriores. El juego decorativo implica una calculada elaboración y dominio del espacio y regularidad en el trazo, previsiblemente mediante una pre-forma sobre la que repetir el modelo (**fig. 87**).

Procedencia/contexto: Pareja de discos con cadenilla de unión. El ajuar, reproducido en fotografía⁵²⁴ y dibujado⁵²⁵ lo integran: urna de orejetas como urna cineraria, espada de antenas de tipo Aguilar de Anguita, *soliferrum*, dos puntas de lanza con sus regatones, fíbula anular, cuchillo, dos frenos de caballo, chapas discoidales posiblemente relacionadas con elementos de bardatura, dos fusayolas, un casco y los citados discos-coraza con sus ornamentos discoidales y elipsoidales (**figs. 9-10**).

Estado de conservación: Los discos se conservan enteros (uno fragmentado pero con toda su superficie completa), las placas rectangulares que se posicionan sobre los hombros están completos, mientras que de los cuatro discos auxiliares que surgen de los discos-coraza falta uno y el resto están fracturados con faltas en su perímetro, lo mismo sucede en las cuatro placas elipsoidales que seguirían a los discos auxiliares, presentes todas ellas aunque con lagunas importantes.

Cronología: La «sepultura de régulo celtíbero», también llamada «tumba Déchelette», de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara) ha sido fechada en la segunda mitad del s. V a. C.⁵²⁶, pues la espada, principal elemento para la datación de esta tumba hasta el momento, junto al casco, se propone dentro del s. V a. C.⁵²⁷ El análisis de este tipo en área vettona (particularmente de las tumbas 20 y 63 de la necrópolis de El Raso de Candeleda), pese a no ser su área originaria, ofrece claves de lectura en base al momento de las importaciones de armas celtibéricas hacia ese territorio que, por comparación con las cronologías de otros tipos de armas, permite fechar el grupo a finales del s. V a. C., aunque admite una cronología original ligeramente más alta, dejando así la segunda mitad del s. V a. C. como cronología más probable.

La cronología de esta tumba y las otras que presentan similares ajuares dentro de esta necrópolis han sido fechadas en el s. V a. C. de manera genérica puesto que las tipologías de los materiales asociados no admiten mayores precisiones dentro de la fase IIA1 de Lorrio⁵²⁸. Esta dificultad para concretar un momento cronológico preciso

⁵²⁴ Aguilera 1911, lám. CXXIII, 1. – Aguilera 1912, figs. 4. 11.

⁵²⁵ Schüle 1969, láms. 1-3.

⁵²⁶ Graells/Lorrio/Quesada 2014. Para un debate sobre la nomenclatura de la tumba y el ajuar *vid.* Barril 2003, 8.

⁵²⁷ Cabré 1990, 208. – Cabré/Morán 1984. – Álvarez-Sanchís 1999, 180. – Lorrio 2008, 261 s.

⁵²⁸ Lorrio 2002, 75.



Fig. 86 Fotografía del disco-coraza de la tumba 10 de la necrópolis del Puig de Benicarló. Vista interior y exterior. – (Fotografía R. Graells).

evidencia, de manera clara, la necesidad de volver sobre las seriaciones y tipologías para un correcto análisis de los contextos ya excavados.

Bibliografía: Aguilera 1911, lám. CXXIII, 1. – Aguilera 1912, fig. 11. – Cabré 1942. – Schüle 1969, lám. 3, 26. – Stary 1994, lista W5b.1. – Lorrio 1997, 390 fig. 63.

20. Aguilar de Anguita, fuera de contexto primera campaña

Tipo: 6a

Diámetro: 186mm. El disco menor asociado tiene un diámetro de 79mm, la pieza elíptica tienen una longitud máxima de 89mm.

Decoración: Idéntica a la de los discos de la tumba A (fig. 88).

Procedencia/contexto: La pieza procede de estratos superficiales de la primera campaña de excavaciones del Marqués de Salamanca, sin mayores precisiones.

Estado de conservación: A diferencia de los discos de la tumba A, con los que coincide en dimensiones y decoración, el disco recuperado descontextualizado presenta una muesca en su perímetro así como dos lagunas en su superficie interna que lo distinguen claramente de los discos-coraza de la tumba A que, como ya se ha dicho, presentan su superficie completa con una laguna en el perímetro de uno de los dos discos. Aunque sin poder relacionarlas con este disco, la fotografía del Marqués de Cerralbo presenta también un pequeño disco auxiliar y

una placa elipsoidal, ambos en perfecto estado de conservación, que podrían haber formado parte del mismo conjunto que este disco-coraza descontextualizado.

Cronología: Idéntica cronología a la de los ejemplares de la tumba A.

Bibliografía: Aguilera 1911, lám. CXLVIII, 1-2.

21. El Raso (Candeleda, Ávila), fuera de contexto

Tipo: 6a

Diámetro: 200mm.

Decoración: Placa decorada por tres fajas decorada en relieve a las que se superponen cuatro motivos de círculos concéntricos con umbo central cóncavo distribuidos sobre la segunda faja dos de ellos y los otros dos sobre la tercera y, en posición central, un motivo de círculos concéntricos con el centro convexo.

La faja exterior, en donde se sitúan cuatro agujeros de fijación dispuestos en X, está decorada por una cenefa lineal repujada que forma un motivo de triángulos equiláteros. A continuación sigue una franja lisa a la que sucede una franja decorada por una serie continua de pequeñas líneas repujadas dispuestas en posición paralela y orientación ligeramente diagonal si tomamos como referencia los puntos cardinales sobre el disco. A este motivo se le superpusieron dos motivos de círculos concéntricos con elemento central cóncavo, en la parte inferior de la reproducción de Fernández-Gómez, lo cual representa una ligera variación respecto al modelo de tipo Aguilar

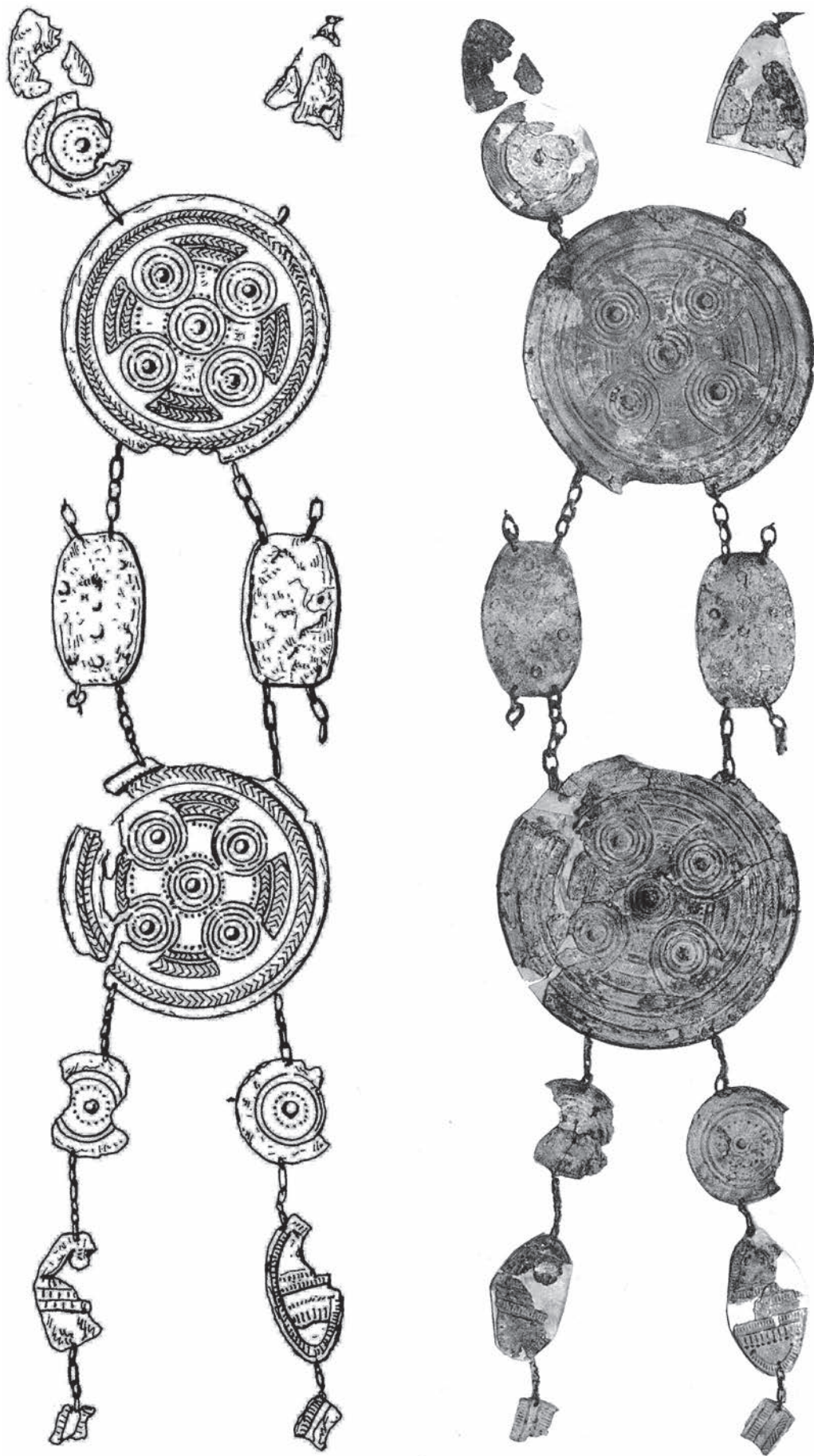
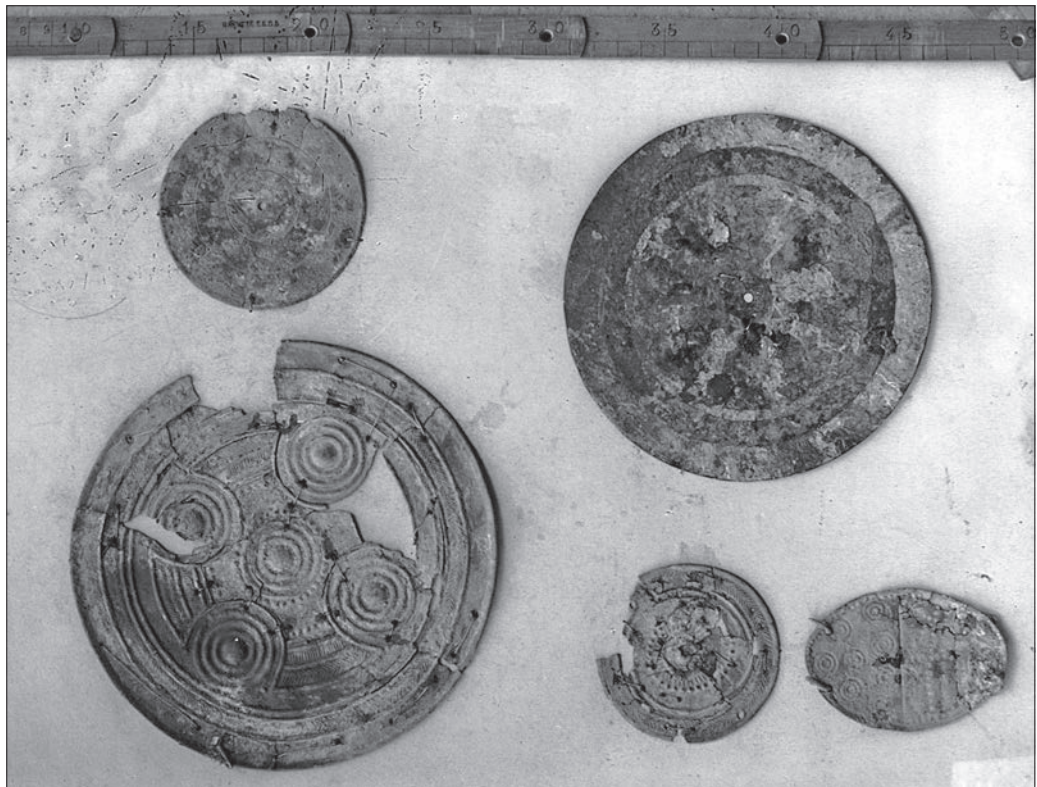


Fig. 87 Dibujo y fotografía de la coraza de discos de la tumba A de la necrópolis de Aguilar de Anguita. – (Según Schüle 1969, lám. 3, 26; Cabré 1942, fig. 14 izquierda).

Fig. 88 Discos aparecidos en la primera campaña de excavaciones en la Necrópolis de El Altillio en Aguilar de Anguita (Anguita, Guadalajara). 1910-1912. – (Fotografía Archivo Cabré [CA-BRE-3914]).



de Anguita. Esta franja decorada está seguida de otra franja sin decoración y luego otro motivo de serie de líneas diagonales paralelas como el anterior la cual también sufre la superposición de una pareja de motivos de círculos concéntricos con motivo central cóncavo, pero esta vez en la parte superior del dibujo publicado por Fernández-Gómez, es decir, en el lado opuesto a los del motivo decorativo anterior. En el centro, antes del motivo de círculos concéntricos con motivo central convexo, se aprecia una serie de líneas paralelas orientadas en diagonal que no están encajadas en ningún círculo formando una franja sino que se integran con el motivo central (fig. 89).

Procedencia/contexto: La pieza fue donada por el Sr. D. Martino, atribuyéndole la procedencia de El Raso.

Estado de conservación: La pieza está muy fracturada conservándose cerca del 60 % lo cual permite una reconstrucción fiable. Un elemento importante a destacar es la sección del disco, con la parte exterior (correspondiente a la franja decorada con motivos triangulares) plana y el resto ligeramente levantada (si seguimos la reconstrucción publicada).

Bibliografía: Fernández-Gómez 1997, 76. 78. 97 fig. 170 fotografía 50.

22-23. Aguilar de Anguita, tumba B

Tipo: 6b

Diámetro: 190 mm. Los discos menores tienen un diámetro de 70 mm.

Decoración: Sucesión de franjas decoradas separadas por círculos repujados. La franja más externa corresponde a una serie de trazos repujados en orientación radial al centro, un círculo, la siguiente franja, más estrecha que la anterior, presenta un motivo de espina de pez, seguidamente dos círculos y franja decorada sólo en su mitad interna, mediante motivos de trazos repujados radiales, dos círculos y repetición de una franja decorada únicamente en su mitad interior con motivos de trazos repujados a los que suceden dos círculos y un motivo central umbilicado (fig. 90).

Procedencia/contexto: Pareja de discos con cadenas de unión. El ajuar metálico, presentado por Schüle⁵²⁹, consta de una espada de antenas de tipo Aguilar de Anguita, un freno de caballo, un cuchillo, elementos de bardatura equina, dos fusayolas, tres anillas, un *soliferrum*, dos lanzas con sus regatones y los citados discos (fig. 11).

Estado de conservación: Los discos-coraza presentan un desigual estado de conservación. Uno presenta su superficie prácticamente completa aunque con una laguna

⁵²⁹ Schüle 1969, láms. 4-5.

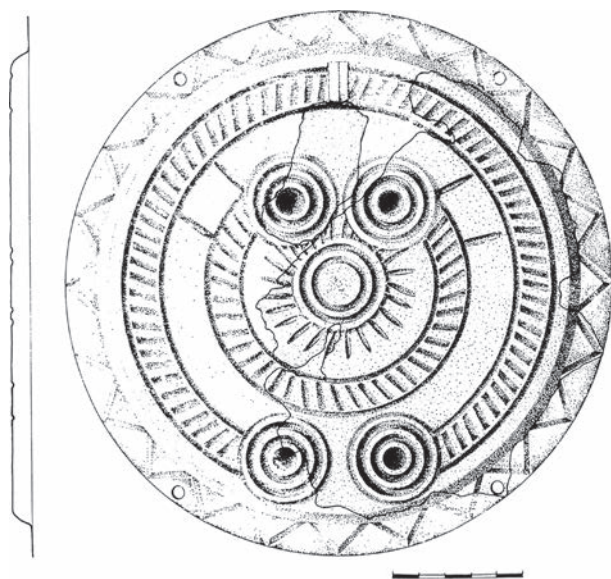


Fig. 89 Reconstrucción del disco recuperado en la necrópolis del Raso (Candeleda, Ávila). – (Según Fernández-Gómez 1997, fig. 170).

perimetral entre dos puntos de unión, mientras que la segunda presenta una importante fractura en su superficie interna, que falta. En cuanto a los discos-auxiliares, la combinación de piezas en este conjunto integra sólo discos de pequeñas dimensiones (8 en total), prácticamente todos íntegros, y dos placas elipsoidales fragmentadas.

Cronología: La cronología debe situarse en la segunda mitad del s. V a. C. a partir de la presencia de una espada de tipo Aguilar de Anguita y por la coherencia del ajuar con los de las tumbas A, C y AA de la misma necrópolis.

Bibliografía: Aguilera 1911, láms. CXLV, 1; CXLVI, 2. – Schüle 1969, láms. 4-5. – Llorio 1997, 390 fig. 64A.

24. Indeterminado – Operación «Helmet»

Dos discos accesorios de tipo 6A fueron incautados por la Guardia Civil en el marco de la Operación «Helmet»⁵³⁰. No se dispone de mayor documentación que las imágenes publicadas en los videos de la actuación del cuerpo policial, insuficientes.

La procedencia parece corresponder a la zona de Aranda de Moncayo-Tiermes, lo que sitúan un ligero desplazamiento del tipo fuera de lo que hasta ahora se consideraba zona nuclear de esta serie.

25. Indeterminado – Guttman 1

Tipo: 6b

Diámetro: Aprox. 230 mm.

⁵³⁰ Video de la operación «Helmet» de la Guardia Civil emitido por Aragón Televisión www.youtube.com/watch?v=8YoBURNPqRc, video de la misma operación emitido por Televisión de Castilla y León www.youtube.com/watch?v=FpnAWbYRcp8 y video

Decoración: Decoración mediante motivos geométricos repujados.

Procedencia/contexto: Indeterminado.

Estado de conservación: Se conserva un 20 % de la placa.

Cronología: Indeterminado.

Bibliografía: Inédito.

26-27. Aguilar de Anguita, tumba C

Tipo: 6c

Diámetro: 190 mm, los discos menores 70 mm y las piezas elípticas, 90 mm de longitud máxima.

Decoración: Sucesión de cinco círculos concéntricos en relieve con botón central. Los espacios entre las líneas repujadas aparecen, alternativamente, decorados y lisos. El más exterior, el tercero y el que circunda el botón central, tienen una decoración repujada de motivo de espina de pez que ocupa sólo una mitad de la franja (fig. 91).

Procedencia/contexto: Pareja de discos con cadenas de unión. La tumba de procedencia ha sido ampliamente reproducida a partir de las fotografías realizadas por Cabré en el momento de su hallazgo (fig. 12).

Particularmente interesante resulta el hecho de que la estela que indicaría la tumba, presente una decoración grabada con representación de un équido.

El ajuar, reproducido en fotografía⁵³¹ lo integran: urna cineraria, espada de antenas probablemente de tipo Aguilar de Anguita, dos lanzas con regatones, freno de caballo, cuchillo y los citados discos-coraza con sus elementos decorativos discoidales y elipsoidales.

Estado de conservación: Los discos-coraza se presentan íntegros y sin fracturas o lagunas. En cuanto a los discos-auxiliares, la combinación de piezas en este conjunto integra sólo discos de pequeñas dimensiones (12 en la fotografía de Cabré y 9 actualmente en el MAN-Madrid), prácticamente todos íntegros.

Cronología: La cronología debe situarse en la segunda mitad del s. V a. C. a partir de la presencia de una espada de tipo Aguilar de Anguita y por la coherencia del ajuar con los de las tumbas A, B y AA de la misma necrópolis.

Bibliografía: Aguilera 1912, fig. 3; 1913; 1916, láms. CXXII, 1-2; CXLV, 1; XXXVI, 1. – Artiñano 1919, 25 fig. 146. – Cabré 1942, fig. 10, 4. – Cabré 1990, fig. 3. – Stary 1994, lista W5b.3.

28 (¿2?). Aguilar de Anguita, tumba AA

Tipo: Indeterminado.

Diámetro: Desconocido.

Decoración: Desconocido.

Procedencia/contexto: Pareja de discos con cadenas de unión. El ajuar, reproducido en fotografía⁵³², lo integran:

de la misma operación emitido por Telemadrid www.youtube.com/watch?v=Mlajih5axkc (11.3.2013).

⁵³¹ Aguilera 1911, lám. CXXII, 1-2. – Aguilera 1912, figs. 5. 12.

⁵³² Aguilera 1911, lám. CXXIV.

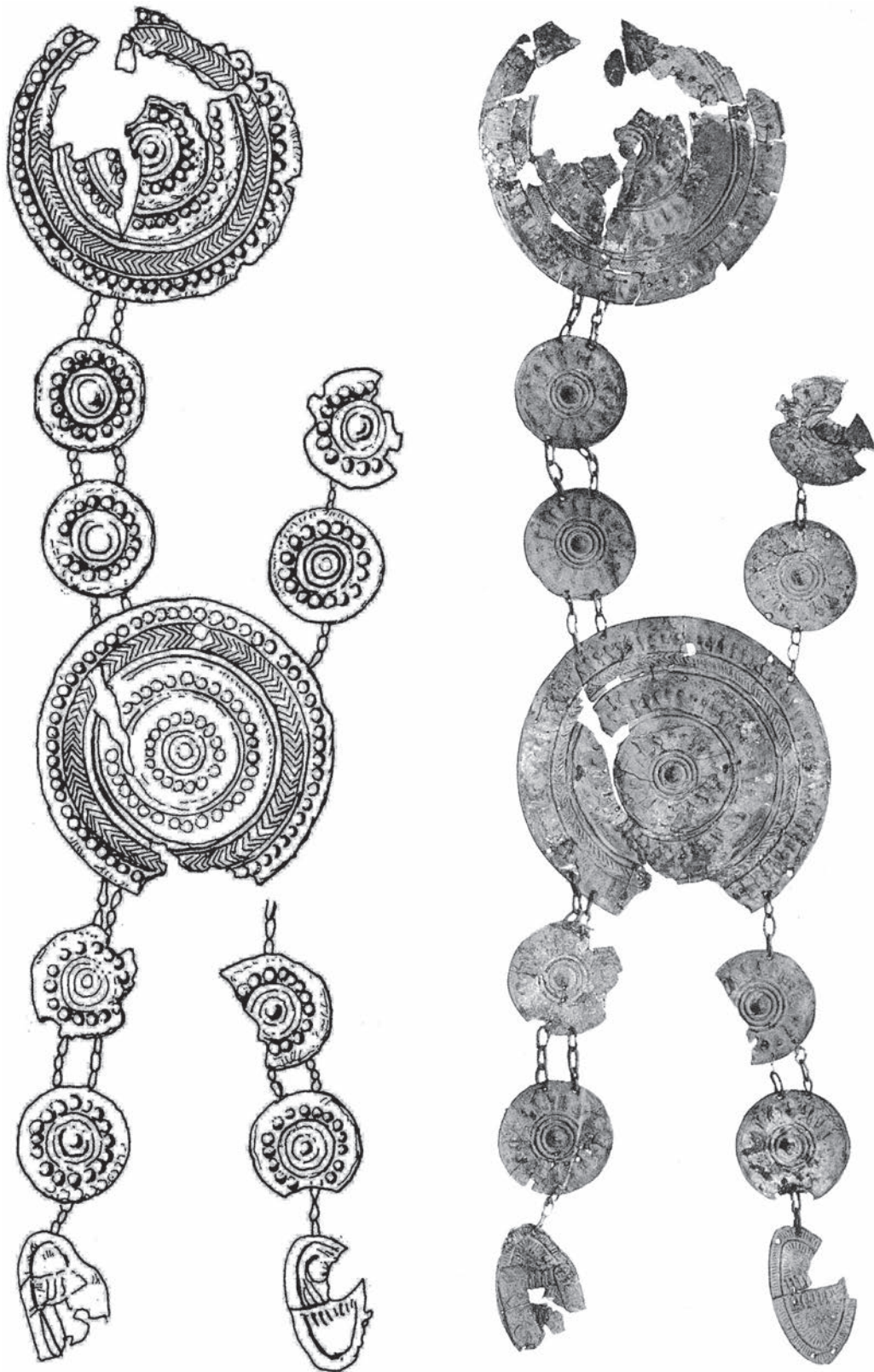


Fig. 90 Dibujo y fotografía de la coraza de discos de la tumba B de la necrópolis de Aguilar de Anguita. – (Según Schüle 1969, lám. 5, 16; Cabré 1942, fig. 14 derecha).

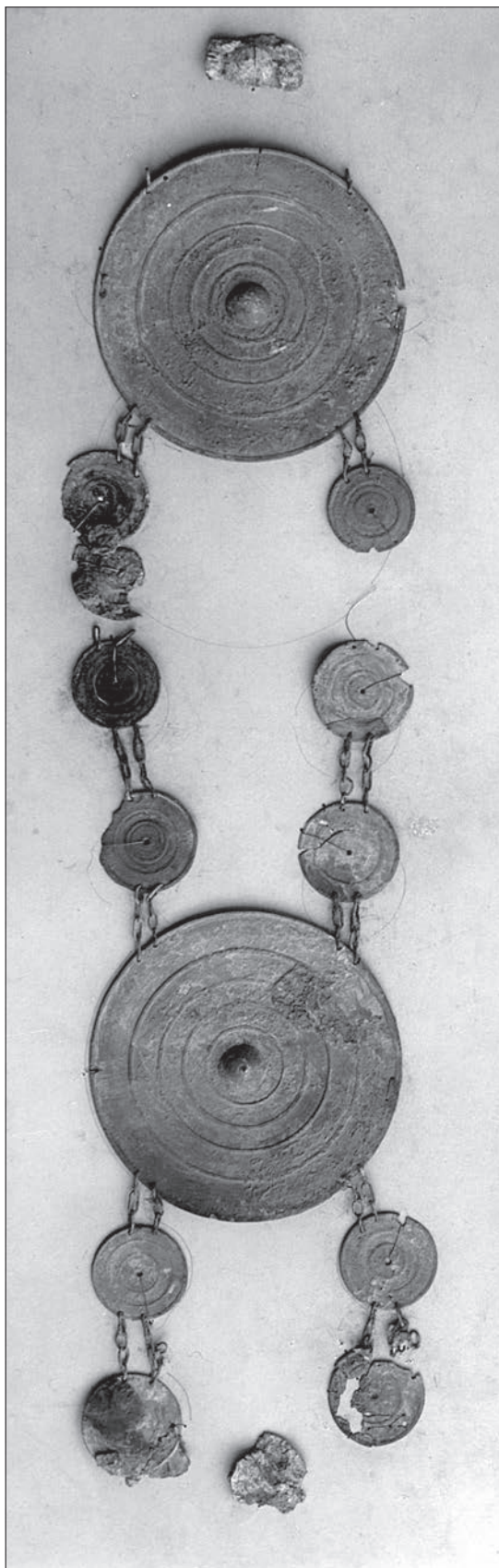


Fig. 91 Fotografía de la coraza de discos de la tumba C de la necrópolis de Aguilar de Anguita. – (Según Cabré 1942, fig. 1).

urna de orejetas, espada de antenas, lanza con regatón, freno de caballo, manilla de escudo, fíbula, ocho discos de pequeñas dimensiones.

Estado de conservación: Los grandes discos de este conjunto no se conservaban en el momento de su excavación o sufrieron un trato distinto al del resto del ajuar. Su identificación se deduce por la presencia de los ocho discos de idéntico tipo al de las tumbas A y B (*vid. supra*) de la misma necrópolis o a los de los dos conjuntos descontextualizados (*vid. supra*) (figs. 13. 23).

Comentario: En las PHP del Marqués de Cerralbo, Aguilera reproduce la tumba según la encontró. En el archivo Cabré, en cambio, se conserva una imagen (Cabré_1638-P) en la que la misma tumba, claramente reconstruida, aparece asociada a la pareja de discos de la tumba A pero el número de discos auxiliares es diferente entre las dos tumbas (8 en la fotografía de Cerralbo y 4 con dos placas rectangulares en la de Cabré), evidenciando que se trata de una alteración por parte de Cabré.

Cronología: La cronología debe situarse en la segunda mitad del s. V a. C. a partir de la presencia de una espada de tipo Aguilar de Anguita y por la coherencia del ajuar con los de las tumbas A, B y C de la misma necrópolis.

Bibliografía: Aguilera 1912, fig. 12. – Aguilera 1911, lám. CCXXIV. – Cabré 1942. – Stary 1994, lista W5b.2.

29. Colección Particular de Figuerola del Camp (Tarragona)
Tipo: 7

Diámetro: 218 mm.

Grosor: 1 mm.

Decoración: Doble motivo de dos círculos en relieve con punto central. El primer motivo se sitúa en proximidad al borde exterior, el segundo se concentra alrededor del agujero central de la placa. La decoración repujada se completa mediante líneas de puntos incisos pegados a la base de los círculos interiores. El detalle final de la decoración es la incisión de una cenefa circular en zig-zag con ángulos redondeados en los interespacios entre los círculos en relieve (fig. 92).

Procedencia/contexto: Indeterminado.

Estado de conservación: Aparentemente íntegro, con un mínimo de tres botones de remache perimetrales. Es importante destacar que esta pieza tiene el borde doblado sobre sí mismo, seguramente para ser fijado sobre una pieza orgánica de *circa* 5 mm de grosor.

Cronología: Indeterminado.

Bibliografía: Inédito.

30. Colección Particular de Figuerola del Camp (Tarragona)
Tipo: 7

Diámetro: 230 mm.

Grosor: 1 mm.

Decoración: Idéntica a la del ejemplar anterior (fig. 93).
Procedencia/contexto: Indeterminado.



Fig. 92 Disco del Museu d'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp 1. Vista interior y exterior. – (Fotografías R. Graells).

Estado de conservación: Aparentemente íntegro, liso, con agujeros perimetrales para la fijación sobre un soporte orgánico.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Inédito.

31. Aguilar de Anguita, sin contexto (MAN-Madrid 1940/27/AA/76)

Tipo: 8

Diámetro: 158 mm.

Grosor: entre 1 y 1,4 mm.

Decoración: Decorado con una banda exterior con dos filas contrapuestas de palmetas y roleos estampados, círculos concéntricos y un motivo central radial formado por ocho figuras estilizadas de motivos vegetales y zoomorfas. Se ha propuesto una influencia mediterránea en la concepción del motivo (figs. 94-96).

Procedencia/contexto: Sin contexto

Estado de conservación: Íntegro.

Comentario: El marqués de Cerralbo describía así la pieza: «...j'en ai trouvé un tout à fait exceptionnel par son ornementation et surtout par sa richesse, car c'est l'unique pièce sorti de la nécropole, ayant une application d'argent [...] Les minces feuilles d'argent du disque sont insérées par pression, ou collées par un procédé remaquable que j'ignore [...]»⁵³³.

Además de estos comentarios, el sistema de fijación de esta pieza difiere de la de la mayoría de discos-coraza a partir de la concentración en el centro de todos los agujeros de fijación: uno central de mayores dimensiones (habitual en otros tipos de discos) y alrededor de ese otros cinco de menor diámetro dispuestos en forma de círculo. Esto llevó a plantear que su fijación fuera directamente sobre un soporte orgánico⁵³⁴. Otras propuestas, que situarían este disco como aplique de una fíbula⁵³⁵ no pue-



Fig. 93 Disco del Museu d'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp 2. Vista exterior. – (Fotografía R. Graells).

ros de fijación: uno central de mayores dimensiones (habitual en otros tipos de discos) y alrededor de ese otros cinco de menor diámetro dispuestos en forma de círculo. Esto llevó a plantear que su fijación fuera directamente sobre un soporte orgánico⁵³⁴. Otras propuestas, que situarían este disco como aplique de una fíbula⁵³⁵ no pue-

⁵³³ Aguilera 1912, 613.

⁵³⁴ Kurtz 1985, 20. – Barril/Martínez 1995, 178.

⁵³⁵ Barril/Martínez 1995, 178.

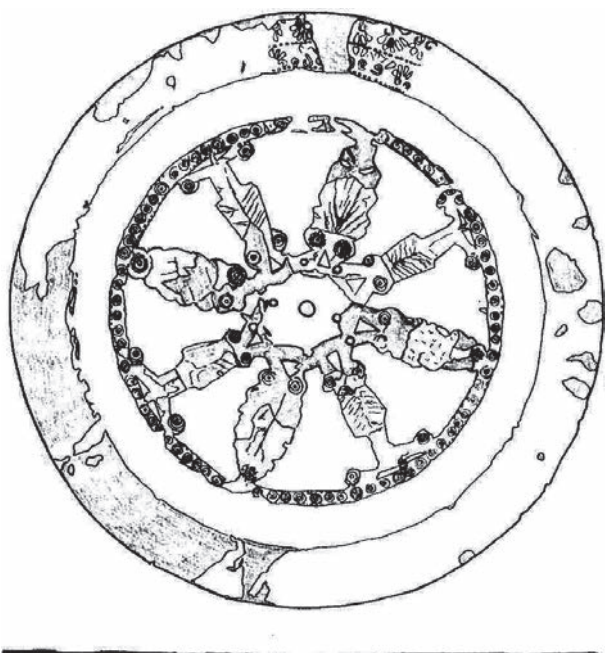


Fig. 94 Dibujo del disco recuperado fuera de contexto en la necrópolis de la Vía Romana de Aguilar de Anguita, decorado con damasquinados. – (Según Barril/Martínez 1995, fig. 3).



Fig. 95 Fotografía del disco recuperado fuera de contexto en la necrópolis de la Vía Romana de Aguilar de Anguita, decorado con damasquinados. – (Fotografía G. Cases Ortega; MAN-N.I.1940/27/AA/76).

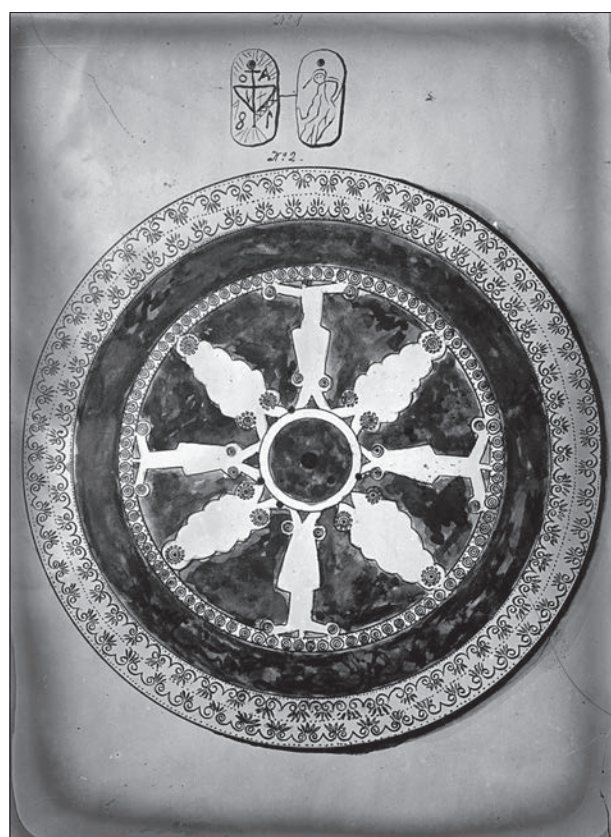


Fig. 96 Dibujo del disco de bronce con aplicaciones de plata hallado en la necrópolis de la Vía Romana de Aguilar de Anguita (Anguita, Guadalajara). Hacia 1911. – (Fotografía Archivo Cabré [CABRE 0566]).

den sostenerse. De todos modos, no puede excluirse se trate de un elemento de ornamentación de las bardaturas equinas, a modo de *prometopidion* o falera, tal y como se presenta en algunas representaciones escultóricas.

Cronología: *circa* 400 a. C.

Bibliografía: Aguilera 1912, 613. – Kurtz 1985, 19. – Barril/ Martínez 1995. – Lorrio 2007a, 305s. fig. 9, 3.

32-33. La necrópolis de La Osera, tumba 350 (MAN-Madrid 1986/81/VI/350/10 y 11)

Tipo: 9

Diámetro: 260 mm.

Grosor: 3 mm.

Decoración: Lisos con botón de bronce en su centro (fig. 97).

Procedencia/contexto: Excavada el 2-6 de agosto de 1943 corresponde a una sepultura sin urna, se propone que el caldero de bronce hiciera las funciones de vaso cinerario. Los discos estaban al lado del caldero, superpuestos entre sí, junto a cinco placas de bronce cubiertas de plata, con unas dimensiones de 4,5 cm x 6 cm. El caldero contenía un cinturón con damasquinados de plata, una fíbula anular hispánica y varios discos que integrarían el anclaje de los discos-coraza. También un freno de caballo de hierro, dos regatones, una pátera con asas móviles y otros elementos (fig. 98). La tumba apareció en el centro de la mitad norte del Túmulo ovalado E⁵³⁶ (figs. 14-15).

⁵³⁶ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 130 láms. LII-LV.

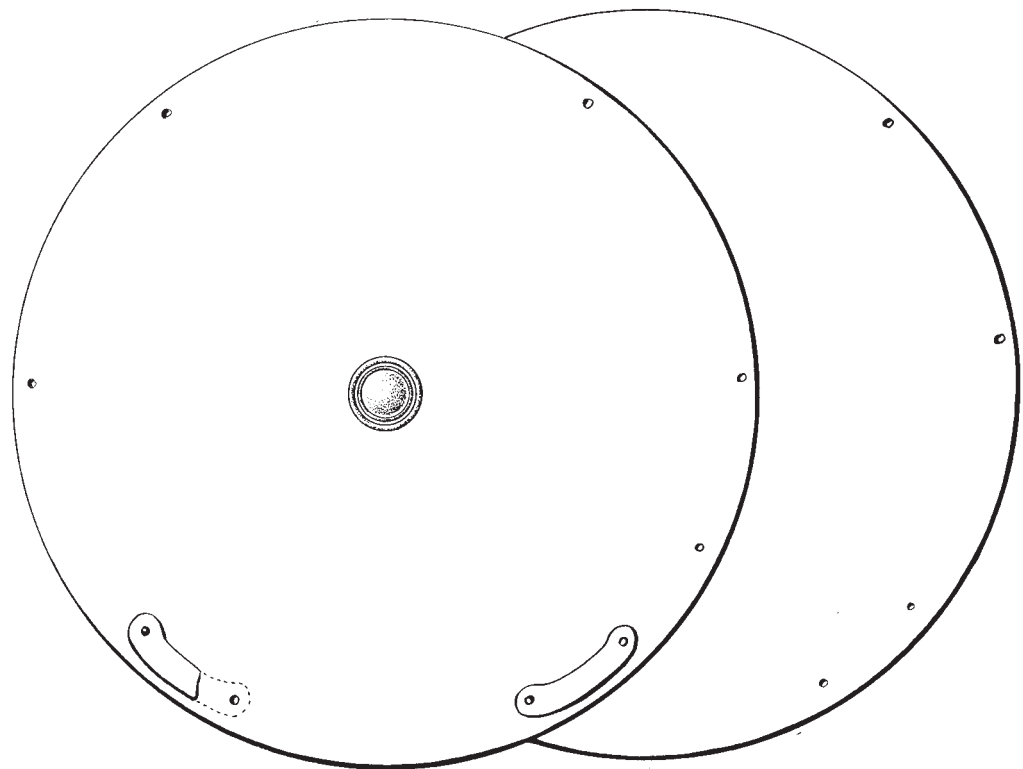


Fig. 97 Dibujo de los discos-coraza de la tumba 350 de la zona VI de la necrópolis de La Osera. – (Según Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. 54).

Conserva siete u ocho placas rectangulares de hierro decoradas con idéntico motivo que las de la tumba 400 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (fig. 48). La representación de dichas placas es la de un águila que caza una ave menor (paloma o acuática) en un ambiente completado por juncos, enmarcada la escena dentro de un rectángulo completado por dos cenefas de grecas en la parte superior e inferior, respectivamente. Alrededor del rectángulo una cenefa de círculos. Las plaquetas se fijarían mediante los agujeros situados en los ángulos a un soporte orgánico. Como sintetizó M. Barril, éste podría corresponder tanto a un cinturón, como había ya propuesto J. Cabré, como a unas cintas, tal y como propuso E. Cabré y que posteriormente ha sido repetido por Stary. Si bien la segunda opción explica mejor el sistema de fijación, no resuelve el problema acerca de la visión correcta de las placas, de manera que debemos plantear otra posibilidad para su interpretación, a modo de *pteryges*. Las dimensiones de las placas son: Longitud máxima 60 mm; ancho máximo 46 mm; grosor 1 mm. Completan el conjunto cinco pequeños discos moldurados, de 25 mm. de diámetro que habrían completado la decoración de la armadura.

Estado de conservación: Los discos se conservan en buen estado, pese a leves faltas en su perímetro. Las placas, en cambio, presentan un estado desigual, cuatro prácticamente completas y el resto con lagunas significativas que no impiden la identificación como piezas que reproducen un mismo modelo.

Comentario: La tumba se considera una de las más ricas de la necrópolis, interpretándose como perteneciente a un jefe mercenario que habría vuelto después de sus campañas en el levante peninsular⁵³⁷, descartándose la interpretación del lote de piezas no meseteñas como resultado de un botín de guerra o de un regalo diplomático⁵³⁸.

Cronología: La cronología de la tumba se discute entre finales de s. V a. C. y primera mitad del s. IV a. C.⁵³⁹ aunque F. Quesada propone una cronología a mediados del s. IV a. C.⁵⁴⁰ y M. Barril entre el s. IV y III a. C.⁵⁴¹

Lugar de Conservación: MAN-Madrid 1986/81/VI/350/10 y 11; 1-8; 16.

Bibliografía: Baquedano 1996. – Barril 1993, 416s.; 2005; 2007a, 107. – Cabré/Cabré/Molinero 1950, 130. 219 láms. LII-LV. – Quesada 1989, 21-23. – Quesada 2007, 88 fig. 1. – Sopeña 2009. – Sánchez-Moreno 2011, 176s.

⁵³⁷ Sobre el mercenariado intrapeninsular *vid.* Blázquez et al. 1986-1987, 388. – García-Gelabert/Blázquez 1987. – Quesada 1994; 1999, 431 s.; 2007, 91 s.; o en Sicilia *vid.* Quesada 2007, 88. 91.

⁵³⁸ Sánchez-Moreno 2011, 177.

⁵³⁹ Barril 2007. – Sánchez-Moreno 2011, 176.

⁵⁴⁰ Quesada 2007, 88. – Sanz 2002, 123.

⁵⁴¹ Barril 1993, 416.



Fig. 98 Ajuar metálico de la tumba 350 de la zona VI de la necrópolis de La Osera. – (Según Barril 2007a).

34-35. Cabecico del Tesoro, tumba 400

Tipo: 9

Diámetro: 250 mm.

Grosor: 3 mm.

Decoración: Lisos aunque la presencia de un agujero en el centro hace pensar en la fijación de una placa de bronce (fig. 99), como en el ejemplar de La Osera.

Procedencia/contexto: El ajuar lo integra una urna, cinco vasos ibéricos, una falcata, un soliferreum, dos puntas de lanza, un regatón, dos camas de caballo, una fíbula anular, una placa hembra de cinturón, restos de un escudo, una fusayola, dos discos de hierro y cuatro plaquitas de hierro con decoración de chapa de plata decoradas idénticas a las de La Osera (fig. 49).

F. Quesada la considera la tumba más rica de toda la necrópolis⁵⁴².

Estado de conservación: Completos aunque inutilizados mediante doblado y, posiblemente, acción del fuego.

Cronología: Idéntica cronología que el conjunto anterior, a mediados del s. IV a. C. (vid. supra).

Comentarios: La tumba ha sido propuesta como tumba 44⁵⁴³, tumba 120⁵⁴⁴ o tumba 400⁵⁴⁵, nomenclatura que utilizamos.

Bibliografía: Stary 1994, lista W5b.5. – Nieto 1944, 171s. – Quesada 1989, 206; 1997, 573 fig. 325 N. Cat. 244; 2007, 87s. fig. 2. – Cat. Ávila 2007, 84.

36. La Bastida de les Alcusses (Moixent)

Tipo: 9

Diámetro: 250 mm.

Grosor: Indeterminado.

Decoración: Indeterminado.

Procedencia/contexto: Hábitat.

Estado de conservación: Indeterminado.

Cronología: Indeterminado, posiblemente idéntica cronología que los dos conjuntos anteriores, a mediados del s. IV a. C. (vid. supra).

Comentarios: Agradezco al Dr. J. Vives-Ferrándiz la información sobre esta pieza, en curso de estudio.

Bibliografía: Inédito.

37-38. La necrópolis de La Serreta de Alcoy, sepultura 4

Tipo: 10a

Diámetro: 250 mm.

Decoración: Presenta dos discos-coraza de bronce, lisos, con un reborde en hierro del que surgen cuatro anillas, también de hierro, para la sujeción de la pieza a las correas⁵⁴⁶ (figs. 100; 101A-B).

Procedencia/contexto: Tumba de incineración que asocia dos discos-coraza lisos a una falcata, dos puntas de lanza y un regatón, una manilla de escudo, una fíbula anular hispánica y otros objetos no descritos en la publicación⁵⁴⁷. Destaca que uno de los discos-coraza, la falcata y la punta de lanza de mayores dimensiones aparecen inutilizados, práctica que destaca en la necrópolis donde la inutilización de armas es excepcional⁵⁴⁸. Corresponde a una tumba de

⁵⁴² Quesada 1989, 125-186.

⁵⁴³ Stary 1994, lista W5b.5.

⁵⁴⁴ Nieto 1944, 171. – Quesada 1997, vol. II, 75. – Sanz 2002, 123.

⁵⁴⁵ Quesada 1989.

⁵⁴⁶ Reig 2000b, 67.

⁵⁴⁷ Cortell et al. 1992.

⁵⁴⁸ Cortell et al. 1992, 107. – Reig 2000a, 109-112.

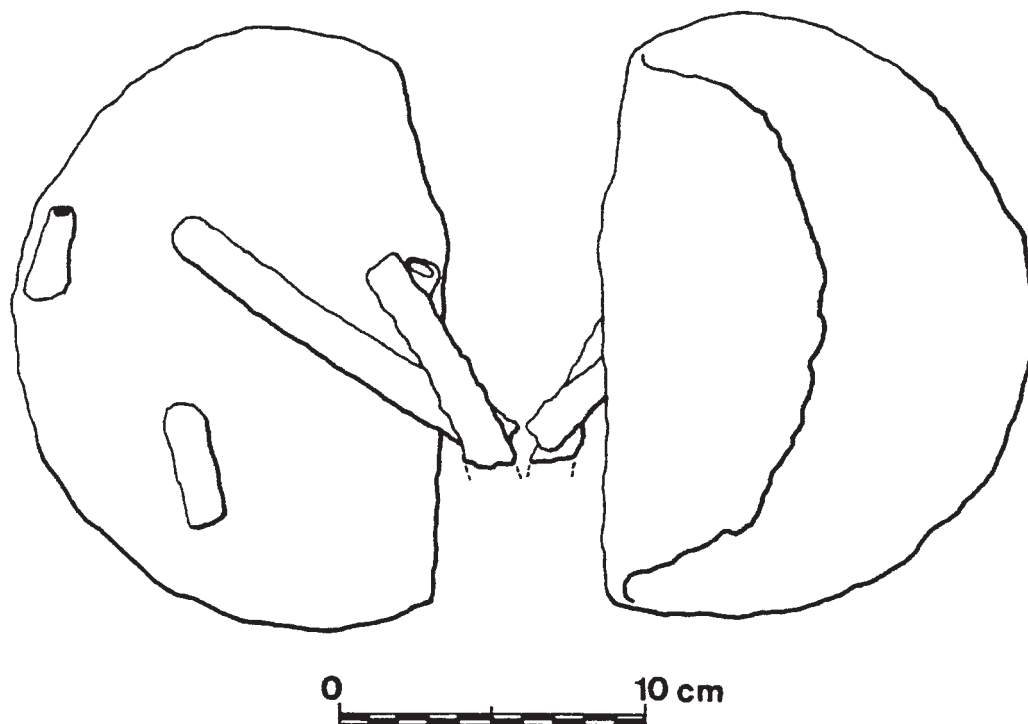


Fig. 99 Dibujo de los discos-coraza de la tumba 400 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro. – (Según Quesada 1989, lám. 194).

adulto con un infans⁵⁴⁹ caso poco frecuente tanto en la necrópolis como entre las tumbas de guerrero.

Estado de conservación: En mal estado de conservación ambos, aunque uno de ellos fue voluntariamente doblado cuatro veces y posteriormente retorcido, quizás por acción del fuego. El segundo presenta en su sección el detalle de una inflexión angulosa, quizás resultado de un doblado (inutilización) que imposibilitara su reutilización pese a que el disco se depositó entero cubriendo la incineración⁵⁵⁰.

Cronología: Si bien la pieza se ha considerado como elemento característico de entre el último tercio del s. VI y finales del s. V a. C.⁵⁵¹, esta cronología no puede aceptarse y debe considerarse el s. IV a. C. como indicador más fiable para fechar dicha pieza.

Bibliografía: Cortell et al. 1992, fig. 15. – Quesada 1997, 573 fig. 235 N. Cat. 4598. – Reig 2000a, 105. – Reig 2000b.

39-40. Indeterminado – Guttmann 3

Tipo: 10b

Diámetro: *Circa* 230 mm; grosor no medido sobre la pieza.

Decoración: Lisos, con reborde en hierro.

Procedencia/contexto: Indeterminado.

Estado de conservación: Los dos discos se conservan completos pero son objeto de una importante inutilización pues aparecen doblados por la mitad y sobre el giro de la

inutilización se documentan tres agujeros realizados desde el interior del doblado hacia el exterior. El diámetro circular de los tres agujeros es significativo y permite pensar en un sacrificio del arma o, indemostrable dada la ausencia del contexto, como evidencias de combate y ejecución.

Comentarios: La asociación de discos-coraza en el depósito de Aranda de Moncayo, tal y como se ha recogido en el estudio de los cascos que integraban dicho depósito, puede explicar la procedencia de estas piezas. Más aún en base a la inutilización ritual de las mismas según patrones de perforación de las armas.

Cronología: La cronología del grupo de Aranda de Moncayo se sitúa entre la segunda mitad del s. IV a. C. e inicios del s. III a. C.

Bibliografía: Inédito.

41-42. Indeterminado – Guttmann 4

Tipo: 10b

Diámetro: *Circa* 230 mm; el grosor, imposible de calcular a partir de las fotografías.

Decoración: Lisos.

Procedencia/contexto: Indeterminado aunque en el inventario Guttmann se citan como procedentes de una tumba (*Grabfund* 01) idéntica identificación que uno de los cascos hispano-calcídicos que formaban parte de la misma colección y que hemos podido identificar como parte del conjunto saqueado en Aranda de Moncayo⁵⁵².

⁵⁴⁹ Gómez-Bellard 2011, 105. 111.

⁵⁵⁰ Reig 2000a, 112.

⁵⁵¹ *Ibidem* 116.

⁵⁵² Graells/Lorrio/Quesada 2014.

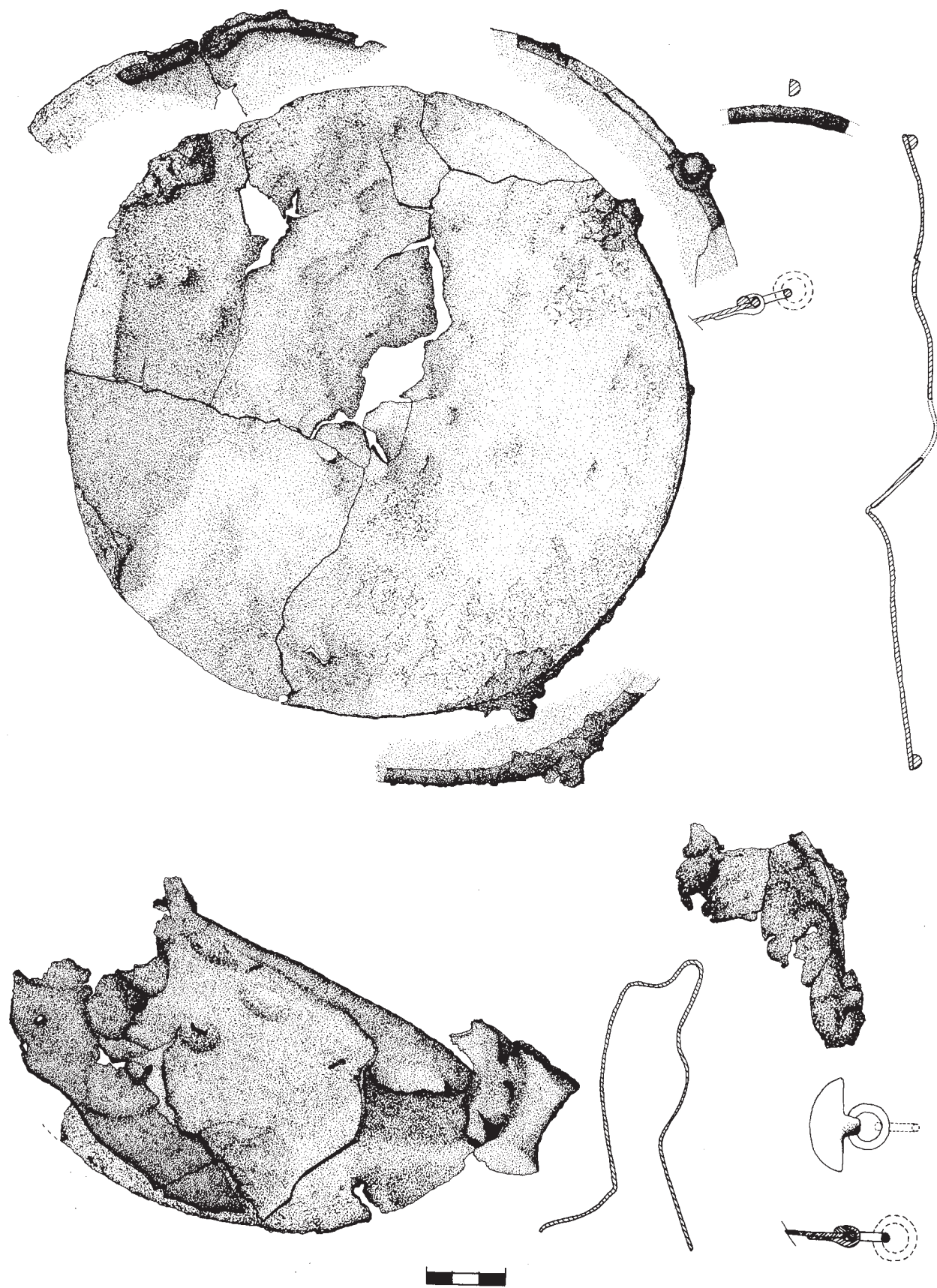
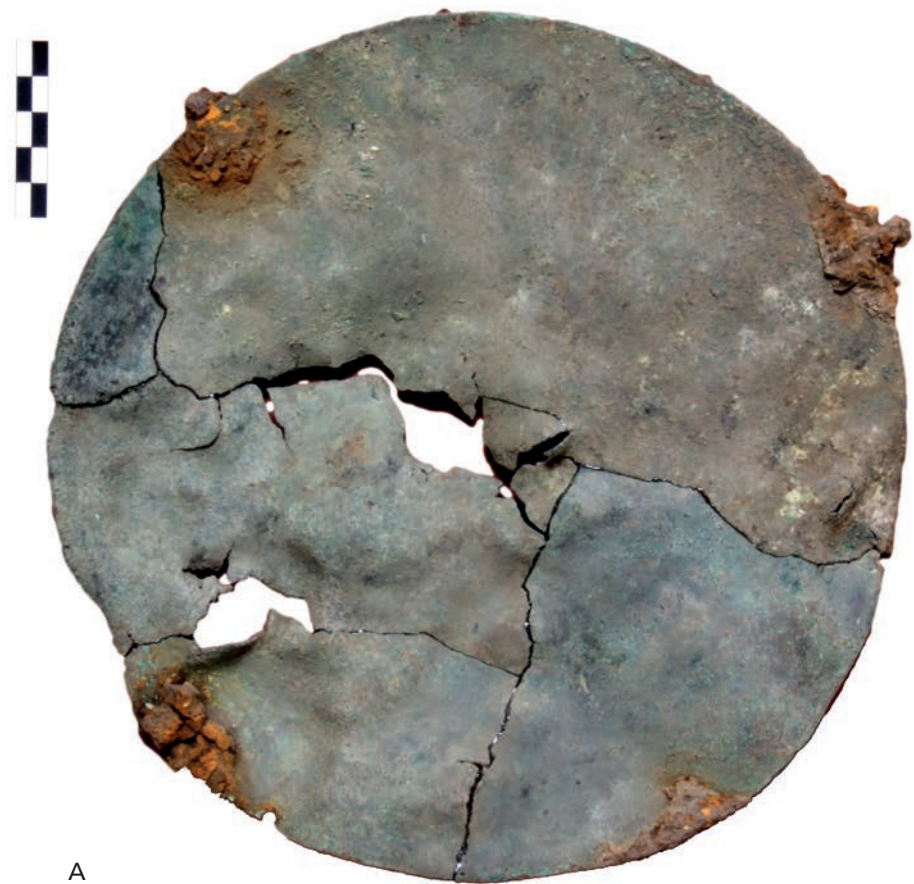
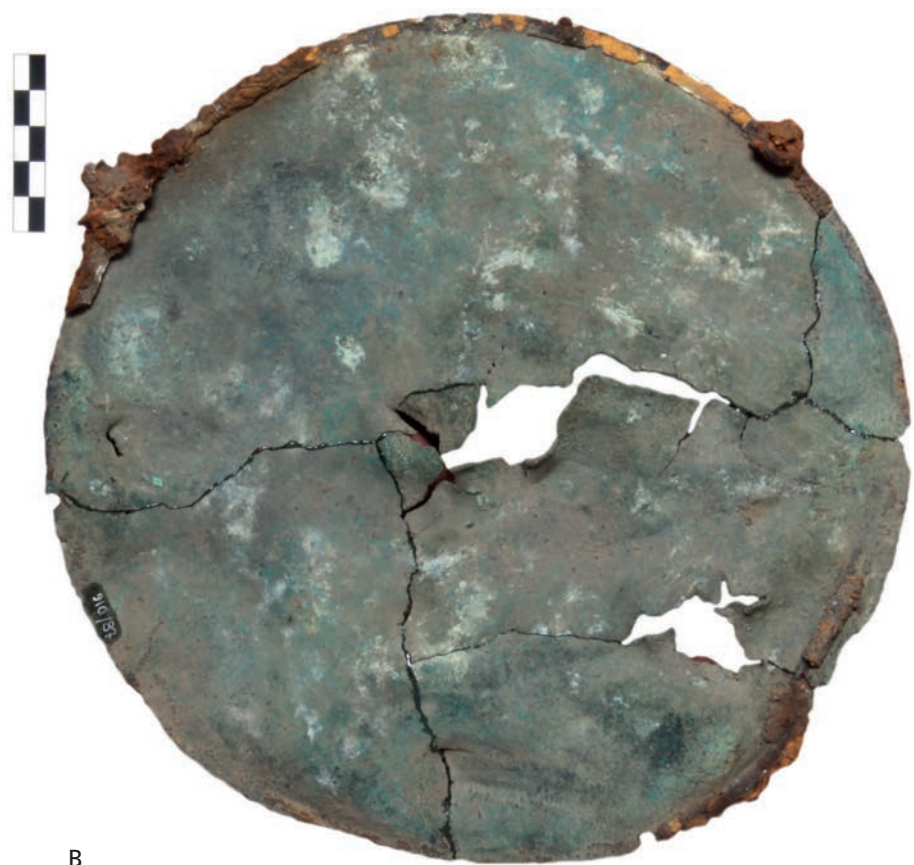


Fig. 100 Dibujo de los discos-coraza de la tumba 4 de la necrópolis de la Serreta (Alcoi, Alacant). – (Según Reig 2000b).



A



B

Fig. 101 Fotografía del disco íntegro de la tumba 4 de la necrópolis de la Serreta (Alcoi, Alacant). Vista interior (A) y exterior (B). – (Fotografías Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi).

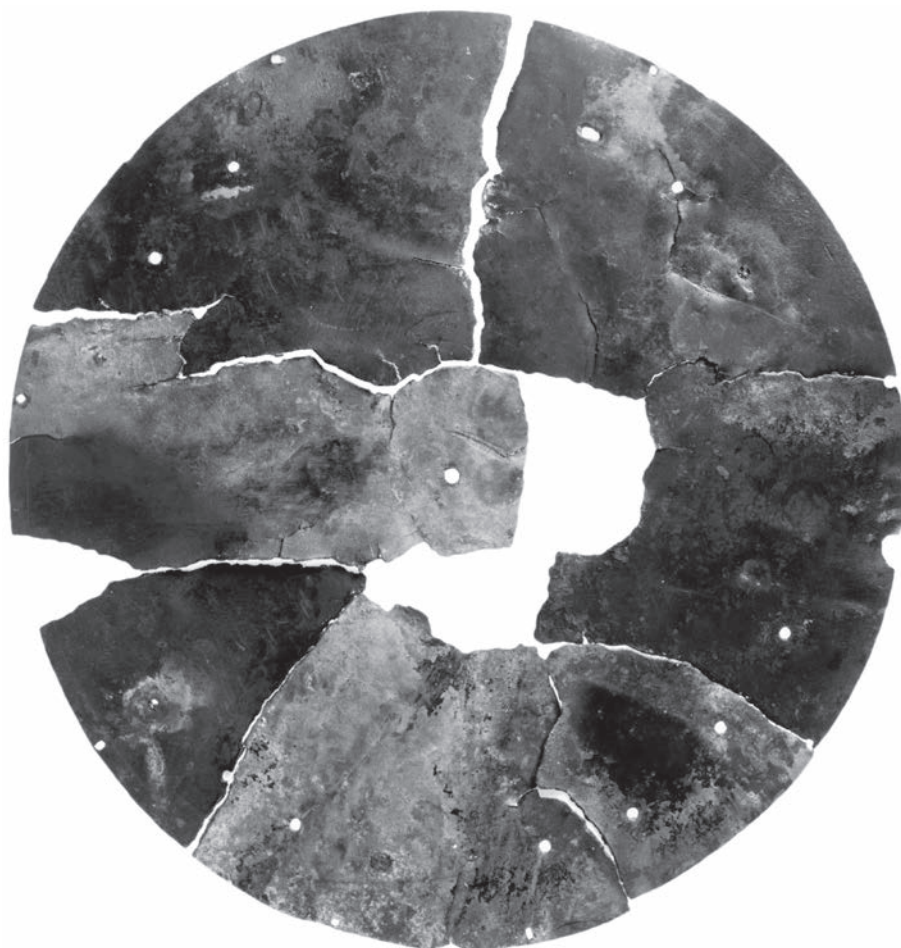


Fig. 102 Fotografía de un disco-coraza de la antigua colección A. Guttman, antes de su restauración, posiblemente procedente de Aranda de Moncayo (hoy en paradero desconocido). – (Fotografía RGZM).

Estado de conservación: Los dos discos fueron doblados cuatro veces. El primer doblado, por su eje longitudinal largo y seguidamente por el eje corto, dejando ambos discos plegados en un cuarto. Este tipo de inutilización encuentra únicamente un paralelo en el ejemplar RGZM-1.

Cronología: La cronología del grupo de Aranda de Moncayo se sitúa entre la segunda mitad del s. IV a. C. e inicios del s. III a. C.

Bibliografía: Inédito.

43. Indeterminado – Guttman 2

Tipo: 10c

Diámetro: 230 mm. El grosor, que no ha podido medirse a partir de un examen directo de la pieza, parece similar al del ejemplar anterior, formando así un grupo coherente tanto en diámetro como en grosores.

Decoración: Liso con decoración de botón central (fig. 102).

Procedencia/contexto: Indeterminado aunque el anticuario Cunillera aseguraba que procedía de Aranda de Mon-

cayo. La pieza fue fotografiada en el RGZM antes de su restauración actual, es decir, antes que entrara a formar parte de la colección Guttman.

Estado de conservación: La pieza fue recuperada en fragmentos, tal y como lo atestigua una fotografía realizada en el RGZM el año 1990 cuando el anticuario Cunillera la propuso la venta a dicha institución⁵⁵³. Los varios trozos permiten su reconstrucción casi al 80 %. Está formado por una lámina circular, posiblemente de bronce, con una doble línea de perforaciones perimetrales, separadas por una línea incisa, y otra central relacionadas con su fijación a un soporte de material perecedero, posiblemente cuero, y el anclaje de las anillas para su sustentación. Se observa una gradación en el tamaño de las perforaciones, mayor la central y menores las situadas junto al reborde de la pieza. La exterior presenta ocho perforaciones dispuestas a distancias aproximadamente equidistantes junto a borde, algo más retranqueadas se documenta una segunda línea formada por cuatro grupos de otras tantas perforaciones,

⁵⁵³ *Ibidem* fig. 209.

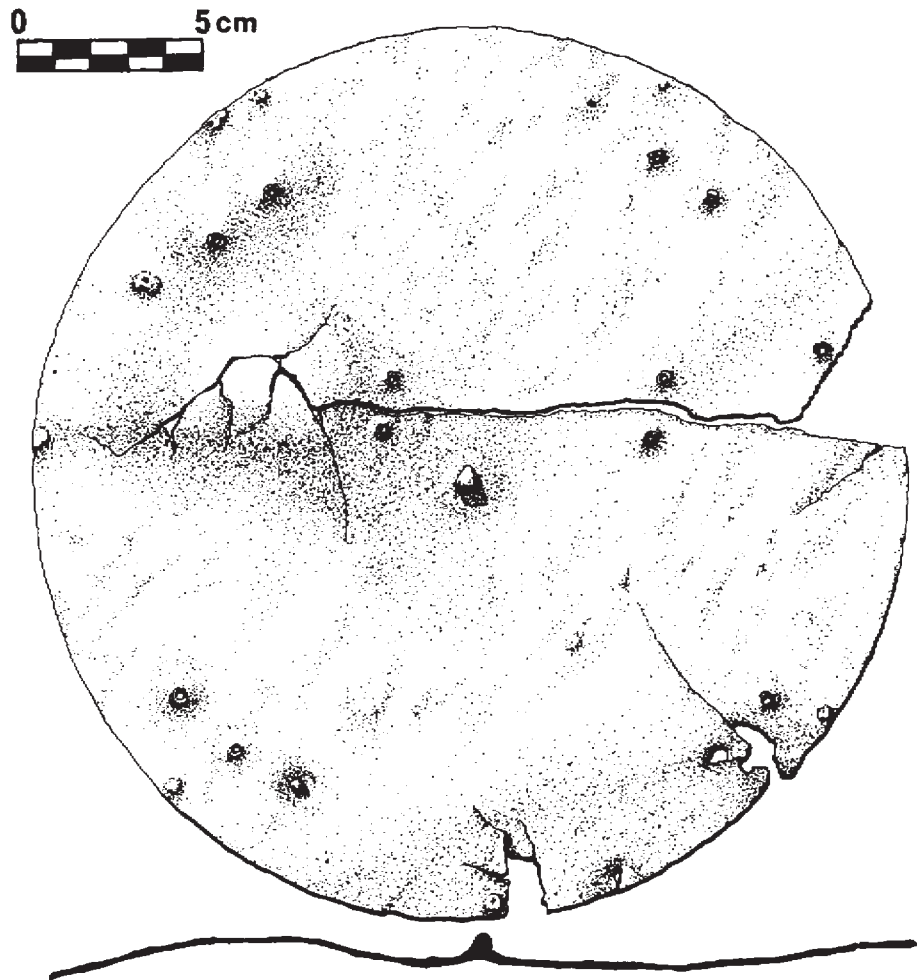


Fig. 103 Dibujo de un disco-coraza recuperado fuera de contexto en la necrópolis de La Olmeda. – (Según García-Huerta 1980, fig. 1).

algunas de las cuales aparentemente todavía conservarían los remaches para su fijación.

Cronología: La cronología del grupo de Aranda de Moncayo se sitúa entre la segunda mitad del s. IV a. C. e inicios del s. III a. C.

Bibliografía: Antes de su restauración Graells/Lorrio/Quezada 2014, fig. 209; una vez restaurado (inédito).

44-45. Necrópolis de La Olmeda, sin contexto (MAN-Madrid 1940.27.OL.153 y 154)

Tipo: 10c

Diámetro: 230 mm.

Decoración: Discos lisos (figs. 103-104).

Procedencia/contexto: Sin datos al respecto de su procedencia, la pieza aparece asociada a otro disco-coraza idéntico en una fotografía del Archivo Cabré, lo cual permite entenderla como una pareja completa. De todos modos, en el Archivo Cabré se duda sobre su procedencia citando como posible las Necrópolis de Navafría en Clares (Maranchón, Guadalajara) o Necrópolis de Valdenovillos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara) y situando su hallazgo en anterioridad al 1916.

Estado de conservación: Las piezas se recuperaron fragmentadas aunque no fruto de una inutilización en el momento de su deposición. La conservación de la totalidad de los fragmentos de los discos, así como la conservación del bronce y la regularidad de su superficie, indican que las piezas fueron cuidadosamente depositadas en un conjunto funerario.

Cronología: Las semejanzas con el grupo que hemos denominado de Aranda de Moncayo hace que los datemos entre finales del s. IV e inicios del s. III a. C.

Bibliografía: García-Huerta 1980, fig. 1.

46. Aranda de Moncayo – RGZM 1 (RGZM, N. Inv. O.19529)

Tipo: 10c

Diámetro: *Circa* 230 mm.

Grosor de la lámina: Entre 1 y 1,2 mm.

Decoración: Liso (figs. 105-106; 107A-B).

Procedencia: Indeterminada aunque la similitud con el resto de ejemplares de la serie de Aranda de Moncayo hace que esa misma procedencia sea, posiblemente la más probable.



Fig. 104 Tres discos metálicos y otro objeto sin identificar. A partir de la publicación de García Huerta (1980) se acepta procedan de la necrópolis de La Olmeda aunque según datos del Archivo Cabré podrían proceder tanto de las necrópolis de Navafría en Clares (Maranchón, Guadalajara) como de la necrópolis de Valdenovillos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara). – (Fotografía Archivo Cabré [CABRE 01459]).

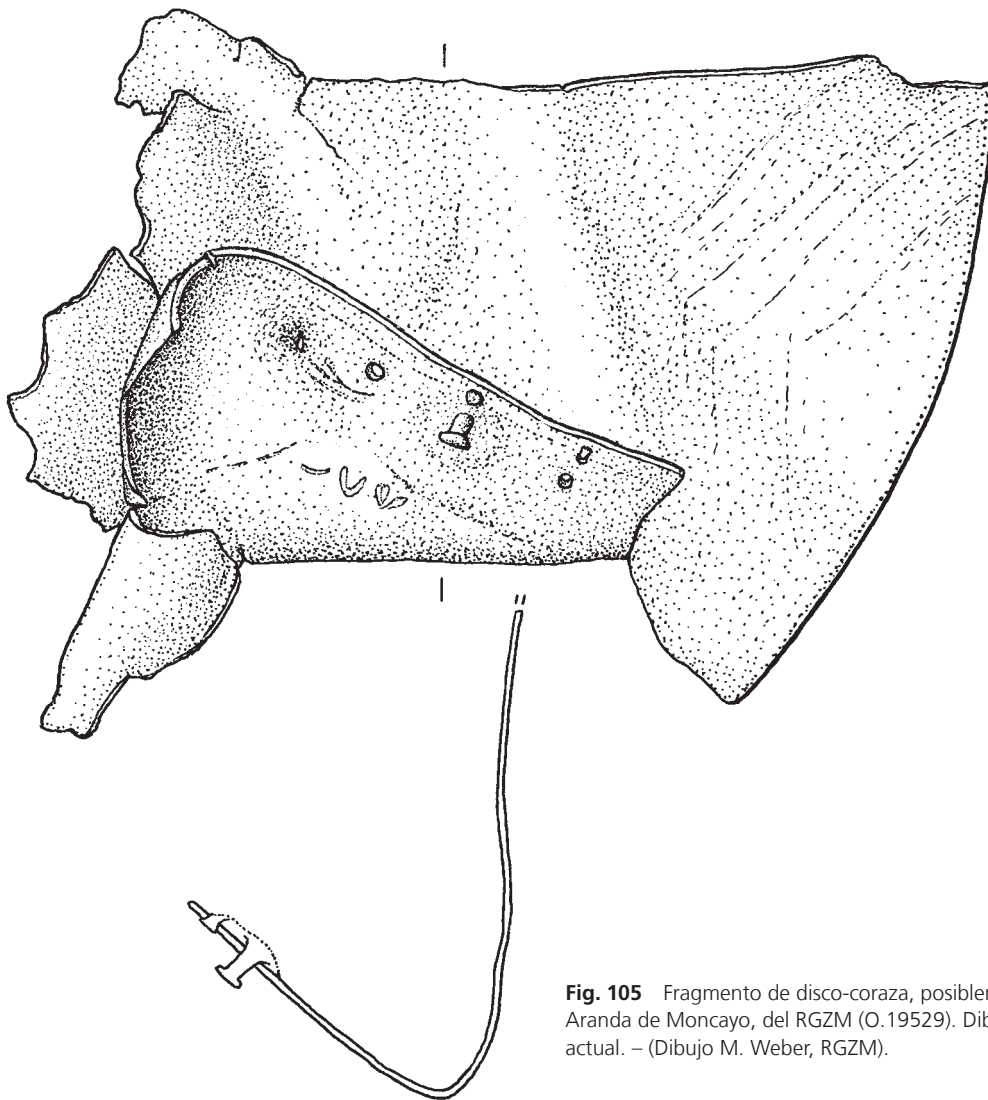


Fig. 105 Fragmento de disco-coraza, posiblemente procedente de Aranda de Moncayo, del RGZM (O.19529). Dibujo de la pieza en el estado actual. – (Dibujo M. Weber, RGZM).

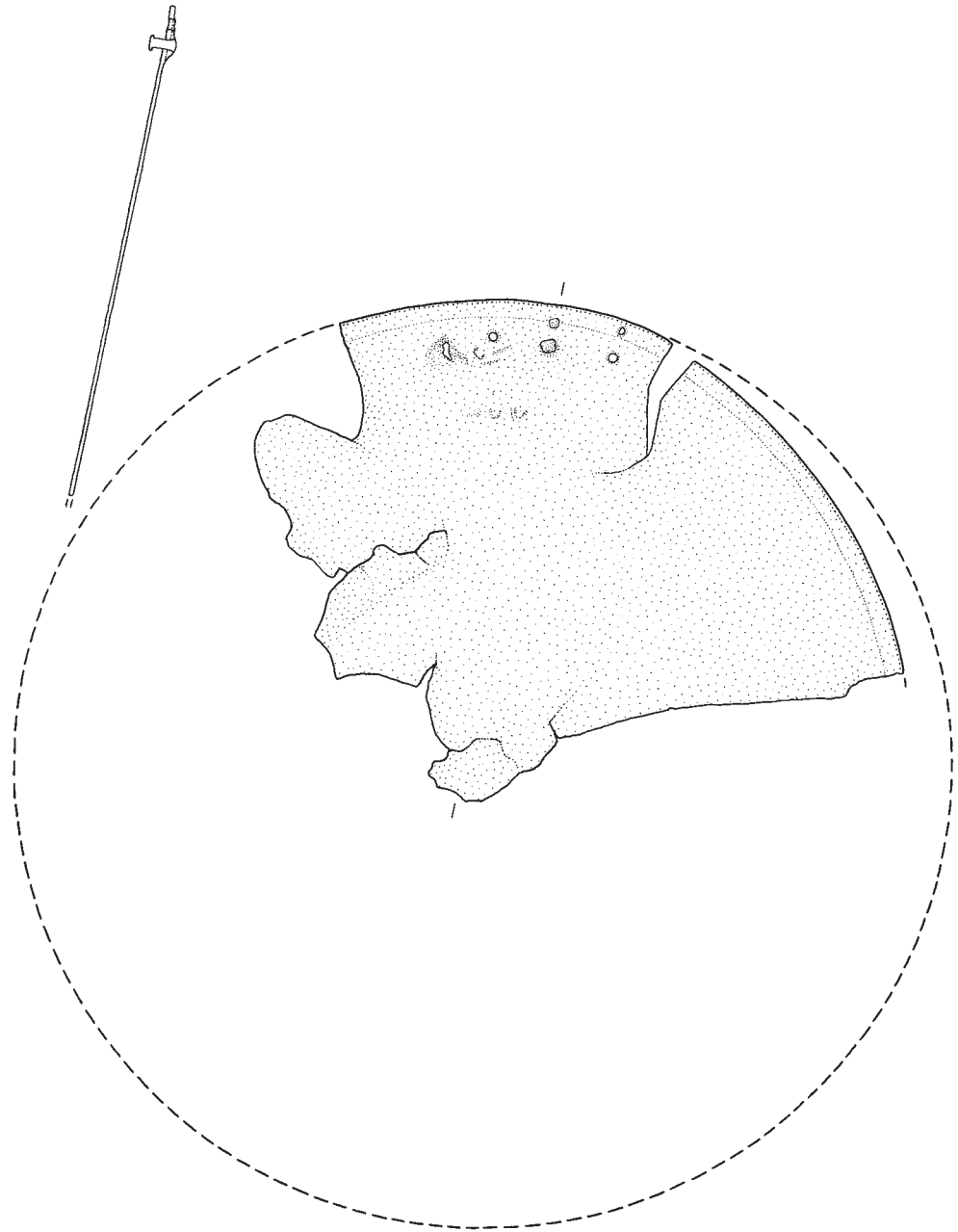


Fig. 106 Fragmento de disco-coraza, posiblemente procedente de Aranda de Moncayo, del RGZM (O.19529). Dibujo de la pieza en el estado original, desplegada y reintegrada en su reconstrucción. – (Dibujo M. Weber, RGZM).

Estado de conservación: Fragmento de disco-coraza liso que corresponde a un 25 % (aprox.) de la superficie total. El fragmento está intencionalmente roto y doblado sobre sí mismo. Se observa la violencia del acto mediante detalles tales como la deformación de la placa alrededor de un agujero de remache, como resultado de haber arrancado el remache, del que queda la impronta de su presencia. Otro detalle es el doblado de la pieza en dos puntos, que hace suponer un acto organizado y una voluntaria frag-

mentación e inutilización, con el plegado de la pieza para su inserción, bien en la tumba o bien en el contexto ritual al que perteneciera.

Cronología: Segunda mitad del s. IV a. C.

Bibliografía: Inédito.

47. Aranda de Moncayo – RGZM 2 (RGZM, N. Inv. O.42956.1)

Tipo: 10d



A



B

Fig. 107 Fragmento de disco-coraza, posiblemente procedente de Aranda de Moncayo, del RGZM (O.19529). Vista interior (A) y exterior (B). – (Fotografías R. Müller, RGZM).

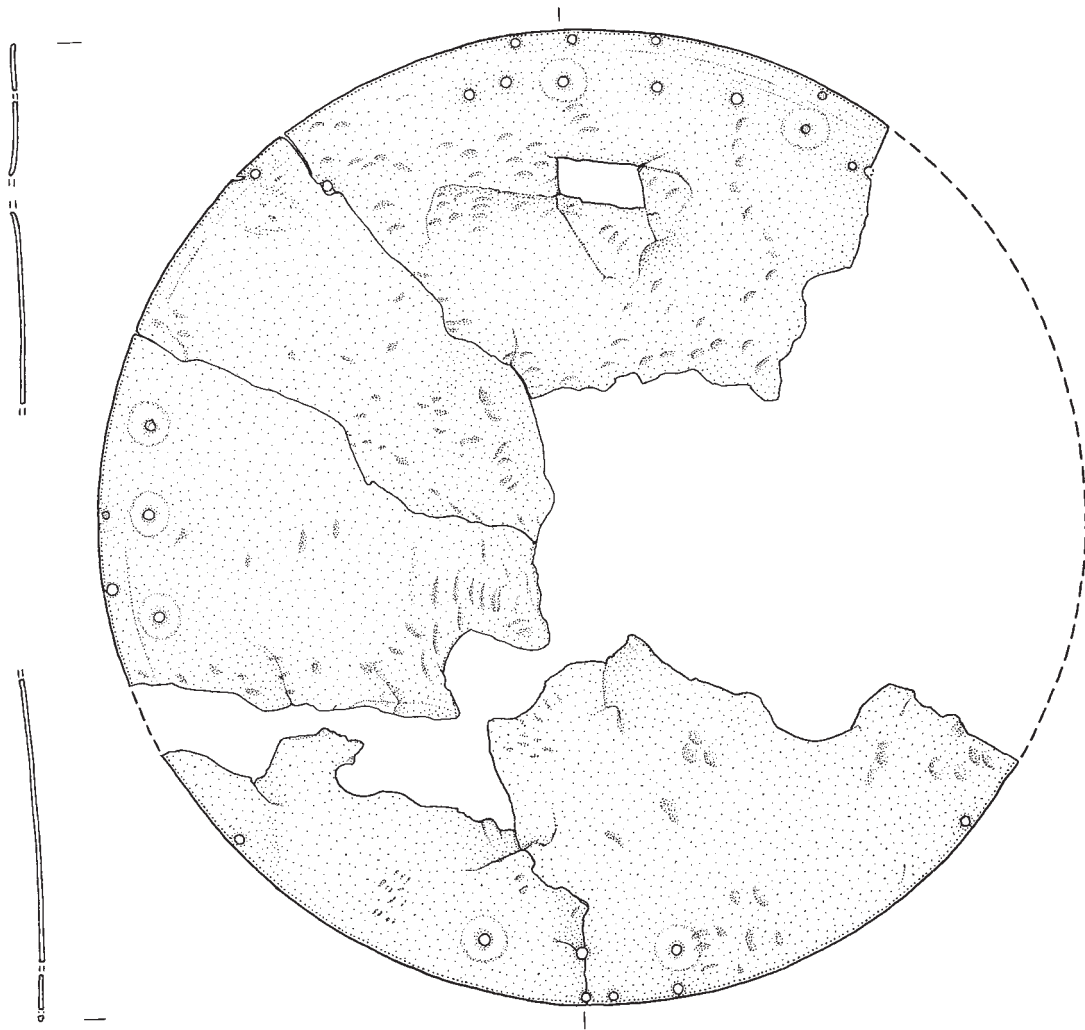


Fig. 108 Disco-coraza, posiblemente procedente de Aranda de Moncayo, del RGZM (O.42956_2a). – (Dibujo M. Weber, RGZM).

Diámetro: *Circa* 230 mm.

Grosor de la lámina: Entre 1 y 1,2 mm.

Decoración: Liso (**figs. 108; 109A-B**).

Procedencia: Según las informaciones del anticuario Cunillera, la pieza procedería de Aranda de Moncayo (prov. Zaragoza), recuperada junto a otros *kardiophylakes* y a un importante conjunto de cascos de tipo hispano-calcídicos⁵⁵⁴.

Estado de conservación: Corresponde a fragmentos lisos que presentan los agujeros perimetrales para su fijación sobre una pieza orgánica. Dos de estos agujeros conservan aún dos remaches de cabeza hemisférica. La parte representada corresponde al 75 % del disco-coraza.

Cronología: Segunda mitad del s. IV a. C.

Otros: Donado junto al siguiente ejemplar por el anticuario F. Cunillera al RGZM el 12 de octubre de 1990.

Bibliografía: Inédito.

48. Aranda de Moncayo – RGZM 3 (RGZM, N. Inv. O. 42956.2)

Tipo: 10d

Diámetro: *Circa* 230 mm.

Grosor de la lámina: Entre 1 y 1,2 mm.

Decoración: Lisa (**figs. 110; 111A-B**).

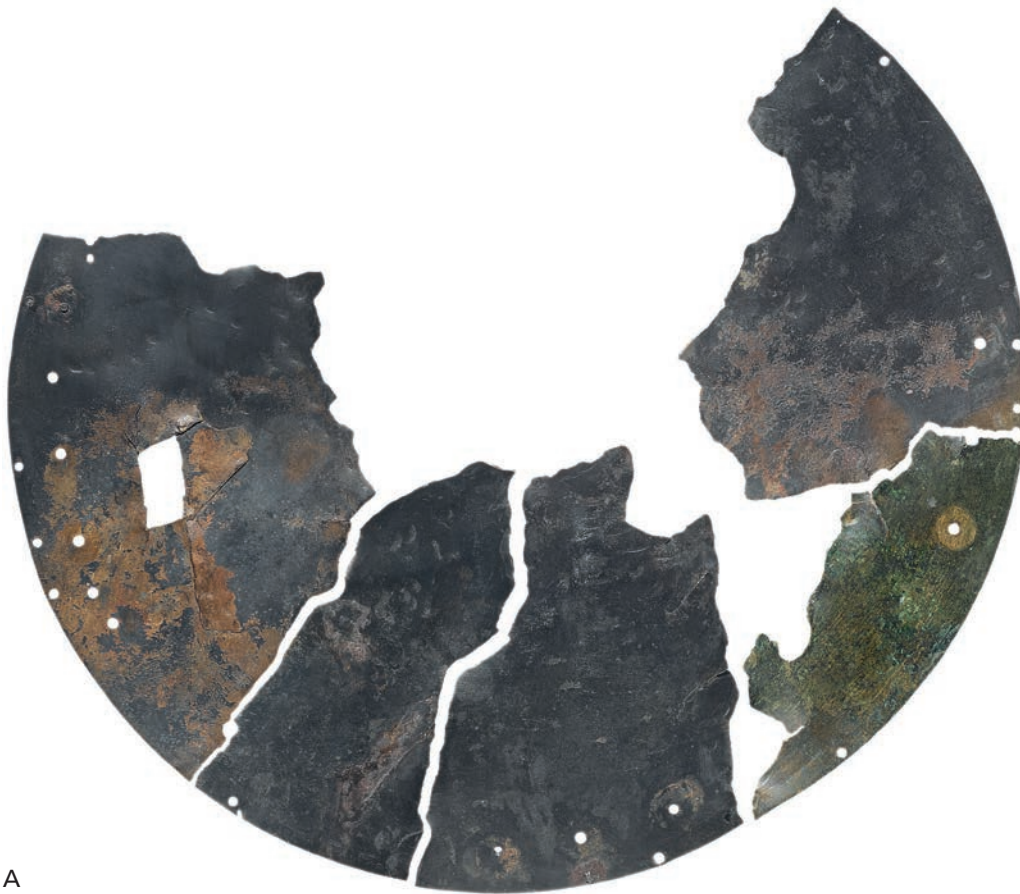
Procedencia: Indeterminado. Según las informaciones del anticuario Cunillera, la pieza procedería de Aranda de Moncayo (prov. Zaragoza), recuperada junto a otros *kardiophylakes* y a un importante conjunto de cascos de tipo hispano-calcídicos⁵⁵⁵.

Estado de conservación: Corresponde a fragmentos lisos que presentan los agujeros perimetrales para su fijación sobre una pieza orgánica. La parte representada corresponde al 40 % del disco-coraza.

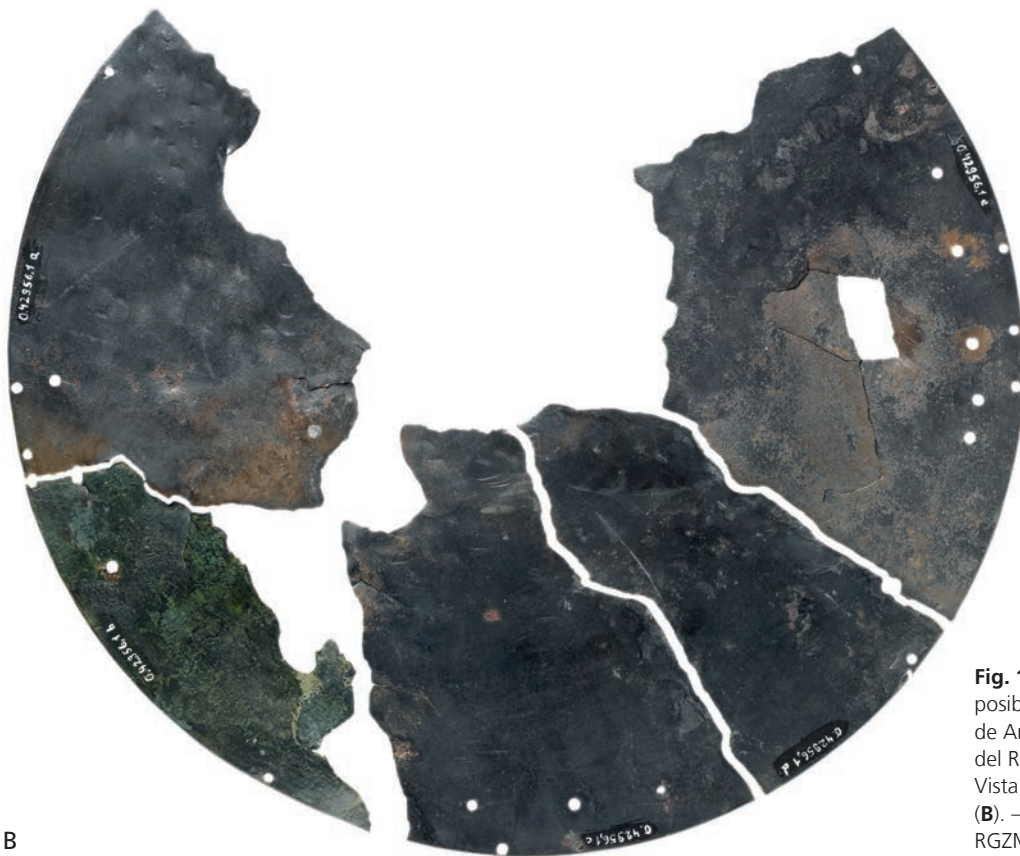
Cronología: Segunda mitad del s. IV a. C.

⁵⁵⁴ Egg 2002, 966. – Graells/Lorrio/Quesada 2014.

⁵⁵⁵ Egg 2002, 966. – Graells/Lorrio/Quesada 2014.



A



B

Fig. 109 Disco-coraza, posiblemente procedente de Aranda de Moncayo, del RGZM (O.42956_2a). Vista interior (A) y exterior (B). – (Fotografías R. Müller, RGZM).

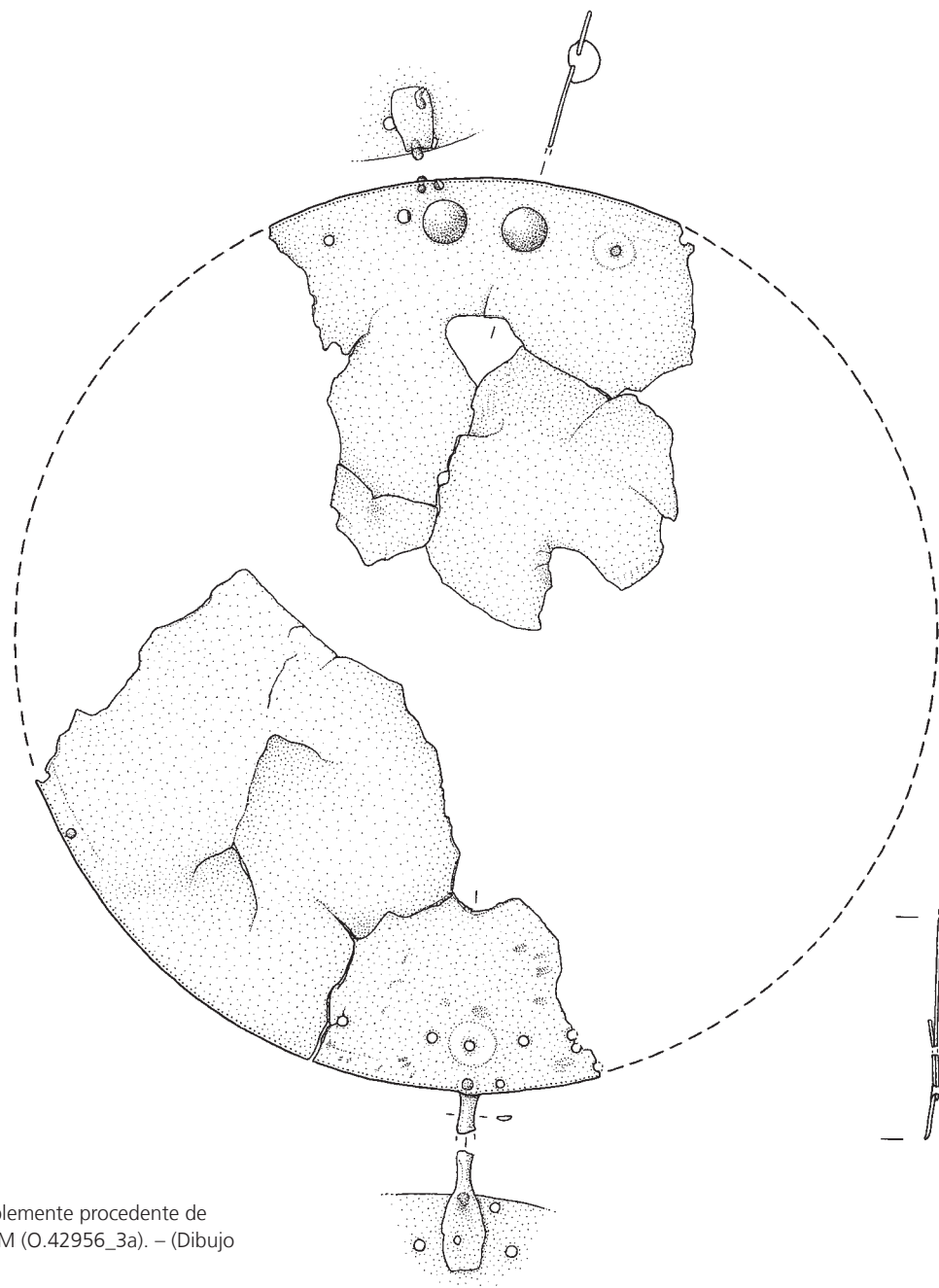


Fig. 110 Disco-coraza, posiblemente procedente de Aranda de Moncayo, del RGZM (O.42956_3a). – (Dibujo M. Weber, RGZM).

Otros: Donado junto al ejemplar anterior por el anticuario F. Cunillera al RGZM el 12 de octubre de 1990.
Bibliografía: Inédito.

49. Necrópolis de El Navazo (Hinojosa, Cuenca), sin contexto
Tipo: 10e
Diámetro: *Circa* 235 mm.
Grosor de la lámina: Más de 1 mm.
Decoración: Decoración incisa formada por una secuencia de franjas. La más exterior presenta una secuencia de roleos orientados hacia la izquierda. El segundo segmento es una cenefa de grandes elementos en forma de L intercalados a modo de grecas, encajados entre dos cenefas

rellenas de grupos de líneas incisas diagonales que se intercalan con espacios en blanco (figs. 112A-B).

Procedencia/contexto: Sin contexto.

Estado de conservación: Se conserva un 20 % de la pieza, que permite observar la decoración incisa del esquema circular pero no del centro. Las fracturas no coinciden con ninguno de los agujeros de fijación.

Cronología: s. IV a. C.

Bibliografía: Mena 1990, 189 fig. 10.

50-53. Necrópolis de Carabias, sin contexto

Tipo: Indeterminado.

Diámetro: Imposible de calcular con los datos publicados.



Fig. 111 Disco-coraza, posiblemente procedente de Aranda de Moncayo, del RGZM (O.42956_3a). Vista interior (A) y exterior (B). – (Fotografías R. Müller, RGZM).

Decoración: Cuatro discos con decoración geométrica de bandas circulares⁵⁵⁶.

Procedencia/contexto: Indeterminado.

Estado de conservación: Indeterminado.

Cronología: ss. V-IV a. C.

Bibliografía: Requejo 1978, 57. – Stary 1994, lista W5b.7-10.

54. Numancia – RGZM (RGZM, N. Inv. 18438)

Tipo: Indeterminado.

Diámetro: 175 mm.

Grosor de la lámina: Entre 0,5 y 0,8 mm.

Decoración: Círculos concéntricos, con agujero central. La pieza aparece acabada con dos placas de bronce dispuestas en posición diagonal que, a su vez, están decoradas (figs. 113-115).

Procedencia: Castillejo (Numancia, Soria), habitación P del campamento de Marcelo.

Estado de conservación: Restaurado. Apareció en buen estado de conservación pero con dos lagunas en la superficie del disco y con sólo una plaqueta remachada. En un momento posterior, antes de la publicación de Luik, la pieza fue reintegrada y se fijó una segunda plaqueta, hecho que quizás explique por qué está una remachada en la parte externa y la otra en la parte interna.

Se trata de un disco corrugado de bronce con un agujero central cubierto por una media esfera hueca; en el borde apareció fijada por remaches una plaqueta rectangular decorada por incisiones de motivos geométricos. El borde aparece seguido por agujeros de fijación, en dos de los cuales se conservan restos de remaches de hierro y en otros se observan trazas de haber sido cubiertos por medias esferas vacías, como hemos visto para otros ejemplos de *kardiophylakes* anteriores.

Cronología: La pieza fue fechada en el s. II a. C. a partir del entorno en el que se recuperó⁵⁵⁷. Tipológicamente

⁵⁵⁶ Requejo 1978, 57. – Stary 1994, lista W5b.7-10.

⁵⁵⁷ Schulten 1927, 180. 257ss. láms. 44, 19; 50. – Luik 2002, 10. – Hansen 2003, 206. – Quesada 2011, 93.

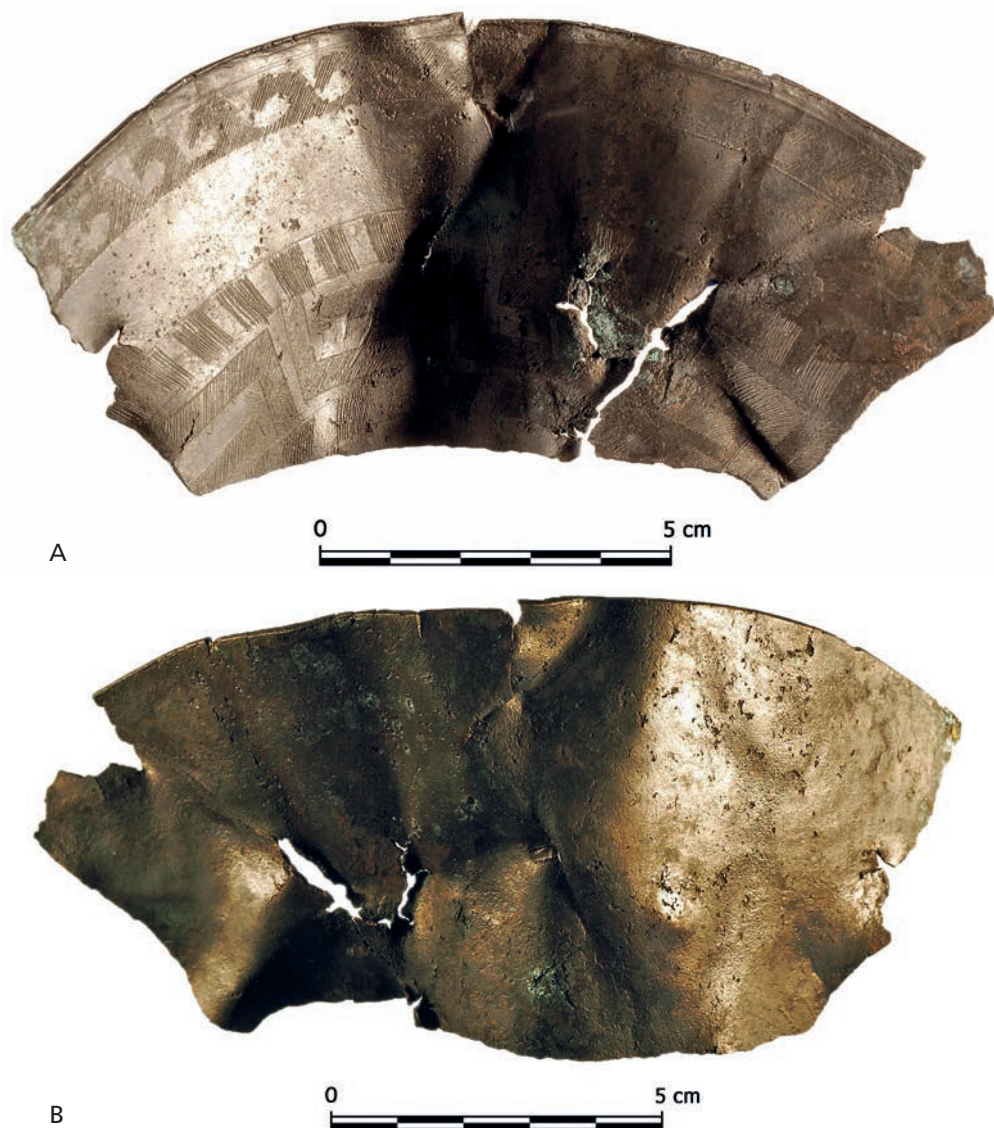


Fig. 112 El fragmento de disco recuperado fuera de contexto en la necrópolis de El Navazo (Museo de Cuenca N. Inv. es 85/20/0-11). Vista interior (A) y exterior (B). – (Fotografía A. Lorente, Museo de Cuenca, JCCM).

no encuentra correspondencia con ningún tipo y no se ha considerado como tipo autónomo dada la cronología de procedencia. De todos modos son muchas las dudas acerca de esa cronología para este ejemplar, que parece anterior en base al grosor de la lámina, a su decoración basada en la sucesión de motivos circulares, a la presencia de un botón central de cabeza hemisférica vacío y al hecho que el perímetro sea recto, pero la perforación perimetral y la fijación de una plaqueta rectangular no encuentran correspondencia con las producciones celtibéricas. La segunda plaqueta no es seguro que perteneciera a este disco, al que se fijaría por su interior si intentamos reconstruir la imagen presentada por Luik. Este problema puede aplicarse a otros elementos de las mismas interven-

ciones de Schulten, entre los que puede destacarse una placa de cinturón, plegada sobre sí mismo que encuentra mayor correspondencia con un contexto funerario, tal como se documenta en la necrópolis de Numancia, y una cronología de ss. IV-III a. C. (RGZM O.20579).

De este modo, las numerosas dudas para encajar este ejemplar dentro de la secuencia de los discos-coraza de la Península Ibérica entre el s. VI y IV a. C. hace que a falta de una revisión de los materiales prerromanos del Castillejo, consideremos el ejemplar numantino como una anomalía, quizás importada.

Otros: En su publicación, W. Schulten no consideraba que entre los materiales procedentes de los campamentos de la circunvalación de Numancia existieran restos de armas

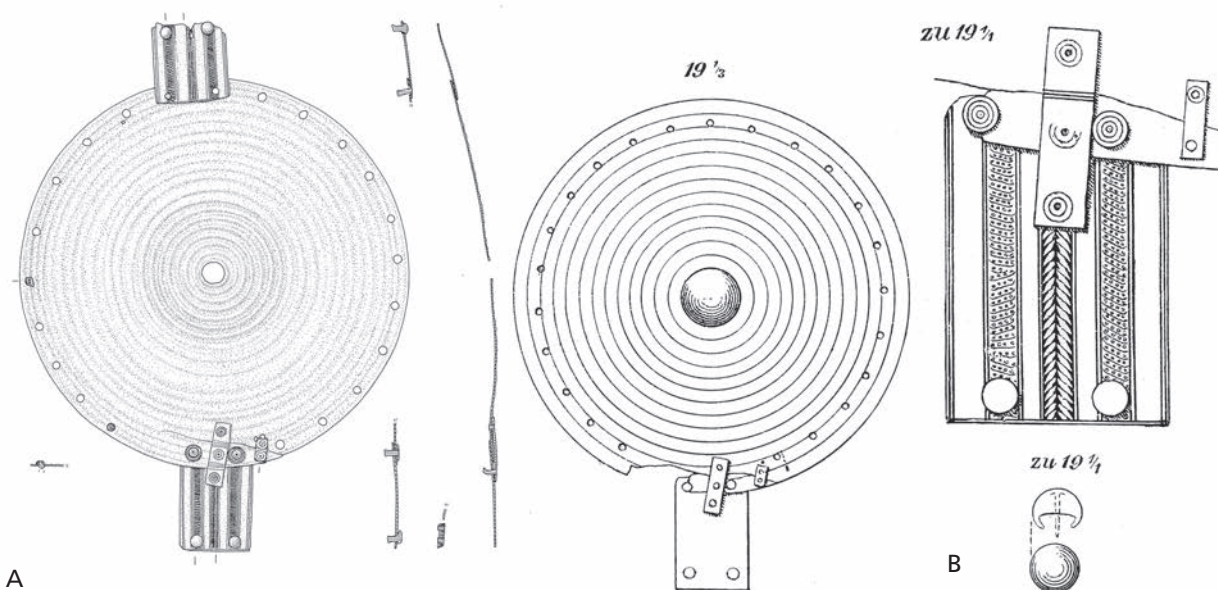


Fig. 113 A-B Disco-coraza procedente de Numancia (RGZM O.18438). – (A según Luik 2002, fig. 78, 41; B según Schulten 1927, lám. 44, 19).

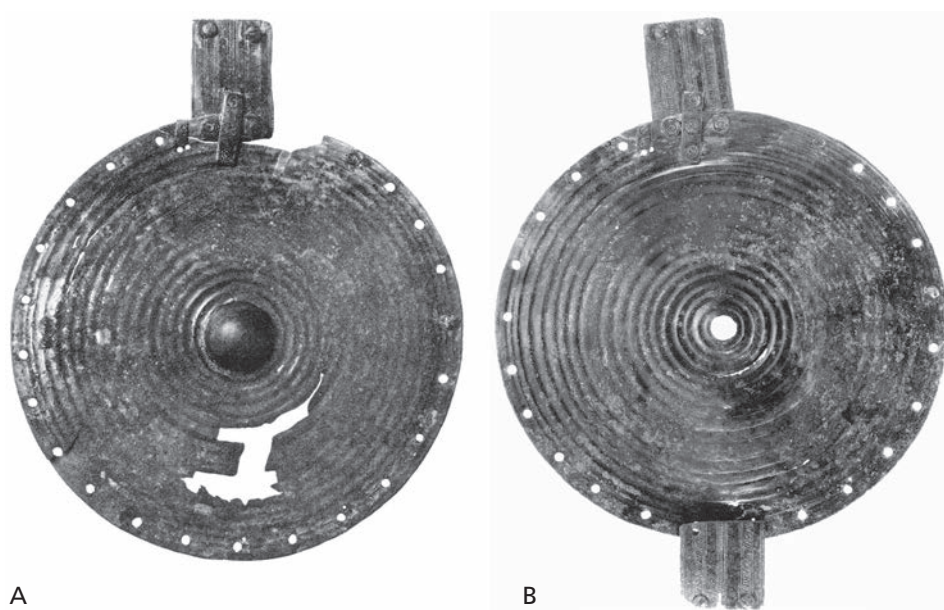


Fig. 114 A-B Disco-coraza procedente de Numancia (RGZM O.18438). – (A según Luik 2002, lám. 4; B según Schulten 1927, lám. 50).

defensivas – »Unter den Fundgegenständen sind nicht vertreten: das Schwert und alle Arten von Schutzwaffen wie Helm, Panzer, Schild usw.«⁵⁵⁸ –, siendo la pieza en cuestión un objeto extraño que él mismo clasificó como

»Nicht bestimmbares« (no determinable), pese a tratarse de una pieza en relativo buen estado de conservación y que aparece contextualizada. No debe olvidarse que en relación al Castillejo, Schulten repitió la abundante pre-

⁵⁵⁸ Schulten 1927, 251.



Fig. 115 Disco-coraza procedente de Numancia (RGZM O.18438). – (Fotografía R. Müller, RGZM).

sencia de materiales prerromanos, citando la presencia de un asentamiento »ibérico«, identificado a partir de cerámica pintada y una cabeza de toro que corresponde al remate posterior de un *simpulum* celtibérico⁵⁵⁹, además

de la posibilidad de identificar algunos otros elementos no citados.

Bibliografía: Schulten 1927, 257-259 N. 19 lám. 44, 19; 50. – Luik 2002, 189 N. C41 fig. 78 lám. 4, 1.

⁵⁵⁹ *Ibidem* 170. 214.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal/Sanz 1993: J. M. Abascal / R. Sanz, Bronces antiguos del Museo de Albacete. Instituto de Estudios Albacetenses 67 (Albacete 1993).
- Aguilar 1895: S. Aguilar, Ampurias (Figueras 1895).
- Aguilera 1911: E. Aguilera y Gamboa, Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas [inédito, Madrid 1911].
- 1912: E. Aguilera y Gamboa, Necrópolis ibéricas. In: XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques I (Géneve 1912) 593-627.
- 1913: E. Aguilera y Gamboa, Les fouilles d'Aguilar d'Anguita. Necropole celtibérique. Stèle à gravure. Revue des Études Anciennes 15/4, 1913, 437-439.
- Almagro Basch 1953: M. Almagro Basch, Las necrópolis de Ampurias. 1: Introducción y necrópolis griegas. Monografías Ampuritanas 3, 1 (Barcelona 1953).
- 1955: M. Almagro Basch, Las necrópolis de Ampurias. 2: Necrópolis Romanas y necrópolis indígenas. Monografías Ampuritanas 3, 2 (Barcelona 1955).
- Almagro-Gorbea 1997: M. Almagro-Gorbea, Lobos y ritos de iniciación en Iberia. In: Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional (Roma 11-13 nov. 1993). Universidad Autónoma/Departamento de Prehistoria y Arqueología: Serie varia 3 (Madrid 1997) 109-113.
- 1999: M. Almagro-Gorbea, El rey lobo de La Alcudia de Elche (Murcia 1999).
- Almagro-Gorbea/Lorrio 2004: M. Almagro-Gorbea / A. J. Lorrio, War and Society in the Celtiberian World. E-Keltoi. Journal of Interdisciplinary Celtic Studies 6: The Celts in the Iberian Peninsula, 2004, 73-112.
- Almagro-Gorbea/Torres 1999: M. Almagro-Gorbea / M. Torres, Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania celtica. Publicación de la Institución Fernando el Católico 1974 (Zaragoza 1999).
- Almarche 1918: F. Almarche, La antigua civilización ibérica en el reino de Valencia (Valencia 1918).
- Álvarez 2008: R. Álvarez Arza, La presencia de armas en contexto subacuático en época arcaica. In: X. Nieto / M. Santos (eds), El Vaixell grec arcaic de la Cala Sant Vicenç. Monografies del CASC 7 (Girona 2008) 218-223.
- Álvarez-Sanchís 1999: J. R. Álvarez-Sanchís, Los vettones. Bibliotheca Archaeologica Hispana 1 (Madrid 1999).
- Aranegui 2012: C. Aranegui, Los iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas (Madrid 2012).
- Aranegui et al. 1993: C. Aranegui / A. Jodin / E. Llobregat / P. Rouillard / J. Uroz, La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Collection de la Casa de Velázquez 41; Patrimonio 17 (Madrid, Alicante 1993).
- Arasa/Izquierdo 1998: F. Arasa / I. Izquierdo, Estela antropomorfa con inscripción ibérica del Mas de Barberán (Noguera, Teruel). Archivo Español de Arqueología 71, 1998, 79-102.
- Arcelin 1984: C. Arcelin, La céramique grise monochrome en Provence. Revue Archéologique Narbonnaise Supplément 10 (Paris 1984).
- Arcelin/Rapin 2003: P. Arcelin / A. Rapin, Considérations nouvelles sur l'iconographie anthropomorphe de l'âge du Fer en Gaule méditerranéenne. In: O. Buchsenschutz / A. Buland / M.-B. Charadenoux / N. Ginoux (eds), Décors, images et signes de l'âge du fer européen. Actes du XXVI^e colloque de l'AFEAF, Paris et Saint-Denis, 9-12 mai 2002. Revue Archéologique du Centre de la France Supplément 24 (Tours 2003) 183-219.
- Argente/Díaz/Bescós 2000: J. L. Argente / A. Díaz / A. Bescós, Tiermes V. Carratiermes Necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991. Arqueología en Castilla y León 9 (Valladolid 2000).
- Arlegui 2012: M. Arlegui, La necrópolis celtibérica del Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria): estratigrafía, cronotipología y dataciones radiocarbónicas. Complutum 23/1, 2012, 181-201.
- Armada/Rovira 2011: X. L. Armada / S. Rovira, El soporte de Les Ferreres de Calaceite (Teruel): una revisión desde su tecnología y contexto. Archivo Español de Arqueología 84, 2011, 9-41.
- Armendáriz 2012: J. Armendáriz, Hallazgo de una estatua-estela de tipología ibérica en Turbil (Beire, Navarra). Estudio preliminar. Trabajos de Arqueología Navarra 24, 2012, 55-101.
- Artiñano 1919: P. M. Artiñano, Exposición de Hierros Antiguos Españoles [catálogo de la exposición] (Madrid 1919).
- Baitinger 2011: H. Baitinger, Waffenweihungen in griechischen Heiligtümern. Monographien des RGZM 94 (Mainz 2011).
- Baquedano 1996: I. Baquedano, Elementos de filiación mediterránea en Ávila durante la I y II Edad del Hierro. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 36, 1996, 73-90.
- Barberà 1990: J. Barberà, La necrópolis de la muralla N.E. de Ampurias en el proceso de la iberización. Verdolay 2, 1990, 201-206.
- Barril 1993: M. Barril, Colección Cabré. In: A. Marcos Pous (ed.), De gabinete a museo. Tres siglos de historia [catálogo de la exposición] (Madrid 1993) 413-419.
- 2003: M. Barril, Cascos hallados en necrópolis celtibéricas conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Gladius 23, 2003, 5-60.
- 2003-2004: M. Barril, Enterramientos y ritual funerario en la necrópolis de Navafría, Clares, Guadalajara. Kalathos 22-23, 2003-2004, 135-181.
- 2005: M. Barril, Placa con escena acuática. In: M. Barril (ed.), El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional [catálogo de la exposición] (Ávila 2005) 160s.
- 2007a: M. Barril, Disco coraza, placas decoradas y discos. In: Cat. Ávila 2007, 107.
- 2007b: M. Barril, Placa decorada. Exvoto de guerrero. In: Cat. Ávila 2007, 109.
- 2007c: M. Barril, Materiales de la necrópolis de «El Cuarto» (Griegos, Teruel). In: B. Ezquerro (ed.), Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel [catálogo de la exposición] (Teruel 2007) 246-251.
- Barril/Martínez 1995: M. Barril / F. J. Martínez, El disco de bronce y damasquinado en plata de Aguilar de Anguita (Guadalajara). Trabajos de Prehistoria 52/1, 1995, 175-187.
- Barril/Salve 1998: M. Barril / V. Salve, Reexcavando Aguilar de Anguita a través de los documentos escritos y los materiales depositados en el MAN. Kalathos 17, 1998, 47-90.

- Belarte/Noguera 2007: M. C. Belarte / J. Noguera, La necrópolis protohistòrica de Santa Madrona (Riba-roja d'Ebre, Ribera d'Ebre). *Hic et nunc* 2 (Tarragona 2007).
- Bellelli 2006: V. Bellelli, Il Guerriero di Ceri. In: V. Bellelli / G. F. Guidi / G. Trojsi (eds), *Il Guerriero di Ceri. Tecnologia per far rivivere e interpretare un capolavoro della pittura etrusca su terracotta* (Roma 2006) 59-99.
- 2011: V. Bellelli, La lastra dipinta del Quatarccio di Ceri. Testo figurato e contesti di lettura. In: F. Roncalli (ed.), *Munuscula. Omaggio degli allievi napoletani a Mauro Cristofani. Quaderni del Centro Studi Magna Grecia* 11 (Napoli 2011) 131-150.
- Bendala/Blánquez 1997: M. Bendala / J. Blánquez, El legado bélico mediterráneo. Tartessos y el mundo ibérico. In: *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania* [catálogo de la exposición] (Madrid 1997) 135-155.
- Benítez/Moraleda 2013: L. Benítez / J. Moraleda, Símbolos, espacios y elementos ibéricos para el culto en Oretania Septentrional. Estado de la cuestión arqueológica, revisión crítica y nuevas aportaciones. In: C. Rísquez / C. Rueda (eds), *Santuarios íberos: territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar 1912-2012* (Jaén 2013) 213-269.
- Beylier 2008: A. Beylier, Le dépôt d'objets métalliques d'Auzet, Alpes-de-Haute-Provence (VI^e s. av. n. ère). Cultures, Economies, Sociétés et Environnement du début de la Préhistoire au Moyen-Age: travaux en cours. In: A. Boutet / C. Defrasne / T. Lachenal (eds), *Actes de la troisième table ronde des jeunes chercheurs en archéologie de la MMSH, Aix-en-Provence, 6 juin 2008*. www.mmsch.univ-aix.fr/ecoledoctorale/trjca/beylier.htm (12.3.2013).
- 2009: A. Beylier, Une manifestation rituelle protohistorique originale: le dépôt d'objets métalliques d'Auzet (Alpes-de-Haute-Provence). In: S. Bonnardin / C. Hamon / M. Lauwers / B. Quilliec (eds), *Du matériel au spirituel. Réalités archéologiques et historiques des «dépôts» de la préhistoire à nos jours. XXIX^e rencontres internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes; actes des rencontres, 16-18 octobre 2008* (Antibes 2009) 333-337.
- 2012a: A. Beylier, L'armement et le guerrier en Méditerranée nord-occidentale au premier âge du fer. *Monographies d'Archéologie Méditerranéenne* 31 (Lattes 2012).
- 2012b: A. Beylier, Le dépôt d'armes dans les tombes du Languedoc Occidental au premier âge du fer: essai de caractérisation. In: M. C. Rovira / F. J. López-Cachero / F. Mazière (eds), *Les nécropoles d'incinération entre l'Ebre et le Tibre (siècles IX-VI aC): méthodologie, pratiques funéraires et société. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Monografies* 14 (Barcelona 2012) 425-432.
- 2013a: A. Beylier, Les armes dans les tombes et les conflits armés. In: *Cat. Lattes* 2013, 350-355.
- 2013b: A. Beylier, Armes et panoplies individuelles du premier âge du Fer. In: B. Girard (ed.), *Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen* [catálogo de la exposición]. *Bulletin de l'École Antique de Nîmes* 30 (Nîmes 2013) 37-44.
- 2013c: A. Beylier, Valeurs guerrières et signes de pouvoir au premier âge du Fer. In: B. Girard (ed.), *Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen* [catálogo de la exposición]. *Bulletin de l'École Antique de Nîmes* 30 (Nîmes 2013) 107-112.
- 2013d: A. Beylier, Les dépôts d'Auzet (Alpes-de-Haute-Provence) et de Roquefort-les-Pins (Alpes-Maritimes). In: B. Girard (ed.), *Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen* [catálogo de la exposición]. *Bulletin de l'École Antique de Nîmes* 30 (Nîmes 2013) 274-276.
- Blanco 1987: A. Blanco, Las esculturas de Porcuna I. Estatuas de Guerreros. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 184/3, 1987, 405-445.
- Blánquez 1990: J. Blánquez, La formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta: estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete. *Instituto de Estudios Albacetenses* 53 (Albacete 1990).
- 1992: J. Blánquez, Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 19, 1992, 121-143.
- 1995: J. Blánquez, *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000* [catálogo de la exposición]. *Imágenes y palabras* 18 (Toledo 1995).
- Blánquez/Sanz 2010: J. Blánquez / R. Sanz, Caballeros ibéricos en torno a la vía Hercúlea. Una mirada sobre la escultura ibérica. In: P. Bueno (ed.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre prehistoria reciente, protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*. *Bibliotheca Praehistórica Hispana* 27 (Madrid 2010) 253-278.
- Blázquez 1960: J. M. Blázquez, Espejos etruscos figurados del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. *Archivo Español de Arqueología* 33, 1960, 145-155.
- 1975: J. M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania* (Madrid 1975).
- Blázquez/García-Gelabert 1986-1987: J. M. Blázquez / M. P. García-Gelabert, Connotaciones meseteñas en la panoplia y ornamentación plasmadas en las esculturas de Porcuna (Jaén). In: *Actas del coloquio internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte* (Salamanca 1984). *Zephyrus* 39-40, 1986-1987, 411-417.
- Blázquez et al. 1986-1987: J. M. Blázquez / M. P. García-Gelabert / S. Rovira / M. Sanz, Estudio de un broche de cinturón de la necrópolis de «El Estacar de Robarinas» (Cástulo, Linares). *Zephyrus* 39-40, 1986-1987, 387-396.
- Bofarull 1992: B. Bofarull, Víctor Català i Empúries. In: E. Prat / P. Vila (eds), *Actes de les Primeres Jornades d'Estudi sobre la Vida i l'Obra de Caterina Albert i Paradís «Víctor Català»; l'Escala, 9-11 d'abril del 1992*. *Biblioteca Abat Oliva* 118 (Montserrat 1992).
- Bottini 1985: A. Bottini, Uno straniero e la sua sepoltura, la tomba 505 di Lavello. *Dialoghi di Archeologia* 3^o/1, 1985, 59-68.
- 1991: A. Bottini, Armi e strumenti. In: A. Bottini / M. P. Fresa (eds), *Forentum II: L'acropoli in età classica*. *Leukania* 4 (Venosa 1991) 97-112.
- 1992: A. Bottini, Metallotecnica. In: L. Todisco / G. Volpe / A. Bottini / P. G. Guzzo / F. Ferrandini / M. Chelotti (eds), *Introduzione all'artigianato della Puglia antica. Dall'età coloniale all'età romana* (Bari 1992) 139-160.
- Bourdajaud 2013: L. Bourdajaud, La nécropole de Las Peyros (Coufoulens, Aude). In: B. Girard (ed.), *Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen* [catálogo de la exposición]. *Bulletin de l'École Antique de Nîmes* 30 (Nîmes 2013) 277-281.

- Bourdajaud/Marchand/Schwaller 2013: L. Bourdajaud / G. Marchand / M. Schwaller, La nécropole du Peyrou (Agde, Hérault). In: B. Girard (ed.), Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen [catálogo de la exposición]. Bulletin de l'École Antique de Nîmes 30 (Nîmes 2013) 234-240.
- Boyer/Dedet/Marchand 2006: R. Boyer / B. Dedet / G. Marchand, L'aven sépulcral de Plérimond à Aups, Var (VI^e s. av. J.-C.). Gallia 63, 2006, 171-209.
- Cabré 1939-1940: J. Cabré, La Caetra y el Scutum en Hispania durante la Secunda Edad del Hierro. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología 6, 1939-1940, 57-83.
- 1942: J. Cabré, El thymaterion de Calaceite. Archivo Español de Arqueología 48, 1942, 181-198.
- Cabré/Cabré/Molinero 1950: J. Cabré / E. Cabré / A. Molinero, El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila). Acta Arqueológica Hispánica 5 (Madrid 1950).
- Cabré 1949: M. E. Cabré, Los discos-corazas en ajuares funerarios de la Edad del Hierro de la Península Ibérica. In: Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Elche 1948 (Cartagena 1949) 186-190.
- 1990: M. E. Cabré, Espadas y puñales de las necrópolis celtibéricas. In: F. Burillo (ed.), Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos (Daroca 28-30 de abril de 1988). Publicación de la Institución Fernando el Católico 1221 (Zaragoza 1990) 205-224.
- Cabré/Baquedano 1997: M. E. Cabré / M. I. Baquedano, El armamento céltico de la II Edad del Hierro. In: La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania [catálogo de la exposición] (Madrid 1997) 240-259.
- Cabré/Morán 1984: M. E. Cabré / J. Morán, Notas para el estudio de las espadas de tipo Arcóbriga. In: J. Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de homenaje. Publicación de la Institución Fernando el Católico 942 (Zaragoza 1984) 151-162.
- Canosa 2007: M. G. Canosa, Una tomba principesca da Timmari. Monumenti Antichi Serie Miscellanea 11, Serie Generale 65 (Roma 2007).
- Carapanos 1878: C. Carapanos, Dodone et ses ruines (Paris 1878).
- Cat. Ávila 2007: M. Barril / E. Galán (eds), Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetona [catálogo de la exposición] (Ávila 2007).
- Cat. Iberer 1998: Die Iberer [catálogo de la exposición] (Bonn 1998).
- Cat. Lattes 2013: S. Verger / L. Pernet (eds), Une Odyssée gauloise. Parures de femmes à l'origine des premiers échanges entre la Grèce et la Gaule. Collection Archéologie de Montpellier Agglomération 4 (Arles 2013).
- Cat. Negabous 2010: Des vases pour l'Éternité. La nécropole de Negabous et la Protohistoire du Roussillon [catálogo de la exposición] (Perpignan 2010).
- Cavazzuti 1997: L. Cavazzuti, Nuovi rinvenimenti sottomarini per lo studio della piratería. Archeologia Subaquea 2, 1997, 197-214.
- Cerdeño 1977: M. L. Cerdeño, Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Prados Redondos (Guadalajara). Wad-al-Hayara 4, 1977, 255-257.
- 1978: M. L. Cerdeño, Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico. Trabajos de Prehistoria 35, 1978, 279-306.
- Cerdeño/Pérez 1993: M. L. Cerdeño / J. L. Pérez, La necrópolis celtibérica de Sigüenza: Revisión de conjunto. Monografías Arqueológicas del S. A. E. T. 6 (Teruel 1993).
- Cerdeño/Sagardoy 2007: M. L. Cerdeño / T. Sagardoy, La necrópolis celtibérica de Herrería III (Guadalajara). Estudios Celtibéricos 4 (Zaragoza 2007).
- Chapa 1985: T. Chapa, La escultura ibérica zoomorfa (Madrid 1985).
- Cherici 2007: A. Cherici, Sulle rive del Mediterraneo centro-occidentale: aspetti della circolazione di armi, mercenari e cultura. In: Etruschi, Greci, Fenici e Cartaginesi nel Mediterraneo centrale. Atti del XIV Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria. Annali della Fondazione per il Museo Claudio Faina 14 (Orvieto 2007) 223-269.
- Chicharro 2007: J. L. Chicharro, Guerrero de la doble armadura. In: Cat. Ávila 2007, 105.
- Chieco Bianchi 1964: A. M. Chieco Bianchi, Conversano (Bari). Scavi in via T. Pantaleo. Notizie degli Scavi di Antichità 1964, 100-176.
- Cianfarani 1976: V. Cianfarani, Culture arcaiche dell'Italia medio-adriatica. In: Popoli e Civiltà dell'Italia Antica 5 (Roma 1976) 11-106.
- Clousing 2002: Ch. Clousing, Geschnürte Beinschienen der späten Bronze- und älteren Eisenzeit. Jahrbuch des RGZM 49, 2002, 149-187.
- Coll 1989: J. Coll, La evolución del ritual funerario en la cultura talaiótica [tesis doctoral, Univ. Palma de Mallorca 1989].
- Colonna 1974: G. Colonna, Su una clase di dischi-corazza centro-italici. In: Aspetti e problema dell'Etruria interna. Atti dell'VIII Convegno Nazionale di Studi Etruschi e Italici (Orvieto, 27-30 giugno 1972) (Firenze 1974) 193-205.
- 1991: G. Colonna, Gli scudi bilobati e l'ancile dei Salii. Archaeologia Classica 43, 1991, 55-122.
- 1993: G. Colonna, Doni di etruschi e di altri barbari occidentali nei santuari panellenici. In: A. Mastrocinque (ed.), I grandi santuari della Grecia e l'Occidente. Labirinti 3 (Trento 1993) 43-67.
- 2005: G. Colonna, Un trofeo di Novio Fannio, comandante sannita. In: Italia ante Romanum Imperium. Scritti di antichità etrusche, italiche e romane (1958-1998). 3: Epigrafia, lingua e religione (Pisa, Roma 2005) 1681-1692.
- Cortell et al. 1992: E. Cortell / J. J. Moltó / E. A. Llobregat / C. Reig / F. Sala / J. M^a. Segura, La necrópolis ibérica de la Serreta: resumen de la campaña de 1987. In: Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester. Servicio de Investigación Prehistórica: Serie de Trabajos Varios 89 (Valencia 1992) 83-116.
- Cuadrado 1968: E. Cuadrado, Tumbas principescas de El Cigarralejo. Madrider Mitteilungen 9, 1968, 148-186.
- 1991: E. Cuadrado, Un casco típicamente ibérico. In: Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag. Veröffentlichungen des Vorgeschichtlichen Seminars Marburg Sonderband 6 = Internationale Archäologie 1 (Buch am Erlbach 1991) 81-85.
- Curti/Frapiccini 2003: F. Curti / N. Frapiccini, Tomba del guerriero di Vulci. In: A. La Regina (ed.), Nike, il gioco e la vittoria [catálogo de la exposición Roma] (Milano 2003) 246-271.

- Daremberg/Saglio 1912: C. V. Daremberg / E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines d'après les textes et les monuments, contenant l'explication des termes qui se rapportent aux mœurs, aux institutions, à la religion, aux arts, aux sciences, au costume, au mobilier, à la guerre, à la marine, aux métiers, aux monnaies, poids et mesures, etc., et en général à la vie publique et privée des anciens* (Paris 1912).
- Deacy/Villing 2009: S. Deacy / A. Villing, What was the colour of Athena's Aegis? *Journal of Hellenic Studies* 129, 2009, 111-129.
- De Backer 2012: F. De Backer, Scale-armour in the Mediterranean area during the early Iron Age: from the IXth to the IIIrd Century BC. *Revue des études militaires anciennes* 5, 2008-2012 (2012), 3-40.
- de Chazelles/Girard 2011: C.-A. de Chazelles / B. Girard, Corconne. Gard. In: R. Roure / L. Pernet (eds), *Des rites et des hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne* [catálogo de la exposición]. Collection Archéologie de Montpellier Agglomération 2 (Paris 2011) 94-96.
- Dedet/Marchand 2009: B. Dedet / G. Marchand, Deux dépôts avec armes du VI^e s. av. J.-C. en Provence Orientale. *Gallia* 66/2, 2009, 1-28.
- 2013a: B. Dedet / G. Marchand, Une sépulture insigne entre monde indigène et commerçants méditerranéens: la tombe 189 de Saint-Julien à Pézenas. In: *Cat. Lattes 2013*, 63-65.
- 2013b: B. Dedet / G. Marchand, L'Aven sépulcral de Plérimond (Aups, Var). In: B. Girard (ed.), *Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen* [catálogo de la exposición]. Bulletin de l'École Antique de Nîmes 30 (Nîmes 2013) 286-289.
- Dedet et al. 2012: B. Dedet / Th. Janin / G. Marchand / M. Schwaller, La nécropole de Saint Julien à Pézenas en Languedoc du VIII^e au IV^e siècle avant J.-C. In: M. C. Rovira / F. J. López-Cachero / F. Mazière (eds), *Les nécropoles d'incinération entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI aC): metodologia, pràctiques funeràries i societat*. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Monografies 14 (Barcelona 2012) 281-289.
- De Juliis 1983: E. M. De Juliis, *Il Museo Archeologico di Bari* (Bari 1983).
- 1992: E. M. De Juliis, Ipogeo Scocchera A. In: R. Cassano (ed.), *Principi imperatori vescovi: duemila anni di storia a Canosa* [catálogo de la exposición Bari] (Venezia 1992) 225-230.
- De Marinis 1975: R. C. De Marinis, Le tombe di guerriero di Sesto Calende e le spade e i pugnali hallstattiani scoperti nell'Italia nord-occidentale. In: *Archaeologica. Scritti in onore di Aldo Nappi Modona*. Arte e archeologia 9 (Firenze 1975) 213-269.
- 2004: R. C. De Marinis, I liguri tra VIII e V secolo a. C. In: R. C. De Marinis / G. Spadea (eds), *I Liguri. Un antico popolo europeo tra Alpi e Mediterraneo* [catálogo de la exposición Genova] (Milano 2004) 197-211.
- 2009: R. C. De Marinis, Sesto Calende, la seconda tomba di Guerriero. In: R. C. De Marinis / S. Massa / M. Pizzo (eds), *Alle origini di Varese e del suo territorio. Le collezioni del sistema archeologico provinciale*. Bibliotheca Archaeologica 44 (Roma 2009) 162-202.
- De Santis 2005: A. De Santis, Da capi guerrieri a principi: la strutturazione del potere politico nell'Etruria protourbana. In: *Dinamiche di sviluppo delle città nell'Etruria meridionale: Veio, Caere, Tarquinia, Vulci*. Atti del'XXIII Convegno di Studi Etruschi ed Italici (Roma, Veio, Cerveteri/Pyrgi, Tarquinia, Tuscania, Vulci, Viterbo, 1-6 ottobre 2001) II (Pisa, Roma 2005) 615-631.
- Dietler/Py 2004: M. Dietler / M. Py, The warrior of Lattes: an Iron Age statue discovered in Mediterranean France. *Antiquity* 298, 2004, 780-795.
- Egg 1996: M. Egg, Einige Bemerkungen zum hallstattzeitlichen Wagengrab von Somlóvásárhely, Kom. Veszprém in Westungarn. *Jahrbuch des RGZM* 43, 1996, 327-353.
- 2002: M. Egg, Eisenzeitliche Waffenweihungen im mittleren Alpenraum. In: *Kult der Vorzeit in den Alpen: Opfergaben, Opferplätze, Opferbrauchtum 2*. Schriftenreihe der Arbeitsgemeinschaft Alpenländer 10 (Bozen 2002) 961-984.
- Enseñat 1981: C. Enseñat, Las cuevas sepulcrales mallorquinas en la Edad del Hierro. *Excavaciones Arqueológicas en España* 118 (Madrid 1981).
- Esteve et al. 2012: X. Esteve / M. C. Rovira / T. Fadrigue / E. Allué, Estructura 378 de Mas d'en Boixos-1 (Pacs del Penedès, Alt Penedès): una tomba de cremació aïllada de l'ibèric antic. In: M. C. Rovira / F. J. López-Cachero / F. Mazière (eds), *Les necròpolis d'incineració entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI aC): metodologia, pràctiques funeràries i societat*. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Monografies 14 (Barcelona 2012) 119-126.
- Estruch 1896: J. Estruch, *Catálogo del Museo Armería de D. José Estruch y Cumella* (Barcelona 1896).
- Farniè/Quesada 2005: C. Farniè / F. Quesada, Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. *Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo* 2 (Murcia 2005).
- Fernández 1990-1991: A. Fernández Izquierdo, El yacimiento submarino de «piedras de la Barbada» (Benicarló-Castellón). *Campaña 1989. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 15, 1990-1991, 401-417.
- Fernández-Gómez 1986: F. Fernández-Gómez, Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda. *Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial de Avila* 17 (Ávila 1986).
- 1997: F. Fernández-Gómez, La Necrópolis de la Edad del Hierro de «El Raso» (Candeleda, Ávila) «Las Guijas, B». *Arqueología en Castilla y León, Memorias* 4 (Zamora 1997).
- Feugère/Freises 1994-1995: M. Feugère / A. Freises, Un casque étrusque du V^e s. av. notre ère trouvé en Mer pres d'Agde (Hérault). *Revue Archéologique de Narbonnaise* 28-29, 1994-1995, 1-7.
- Figueras 1956: F. Figueras, La necrópolis Ibero-púnica de la Albufereta de Alicante. *Estudios Ibéricos* 4 (Valencia 1956).
- Finley 1985: M. I. Finley, *Ancient History. Evidence and Models* (London 1985).
- Fischer-Graf 1980: U. Fischer-Graf, Spiegelwerkstätten in Vulci. *Archäologische Forschungen* 8 (Berlin 1980).
- Fletcher 1965: D. Fletcher, La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert). *Servicio de Investigación Prehistórica: Serie de Trabajos Varios* 32 (Valencia 1965).
- Frickenhaus 1908: A. Frickenhaus, Griechische Vasen aus Emporium. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* 2, 1908, 195-240.

- Frielinghaus 2011: H. Frielinghaus, Die Helme von Olympia. Ein Beispiel für Waffenweihungen in griechischen Heiligtümern. *Olympische Forschungen XXXIII* (Berlin 2011).
- Fuentes 2004: C. Fuentes, La necrópolis celtibérica de Viñas de Portuguí (Osma, Soria). Las colecciones Rus y Morenas de Tejada en el Museo Arqueológico Nacional. Serie Keltia 22 (Noia 2004).
- Furtwängler 1890: A. Furtwängler, Die Bronzen und die übrigen kleineren Funde von Olympia. In: E. Curtius / F. Adler (eds), Olympia. Die Ergebnisse der von dem Deutschen Reich veranstalteten Ausgrabung IV (Berlin 1890).
- García 2011: D. García, La Ramasse. Clermont-l'Hérault, Hérault. In: R. Roure / L. Pernet (eds), Des rites et des hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne [catálogo de la exposición]. Collection Archéologie de Montpellier Agglomération 2 (Paris 2011) 97-100.
- 2013a: D. García, L'enfant armé de l'Agnel (Pertuis, Vaucluse). In: B. Girard (Dir.): Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen. Catalogue de l'exposition au Musée Archéologique de Nîmes (4 mai au 31 décembre 2013). École Antique de Nîmes Bull. 30 (Nîmes 2013), 257-259.
- 2013b: D. García, Le casque corinthien des Baux-de-Provence. In: S. Collin Bouffier / A. Hermaty, L'Occident grec: de Marseille à Mégara Hyblea. Hommage à H. Tréziny. Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine 13, 2013, 85-90.
- García y Bellido 1934: A. García y Bellido, Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana. Los Iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 104, 1934, 639-670.
- 1936: A. García y Bellido, Los Hallazgos Griegos De España (Madrid 1936).
- 1948: A. García y Bellido, Hispania graeca. Publicaciones sobre Arte y Arqueología (Barcelona 1948).
- García Cano 2005: C. García Cano, Un tachón de escudo de bronce procedente de la necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena). *Mastia* 4, 2005, 155-174.
- García-Cano 1999: J. M. García-Cano, Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 2: Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico (Murcia 1999).
- García-Gelabert/Blázquez 1987: M. P. García-Gelabert / J. M. Blázquez, Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología. *Habis* 18-19, 1987, 257-270.
- García-Huerta 1980: M. R. García-Huerta, La necrópolis de la Edad de Hierro en La Olmeda (Guadalajara). *Wad-al-Hayara* 7, 1980, 9-33.
- García-Jiménez 2006: G. García-Jiménez, Entre iberos y celtas: las espadas de tipo La Tène del Noreste de la Península Ibérica. *Anejos de Gladius* 10 (Madrid 2006).
- 2012: G. García-Jiménez, El armamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (siglos V-I a.C.). *Monographies Instrumentum* 43 (Montagnac 2012).
- Garlan 1972: Y. Garlan, La guerre dans l'antiquité (Paris 1972).
- Ghirshman 1962: R. Ghirshman, Iran, Parthians and Sassanians (London 1962).
- Giménez-Ortuño 1988: L. Giménez-Ortuño, Noticia sobre una nueva escultura ibérica: el thoracato ibérico de La Losa (Casas de Juan Núñez, Albacete). In: Homenaje a Samuel de los Santos (Murcia 1988) 131-135.
- Girard 2013: B. Girard, Du fragment à la panoplie: les armements et les équipements du second âge du Fer. In: B. Girard (ed.), Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen [catálogo de la exposición]. *Bulletin de l'École Antique de Nîmes* 30 (Nîmes 2013) 63-78.
- Giraud/Pons/Janin 2003: J.-P. Giraud / F. Pons / T. Janin, Néropoles protohistoriques de la région de Castres (Tarn). Le Causse, Gourjade, Le Martinet. *Documents d'Archéologie Française* 94 (Paris 2003).
- Giry 1965: J. Giry, La nécropole pré-romaine de Saint-Julien (commune de Pézenas, Hérault). *Rivista di Studi Liguri* 31, 1965, 117-238.
- Gómez-Bellard 2011: F. Gómez-Bellard, Estudio antropológico de las cremaciones de La Serreta (Alcoy, Alicante). *Saguntum* 43, 2011, 103-123.
- González-Navarrete 1987: J. A. González-Navarrete, Escultura ibérica de Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) (Jaén 1987).
- Graells 2004: R. Graells, Indicis d'emergència aristocràtica al registre funerari del nord-est peninsular: La tomba Agullana 184. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 14, 2004, 61-83.
- 2005: R. Graells, Origen i dispersió dels fermalls de 2 garfis i placa única. In: XIII Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 2005) 769-781.
- 2006: R. Graells, La vaixella metàl·lica del nord est peninsular (s. VII-V aC). *Cypsela* 16, 2006, 195-211.
- 2007a: R. Graells, ¿Culto heroico durante la primera edad del hierro e ibérico antiguo en el noreste peninsular? Algunas consideraciones a partir del registro funerario. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 33, 2007, 91-115.
- 2007b: R. Graells, La tumba del orfebre de Cabezo Lucero a Debate. *Saguntum* 39, 2007, 147-156.
- 2007c: R. Graells, Fermalls de cinturó de 4 i 6 garfis a Catalunya: tipologia, cronologia i dispersió. In: M. Miñarro / S. Valenzuela (eds), Actes del I Congrés de Joves Investigadors en Arqueologia dels Països Catalans: la protohistòria als Països catalans. *Arqueomediterrània* 10 (Barcelona 2007) 189-192.
- 2008a: R. Graells, La necrópolis protohistòrica de Milmanda (Vimodó, Conca de Barberà, Tarragona). Un exemple del món funerari català durant el trànsit entre els segles VII i VI aC. *Hic et Nunc* 5 (Tarragona 2008).
- 2008b: R. Graells, Un aplique de casco etrusco de la Antigua colección Vives. *Herakleion* 1, 2008, 69-84.
- 2009: R. Graells, Banquet funerari i elements de banquet en tombes del nord-est de la península ibèrica entre la primera edat del ferro i l'ibèric antic. *Citerior* 5, 2009, 189-218.
- 2010a: R. Graells, Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el nordeste de la Península Ibérica (siglos VII-VI aC). *Revista d'Arqueologia de Ponent* Número extra 1 (Lleida 2010).
- 2010b: R. Graells, Un fragmento de cinturón samnítico del Puig de la Nau (Benicarló, Castelló). *Quaderns d'Arqueologia i Prehistòria de Castelló* 28, 2010, 167-174.
- 2011a: R. Graells, Mistophoroi llergetes: el ejemplo de las tumbas de Caballo de la necrópolis de la Pedrera (Vallfogona de Bala-

- guer-Termens, Catalunya, España). *Jahrbuch des RGZM* 55, 2008 (2011), 81-158.
- 2011b: R. Graells, Warriors and Heroes from the North-east of Iberia: a View from the Funerary Contexts. In: M. Moore / X.-L. Armada (eds), *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the divide* (Oxford 2011) 575-589.
- 2012: R. Graells, Corazas cortas »campanas« con detalle anatómico esquemático. *Mélanges de l'École Française de Rome* 124/2, 2012, 475-549.
- 2013a: R. Graells, Aristocracies languedociennes entre monde hallstattien et Méditerranée (650-580 avant J.-C.). In: *Cat. Lattes* 2013, 54-60.
- 2013b: R. Graells, De Italia al Bajo Aragón: la dinámica de intercambios indígena entre el s. VII y VI a. C. In: A. Colin / F. Verdin (eds), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer. Actes du XXXV^e Colloque International de l'AFEAF* (Bordeaux, 2-5 juin 2011). *Aquitania Supplément* 30 (Bordeaux 2013) 727-736.
- 2013c: R. Graells, Review: S. Paltineri, *La necropoli di Chiavari. Scavi Lamboglia (1959-1969)*, Istituto Internazionale di Studi Liguri, Collezione di Monografie Preistoriche ed Archeologiche, XVII, Università degli Studi di Padova, Saltuarie del Laboratorio del Piovego 8 (Bordighera-Chiavari, Treviso 2010). *Revista d'Arqueologia de Ponent* 23, 2013, 507-509.
- en prensa a: R. Graells, Panoplias pintadas: La tumba de Paestum – Spinazzo recuperada en 1854, *Lucentum* (en prensa).
- en prensa b: R. Graells, El guerrero de Corno Lauzo: revisión de materiales. In: *Contacts et acculturations en Méditerranée Occidentale – Hommages à Michel Bats* (Hyères, 15-18 septembre 2011). UMR-5140 Lattes, Centre Camille Jullian – Aix en Provence (en prensa).
- Graells/Armada 2011: R. Graells / X.-L. Armada, La »tumba del soporte« de Calaceite a partir de los materiales del Musée des Antiquités Nationales de Saint Germain-en-Laye. *Studi Etruschi* 74, 2011, 17-37.
- Graells/Lorrio 2013: R. Graells / A. J. Lorrio, El casco celtibérico de Muriel de la Fuente (Soria) y los hallazgos de cascos en las aguas en la Península Ibérica. *Complutum* 24.1, 2013, 151-173.
- Graells/Lorrio/Quesada 2014: R. Graells / A. J. Lorrio / F. Quesada, Los cascos Hispano-calcídicos. Símbolo de las élites celtibéricas. *Kataloge Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer* 46 (Mainz 2014).
- Grangel/Estall 1987-1988: E. Grangel / V. Estall, Armamento ibérico de la necrópolis de Orleyl (La Vall d'Uixó, Castelló). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 13, 1987-1988, 213-225.
- Greco 1979: E. Greco, Ricerche sulla chora poseidoniata: il »paesaggio agrario« dalla fondazione della città alla fine del sec. IV a. C. *Dialoghi di Archeologia* N. S. 2, 1979, 7-26.
- Gruat 2011: P. Gruat, Les Touriès. Saint-Jean-et-Saint-Paul, Aveyron. In: R. Roure / L. Pernet (eds), *Des rites et des hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne* [catálogo de la exposición]. *Collection Archéologie de Montpellier Agglomération* 2 (Paris 2011) 104-111.
- Gruat/Pujol/Serres 2008: Ph. Gruat / J. Pujol / J.-P. Serres, Découvertes fortuites de stèles protohistoriques en Rouergue méridional: introduction à l'étude du site des Touriès (Saint-Jean-et-Saint-Paul, Aveyron). *Documents d'Archéologie Méridionale* 31, 2008, 97-123.
- Gruat et al. 2011: Ph. Gruat / N. Albinet / G. Malige / G. Marchand / J. Trescarte / L. Bruxelles / B. Dedet / P. Méniel / Ch. Servelle, Le complexe héroïque à stèles des Touriès (Saint-Jean et Saint-Paul, Aveyron), bilan préliminaire des campagnes 2008-2011. *Documents d'Archéologie Méridionale* 34, 2011, 39-84.
- Guilaine/Cantet 2006-2007: J. Guilaine / J.-P. Cantet, Le dépôt de bronzes du Castellas (commune d'Espérasa, Aude). *Documents d'Archéologie Méridionale* 29-30, 2006-2007, 121-143.
- Guzzo 1981: P. G. Guzzo, Su una corazza dalla Magna Grecia. *Museum Helveticum* 38, 1981, 55-61.
- 1993: P. G. Guzzo, L'armamento in Lucania fra IV e III secolo. In: A. Bottini (ed.), *Armi. Gli strumenti della guerra in Lucania* [catálogo de la exposición Mefri]. *Le mostre, i cataloghi* 2 (Bari 1993) 159-171.
- Guzzo/Luppino 1980: P. G. Guzzo / S. Luppino, Per l'archeologia dei Brezi. *Mélanges de l'École Française de Rome* 92/2, 1980, 821-914.
- Hagemann 1919: A. Hagemann, *Griechische Panzerung. Eine entwicklungsgeschichtliche Studie zur antiken Bewaffnung* (Leipzig, Berlin 1919).
- Halm-Tisserant 1986: M. Halm-Tisserant, Le Gorgonéion, emblème d'Athéna: Introduction du motif sur le bouclier et l'égide. *Revue Archéologique* 1986, 235-278.
- Hansen 2003: L. Hansen, *Die Panzerung der Kelten. Eine diachrone und interkulturelle Untersuchung eisenzeitlicher Rüstungen* [Diss. Univ. Kiel 2003].
- 2010: L. Hansen, Das Panzergrab im Tschoneggerfranzl-Tumulus 2 bei Kleinklein (Gem. Großklein, Bez. Leibnitz) in der Weststeiermark. *Jahrbuch des RGZM* 54, 2007 (2010), 173-215.
- Harrel 2002: S. E. Harrel, King or private citizen: fifth-century sicilian tyrants at Olympia and Delphi. *Mnemosyne* 55/4, 2002, 439-464.
- Harrison 1900: J. E. Harrison, Aegis – ΑΙΓΗΝΟΝ. *Bulletin de Correspondence Hellénique* 24, 1900, 254-263.
- Hartswick 1993: K. J. Hartswick, The Gorgoneion on the aegis of Athena: genesis, suppression and survival. *Revue Archéologique* 1993, 268-292.
- Hermann 1994: A. Hermann, Plaque with Head of Pan. In: *A Passion for Antiquities. Ancient Art from the Collection of Barbara and Lawrence Fleischman* (Malibu 1994) 72.
- Hernández/Galán 1996: F. Hernández / E. Galán, La necrópolis de »El Mercadillo« (Botija, Cáceres). *Extremadura Arqueológica* 6 (Mérida 1996).
- Izquierdo 1998: I. Izquierdo, Iberian Anthropomorphic steles. The examples of La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) and Mas de Barberán (Noguera, Teruel). *Journal of Iberian Archaeology* 0, 1998, 115-131.
- Izquierdo/Solías 1991: P. Izquierdo / J. M. Solías, Dos cascos etruscos. In: J. Remesal / O. Musso (eds), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* (Barcelona, 24-27 de abril 1990) (Barcelona 1991) 601-614.

- Jacquemin/Casevitz/Pouilloux 2002: A. Jacquemin / M. Casevitz / J. Pouilloux (eds), *Pausanias, Description de la Grèce. L'Élide 1/6* (Paris 2002).
- Janin 2013a: T. Janin, De la fin de l'âge du Bronze à la fin du premier âge du Fer (IX^e-V^e siècle avant notre ère) les tomes à armes. In: B. Girard (ed.), *Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen* [catálogo de la exposición]. *Bulletin de l'École Antique de Nîmes* 30 (Nîmes 2013) 123-128.
- 2013b: T. Janin, La sépulture à incinération de Corno Lauzo (Pouzols-Minervois, Aude). In: B. Girard (ed.), *Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen* [catálogo de la exposición]. *Bulletin de l'École Antique de Nîmes* 30 (Nîmes 2013) 260-262.
- Janin/Py 2008: T. Janin / M. Py, Le «guerrier de Lattes»: réflexions sur la signification d'une statue archaïque. *Gallia* 65, 2008, 65-70.
- Jarva 1995: E. Jarva, *Archaic Greek Body Armour*. *Studia Archaeologica Septentrionalia* 3 (Rovaniemi 1995).
- Jehasse/Jehasse 1973: J. Jehasse / L. Jehasse, *La nécropole préromaine d'Aléria (1960-1968). Avec une étude des graffites*. *Gallia Supplément* 25 (Paris 1973).
- Jimeno et al. 2004: A. Jimeno / I. J. de la Torre / R. Berzosa / J. P. Martínez, *La necrópolis celtibérica de Numancia. Memorias: Arqueología en Castilla y León* 12 (Valladolid 2004).
- Kasper 1972: W. Kasper, *Die buckelverzierten Bleche Olympias* [tesis doctoral, Univ. München 1972].
- Kilian-Dirlmeier 2002: I. Kilian-Dirlmeier, *Kleinfunde aus dem Athena Itonia-Heiligtum bei Philia (Thessalien)*. *Monographien des RGZM* 48 (Mainz 2002).
- Kurtz 1985: W. S. Kurtz, *La coraza metálica en la Europa protohistórica*. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 21, 1985, 13-23.
- 1991: W. S. Kurtz, *Elementos etrusco-itálicos en el armamento ibérico*. In: J. Remesal / O. Musso (eds), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* (Barcelona, 24-27 de abril 1990) (Barcelona 1991) 187-206.
- Latorre 1979: F. Latorre, *Aproximación al estudio del armamento ibérico levantino*. *Varia* 1, 1979, 153-182.
- Laube 2006: I. Laube, *Thorakophoroi. Gestalt und Semantik des Brustpanzers in der Darstellung des 4. bis 1. Jhs. v. Chr.* *Tübinger Archäologische Forschungen* 1 (Rahden/Westf. 2006).
- Lenerz-de Wilde 1991: M. Lenerz-de Wilde, *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel* (Stuttgart 1991).
- León 1998: P. León, *La sculpture des Ibères* (Paris 1998).
- Llanos 2002: A. Llanos, *Gentes del Hierro en Privado. La casa en la edad del Hierro en Álava* (Vitoria 2002).
- López-Cachero/Rovira 2012: J. López-Cachero / M. C. Rovira, *El món funerari a la depressió prelitoral catalana entre el Bronze Final i la Primera Edat del Ferro: Ritual i dinamisme social a partir del registre arqueològic*. In: M. C. Rovira / F. J. López-Cachero / F. Mazière (eds), *Les necrópolis d'incineració entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI aC): metodologia, pràctiques funeràries i societat*. *Museu d'Arqueologia de Catalunya, Monografies* 14 (Barcelona 2012) 37-55.
- Lorrio 1990: A. J. Lorrio, *La Mercadera (Soria): organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica*. In: F. Burillo (ed.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos* (Daroca 28-30 de abril de 1988). *Publicación de la Institución Fernando el Católico* 1221 (Zaragoza 1990) 39-50.
- 1994a: A. J. Lorrio, *La evolución de la panoplia celtibérica*. *Madrider Mitteilungen* 35, 1994, 212-257.
- 1994b: A. J. Lorrio, *L'armement des Celtibères: phases et groupes*. In: *Actes du XVI^e Colloque de l'AFEAF* (Agen 1992). *Aquitania* 12, 1994, 391-414.
- 1997: A. J. Lorrio, *Los celtiberos*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 25 = *Complutum Extra* 7 (Madrid 2005).
- 2002: A. J. Lorrio, *Problemas de cronología en la panoplia celtibérica*. In: P. Moret / F. Quesada (eds), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (siglos VI-II a. C.)*. *Collection de la Casa de Velázquez* 78 (Madrid 2002) 65-85.
- 2004a: A. J. Lorrio, *El armamento*. In: M. S. Hernández / L. Abad (eds), *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* [catálogo de la exposición] (Alicante 2004) 155-166.
- 2004b: A. J. Lorrio, *Juan Cabré y el armamento de la Edad del Hierro céltica*. In: J. Blánquez / B. Rodríguez Nuere (eds), *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental* [catálogo de la exposición Murcia] (Madrid 2004) 263-297.
- 2007a: A. J. Lorrio, *Arte y artesanado celtibérico*. In: L. Abad / J. A. Soler (eds), *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea* (Alicante, 24-27 de octubre de 2005) (Alicante 2007) 289-315.
- 2007b: A. J. Lorrio, *Celtiberos y bastetanos en el oriente de la Meseta Sur: problemas de delimitación territorial*. In: G. Carrasco (ed.), *Los Pueblos Prerromanos en Castilla – La Mancha*. *Colección Humanidades* 22 (Cuenca 2007) 227-270.
- 2007c: A. J. Lorrio, *Héroes de dos culturas: influjos meseteños en el armamento vettón*. In: *Cat. Ávila* 2007, 95-102.
- 2008: A. J. Lorrio, *El armamento vettón*. In: J. R. Álvarez-Sanchis (ed.), *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. *Zona Arqueológica* 12 (Madrid 2008) 253-274.
- Lorrio et al. 1999: A. J. Lorrio / P. Gómez-Ramos / I. Montero / S. Rovira, *Minería y metalurgia celtibérica*. In: F. Burillo (ed.), *IV Simposio sobre celtiberos: Economía. Homenaje a José Luis Argente Oliver*. *Daroca* (Zaragoza), 25-27 de septiembre de 1997 (Zaragoza 1999) 161-180.
- Luik 2002: M. Luik, *Die Funde aus den römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*. *Monographien des RGZM* 51 (Mainz 2002).
- Luque 1984: J. Luque, *Nuevos broches célticos peninsulares en Grecia y la cuestión de los primeros mercenarios ibéricos en el Mediterráneo en el s. VI aC*. *Archivo Español de Arqueología* 57, 1984, 3-15.
- Luraghi 1994: N. Luraghi, *Tirannidi arcaiche in Sicilia e Magna Grecia. Da Panezio di Leontini alla caduta dei Dinomenidi*. *Studi e Testi* 3 (Firenze 1994).
- Maggiani 2006: A. Maggiani, *Rotte e tappe nel tirreno settentrionale*. In: *Gli Etruschi da Genova ad Ampurias. Atti del XXIV Convegno di Studi Etruschi ed Italici* (Marseille-Lattes, 26 settembre-1 ottobre 2002) (Pisa 2006) 435-453.

- 2007: A. Maggiani, Fibula anulare iberica de Pisa. In: Etruschi, Greci, Fenici e Cartaginesi nel Mediterraneo centrale. Atti del XIV Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia de-ll'Etruria. Annali della Fondazione per il Museo Claudio Faina 14 (Orvieto 2007) 177-199.
- Maluquer 1974: J. Maluquer, La coraza griega de bronce del Museo de Granada. *Zephyrus* 24, 1974, 321-327.
- 1981: J. Maluquer, El peso del mundo griego en el arte ibérico. In: La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid, marzo de 1979) (Madrid 1981) 203-218.
- 1984: J. Maluquer, La necrópolis paleoibérica de »Mas de Musols«, Tortosa (Tarragona). Programa de Investigaciones Protohistóricas 8 (Barcelona 1984).
- 1987: J. Maluquer, La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Barbara (Tarragona). Programa de Investigaciones Protohistóricas 9 (Barcelona 1987).
- Mansel 1998: K. Mansel, Studien zum Trachtzubehör der älteren Eisenzeit am Golfe du Lion und im Ampurdán. *Internationale Archäologie* 32 (Rahden/Westf. 1998).
- Manyanós 1998: A. Manyanós, La importancia de la llercavonia en la cristalización del núcleo celtibérico de Molina de Aragón. In: El origen del mundo celtibérico. Actas de los Encuentros sobre el Origen del Mundo Celtibérico (Molina de Aragón, 1-3 de octubre de 1998) (Molina de Aragón 1998) 111-119.
- Manyanós/Olària 1999: A. Manyanós / C. Olària, Materials arqueològics d'influència cèltica i celtibèrica a la probable frontera oriental i meridional de la Celtibèrica. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 20, 1999, 129-160.
- Mari 2006: M. Mari, Sulle tracce di antiche ricchezze. La tradizione letteraria sui thesauroi di Delfi e di Olimpia. In: A. Naso (ed.), Stranieri e non cittadini nei santuari greci. Atti del convegno internazionale. Studi Udinesi sul Mondo Antico 2 (Udine 2006) 36-70.
- Marx 1993: P. A. Marx, The introduction of the Gorgoneion to the shield and aegis of Athena and the question of Endoios. *Revue Archéologique* 1993, 227-268.
- Mazzei 1996: M. Mazzei, Le armi. In: I greci in Occidente. Arte e artigianato in Magna Grecia [catálogo de la exposición Taranto] (Napoli 1996) 119-128.
- Mazzoli 2010: M. Mazzoli, Was macht ein keltischer Prunkhelm in Apulien? Der Helm von Canosa. In: M. Schönfelder (ed.), Kelten! Kelten? Keltische Spuren in Italien [catálogo de la exposición]. Mosaiksteine – Forschungen am RGZM 7 (Mainz 2010) 30-33.
- Mena 1990: P. Mena, Necrópolis de la Edad de Hierro en Cuenca y norte de Albacete. In: F. Burillo (ed.), Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos (Daroca 28-30 de abril de 1988). Publicación de la Institución Fernando el Católico 1221 (Zaragoza 1990) 183-195.
- Meseguer/Giner 1983: V. Meseguer / V. Giner, La necrópolis ibérica de El Puig de Benicarló (Benicarló 1983).
- Michaud 1973: J.-P. Michaud, Chronique des fouilles et découvertes archéologiques en Grèce en 1972. *Bulletin de Correspondance Hellénique* 97, 1973, 253-412.
- Miró 2006: M. T. Miró, La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion. *Monografies Emporitanes* 14 (Barcelona 2006).
- Montanaro 2005: A. C. Montanaro, Due tombe sannitiche da Ruvo di Puglia. *Taras* 24-25, 2005, 29-58.
- 2007: A. C. Montanaro, Ruvo di Puglia e il suo territorio, le necropoli. I corredi funerari tra la documentazione del XIX secolo e gli scavi moderni. *Studia Archaeologica* 160 (Roma 2007).
- 2009: A. C. Montanaro, La tomba 231 di Salapia (Crignola-FG). Appunti e riconsiderazioni. *Archeologia Classica* 60, 2009, 1-27.
- Moret 2007: P. Moret, El ajuar de la tumba de Les Ferreres (Calaceite, Teruel). In: B. Ezquerro (ed.), Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel [catálogo de la exposición] (Teruel 2007) 241-243.
- Munilla 1991: G. Munilla, Elementos de influencia etrusca en los ajuares de las necrópolis ibéricas. In: J. Remesal / O. Musso (eds), La presencia de material etrusco en la Península Ibérica (Barcelona, 24-27 de abril 1990) (Barcelona 1991) 107-175.
- Muñoz 2002: V. Muñoz, La necrópolis del Coll (Llinars del Vallès). *Lauro, Revista del Museu de Granollers* 22-23, 2002, 5-14.
- 2006: V. Muñoz, El Coll (Llinars del Vallès): una segona tomba del Ferro I. *Cypselia* 16, 2006, 183-194.
- Muth 2008: S. Muth, Gewalt im Bild. Das Phänomen der medialen Gewalt im Athen des 6. und 5. Jahrhunderts v. Chr. *Image & Context* 1 (Berlin, New York 2008).
- Naso 2011: A. Naso, Reperti italici nei santuari greci. In: Krise und Wandel. Süditalien im 4. und 3. Jahrhundert v. Chr. Internationaler Kongress anlässlich des 65. Geburtstages von Dieter Mertens, Rom 26. bis 28. Juni 2006. *Pallia* 23 (Wiesbaden 2011) 39-53.
- Navarro 1970: R. Navarro, Las fibulas en Cataluña. *Publicaciones Eventuales* 16 (Barcelona 1970).
- Negueruela 1990: I. Negueruela, Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación (Madrid 1990).
- Nickels/Marchand/Schwaller 1989: A. Nickels / G. Marchand / M. Schwaller, Agde: la nécropole du premier âge du fer. *Revue Archéologique de Narbonnaise Supplément* 19 (Paris 1989).
- Nieto 1944: G. Nieto, La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Cuarta campaña de excavaciones. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 10, 1944, 165-175.
- Nikonorov/Sauchuk 1992: V. P. Nikonorov / S. A. Sauchuk, New Data on Ancient Bactrian Body-Armour (In the Light of Finds from Kampyr Tepe). *Iran* 30, 1992, 49-54.
- Oliver 2005: A. Oliver, La necrópolis ibérica del Mas Nou de Bernabé en Tirig – Salzadella (Castellón). *Saguntum* 37, 2005, 45-58.
- Olmos 1999: R. Olmos (ed.), Los Iberos y sus imágenes. Las 2000 imágenes más representativas del legado ibérico con su análisis e interpretación en el contexto mediterráneo (Madrid 1999).
- 2000: R. Olmos, Coraza anatómica. In: P. Cabrera / C. Sánchez (eds), Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles (Madrid 2000) 358.
- Paltineri 2010: S. Paltineri, La necropoli di Chiavari. Scavi Lamboglia (1959-1969), Istituto Internazionale di Studi Liguri, Collezione di Monografie Preistoriche ed Archeologiche, XVII, Università degli Studi di Padova, Saltuarie del Laboratorio del Piovego 8 (Bordighera-Chiavari, Treviso 2010).

- Papi 1990: R. Papi, Dischi-corazza abruzzesi a decorazione geométrica nei musei italiani. *Tyrrhenica 2 = Archaeologica* 93 (Roma 1990).
- 1996: R. Papi, Produzione metallurgica e mobilità nel mondo Itálico. In: L. Del Tutto Palma (ed.), *La Tavola di Agnone nel contesto Itálico*. Convegno di studio, Agnone, 13-15 aprile 1994. *Lingue e iscrizioni dell' Italia antica* 7 (Firenze 1996) 89-128.
- Parzinger/Sanz 1986: H. Parzinger / R. Sanz, Zum ostmediterranean Ursprung einer Gürtelhakenform der Iberischen Halbinsel. *Madrider Mitteilungen* 27, 1986, 169-194.
- Pascual 1973: R. Pascual, Underwater Archaeology in Andalusia (Almería y Granada). *The Journal of Nautical and Underwater Exploration* 2/1, 1973, 107-119.
- Pérez-Vilatela 1994: L. Pérez-Vilatela, El torso ibérico con clipeo de cabeza de lobo de la Alcudia de Elche: una interpretación. *Serie Histórica* 13, 1994, 27-52.
- Péré-Noguès 2007: S. Péré-Noguès, Les Celtes et le mercenariat en Occident (IV^{ème} et III^{ème} siècles avant notre ère). In: C. Mennesier-Jouanne / A.-M. Adam / P.-Y. Milcent (eds), *La Gaule dans son contexte européen aux IV^e et III^e siècles avant notre ère*. Actes du XXVII^e colloque international de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 29 mai-1^{er} juin 2003 (Lattes 2007) 353-361.
- Pfister-Roesgen 1975: G. Pfister-Roesgen, Die etruskischen Spiegel des 5. Jhs. v. Chr. *Archäologische Studien* 2 (Frankfurt a. M. 1975).
- Pliogo 2003: R. Pliogo, Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla). *Habis* 34, 2003, 39-56.
- Pons 2012: E. Pons, Les necrópolis d'incineració en el nord-est català (1100-550 a.n.e.): una nova síntesi. In: M. C. Rovira / F. J. López-Cachero / F. Mazière (eds), *Les necrópolis d'incineració entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI aC): metodologia, pràctiques funeràries i societat*. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Monografies 14 (Barcelona 2012) 57-74.
- Pontrandolfo/Rouveret 1992: A. Pontrandolfo / A. Rouveret, Le tombe dipinte di Paestum (Paestum 1992).
- Py 2011a: M. Py, Nîmes. Gard. In: R. Roure / L. Pernet (eds), *Des rites et des hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne* [catálogo de la exposición]. Collection Archéologie de Montpellier Agglomération 2 (Paris 2011) 84-89.
- 2011b: M. Py, *La sculpture gauloise méridionale* (Paris 2011).
- Py/Dietler 2003: M. Py / M. Dietler, Une statue de guerrier découverte à Lattes (Hérault). *Documents d'Archéologie Méridionale* 26, 2003, 235-249.
- Quesada 1989: F. Quesada, Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia, España). *BAR International Series* 502 (Oxford 1989).
- 1994: F. Quesada, Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia: la cuestión del mercenariado. In: D. Vaquerizo (ed.), *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica. Una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo Occidental clásico*. Actas del Encuentro Internacional celebrado en la Universidad de Córdoba del 3 al 5 de marzo de 1993 (Córdoba 1994) 191-246.
- 1997: F. Quesada, El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a. de C.). *Monographies Instrumentum* 3 (Montagnac 1997).
- 1999: F. Quesada, Porcuna, Cástulo y la cuestión del supuesto carácter meseteño, indoeuropeo o céltico de su panoplia: el «armamento ibérico» como armamento ibérico. In: R. Balbín / P. Bueno (eds), *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996 III (Zamora 1999) 425-434.
- 2002: F. Quesada, La evolución de la panoplia. Modos de combate y tácticas de los iberos. In: P. Moret / F. Quesada (eds), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (siglos VI-II a. C.)*. Collection de la Casa de Velázquez 78 (Madrid 2002) 35-64.
- 2005: F. Quesada, Patterns of Interaction: «Celtic» and «Iberian» weapons in Iron Age Spain. In: W. Gillies / D. W. Harding (eds), *Celtic Connections. 2: Archaeology, Numismatics, Historical Linguistics*. Proceedings of the Tenth International Congress of Celtic Studies. *Archaeology Monograph Series* 2 (Edinburgh 2005) 56-78.
- 2007: F. Quesada, ¿Héroes? de dos culturas. Importaciones metálicas ibéricas en territorio vetón. In: *Cat. Ávila 2007*, 87-93.
- 2010: F. Quesada, *Armas de la antigua Iberia: de Tartesos a Numancia* (Madrid 2010).
- 2011: F. Quesada, Approche chronologique des stèles et statues du domaine ibérique à travers les représentations de l'armement. *Documents d'Archéologie Méridionale* 34, 2011, 85-98.
- 2013: F. Quesada, Le guerrier dans le nord-est de la Péninsule Ibérique. In: B. Girard (ed.), *Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen* [catálogo de la exposición]. *Bulletin de l'École Antique de Nîmes* 30 (Nîmes 2013) 51-56.
- Quesada/Valero 2011-2012: F. Quesada / M. A. Valero, Un casco variante del grupo Italo-Calcídico en la Necrópolis de Los Cañónigos, Arcas del Villar (Cuenca). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 37-38, 2011-2012, 349-386.
- Quesada et al. 2000: F. Quesada / M^a. M. Gabaldón / F. Requena / M^a. M. Zamora, ¿Artesanos itinerantes en el mundo ibérico? Sobre técnicas y estilos decorativos, especialistas y territorio. In: *Ibers – agricultors, artesans i comerciants*. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. *Saguntum Extra* 3 (Valencia 2000) 291-301.
- Rabe 2008: B. Rabe, Τροπαία τροπή und σκύλα – Entstehung, Funktion und Bedeutung des griechischen Tropaions. *Tübinger Archäologische Forschungen* 5 (Rahden/Westf. 2008).
- Ramos Fernández / Ramos Molina 2004: R. Ramos Fernández / A. Ramos Molina, La escultura ibérica en La Alcudia. In: *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* [catálogo de la exposición] (Alicante 2004) 133-144.
- Ramos-Folqués 1950: A. Ramos-Folqués, Hallazgos escultóricos en La Alcudia de Elche. *Archivo Español de Arqueología* 23, 1950, 353-359.
- Ramos Molina 2000: A. Ramos Molina, La escultura ibérica en el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura (Elche 2000).
- Reeder 1977: E. Reeder, A bronze matrix for a cuirass Pteryx. *American Journal of Archaeology* 81, 1977, 233-235.
- Reig 2000a: C. Reig, El armamento de la necrópolis ibérica de la Serreta de Alcoi (Alicante, España). *Gladius* 20, 2000, 75-117.
- 2000b: C. Reig, Fichas. In: M. Hernández (ed.), *La falcata ibérica de La Serreta*. Pieza del mes (Alicante 2001) 67-69.

- Requejo 1978: J. Requejo, La necrópolis celtibérica de Carabias (Guadalajara). *Wad-al-Hayara* 57, 1978, 49-62.
- Rizzo 2006: D. Rizzo, Recenti rinvenimenti nel territorio di Nepi: un sepolcro aristocratico. In: M. Pandolfini (ed.), *Archeologia in Etruria Meridionale*. Atti delle Giornate di Studio in Ricordo di Mario Moretti, Civita Castellana, 14-15 novembre 2003. *Studia Archaeologica* 147 (Roma 2006) 107-120.
- Romito 1995: M. Romito, I cinturoni Sanntici, *Materiae* (Napoli 1995).
- Rovira 1998: M. C. Rovira, L'exhibició d'armes i cranis enclavats en els hàbitats ibers septentrionals. *Cypselà* 12, 1998, 167-182.
- 1999: M. C. Rovira, Las armas-trofeo en la cultura ibérica: pautas de identificación e interpretación. *Gladius* 19, 1999, 13-32.
- Rovira/Casanovas 2010: J. Rovira / À. Casanovas, Los exvotos ibéricos de la colección Juan Cabré [catálogo de la exposición] (Zaragoza 2010).
- Ruiz et al. 1984: A. Ruiz / F. Hornos / C. Choclan / J. T. Cruz, La necrópolis ibérica »Finca Gil de Olid« (Puente del Obispo-Baeza) Jaén. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, 1984, 195-234.
- Sala 2007: F. Sala, Algunas reflexiones a propósito de la escultura ibérica de la contestania y su entorno. In: L. Abad / J. A. Soler (eds), *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea* (Alicante, 24-27 de octubre de 2005) (Alicante 2007) 51-82.
- Sánchez-Moreno 2011: E. Sánchez-Moreno, Rebaños, armas, regalos: expresión e identidad de las elites vettonas. In: G. Ruiz-Zapatero / J. Álvarez-Sanchis (eds), *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el occidente de Iberia* (Ávila, 9-11 de noviembre de 2004) (Ávila 2011) 159-189.
- Sanmartí 1993: E. Sanmartí, Una tomba de guerrer de la primera edat del ferro trobada a Llinars del Vallès (Vallès Oriental, Barcelona). *Treballs del MDG* 1 (Granollers 1993).
- 1996: E. Sanmartí, La »Tumba Cazurro« de la necrópolis emporitana de »El Portitxol« y algunos apuntes acerca de la economía de Emporion en el siglo V a. C. *Archivo Español de Arqueología* 69, 1996, 17-36.
- Sanmartí et al. 1982: E. Sanmartí / J. Barberà / F. Costa / P. Garcia, Les troballes funeràries d'època ibèrica arcaica de la Granja Soley (Sta. Perpètua de la Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona). *Am-purias* 44, 1982, 71-103.
- Sanz 2007: R. Sanz, El arte en las comunidades ibéricas de Castilla-la-Mancha. In: L. Abad / J. A. Soler (eds), *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea* (Alicante, 24-27 de octubre de 2005) (Alicante 2007) 185-209.
- Sanz-Mínguez 2002: C. Sanz-Mínguez, Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la Submeseta norte peninsular. In: P. Moret / F. Quesada (eds), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico* (siglos VI-II a. C.). *Collection de la Casa de Velázquez* 78 (Madrid 2002) 87-133.
- Saunders 2010: D. Saunders, Warriors' Injuries on Red-Figure Vases. *Mouseion* III/10, 2010, 1-21.
- Schauburg 2003: K. Schauburg, Studien zur unteritalischen Vasenmalerei 6 (Kiel 2003).
- Schneider-Herrmann 1996: G. Schneider-Herrmann, The Samnites of the fourth century B.C. as depicted on Campanian vases and other sources. *Bulletin of the Institute of Classical Studies Supplement* 61 = *Accordia Specialist Studies on Italy* 2 (London 1996).
- Schüle 1969: W. Schüle, Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. *Mediterrane und eurasische Elemente in früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas*. *Madrider Forschungen* 3 (Berlin 1969).
- Schulten 1927: A. Schulten, Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. 3: Die Lager des Scipio (München 1927).
- Siewert 1996: P. Siewert, Votivbarren und das Ende der Waffen- und Geräteweihe in Olympia. *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung* 111, 1996, 141-148.
- Sinn 1991: U. Sinn, Olympia. Die Stellung der Wettkämpfe im Kult des Zeus Olympios. *Nikephoros* 4, 1991, 31-54.
- Solier/Rancoule/Passelac 1976: Y. Solier / G. Rancoule / M. Passelac, La nécropole de »Las Peyros« VI^e siècle av. J.-C. à Couffou-lens (Aude). *Revue Archéologique de Narbonnaise Supplément* 6 (Paris 1976).
- Sopeña 2009: G. Sopeña, La rapaz y la paloma. Notas sobre iconografía funeraria en la Vettonia. In: F. Delpech / M. V. García-Quintela (eds), *Vingt ans après Georges Dumézil (1898-1986)*. *Mythologie comparée indo-européenne et idéologie trifonctionnelle: bilans, perspectives et nouveaux domaines*. VI^e colloque international d'anthropologie du monde indo-européen et de mythologie comparée. Casa de Velázquez, Madrid 27-28 novembre 2006. *Archaeolingua* 22 (Budapest 2009) 183-210.
- Spatafora 2006: F. Spatafora, Vincitori e vinti: sulla deposizione di armi e armature nella Sicilia di età arcaica. In: *Guerra e pace in Sicilia e nel Mediterraneo antico* (VIII-III sec. a. C.). *Arte, prassi e teoria della pace e della guerra*. *Atti delle Quinte Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima e la Sicilia Occidentale nel Contesto Mediterraneo*, Erice, 12-15 ottobre 2003. *Seminari e Convegni* 7 (Pisa 2006) 216-226.
- Stary 1981: P. F. Stary, Orientalische und griechische Einflüsse in der etruskischen Kampfesweise. In: *Die Aufnahme fremder Kultureinflüsse in Etrurien und das Problem des Retardierens in der etruskischen Kunst*. *Referate vom Symposium des Deutschen Archäologen-Verbandes*; Mannheim, 8.-10.2.1980. *Schriften des Deutschen Archäologen-Verbandes* 5 (Mannheim 1981) 25-40.
- 1994: P. F. Stary, Zur eisenzeitlichen Bewaffnung und Kampfesweise auf der Iberischen Halbinsel. *Madrider Forschungen* 18 (Berlin, New York 1994).
- Suano 1991: M. Suano, Sabellian-Samnite Bronze Belts in the British Museum. *British Museum Occasional Papers* 57 (London 1991).
- Taffanel/Taffanel 1960: O. Taffanel / J. Taffanel, Deux tombes de chefs à Mailhac. *Gallia* 18, 1960, 3-32.
- Tagliamonte 1994: G. Tagliamonte, I figli di Marte: mobilità, mercenari e mercenariato italico in Magna Grecia e Sicilia. *Thyrrenica* 3 = *Archaeologica* 105 (Roma 1994).
- 2003: G. Tagliamonte, Note sulla circolazione degli elmi nell'Abbruzzo e nel Molise preromani. *Mélanges de l'École Française de Rome* 115/1, 2003, 129-175.
- Toledo 2010: A. Toledo, La nécropole à incinération protohistorique de Negabous. In: *Des vases pour l'éternité. La nécropole de Negabous et la Protohistoire du Roussillon* (Perpignan 2010) 22-54.
- 2012: A. Toledo, La nécropole à incinération protohistorique de Negabous (Perpignan, Pyrénées-Orientales). In: M. C. Rovira

- F. J. López-Cachero / F. Mazière (eds), Les necrópolis d'incineració entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI aC): metodologia, pràctiques funeràries i societat. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Monografies 14 (Barcelona 2012) 245-253.
- Toledo/Dedet/Marchand 2013: A. Toledo / B. Dedet / G. Marchand, Les tombes à arme de la nécropole de Negabous (Perpignan, Pyrénées-Orientales). In: B. Girard (ed.), Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen [catálogo de la exposición]. Bulletin de l'École Antique de Nîmes 30 (Nîmes 2013) 241-246.
- Tomedi 2000: G. Tomedi, Italische Panzerplatten und Panzerscheiben. Prähistorische Bronzefunde III, 3 (Stuttgart 2000).
- Trendall 1967: A. D. Trendall, The red-figured vases of Lucania, Campania and Sicily. Oxford Monographs on Classical Archaeology 11 (Oxford 1967).
- Treuer 1961: K. V. Treuer, Periodo Sassanide. In: K. V. Treuer / V. Masson / V. Lukonin (eds), Iranica Arte. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale 2, 1961, 207-216.
- Uroz 2006: H. Uroz, El programa iconográfico religioso de la «Tumba del Orfebre» de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 3 (Murcia 2006).
- 2012: H. Uroz, Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas Aportaciones al Ibérico Final del Sudeste (Alicante 2012).
- Vassallo en prensa: S. Vassallo, Un'offerta di schinieri di un mercenario iberico nella battaglia di Himera del 480 a.C. In: Miscellanea di Studi in onore di Graziella Fiorentini (en prensa).
- Vico 2005: A. Vico, Monedas Griegas. Publicaciones del Gabinete de Antigüedades: Catálogo del Gabinete de Antigüedades 2 = Monedas y Medallas 2, 1 (Madrid 2005).
- Vierck 1991: S. Vierck, Die Aigis: zu Typologie und Ikonographie eines mythischen Gegenstandes (Münster 1991).
- Vilaseca/Solé/Mañé 1963: S. Vilaseca / J. M. Solé / R. Mañé, La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, Prov. de Tarragona). Trabajos de prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Espanol de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Cientificas 8 (Madrid 1963).
- Villing 2000: A. Villing, Κεστός, Ζωστήρ and Athena's crossband aegis. Anatomy of a classical attribute. In: G. R. Tsetskhladze / A. M. Snodgrass / A. J. N. Prag (eds), Periplous. Papers on classical art and archaeology presented to Sir John Boardman (London 2000) 361-370.
- Wattenberg 1963: F. Wattenberg, Las cerámicas indígenas de Numancia. Prologo del prof. Dr. D. Gratiano Nieto Gallo. Bibliotheca Praehistorica Hispana 4 (Madrid 1963).
- Weidig 2012: J. Weidig, Nur glänzendes Blech oder echter Schutz? Die ältesten italischen Panzerscheiben (Mozzano, Cittaducale, Capena) und die Frage der Kampfweise in Zentralitalien. Jahrbuch des RGZM 58, 2011 (2012), 189-242.
- Zevi 1990: F. Zevi, Tomba del Guerriero di Lanuvio. In: M. Cristofani (ed.), La Grande Roma dei Tarquini [catálogo de la exposición] (Roma 1990) 264-269.
- 1993: F. Zevi, La tomba del guerriero di Lanuvio. In: Spectacles sportifs et scéniques dans le monde étrusque et italique. Actes de la table ronde organisée par l'Équipe de Recherches Étrusco-Italiques de l'UMR 126 (CNRS, Paris) et l'École Française de Rome, 3-4 mai 1991. Collection de l'École Française de Rome 172 (Roma 1993) 409-442.
- Zimmermann 1979: J. L. Zimmermann, Une cuirasse de Grande Grèce. Museum Helveticum 36, 1979, 177-184.
- 1989: J. L. Zimmermann, Du «Thorax» à la «Lorica». Cuirasses figurées et commémoratives d'Italie méridionale (IV^e-III^e s. av. J.-C.) [catálogo de la exposición Bâle] (Genève 1989).
- Zuffa 1976: M. Zuffa, La cultura Villanoviana. Popoli e Civiltà dell'Italia Antica 5/3 (Roma 1976) 199-363.

ZUSAMMENFASSUNG / ABSTRACT / RÉSUMÉ / RESUMEN

Panzerscheiben von der Iberischen Halbinsel (6.-4. Jahrhundert v. Chr.)

Die Mehrheit der urgeschichtlichen Brustpanzer der Iberischen Halbinsel besteht aus paarweise zusammengefügt Bronzescheiben. Die Aufnahme und Erforschung dieser Fundstücke, unter Berücksichtigung der unterschiedlichen Kulturen der Iberischen Halbinsel im Zeitraum zwischen dem 6. und 4. Jahrhundert v. Chr., erlaubte es uns, einige der Forschungstheorien zu revidieren: zunächst ihren Ursprung und den frühesten Zeitraum ihres Aufkommens, von dem wir jetzt mit Sicherheit annehmen können, dass es sich hierbei um den Bereich Südostfrankreichs zwischen dem 7. und 6. Jahrhundert v. Chr. handelt. Darüber hinaus ihre Fähigkeit, sich den verschiedenen Stilvorlieben und technischen Entwicklungen anzupassen, die in dieser Zeit im Mittelmeerraum vorherrschten, was sich ebenso bei weiteren Rüstungsteilen wie Beinschienen, Hel-

men und anderen Bestandteilen der Panzerung beobachten lässt. Außerdem zeichnet sich die Verbreitung dieser Fundgattung während ihrer Nutzungszeit in einer Reihe aneinandergrenzender Gebiete ab, die sich von Südfrankreich in den Norden der Provinz Castelló erstreckt, um sich dann später auf keltiberischem Territorium zu konzentrieren und weiterzuentwickeln und sich von dort in andere Regionen auszubreiten. Des Weiteren beweisen die Panzerscheiben mit der Anpassung an externe Einflüsse über einen Zeitraum von mehr als zwei Jahrhunderten, ohne dabei aber ihre Passform oder Gesamtgestaltung zu verändern, eine große Formbeständigkeit. Der Umstand, dass die Panzerscheiben über einen so langen Zeitraum unverändert bleiben, spiegelt sich auch in ihrer Ikonographie wider, in der sie als Standessymbol und Symbol der ethnischen Zugehörigkeit erscheinen.

Diese Studie erlaubte es außerdem, bestimmte Scheiben-Typen herauszustellen, die wahrscheinlich in Werkstätten produziert wurden, die in der Nähe der Erzabbaustätten gelegen waren und sich daher in besonderer Weise mit der Herstellung von Legierungen sowie der Fertigung der Scheiben auskannten.

Die Verknüpfung dieser Ergebnisse erlaubt es uns, eine Theorie zur Entwicklung der Panzerscheiben und der organischen Unterkleidung, auf der diese befestigt waren, vorzuschlagen. Aber noch darüber hinaus können wir in diesem Zusammenhang auch über die Rolle der hispanischen Söldner im zentralen Mittelmeerraum des 6. bis 4. Jahrhunderts v. Chr. diskutieren.

Übersetzung: L. Weszkalnys

Disc cuirasses of the Iberian Peninsula (6th-4th century B.C.)

Most of the proto-historic cuirasses of the Iberian Peninsula consist of a pair of bronze discs. The cataloging and study of these pieces, considering the different cultures of the Iberian Peninsula between the 6th and the 4th century BC, allowed us to reconsider some research topics proposed about these objects:

First, their origin and chronology of appearance in the Western Mediterranean, that we now can place in the south-eastern France area between the 7th and the 6th century BC. Secondly, their versatility to evolve according to the Mediterranean fashions and techniques of each period, which corresponds with other examples of metal panoply such as greaves, helmets and other armour. Thirdly, the distribution of these pieces during the period of use defines a sequence of areas: starting from the south of France they reach the northern area of the province of Castelló, and, after that, concentrate and develop in the Celto-Iberian region from where they spread to other territories. Finally, the adaptation of external influences on these objects during more than two centuries, without adding and modifying ergonomic forms, shows an extreme conservatism. This situation in which the disc cuirass remains unchanged during such a long period corresponds to the iconography. In this case, the cuirass represents a status symbol and also an ethnic indicator. The study has also characterised the production of some types of discs that suggest specialised production workshops near the areas of mineral extraction. That could be related to a knowledge and a control of the alloy and, thus, the manufacturing.

Combining these results allows us to propose an evolution of the disc cuirasses and their organic basis, as well as a discussion about Iberian mercenaries in the Central Mediterranean between the 6th and 4th century BC.

Disques de cuirasse ibériques (6^e-4^e siècle av. J.-C)

La plupart des cuirasses protohistoriques trouvées dans la péninsule ibérique consistent en une paire de disques en bronze. Compte tenu des différentes cultures établies dans la péninsule entre les 6^e et 4^e siècles av. J.-C., l'inventaire et l'étude de ces pièces ont fourni l'occasion de revoir certaines thèses de recherche avec les résultats suivants: 1) que l'origine et la chronologie de leur apparition en Méditerranée occidentale

se situe maintenant dans le Sud-Est de la France entre les 7^e et 6^e siècles av. J.-C.; 2) que leur faculté d'évoluer suivant les modes et techniques des différentes périodes correspond à d'autres productions de panoplie métallique comme les jambières, casques ou autre types de cuirasse; 3) que la distribution de ces pièces durant la période de leur utilisation forme une succession d'aires géographiques, descendant du Sud de la France vers le Nord de la province de Castelló pour, ensuite, se concentrer et se développer dans la région celtibère avant de s'étendre à d'autres territoires; 4) que l'intégration d'influences extérieures à ces cuirasses durant plus de deux siècles, mis à part la substitution de formes anatomiques ou intégrales, affiche un conservatisme extrême. L'immobilisme des cuirasses à disques durant une si longue période se reflète dans l'iconographie, où elle représente un statut social et sert d'indicateur ethnique.

Cette étude a également permis de caractériser la production de certains types de disques qui suggère la présence d'ateliers spécialisés à proximité des sites d'extraction de minerais. Ces ateliers devaient disposer des connaissances nécessaires à la maîtrise de l'alliage et, donc, à la production.

La combinaison de ces résultats permet de proposer une évolution des cuirasses à disques et du support organique (textile, cuir) et de discuter du mercenariat ibérique en Méditerranée centrale entre les 6^e et 4^e s. av. J.-C.

Traduction: Y. Gautier

Discos-coraza de la Península Ibérica (ss. VI-IV a. C.)

Las corazas metálicas protohistóricas de la Península Ibérica responden en su mayoría a corazas formadas por una pareja de discos de bronce. La catalogación y estudio transversal de estas piezas, entre las distintas culturas de la Península Ibérica y entre los siglos VI y IV a. C., permite romper con algunos tópicos que la investigación ha propuesto:

En primer lugar, su origen y cronología de aparición en el mediterráneo occidental, que ahora podemos situar en el sureste francés a partir del cambio entre el s. VII-VI a. C. Seguidamente, su versatilidad para evolucionar de acuerdo con las modas y técnicas de cada momento en el Mediterráneo, que encuentra correspondencia con otros ejemplos de panoplia metálica como grebas, cascos y otros tipos de coraza. En tercer lugar, la distribución de este tipo de piezas a lo largo del período de uso define una consecución de áreas que descienden desde el sur de Francia hasta el área del norte de la provincia de Castelló para, posteriormente, concentrarse y desarrollarse en área celtibérica desde donde se difundirían hacia otros territorios. En último lugar, la adaptación de las influencias externas a los discos-coraza durante más de dos siglos, descartando la sustitución por formas anatómicas o integrales, evidencia un extremo conservadurismo. Esta situación en la que la coraza de discos permanece inalterable a lo largo de un período tan dilatado encuentra correspondencia en la iconografía donde aparece representada tanto como indicador de estatus como, simultáneamente, indicador étnico.

El estudio ha permitido, además, caracterizar la producción de algunos tipos de discos que permite sugerir una producción especializada en talleres próximos a las zonas de extracción del mineral, que conocerían a efectos de controlar la aleación y, así, la fabricación.

La combinación de estos resultados permite proponer una evolución de las corazas de discos y del vestuario básico sobre el que se situarían, pero además, permite discutir acerca del mercenariado hispánico en el Mediterráneo central entre el s. VI-IV a. C.